



CRONICA DE LOS PUEBLOS DE MADRID

Isabel
Montejano



DIPUTACION DE MADRID

CRONICA DE LOS PUEBLOS DE MADRID

DIPUTACION DE MADRID



Biblioteca
 **virtual**

Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Diputación de Madrid

Oficina Medios de Comunicación

Portada y diseño: Pascual Arribas

Impresión: Imprenta Provincial

ISBN: 84-500-8484-9

Depósito legal: M. 5.493-1983

CRONICA DE LOS PUEBLOS DE MADRID

**Isabel
Montejano**

DELEGACION DE CULTURA DEPORTES Y TURISMO

DIPUTACION DE MADRID



LA obra que el lector tiene en sus manos, y que hoy presenta la Delegación de Cultura, Deportes y Turismo de la Diputación de Madrid, tuvo su origen en una serie de crónicas aparecidas en el diario ABC y elaboradas por Isabel Montejano, *periodista andariega* donde las haya.

En ella, la autora ofrece *auténticas noticias*, como ella misma las denomina, sobre los pueblos, paisajes y patrimonio de nuestra región. El contenido es fruto del trabajo diario de esta profesional de la información que recorrió todos los pueblos madrileños en busca de los datos que aquí ofrece.

Muy bien pudiera considerarse complemento y actualización de la magnífica «Guía de la Provincia de Madrid», de Antonio Canto Tellez, trabajo ya clásico que realmente se titulaba «El Turismo en la Provincia de Madrid», editado por esta Diputación.

Con esta obra, esperamos contribuir a desarrollar ese «afán de conocer nuevos lugares», fenómeno complejo de nuestra época, denominado *turismo*, en la seguridad de que muchos de ellos serán, dentro de nuestra Región, *nuevos* incluso para muchos madrileños.



Antonio Gutiérrez Araújo
Diputado Delegado de Cultura,
Deportes y Turismo

INTRODUCCION

*E*l turismo en la provincia de Madrid, mueve setenta mil millones de pesetas al año, ocupa a más de 100.000 personas en la hostelería y sus derivados, y cuenta con unos 2.000 establecimientos, aproximadamente. Aun así, los recursos están prácticamente sin explotar, y de hacerse las cosas como es debido en este sector, los beneficios podrían triplicarse por lo menos.

La situación de la provincia en el centro geográfico de la Península Ibérica, y el hecho de ser la capital punto de confluencia del paso de buena parte de los turistas procedentes de todo el mundo, avalan sus condiciones para ese fenómeno social que ha resultado ser el que más divisas genera entre varios sectores.

Se está produciendo en estos momentos, una nueva vocación popular: la de «enseñar el pueblo a los foráneos». Para potenciar el turismo interior, hay que tratar de conseguir una economía de mercado que en muchos casos se pone en marcha por la iniciativa privada, y en otros por la de la Administración. Ahí están los entes autónomos, pidiendo competencias a toda marcha, y entre ellas, por supuesto, las de materia turística, que, aunque tiene unas especiales características ya ha dispuesto en algunas regiones la consejería del sector, y cuenta con los municipios pioneros para desarrollar su turismo.

Esto no ha ocurrido, todavía, en la provincia de Madrid. Se están haciendo intentos, se están dando los primeros pasos. Esperemos que cuando llegue el momento de revisar esta «Guía», nos podamos permitir cambiar de opinión. Es mucho, y bueno, lo que tenemos que ofrecer. Advertimos, aunque sólo sea a título de curiosidad, que no todo consiste en enseñar la cara bonita y limpia de nuestros pueblos, y el marco de sus paisajes. Madrid, Ca-

pital del Reino, es un formidable trampolín desde el que potenciar el turismo madrileño en todo su ámbito, que en muchas ocasiones, y a nosotros mismos, nos parece hasta insólito. Pese a que las agencias de viaje y los tour-operadores sólo promocionan San Lorenzo del Escorial, el Valle de los Caídos, Aranjuez y todo lo más Alcalá de Henares... además de Avila, Cuenca, La Granja de San Ildefonso, Segovia y Toledo (y por supuesto no es que el turismo que llega a Madrid deba renunciar a conocer el más antiguo, completo, hermoso y excelente tesoro artístico que con todas sus variantes existe en los lugares citados y en otros más), esta querida Provincia nuestra tiene también lo suyo, y lo queremos enseñar.

También hay que tener en cuenta que entre las primeras competencias que recibirá la Comunidad Autónoma de Madrid, están las turísticas.

Por otra parte, a los turistas internacionales, y a muchos de nuestros compatriotas, ya no les va del todo eso de llegar, tumbarse al sol, y tostarse, aunque hay excepciones, claro. Se ha despertado el interés por el turismo interior, e incluso en la Secretaría de Estado para el Turismo, existe un departamento llamado así. ¿Y qué es el turismo interior? Sencillamente, la posibilidad de conocer de cerca lo sencillo, lo monumental, lo histórico y lo hermoso que hay en todas las tierras españolas, y por supuesto que en las castellanas madrileñas.

Como este turismo interior, es también buen productor de divisas, hay que tener dispuestos servicios. En muchos pueblos de la Provincia los hay; en otros, los están procurando.

No debe sorprenderse nadie, si decimos que en la Provincia de Madrid se han desarrollado, a través de los siglos, todos los estilos artísticos. Románico, pre-gótico (siglos XII al XIV), gótico, gótico-plateresco, mudéjar, renacimiento, y la esplendidez del

barroco. La primera Cartuja del Reino de Castilla, se hace en El Poular, a dos kilómetros de Rascafría, uno de los pueblos madrileños que fue, con otros, pionero del veraneo de temporada, que ahora se llama turismo-veraniego. La parroquial de Colmenar Viejo, es llamada por eruditos e historiadores, «la catedral de la provincia». Por citar sólo algunos ejemplos, diremos: mudéjar de Talamanca del Jarama, Valdilecha y Camarma de Esteruelas, y en Talamanca el más bello ábside románico! Esplendidez del gótico plateresco en Torrelaguna, donde yace la serenidad en la muerte del poeta Juan de Mena. En Colmenar de Oreja y Chinchón, se aúnan gótico y renacimiento, cuando vienen a trabajar a la Nueva Castilla los maestros de la piedra y la sutileza. Luego el barroco se extenderá por todas partes, y se expresará en su magnificencia, al interior de los templos.

Hay también en la Provincia, del Camino Romano, al Castillo-Palacio. De las excavaciones arqueológicas que no se sabe cuándo empiezan a ser vestigio prehistórico, a las reservas naturales donde el paisaje, espléndido, sorprende muchas veces a los propios madrileños. Por eso, no es extraño, que puestos a echar cuentas de nuestros recursos turísticos, nos hayan salido hasta ocho rutas madrileñas, y podrían haber algunas más.

Tomando como eje la Nacional I, Madrid-Irún, y como centro las poblaciones de Buitrago de Lozoya, Torrelaguna y Talamanca del Jarama, la primera de estas rutas madrileñas nos llevará a la Sierra Norte, donde el viajero va a sentir la necesidad de detenerse en todos los pueblos de la comarca, en su mayor parte inéditos para el turismo. Debe hacerlo. No se arrepentirá.

Alcalá de Henares, donde el arte que florece en todo su esplendor entre los siglos xv y xvii se manifiesta abiertamente, es puerta abierta hacia muchos pueblos de su comarca, donde siempre encontrará quien lo busque con mirada y corazón lim-

pios, algún motivo para llenarse de admiración y asombro por la Provincia de Madrid. En Alcalá comienza el segundo itinerario.

El tercero tiene como centros vitales, Chinchón, Colmenar de Oreja, Arganda y Valdemoro. Los pueblos se disgregan, y las tierras son anchas, más separadas, más llanas, yo diría que cuasi manchegas, cuando se van hacia la cuenca del Tajo. Todo un mundo castizo y popular se vuelca en el anillo redondo e irregular de la Real Plaza de Toros de Chinchón, sobre la que se alza la piedra castrense y secular de la iglesia, en su labra renaciente.

Sorprenderá a muchos que se incluya como lugar fundamental del cuarto itinerario, Getafe. ¿Conoce el viajero su iglesia de Santa María Magdalena, que se comenzó en 1549 y se terminó 100 años más tarde? ¿Ha contemplado en su retablo mayor, las pinturas de Angelo Nardi, Giuseppe Leonardo, Félix Castello y Alonso Cano?... El mejor templo renacentista de la provincia está en Getafe. Como lo mejor que salió de las manos de Churriguera está en Leganés.

Vamos ya con el quinto: pueblos profundamente castellanos y castellanizados, entre los que pasamos del siempre independiente Móstoles, que defendió su arraigado patriotismo el dos de mayo de 1808, a Boadilla del Monte, que ayer fue lugar de destierros de infantes y políticos y hoy es uno de los mejores centros residenciales. O el Navalcarnero fundado por tres «casarriegos» segovianos.

Entre San Martín de Valdeiglesias con toda su comarca vinatera y gentil, Villa del Prado y Cadalso de los Vidrios, transcurre, con otras villas al paso, el sexto de los itinerarios, lugares que componen un formidable núcleo veraniego, donde muchos miles de madrileños están tomando ya posiciones de residencia.

Las rutas séptima y octava, nos acercan al Guadarrama y a la Somosierra, viejos amigos del poeta Machado, por una geografía literaria, con el perfil altivo de los Siete Picos, la Cercedilla que se hace romana en la Calzada que sube por el Valle de la Fuenfría hacia Segovia, y otras poblaciones «capitales» de la sierra, como San Lorenzo del Escorial, Guadarrama, Navacerrada, Miraflores de la Sierra, y tantos otros. Dejarme que aquí me quede un instante tan sólo en Cercedilla, punto clave de la tradición veraniega de la Sierra, para agradecer al Ayuntamiento «parrao», el reciente nombramiento que me ha otorgado, de Cronista Oficial de la Villa. Gracias, Cercedilla. Luego, por el Real de Manzanares y los que fueron sus pueblos, a Colmenar Viejo y su comarca, parte esencial de este Madrid nuestro que, paradójicamente, estamos descubriendo ahora, cuando estuvo ahí de siempre.

No piense nadie que su pueblo es el mejor. Y que los demás, ni merecen la pena: toda la Provincia es una auténtica caja de sorpresas, y en cada una de sus villas, pueblos y hasta pueblecitos o simplemente lugares, por muy modestos y pequeños que sean, hay cosas que ver, y sobre todo —¡sobre todo!—, hombres y mujeres que esperan, quizá mucho y posiblemente nada, pero que nos tienden su mano, generosa y abierta.

Porque los he pisado todos, y los he sentido todos, he ido recopilando notas, detalles, curiosidades, leyendas, historias, motivos, y he preparado esta «Guía de los Pueblos de Madrid», que publica la Excelentísima Diputación Provincial: Es una cortesía que le agradezco, porque la Diputación es la Provincia y este libro es para ella.

Sé que el día que salga de imprenta el primer ejemplar, me va a emocionar mucho. En 1979, se puso en marcha en la Redacción de ABC, y dirigido por don Francisco Giménez Alemán, que

entonces era Redactor Jefe de la Sección de Local, lo que podríamos llamar «operación Costa de Madrid», porque ese fue el título que se dio a una serie de reportajes sobre los tradicionales lugares de veraneo de los madrileños. Al siguiente año, la Diputación Provincial aprobó la publicación de un libro que recogiera la serie, de la que por mi específica dedicación a los temas provinciales, había realizado la mayor parte. Aquella edición que no llegó a hacerse, contaba con un prólogo del hoy Subdirector de ABC, del que he querido expresamente recoger algunos párrafos, porque este libro-guía de los pueblos de Madrid responde de alguna manera a aquel otro que no llegó a cuajar, y porque son, entiendo yo, la clave de por qué se ha hecho éste.

«En la elaboración de los reportajes —más de veinte trabajos publicados con mención de un largo centenar de pueblos— intervinieron los redactores de Local, y fue Isabel Montejano quien, por su específica dedicación a los temas provinciales, cargó con la mayor parte de la serie, para lo que dedicó dos largos meses a recorrer palmo a palmo, con ejemplar profesionalidad, el laberinto del ocio y del descanso cercano a Madrid. Su trabajo, y el de sus compañeros, que mereció el elogio unánime de los lectores de «ABC», fue hilvanándose en las páginas del periodismo que, en el caluroso verano del 78, tuvo la refrescante brisa de los aires de montaña en forma de jugosa y deleitante información.»

«Quede para la historia del periodismo local, en el que creo fervientemente, esta muestra plural, magníficamente escrita y sustancialmente amena, que ha quedado como ejemplo de bien hacer periodístico en el tomo de la colección de "ABC" de julio y agosto de 1978. Como responsable directo de la publicación de "La Costa de Madrid", pero ante todo, como periodista hasta los tuétanos, no debo obviar aquí mi ancha satisfacción por la realización informativa de un trabajo tan ambicioso, así como mi felicitación a sus autores, de los que tanto he aprendido y aprendo en

la lucha diaria de esa apasionante empresa que es poner todos los días el periódico en la calle.»

Es verdad lo que dice el Subdirector de «ABC» de la información local. Si no hubiese sido por este hermoso oficio nuestro, yo no podría haber escrito este libro. Ni otros. Porque estas notas, no son más que eso, crónicas de urgencia de estos pueblos de Madrid, a los que quiero entrañablemente, y para los que he ido reuniéndolas, para dar noticia de que están ahí.

Creo, sinceramente, que puede que no sea una noticia importante, pero es auténtica. Es, por supuesto, un libro sin pretensiones, sencillamente una guía para meter en la mochila, la bolsa de viaje, o la guantera del coche. Deseo que os sirva para viajar por la Provincia, solamente para eso. Habrá que revisarla posiblemente en breve, ya que todo cambia, y en éstos tiempos más. Es susceptible de contener, ya antes de salir de la imprenta, errores, por esa misma evolución de las cosas. Pero deseo hacer hincapié en algo, que para mí es muy importante que sepáis. Lo he hecho con mucho cariño, y es un puro reflejo de mi trabajo diario en la Redacción de «ABC» y en la información provincial.

De ese trabajo en el noble oficio del periodismo, nació el deseo de dedicar, apenas quizá unas líneas, a cada uno de los pueblos madrileños, que son como amigos que me hubieran ido surgiendo a mi paso por ellos. Amigos y amigas, porque hay pueblos y villas, y hasta ciudades, dos, que tienen esa categoría, Chinchón y Alcalá de Henares.

Lo hice para vosotros: MARÍA LUISA DE RIOSECO ARMENDÁRIZ, amiga mía, que como un estímulo constante me has empujado diariamente a ponerme a la máquina «a ver si lo terminas de una vez», y me has acompañado en los viajes por la Provincia, sintiéndola tú, tan profundamente española y tan arraigadamente bilbaína, como cosa tuya.

FRANCISCO GIMÉNEZ ALEMÁN, subdirector de «ABC», amigo y compañero nuestro, que me pusiste una primavera de 1978 en el camino de estos pueblos madrileños, a los que queremos tanto, y me animaste cada día a hacer la información local por la que esta Guía ha sido posible.

Mis compañeros de la «SECCION LOCAL», los de ayer y los de hoy, que me habéis estimulado a querer a la Provincia de Madrid.

FERNANDO, hermano ausente, que tanto se entusiasmó cuando le conté la idea de escribirla, y que ahora se la estará leyendo a Isidro Merlo y María de la Cabeza.

MARTA, manchega, y FERNANDO, madrileñito, esto de mi tierra que hice un día. Y para los pueblos, villas, ciudades y gentes buenas, universales y eternas, de mi Provincia de Madrid.

Isabel Montejano Montero

Fuentes

- «Inventario Artístico de la Provincia de Madrid», dirigido por José María Azcárate.
- «Rutas Monumentales y Turísticas», ponencia de las I Jornadas de Estudio de la Provincia, de la profesora Aurea de la Morena.
- «Tesoros Artísticos de España», de Selecciones del Reader's Digest.
- «Guía de la provincia de Madrid», de Antonio Cantó Téllez, editado por la Excelentísima Diputación Provincial en 1958.
- Tomo «Castilla la Nueva», de Enciclopedia de Orientación.

LA ACEBEDA

Este pueblecito serrano, que por orden alfabético es el primero de la provincia de Madrid, es un encantador lugar donde todavía se conserva una típica arquitectura rural, enclavado en el centro de la Somosierra, y cuyo territorio cruza el arroyo Acebedo, también llamado de las Dehesas. No espere el viajero encontrar más que cosas y gentes sencillas. Pero esté seguro siempre, de que una vez dado el primer paso, volverá a La Acebeda.

Tiene su pequeña historia, interesante como todas las de los pueblos. Fue fundado durante la Reconquista por pastores que llevaban sus rebaños por los caminos de la trashumancia, a los prados que hay entre los vallejos de la comarca; el nombre, tanto del arroyo como de la población, proviene de los abundantes acebos que había en el término, y de los que algunos quedan. El paisaje es hermoso. El aire incontaminado. Por otra parte no es pueblo que carezca de un incentivo para el viajero curioso de las cosas de la tradición y del arte. En verano, sus calles se llenan de las voces alegres de quienes tu-

vieron que marchar empujados por la emigración, pero que tienen siempre un lugar ancho y generoso en el corazón para «su pueblo». Venir por primera vez a La Acebeda, significará mantener el deseo de volver siempre.

MONUMENTOS. Iglesia de San Sebastián, de origen románico quizá, construida en sillarejo y ladrillo, con espadaña. Crucifijo del siglo XVI. Sagrario o altar portátil con lienzos pintados, de 1500. Cruz procesional barroca, de plata. Ropas de culto. Archivo desde 1700.

ACCESOS. Nacional I, Madrid-Irún, carretera comarcal estrecha y con curvas, a mano izquierda a la altura del kilómetro 86.

ALOJAMIENTOS. Antiguamente existió una posada. Hay una tienda donde se vende de todo.

ALTURA Y DISTANCIA. Se halla a 1.269 metros de altura sobre el nivel del mar, y a 90 kilómetros aproximadamente de Madrid.

FIESTAS. El 29 de septiembre.

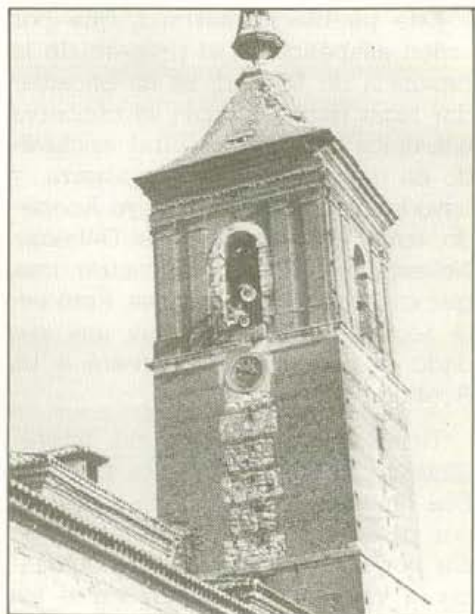
AJALVIR

De fundación árabe, como bien se advierte por su nombre, los primeros habitantes de Ajalvir se dedicaron al cultivo de los ajos, de donde también le puede venir el nombre, por los «ajales» o tierras dedicadas a esta plantación. En el siglo XV, Felipe II le concedió el título de villa, teniendo como agregado ya por entonces, y hasta 1862, a Daganzo de Abajo o Daganzuelo, población que ha desaparecido. Fue, Ajalvir, «villa de horca puesta».

En las relaciones topográficas que mandó escribir Felipe II, aparece calificado como «villa antigua».

La población se halla en un pequeño valle rodeado de cerros y en la actualidad los cultivos tradicionales son los de cereales, teniendo especial fama el trigo. Cerca le rondan Jarama y Henares.

MONUMENTOS. La Iglesia Parroquial corresponde al estilo barroco y fue edificada hacia 1769, reedificándose después de 1936. Su elevada torre hace pensar que, posiblemente, se aprovecharan los restos de alguna mezquita. El estilo que prisa en ella es el neoclásico. Pinturas de los siglos XVII y XVIII. Portada del Evangelio del XVI con pórtico de arcos. Archivo desde 1570. Ermitas de San Roque y La Soledad.



Torre de la Iglesia Neoclásica de la Purísima Concepción, recientemente restaurada por la Diputación.

ACCESOS. Madrid por la N. II hasta Torrejón de Ardoz. A 8 kilómetros aproximadamente, por una comarcal a la izquierda. El Ferrocarril hasta Torrejón.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACION. Puede hallarse donde dormir si se pide de buena voluntad. El plato típico que le servirán con gusto en las casas de comidas y bares, es el cordero asado. El punto que le dan las «ajalvireñas guisanderas», es de fama en toda la pro-

vincia. También es recomendable el cocido hecho en lumbre baja.

FIESTAS. Patronales por San Blas, el 2 de febrero, con procesión y pólvora. En Ajalvir se celebra la primera capea del año en Castilla. En

Septiembre celebran a la Virgen de la Espiga.

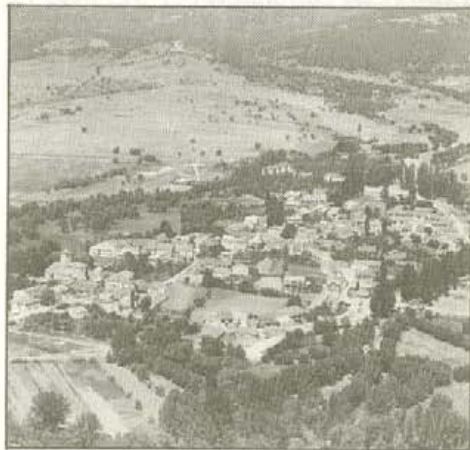
ALTURA Y DISTANCIA. A 689 metros. A Madrid, 30 kilómetros. A Alcalá de Henares, 12 kilómetros.

ALAMEDA DEL VALLE

El pueblo se empina en las estribaciones madrileñas del Malagosto, en tierras que cruza el río Lozoya. Aunque se sabe muy poco de la época de la fundación, ésta pudo ser hecha por pastores segovianos, que atravesando el puerto de montaña antes citado y por donde también anduvo el Arcipreste de Hita, viniesen con sus ganados en busca de los buenos pastos de ésta vertiente de la sierra, pudiendo llegar también por Navafría.

Tanto la abundancia de sus alamedas como la belleza del paisaje en el marco del valle que rodea la población, y donde se encuentran hermosos rincones en los que todavía triunfa la naturaleza, influyeron sin duda en darle tan bonito nombre como el de Alameda del Valle. ¿Verdad que lo es? Desde este lugar se pueden hacer excursiones a los puertos de Cotos y Navacerrada, y es visita obligada el cercano Monasterio de Santa María de El Paular.

MONUMENTOS. Iglesia de Santa Marina, siglo XVI, con prolongación de obras de construcción hasta el XVIII—Ermita de Santa Ana.



Vista panorámica de Alameda del Valle.

ACCESOS. Por la Nacional I, hasta el kilómetro 70, para tomar la carretera de la izquierda, que pasa por Lozoya y Pinilla, hasta Alameda del Valle.

FIESTAS. Los días 2 y 3 de febrero. En septiembre del 8 al 10.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.131 metros. Dista a Madrid, 91 kilómetros.

EL ALAMO

Al siglo XV se remonta la posible fecha de fundación de El Alamo, y aunque su nombre tiene como viejas resonancias de la conquista del Oeste americano, es un pueblo muy castellano y por supuesto que madrileñísimo. Había al parecer por aquí un mesón o venta de camino, al que daba sombra en las horas del calor veraniego un gigantesco álamo. En torno a ambos, mesón y árbol, comenzó a crecer una población humana que fue tributaria de la Ciudad y Tierras de Segovia, y que pasó luego, como señorío, a los Chacones, independizándose en 1622 por una real cédula decretada por Felipe IV.

Hubo en el pueblo fábrica de alcoholes. Actualmente se ha potenciado como pueblo veraniego.

MONUMENTOS. La parroquial de Santiago, hubo de ser trasladada a una iglesia moderna. Queda la to-

rre y alguna ruina. En la portada se marca la fecha de 1682, pero el archivo data de 1561. Capilla del Cristo de la Salud. Ermita de la Soledad donde fueron enyesados (¿?) unos murales pintados al fresco. Humilladero.

ACCESOS. Por la carretera que desde Navalcarnero se dirige a Batres y Griñón. El mejor camino es ir por la Nacional V a Navalcarnero y allí tomar el desvío.

FIESTAS. En septiembre.

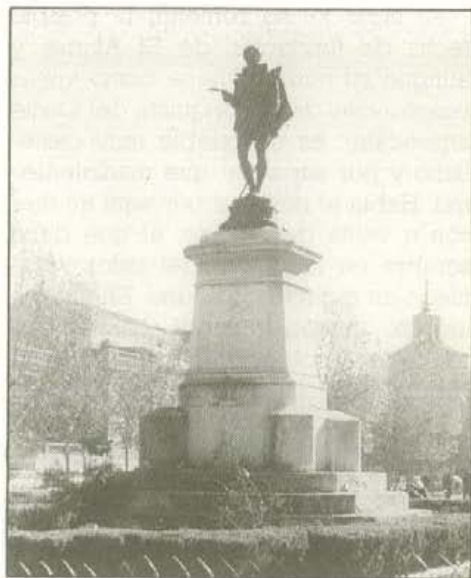
ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de los lugares donde se fomenta el veraneo.

A la entrada y a la salida del término se nos advierte en unos simpáticos letreros que entramos en él, se da la bienvenida al viajero y se le despide con un «feliz viaje».

ALCALÁ DE HENARES

Adelantándonos quizá a muy ilustres alcalaínos que piensan nombrarla así, yo daría a Alcalá de Henares el título bien merecido de la ciudad de las torres y las cigüeñas por las muchas zancudas que cada año retornan a sus nidos de siempre, como conservadoras también ellas de las tradiciones de esta ciudad, una de las más bellas de las castellanas, y que cuenta en su haber con una historia milenaria de la que ha recogido los mejores legados para mostrárselos a las generaciones presentes y venideras.

De Alcalá de Henares hay mucho que decir y en una breve guía de los pueblos de la provincia no se puede contar todo. Dejemos que el viajero llegue, sosegado y esperanzado de las mejores sensibilidades, recorra sus calles, —algunas de las cuales están consideradas como monumentales por los diversos edificios que se abren a ellas—, se siente en sus plazas, hable con sus gentes, entre en sus viejos cafés, haga la ronda de sus antiguas tabernas y mesones, platique con los viejos que toman el sol, penetre en sus templos y palacios y sienta que algo muy importante y grande fue y es Alcalá, contemplando su Universidad o recordando a Jiménez de Cisneros y a Miguel de Cervantes, puntales de una historia mil veces repetida, que sella de un modo especial a la que en 1687, el rey Carlos II concedía el título de «Muy Noble», Muy Leal e Ilustre Ciudad».



Monumento a Cervantes. Plaza Mayor.

En el entorno de Alcalá, se han hallado restos arqueológicos que se remontan nada menos que al Paleolítico; durante la dominación romana, que aún siendo eso, dominación, dejó un largo poso de cultura en Hispania, recibió el nombre de Complutum, del que procede el patronímico de la población.

Simplemente como dato orientativo para el viajero, apunto que los numerosos mosaicos hallados en recientes excavaciones constituyen una de las mejores muestras del arte musivario en España. Los árabes crearon sobre la antigua Complutum una fortaleza a la que llamaron Alcalá-Nahar, de don-

de procede el nombre actual. Fue tributaria de la Mitra de Toledo, y en ella fundó Sancho IV los Estudios Generales, y reunió Cortes Alfonso XI, promulgando el Ordenamiento de Alcalá.

Importantes acontecimientos de la vida española se han desarrollado en Alcalá de Henares; sólo citaré, como ejemplo, la primera audiencia de Colón con los Reyes Católicos cuando aquél intentaba el descubrimiento del camino de Indias, y que se celebró en el Palacio de la Entrevista; la creación, por Cisneros, de la Universidad Complutense, que con el colegio mayor de San Ildefonso y los siete menores convirtieron a la ciudad en el gran foco cultural del Renacimiento; y el nacimiento en ella de Miguel de Cervantes Saavedra, autor de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha», que contribuyó, de modo decisivo, a dar fama universal a la población alcalaina.

Otros personajes que entraron por la puerta grande de la historia española, nacieron también en Alcalá; doña Catalina, hija de los RR.CC.; Fernando, futuro emperador de Alemania; Manuel Azaña, literato y político que llegó a ser presidente de la II República.

Marcada de siempre, desde su fundación, por la Universidad, Alcalá tuvo como estudiantes en ellas a grandes personajes históricos y literarios. En el siglo de la decadencia, el centro de cultura fue trasladado a Madrid. Pero los alcalainos supieron, con

la creación de la Asociación de Condueños de la Universidad, mantener bien alto su vocación y su empeño, y hoy de nuevo es Ciudad Universitaria. Por otra parte se puede decir que en las últimas décadas se ha producido un importante desarrollo económico y demográfico que le ha subido los censos a los 200.000 habitantes. Por eso quizá mucha gente piensa que Alcalá de Henares es una ciudad a la que ya no se puede ir: sin embargo ahí está la población más bella de la provincia, esperando al viajero.

MONUMENTOS MAS IMPORTANTES. (Tenemos que renunciar a citarlos todos, aunque todos merecen una visita).

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE.

Fundada por el cardenal Cisneros 1490-1508. Fachada de la Universidad, plateresca. Patios. Antiguo colegio menor de San Jerónimo, de 1557. Patio Trilingüe. Paraninfo. Hostería del Estudiante.

Capilla de San Ildefonso. Obra de Pedro Gúmiel.

Capilla del Oidor. En restauración. En la pila bautismal incrustado un pedazo de piedra de la pila en que fue bautizado Miguel de Cervantes.

Santa Iglesia Magistral. Gótico estilo Gúmiel. 1490-1509.

Palacio Arzobispal. Orígenes siglo XII. Terminado el XIV.

Casa de la Entrevista. Donde se celebró la entrevista entre los RR.CC. y Cristóbal Colón.

Casa de Cervantes. Sobre el solar que ocupó la Casa de los Cervantes, y donde nació el escritor.

Monasterio de Bernardas. Fundado en 1617. Cuadros de Angelo Nardi.

Monasterio de Santa Catalina. De dominicas.

Conventos. De la Imagen, donde fue monja y priora la hermana de Cervantes, Sor Belén. De Clarisas de San Diego. De la Consolación. De Carmelitas descalzas del Corpus Christi. De San Juan de la Penitencia o «de las Juanas». De Santa Ursula.

Colegios. De San Patricio o de los Irlandeses. De San Felipe y Santiago o del Rey. San Pedro y San Pablo. De Málaga.

Iglesias y Ermitas. Templo de Santa María, siglo XVII, barroco. Ermitas de San Isidro, 1650, conocida como «de los labradores». De Santa Lucía, fundación del siglo XII, lugar histórico de convocatoria del concejo abierto. Ermita de la Virgen del Val, patrona de la ciudad. Cristo de los Doctrinos, fundado en 1581.

Hospital de Antezana. Fundación del siglo XV, en el que ejerció de cirujano Rodrigo Cervantes.

Ayuntamiento. Antiguo colegio mayor, en el que se guardan el primer ejemplar de la Biblia Políglota, el pendón de la ciudad y la partida de nacimiento de Miguel de Cervantes.

Calles y Plazas. De estilo muy castellano, con palacios y casas nobles.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACION. Hotel residencia 4 estrellas, hostel de tres, y hostel-residencia. Pensiones, cinco, y casas de huéspedes, ocho. Restaurantes: Hostería Nacional del Estudiante (Red Nacional de Paradores de Turismo); Restaurantes y mesones, 30; cafeterías, cervecerías y bares, 30; Discopub, discotecas y salas de fiestas y boleras, 19.

ACCESOS. Ferrocarril, estación en el Paseo de la Estación, con servicios diarios con Madrid, y Guadalajara, con gran frecuencia. Línea Madrid-Zaragoza-Barcelona. Por carretera, Nacional II Madrid-La Junquera, y comarcales a Arganda, Nuevo Baztán, Daganzo, Camarma, Loeches, Pastrana (Guadalajara). Líneas de autobuses con Madrid de la Continental-Auto. Enlaces diarios Madrid y Guadalajara. Autobuses urbanos, siete líneas. Punto central, Plaza de Cervantes.

Agencias de viajes: ocho.

Alquiler de coches: tres establecimientos.

Entidades bancarias y de Ahorro: quince.

Centros de asistencia sanitaria: diez.

Centros regionales y sociedades recreativas: diez.

Talleres reparación de automóviles: diecinueve.

Estaciones de servicio: cuatro.

Cines: tres.

Deportes y espectáculos: seis.

Bibliotecas: tres.

Tiendas artesanía: tres.

Almendras garrapiñadas, típicas de Alcalá, en todos los establecimientos de alimentación, y especiales en el convento de Clarisas de San Diego.

FIESTAS. En Agosto, Festivales de Teatro y Música.

ALTURA Y DISTANCIA. A 589 metros y 30 kilómetros de Madrid.

ALCOBENDAS

Es posible que el lector curioso de los viajes por la provincia de Madrid se pregunte. «¿Pero queda algo que ver en las «ciudades-dormitorios» en que se nos han convertido muchos pueblos?». La respuesta es que sí. El itinerario de Alcobendas, es corto, cercano a la capital, tanto que parece como si no saliesemos de ella.

La etimología del nombre de Alcobendas es muy curiosa y se cifra, según algunos eruditos en «arce-bindo» que significaría «arce-blanco», por la flora que antiguamente, al menos, dominaba en la zona. También hubo un tiempo en que se la denominó Arco de Ventas, quizá por alguno que hubiera a la entrada de la población, en donde se asentase algún lugar para descanso de las gentes de camino, o fonda. El origen de la población es árabe, y fue conquistada por el rey Alfonso VI, cuando se dirigía al frente de sus ejércitos a conquistar Magerit, pensando sin duda el monarca que más valía ir tomando pueblos por el camino, antes de llegar a la fortaleza que más le importaba dominar. Según historiadores, el nombre que le impusieron los musulmanes fue el de Ala-Alcobha, significando «lugar reservado de Dios», y ésto nos hace pensar que el templo de San Pedro, donde hay varios arcos árabes, pudo ser edificado sobre una mezquita o lugar de oración.

En un documento de 1208, aparece



Vista aérea de Alcobendas en la que destaca su impresionante desarrollo urbanístico.

mencionada la villa. En este, el rey Alfonso VIII autoriza a un alcaide Minaya, de Burgos, para que haga el amojonamiento que delimite los términos entre Madrid y Segovia.

Alcobendas se permutó a los Arias Dávila, y los vecinos que estaban bastante descontentos con las imposiciones de su señor, decidieron fundar otro pueblo, al que llamaron San Sebastián de los Reyes, porque los monarcas Isabel y Fernando les prestaron ayuda y apoyaron la fundación del nuevo núcleo. En 1639 aparece como dominio de la familia Mendoza, y en 1780 era propiedad de los condes de Puñoenrostro.

MONUMENTOS. Parroquia de San Pedro, levantada sobre un antiguo

templo. Portada de arco de medio punto. Torre de tres cuerpos: hay en esta iglesia una corta pero interesantísima serie de *pilas góticas*, únicas en la provincia de Madrid: son tres, la bautismal y dos de agua bendita. La primera, de finales del XV, con 1,20 metros de diámetro por uno de ancho en la copa y base octógona, decoración con franjas de inscripciones que la divide en caracteres góticos a base de tallos, flores y hojas, respectivamente y también ostentan el milagro de llenarse en la casa de Juan Perdigue-

ro, una tinaja de diez arrobas de vino, de la que después se sacaron 300 arrobas más. Iglesia del Teologado de los Dominicos, obra interesante del arquitecto Miguel Fisac.

ACCESOS. Nacional I, Madrid Irún.

ALOJAMIENTOS. Un Hotel y varios Hostales. Restaurantes varios.

FIESTAS. En honor de Nuestra Señora de la Paz en enero.

ALTURA Y DISTANCIA. A 670 metros. Madrid, 14 kilómetros.

ALCORCON

Nos gusta, a quienes escribimos libros de pueblos, llamar a Alcorcón con el apellido cariñoso «de los Pucheros», por los tres que campean en su escudo, y que recuerda la época de impulsión de los numerosos alfares que hubo en esta localidad, en los que se trabajaba, con amor y respeto por las tradiciones antiguas, los cacharos de barro cocidos en los hornos árabes.

Aquí donde lo ven, metido entre bloques de viviendas y algunos, cada vez más, con la vitola de «urbanización de lujo», pueblo «dormitorio», que se ha puesto en la vía de la industrialización también, Alcorcón es uno de los más antiguos núcleos habitados de la provincia, remontándose su fundación a la época árabe y hasta dando juego literario si se quiere con su nombre, cuya etimología dice proviene de «alcor» u óxido negro que los alfareros usaban en su artesanía. También puede significar, en árabe, «al-gor», colina o collado, sobre el que se comenzaría a organizar el primer núcleo defensivo, por su situación estratégica.

Antes de llegar a Alcorcón, a la izquierda, hay unos curiosos edificios de estilo sajón. Son los palacios que mandara hacer el marqués de Valde-ras. A la derecha, sobre el kilómetro 11 y a la altura de la población, sale de la carretera a Extremadura otra

que conduce a la Venta de la Rubia, y antiguo ventorro del Cano. La primera es una antigua finca que se denominó «Posesión de la Buena Dicha», de la Casa de Medina Sidonia. Fue después de la Casa Real de don Alfonso XIII, y más tarde de la Sociedad de Caza de Madrid. Hay cuadras, y canódromo para liebres mecánicas.

Las sorpresas que se puede llevar el viajero en estos pueblos tan cercanos a la capital y que parecen haber sido totalmente absorbidos por las macro-ciudades, son varias. Por eso no debe perderse Alcorcón, que pese a todo, en su entraña misma sigue siendo un pueblo más de la provincia de Madrid.

MONUMENTOS. Iglesia de Santa María la Blanca. Siglos XVI-XVIII. Interesante visita.

ACCESOS. Nacional V, Madrid-Extremadura y Lisboa.

ALOJAMIENTO Y RESTAURACIÓN. Los propios de los pueblos que crecen en tan alto índice de habitabilidad.

FIESTAS. Septiembre, Virgen de los Remedios.

ALTURA Y DISTANCIA. A 718 metros (en un alcor) y a 13 kilómetros de Madrid.

ALDEA DEL FRESNO

Como la mayor parte de los pueblos de la zona que se aproxima a los embalses o a la sierra, Aldea del Fresno ha cambiado en los últimos años su fisonomía de pueblo agrícola y se ha convertido en un importante núcleo veraniego. Su nombre se debe, sin duda, a las frondosas arboledas de fresnos del entorno. Es fundación árabe, en el siglo XII, y cuando se reconquistó por los castellanos fue repoblado por agricultores y pastores, siendo tributaria de Segovia y formando parte del Sexmo de Casarrubios, que por entonces pertenecía a la misma. En 1549, los jerónimos del monasterio de San Lorenzo del Escorial compraron a los frailes de Guadalupe varias fincas que éstos poseían en el territorio.

Aldea del Fresno es una interesante oferta para el turismo veraniego.

MONUMENTOS. Restos de la antigua iglesia. Puente de la Pedrera.

ACCESOS. Naciona V hasta Navalcarnero. Por una comarcal a la derecha, a 18 kilómetros, Aldea del Fresno.

ALOJAMIENTO Y RESTAURACION. Los propios de los lugares que se han promocionado hacia el turismo de verano.

FIESTAS. Del primero de enero y 17 del mismo mes. A finales de junio.

ALTURA Y DISTANCIA. A 476 metros de altura y 50 kilómetros de Madrid.

LUGARES PINTORESCOS. El excursionismo tiene grandes posibilidades en Aldea del Fresno, sobre todo por sus hermosos alrededores, propicios a ir a merendar al campo, con tortilla española incluida. Los cauces del Alberche y el Perales forman bonitas playas fluviales que se denominan «de la Junta» y que ejercen un poderoso atractivo sobre los madrileños y asimilados que pasan sus vacaciones estivales en los apartamentos o chalés que se han construido.

LA CURIOSIDAD. El Puente de la Pedrera, de 24 ojos, aunque en término de Aldea del Fresno actualmente, fue construido por el municipio de Villa del Prado, pagándose antiguamente «derecho de pontazgo» al mismo. El doctor Cantó relata en su «Guía de la Provincia de Madrid» que en 1926 este derecho era de tres pesetas. ¡Casi tanto como ahora las modernas autopistas! La curiosidad consistía en que los caballos «caretos» estaban exentos de pagar el peaje.

ALGETE

Cuando se reconquistó el pueblo, que estaba en poder de los árabes y se repobló, se mantuvo el nombre que aquéllos le habían puesto, y que posteriormente dio título al ducado que, otorgado por Felipe V al Conde de Torres, pasó después al marquesado de Alcañices.

Algete es patria chica de dos importantes eclesiásticos que llegaron al obispado y al arzobispado: don Juan Alonso de Moscoso, que ocupó la sede de Málaga, y don Benito Murúa, que fue primero obispo de Lugo y más tarde arzobispo de Burgos. Ambos están al parecer enterrados en la iglesia. También nacieron en Algete las célebres cantantes Ofelia y Angeles Nieto.

Abundan en torno a la población, donde se ha construido mucho, lugares pintorescos. Esto no es extraño puesto que Algete era uno de los lugares preferidos para las excursiones de domingo de los madrileños, cuando los tiempos eran otros y no habíamos entrado, todavía, en el utilitario. Entonces ir a pasar el día a las riberas del río, con la cesta en la que abundaban las tortillas, los filetes empanados y la sandía fresquita, era el no va más para los aficionados al campismo, y ni por imaginación nos podíamos suponer lo del «boom» del chalé o la segunda vivienda. Camino de Valdeolmos, la Fuente de las Gotas, la del Noque y los Sotos de Alca-



Vista general de Algete.

ñices y Algete eran en aquellos tiempos muy frecuentados.

MONUMENTOS. Nuestra Señora de la Asunción, iglesia plateresca de mediados del siglo XVI. Palacio, antiguo hospital fundado por Domingo Ibáñez. Otros restos del siglo XVI. En el ayuntamiento, una columna. Capilla o ermita de la Virgen de Valderrabé.

ACCESOS. Nacional I hasta el kilómetro 23, desvío señalizado a Algete, 7 kilómetros.

RESTAURACION. Los propios de los pueblos potenciados al turismo veraniego.

FIESTAS. Celebran las patronales el 14 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 715 metros y a 30 kilómetros de Madrid.

ALPEDRETE

Cuando los árabes, llegados desde las costas sureñas, se encontraron con la fertilidad de los valles que se abren en las estribaciones del Guadarrama, debieron quedar muy asombrados y decidieron fundar una población a la que llamaron, por su abundancia en canteras, El-Pedrete, que por el uso frecuente se convertiría en Alpedrete pasando el tiempo.

La riqueza del pueblo durante muchos siglos estuvo en sus excelentes canteras y en el fomento de la ganadería. De las primeras, de piedra sillar berroqueña, y que continúan en explotación aunque no tanto, se empedró de adoquines Madrid entero, y todavía hay calles donde éstos permanecen, sin posibilidades de socavón.

Los canteros de Alpedrete cuentan cosas curiosas de la veta, saben por dónde hay que cortar y arrancar, y mantienen la tradición de una artesanía que por mucho que adelantemos no morirá nunca. Allí mismo está la

prueba: cuando llegó el momento de los chalés o villas, el material que se empleó fue la piedra. Hoy Alpedrete camina hacia el futuro de los pueblos del veraneo. Sería de desear que no olvidase ni las costumbres ni las tradiciones antiguas, y que siguiese siendo pueblo: serrano, cantero, con sus austeridades y sus alegrías, pero pueblo.

MONUMENTOS. Parroquia de la Asunción: Dos etapas de construcción, fines del XV-XVI y siglo XX. Artesonados mudéjares. Recio cubo de piedra al exterior que le da aspecto de fortaleza.

ACCESOS. Nacional VI hasta Collado-Villalba. A dos kilómetros por la carretera que sube a Navacerrada, Alpedrete.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. La propia de los lugares de veraneo.

FIESTAS

ALTURA Y DISTANCIA

31 AMBITE

Muy cercana a la provincia de Guadalajara, Ambite es villa madrileña que se alza orilla del Tajuña. Antiguamente se desarrolló en ella la artesanía del telar, en los que trabajaron durante mucho tiempo; se hicieron excelentes lienzos y paños. Los telares pudieron ser trasladados al pueblo de Orusco. Actualmente se dedican al cultivo de cereales y el olivar.

Su fundación se remonta al primer tercio de la Reconquista, y en la época del rey Felipe II éste la vendió a un caballero llamado Esteban Conillín.

LA CURIOSIDAD. ¿Sabía el lector que las judías blancas que se cultivan en Ambite pueden competir y salen ganando con las de El Barco de Avila?

LA LEYENDA. En torno a la Cruz de Ambite, de piedra, hay una curiosa leyenda. Fue mandada hacer por un viajero que estuvo a punto de perecer en el lugar, al dar su

caballo un paso en el vacío, asustado por la luz de un relámpago que se produjo sin haber tormenta. De esto dedujo el caballero que había salvado la vida por milagro, y en prueba de gratitud ordenó hacer el monumento recordatorio.

MONUMENTOS. Parroquia de la Asunción, siglo XVIII, barroca. En este templo estuvo enterrado don Alfonso de Peralta y Cárdenas, diplomático, que fue embajador en Nápoles y en Inglaterra. Cruz de Ambite (ya descrita la leyenda). Palacio del Marqués de Legarda (título que tiene su origen en 1664) a cuya puerta creció siempre una poderosa encina. Barroco del XVII.

ACCESOS. Nacional III, pasado Perales de Tajuña, carretera a la izquierda.

FIESTAS. Del 2 al 5 de mayo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 682 metros de altura. A Madrid, 63 kilómetros.

ANCHUELO

Situado en un pequeño valle en el que se cultiva el olivo y la vid, por lo que, como los griegos, son homéricos. Es villa antigua como el tiempo, con asentamientos romanos, de los que se han hallado algunos vestigios. La etimología del nombre puede derivarse del terreno ancho en que se halla ubicado el pueblo.

LA CURIOSIDAD. Aquí tiene su origen la popular frase «el secreto de Anchuelo... a voces», por aquel que se empeñaban en contarse dos pastores, gritando uno desde cada cerro, enterándose todo el pueblo menos ellos. También en Anchuelo hay una leyenda que se refiere a que a dos kilómetros aproximadamente de la población, un caballero halló la muerte al ser despedido de su caballo por invocación de una dama a la que había ultrajado. En el lugar se levanta la «Cruz de Pedro Chivo».

MONUMENTOS. Ermita de la Virgen de la Oliva junto al camposanto. Iglesia de Santa María Magdalena, del siglo XVII, con varias modificaciones. En la sacristía buena cajonería barroca y un ostensorio-sagrario en forma de copa. Conserva Archivo. Hay una pintura de la Inmaculada del siglo XVII.



Panorámica de Anchuelo y su entorno.

ACCESOS. Por la N. II hasta Alcalá de Henares y desde aquí por una comarcal.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Pueblo de paso, aunque habría que quedarse. Un mesón y varios bares. En casa López, comidas caseras.

FIESTAS. En mayo las patronales. Otras en Abril.

ALTURA Y DISTANCIA. A 780 metros de altura, 42 kilómetros de Madrid y 12 de Alcalá de Henares.

ARANJUEZ

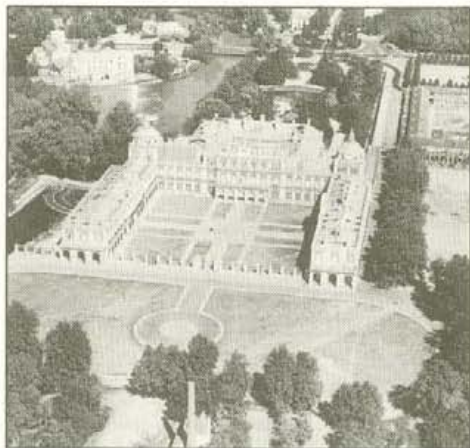
«Hay un lugar en la mitad de España donde el Tajo a Jarama el nombre quita y con sus ondas de cristal lo baña».

Uno de los hitos fundamentales de cualquier viaje por la provincia de Madrid es Aranjuez, en un valle ribera de Tajo, oasis de Castilla, hermoso pensil sobre una fértil vega a la que Jarama da también, cuando puede, lo mejor de su cauce.

La vega de Aranjuez ha sido tenida de siempre como una de las más ricas de Castilla la Nueva, y sus frutos, sobre todo la fresa, el fresón y el espárrago, muy cotizados en los mercados nacionales y deseados en los extranjeros. Hace unos años, todavía «el Pocholo» se dejaba llevar por los romanticismos de su cultivo.

De siempre se criaron en Aranjuez, y con gran fama, toda clase de ganados, hasta toros de lidia y yeguas que mantenía la Real Casa. En la época de Felipe II, estas yeguas tuvieron gran importancia. También la fama de los faisanes ribereños ha llegado a todas partes, estando reservada su caza.

De su origen primitivo, aunque desconocida la fecha, vienen en citar los historiadores bien poco. En el siglo XI era una aldea conocida por Almuzúndica, que había sido romana. Alfonso VII nombra a la de Aranz, villa de Aceca, y desde el siglo XV se la conocerá como Aranjuez —del latín Arajo-vis, o campos de Júpiter— y se habla



Vista del Conjunto Histórico Artístico, donde destacan el Palacio y los Jardines.

de un templo que se levantó aquí en honor de Júpiter Pluvio. En estos campos tuvo lugar la batalla de Aníbal del año 220 antes de Cristo. La comarca fue invadida por los almorávides. Perteneció a la Encomienda de la Orden de Santiago, y fue de la administración perpetua de los RR. CC., que mandaron construir el primer palacio; para todos estos datos y otros más remitimos al lector a la Historia de España. Por estar la de Aranjuez sensiblemente entrañada en ella y haber seguido los acontecimientos como el famoso motín de Aranjuez, abdicación de Carlos IV, proclamación de Fernando VII y otros, bueno es que se recurra a las mejores fuentes.

El ferrocarril Madrid-Aranjuez, a cuyos trenes se les llamó «de la fresa»

por transportar este delicado fruto a la capital del Reino en mejores condiciones por la rapidez que en otros medios de la época, fue la segunda línea inaugurada en España y que llevó a efecto el marqués de Pontejos, que en 1829 había tenido la idea de lo que pudo realizar 15 años después: las primeras obras duraron de mayo a diciembre de 1846, y los primeros 25 obreros pronto se convirtieron en 800. En 1848 el Senado votó en contra, y las obras se suspendieron. El marqués de Salamanca se encargó de conseguir que se reanudaran y por fin se inauguró el 9 de febrero de 1851, con ocho locomotoras belgas e inglesas, 46 coches de viajeros y varios furgones. Asistió la Reina Isabel II, que viajó en un coche decorado y amueblado al estilo de la época. El tren llegó al interior de palacio, donde se había llevado la línea con dos raíles de plata que todavía se conservan.

He hecho una especial referencia al tren de Aranjuez, por ser éste uno de los medios de transporte más usados por el turismo internacional que visita el Real Sitio.

MONUMENTOS. Palacio Real, Casa del Labrador, Jardín del Príncipe, Real Casa de Falúas y Jardines de la Isla (Del Patrimonio Nacional, Real Casa). En perfecto estado de conservación.

Puente sobre el Jarama. Reinado de Carlos III. Casa de camineros, con 10 columnas toscanas.

Iglesia de Alpajés. Barroca, restaurada. *Iglesia de San Antonio*, barro-

ca del XVIII. *Iglesia de San Pascual Bailón*, 1765-1770. *Hospital Municipal de San Carlos*, finales del XVIII, restaurado en 1940. *Plaza del Ayuntamiento*, con estatua de Alfonso XII, levantada por el pueblo de Aranjuez en 1897. *Plaza de Isabel II*, monumento a Isabel II, niña. El bronce se fundió en París. *Plaza de San Antonio*, soportales, arcos de bóveda de cañón. *Palacios y casas del siglo XVIII.* *Gran teatro*, siglo XVIII.

Visita al mar de Ontígola. Al sur de la población, por la carretera de Andalucía, existe un pantano de 700 por 200 metros y superficie de 1.400 metros cuadrados que se alimenta de manantiales propios y cuyas aguas son salinas. En 1568 fue construida la contención por los arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, teniendo el malecón 8 metros de espesor y muelles de 330 metros de largo por 14 de altura con varios estribos.

En el siglo XVII, se hizo una isleta en el centro con un pabellón desde donde la familia real y sus invitados asistían a corridas de toros que se capeaban desde las embarcaciones. Estas aguas alimentaban las fuentes de los jardines de Aranjuez.

ACCESOS. Carretera de Madrid-Andalucía. Estación de ferrocarril.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hay aproximadamente unas 400 plazas hoteleras, aunque Aranjuez es lugar de excursión en el día. Varios hoteles y residencias. La restauración es excelente, reco-

mendable sobre todas la buena mesa de la antigua Casa Pablo, a la que van a surtir los productos de la huerta ribereña. También La Mina, La Rana Verde, La Alegría de la Huerta y otros.

FIESTAS. El 30 de mayo y del 4 al 7 de septiembre, fiestas de las cosechas.

ALTURA Y DISTANCIA. a 491 metros, 47 kilómetros de Madrid.

ARGANDA DEL REY

*«Vino a Arganda y no hizo vino.
Pues, entonces, ¿a qué vino?».*

Los excelentes vinos de la zona, y otras cosas, fueron siempre de fama en Arganda; por otra parte, el éxito de la plantación de rosales que dan de sí unas rosas bellísimas, hizo pensar a un poeta, que también es pintor, que bien podría llamarse a Arganda «pueblo de vinos y rosas».

Algunos historiadores la suponen la antigua Alternia, Uriaganda —«país del agua»—, Varcile Municipium y Ar-Kanda.

Enclave de la calzada romana que por Titulcia llegaba a Complutum, debió ser tanta la importancia de Arganda en la colonización del Imperio que el mismo Trajano se preocupó de ordenar el arreglo del camino; fue dominada por los árabes y pasó luego al señorío del Arzobispado de Toledo. Cuando llegó el momento estuvo de parte de los comuneros de Castilla. Felipe II la incorporó a la Corona en 1583 separándola de la posesión toledana y de ahí el nombre de Arganda del Rey. La hizo villa con derecho a «horca, picota, cuchillo, cárcel, cepo y demás insignias de jurisdicción».

El duque de Lerma pagó por ella 16.000 maravedíes por cada vecino, en tiempos de Felipe III. Luego se independizó del señorío ducal.

En su iglesia parroquial están enterrados los ascendientes de Cervantes.

Arganda es considerado como uno de los más importantes centros vinícolas de la provincia, y sus caldos alcanzaron siempre gran fama. También es curioso observar cómo muchos artistas plásticos del momento han instalado sus estudios y talleres en Arganda.

MONUMENTOS. Parroquia de San Sebastián. Siglo XVI. Visita interesante. El atrio, amplio y muy bello, es lugar donde anidan innumerables aves. Hay en el interior un retablo del XVII, traído de Calatayud, del Monasterio de Clarisas. Ermitas de San Roque y de la Soledad, esta última, barroca. Fuente Nueva de estilo neoclásico. En la carretera Arganda-La Poveda, restos de una ermita barroca. Castillo-hospital barroco del XVII, restaurado. La llamada Casa del Rey pertenece al barroco del XVII. Casas escudadas con patios renacentistas. Varias bodegas antiguas. Plaza mayor con balconajes corridos y chiquero para toros.

ACCESOS. Nacional III, a 26 kilómetros.

ALOJAMIENTOS. Hostales y residencias, 60 plazas. Restaurantes.

FIESTAS. Segundo domingo de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 618 metros y 26 kilómetros de Madrid.

ARROYOMOLINOS

De antiguo este pueblo era conocido por Chozas del Arroyo, y perteneció, con las Moralejas y Móstoles, al Alcázar de Segovia. Cambió el nombre por estar su término regado por los arroyos Combos y del Bosque, combinándolo con «molinos» por los que había de agua, riberas del Guadarrama.

En el siglo XV, Isabel la Católica entregó la villa a don Gonzalo Chacón y éste fundó un mayorazgo a favor de su hijo don Juan, que en 1486 firmó un tratado con los naturales del lugar, por intercambio de intereses comunes.

En épocas posteriores la población pasó a pertenecer a los condes de Montijo, Casa de Tamames y Conda de Romanones.

MONUMENTOS. Torreón del Pan, gótico del siglo XV, famoso por los miles de palomas que anidan en él. Iglesia de la Asunción, siglo XVI.

ACCESOS. Nacional V, hasta el km. 25. A la izquierda carretera de 4 kilómetros con muchas curvas.



Castillo de la época de los Reyes Católicos.

ALOJAMIENTOS. Urbanizaciones de chalés. Restaurantes.

FIESTAS. El 24 de enero y primer domingo de mayo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 603 metros y 39 kilómetros de Madrid.

EL ATAZAR

Por el nombre la fundación pudo muy bien ser árabe y antes que núcleo de población con ayuntamiento propio, fue un agregado de Robledillo de la Jara. Da su nombre al embalse, gran vaso del que bebe Madrid. En su casco urbano la arquitectura se atiene al estilo rural de la zona. Pueblo de montaña muy pintoresco donde se fomenta la ganadería.

MONUMENTOS. Iglesia de Santa

Catalina de Alejandría, barroca, sobre el anterior templo del XVI. Hay un crucifijo gótico con esmaltes.

ACCESOS. Nacional I, hasta desvío a Torrelaguna, desde donde, por El Berrueco y Cervera se llega a El Atazar por la nueva carretera que se abrió al hacer el embalse del mismo nombre.

FIESTAS. El 25 de noviembre, Santa Catalina.

BATRES

Aunque ahora es un pequeño municipio de pocos habitantes, cuyo término cruza el Guadarrama y un arroyo, cuando después de la Reconquista el rey Alfonso VIII ordenó su repoblación, alcanzó tal importancia que se la llamó por algún tiempo «la gran villa de Batres».

Debió ser núcleo tan importante, porque su fortaleza ocupó también un destacado lugar en la defensa de las líneas fronterizas que corrían los árabes y los castellanos, si bien luego se convertiría en palacio-castillo, uno de los más literarios de la provincia.

Asolado y objeto de la desidia y el abandono que acabó prácticamente con él, la actual propiedad privada lo ha convertido en uno de los más bellos castillos habitado y habitable. La fuerte edificación de ladrillo lo hace fortaleza por fuera y es, sin embargo, palacio exquisitamente decorado por dentro, donde la admiración del que por vez primera penetra en sus estancias y salones queda prendida como de un encantamiento romántico.

EL POETA DE BATRES. Sobre la fachada principal, se ostenta el escudo de los Lasso, con el «Ave María» campeando en él. Fue propiedad de los Guzmanes, cuya familia entroncó con los Lassos de la Vega. Del matrimonio de doña Sancha Guzmán con el comendador mayor de Santiago, Garcilaso, nacieron siete hijos, uno de los cuales fue el



Vista aérea. Castillo del siglo xv.

poeta Garcilaso de la Vega, que murió en Niza en 1536. Es posible que buena parte de su obra literaria fuese creada en Batres, y no debe el viajero abandonar el Castillo sin acercarse como en peregrinación a la fuente de Garcilaso, a la que llegaron también Lope de Vega, Góngora y otros poetas de todas las épocas a rendir homenaje al que lo fuera para gloria de las letras españolas, sin abandonar por ello el ejercicio de las armas, en el que murió a los 33 años de edad en la toma de la torre de Muey (Italia). Este fue el poeta de Batres.

Pero algo más justifica la entidad literaria de este Castillo. Antes que Garcilaso, otro caballero, don Fernán Pérez de Guzmán, escribió

aquí importantes páginas de su obra en prosa, como la «Compilación de la Historia» y «Generaciones y semblanzas».

LA LEYENDA DE LA CRUZ DE

BATRES. También existe una bonita leyenda en esta población, basada en la aparición en la lumbre del hogar, a un campesino, de una cruz formada por unos troncos que él mismo había recogido para quemar y que al parecer era de una cruz que habían perdido vecinos de Añover de Tajo. Hubo pleito entre Batres y Añover por el rescate de esta cruz aparecida, fallándose a favor del primero, por lo que el Pontífice Pío V regaló a la iglesia donde se veneraba la Cruz unas sandalias que él había usado. Estas parecen haber desaparecido de la urna en que se guardaban en 1936. Se da el hecho curioso de que por ser una de las sandalias más alta que la otra en el tacón y suela, se deducía que el Papa Pío V podía haber sido cojo.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial

de la Asunción, en la que se venera la Cruz de Batres.

Castillo. Siglo XV, planta cuadrada con torreones en los ángulos. Portada de gran dovelaje con alfiz. Escudo de los Guzmanes y Lasso de la Vega. Conserva el foso. Hermoso patio renacentista. *Fuente de Garcilaso:* en la misma finca del Castillo, arco de ladrillo de medio punto, con inscripciones, en lápidas, de homenajes de poetas. Una de ellas, de los poetas españoles, de 1957.

ACCESOS. Nacional V hasta Navalcarnero y de allí el desvío a El Alamo y Batres. Hay acceso por Leganés, Fuenlabrada y Griñón.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buenos restaurantes en el entorno. Se está fomentando la construcción de chalés para el veraneo.

FIESTAS. En febrero y en agosto.

ALTURA Y DISTANCIA. A 608 metros de altura y a 34 kilómetros de Madrid.

BECERRIL DE LA SIERRA

Becerril es pueblo eminentemente serrano que de antiguo —por los vestigios hallados su fundación puede remontarse a la época de la dominación romana— se dedicó al pastoreo de los ganados y a la explotación de sus excelentes canteras. El arroyo Samburiel, los rincones pintorescos de los alrededores y el excelente clima veraniego ha venido atrayendo en los últimos años a numerosos madrileños que actualmente componen la colonia veraniega. Se han construido muchos chalés y apartamentos, pero el hecho de haber sabido «seguir siendo pueblo» por encima de todo ha convertido a Becerril de la Sierra en uno de los más importantes centros veraniegos del Guadarrama. Fue aldea del Real de Manzanares y en 1563 se independizó de su jurisdicción, aunque hasta 1829 pertenecía al ducado del Infantado.

MONUMENTOS. Iglesia de San Andrés, barroca del xvii. De una nave con arco canopial escazcano. Cubierta de alfarjes y tirantes. Fue restaurada.

ACCESOS. Nacional VI hasta Villalba, y desde aquí la carretera de Navacerrada, en el kilómetro 8 sale la de Cerceda y a la izquierda está Becerril. Hay indicadores. A 5 kilómetros el ferrocarril con estación en Collado Mediano.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Un hostel con 54 plazas hoteleras. Restaurantes propios de la zona serrana.

FIESTAS. Septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.073 metros y 50 kilómetros de Madrid.

BELMONTE DE TAJO

Este pueblo se llamó Pozuelo de la Soga, y el nombre le venía de la costumbre de sacar agua de los pozos tirando del pozal, o cubo, con una sogá. Un día sus habitantes decidieron que sería mucho mejor ponerle al pueblo un nombre más bonito, dado que sus alrededores son muy pintorescos, y la cosa quedó en Belmonte —Bello-Monte— de Tajo, por la cercanía del río. En 1760 la villa sufrió un destructor incendio. Hoy es un pueblo que se dedica a la agricultura y que vive tranquilo.

MONUMENTOS. *Iglesia de Nuestra Señora de la Estrella*, Renaci-

miento del XVI. Torre de dos cuerpos. *Ermita de San Isidro*, Renacimiento XVI. Bóvedas crucerías de terceletes. *Ermita de la Virgen del Socorro*, restos. *Monte de los Perales*, en la carretera de Villamanrique de Tajo.

ACCESOS. Nacional III, hasta Colmenar de Oreja, de donde sale la carretera de Belmonte, a 5 kilómetros.

FIESTAS. El 20 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 735 metros y 55 kilómetros de Madrid.

BERZOSA DE LOZOYA

El término de Berzosa, encantador pueblecito de la Sierra Norte, está bañado por el Lozoya y el arroyo Riato. Es muy pintoresco el paisaje que lo circunda, por lo que su principal atractivo es, precisamente, la belleza del lugar.

Las gentes de Berzosa de Lozoya, como la de tantos otros pueblos madrileños, son de propio acogedoras y generosas con los forasteros.

MONUMENTOS. Iglesia de la Asunción, barroca. La nave cubierta de armadura de madera. Espadaña. Hornacina barroca en el

presbiterio. En la sacristía se conserva una cruz procesional de bronce, del siglo pasado.

ACCESOS. Nacional I hasta La Cabrera, para continuar a Berzosa por la carretera de El Berrueco y Robledillo de la Jara.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Colonias de chalés. Casas de comidas. Cerca restaurantes de la Nacional I.

FIESTAS. El 15 de agosto, en honor de Nuestra Señora de la Asunción.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.106 metros y 73 km. de Madrid.

EL BERRUECO

Es pueblo muy serrano, que hasta el siglo XVI perteneció al señorío de Uceda (Guadalajara), y fue fundado en el siglo XI, adquiriendo el derecho de Villazgo en 1560, tomando el nombre de los peñascos que lo rodean. El entorno es rico en pastos naturales y se fomenta mucho la ganadería productora de leche. El paisaje es muy pintoresco, y hace ya años que El Berrueco desea promocionar el turismo veraniego, que de hecho se fomenta bastante en la época estival, sobre todo por los hijos del pueblo que regresan a pasar sus vacaciones al lugar donde nacieron. En el sitio conocido por Matalobos, sotos y alamedas.

MONUMENTOS. Iglesia de Santo Tomás Apóstol, moderna, sobre restos de una antigua. Bajo la torre, la capilla bautismal con una pila de la Edad Media. Pila renacentista de agua bendita. Archivo desde 1700.

Torreón o atalaya desde donde se cruzaban avisos con Uceda, de las avanzadillas árabes que venían de Talamanca. Picota, que es la única que se conserva en la provincia de las tres que hubo, y data del año 1000, probablemente el de la fundación del poblado.

ACCESOS. Nacional I, hasta La Cabrera y de aquí una carretera provincial a la derecha que conduce a El Berrueco.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACION. Se alquilan casas para el veraneo. Chalés. En algún bar sirven comidas caseras y los excelentes chorizos del lugar.

FIESTAS. Las celebran en el mes de mayo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 933 metros y a 60 km. de Madrid.

BOADILLA DEL MONTE

La población de Boadilla del Monte se halla emplazada al oeste de la provincia y es una especie de encrucijada con otras del Área Metropolitana como Pozuelo de Alarcón, Majadahonda, Brunete y Villaviciosa de Odón.

El origen de la villa se remonta a la época árabe y se le agregó al nombre de Boadilla, que procede de la raíz Boadi-la, «del Monte» por estar en terreno montuoso y entre pinares, y para distinguirlo de otras localidades llamadas así.

Antiguamente existían por estos contornos manantiales y huertas en las que se criaban muy buenas hortalizas que eran apreciadísimas en el mercado madrileño. En el siglo XVI fueron hallados en un monte denominado «la Barcelona» vestigios de una mezquita y sepulturas árabes. Esto quiere decir que hace muchos años, y hasta siglos, ya se interesaban los madrileños por buscar su propia identidad. En 1930 todavía se conservaban en una casa particular restos de esas tumbas.

La época de mayor esplendor de Boadilla del Monte fue la del reinado de Carlos III. El término, con el monte y el palacio, pasaron a ser posesión, por herencia, de doña Carlota Godoy, hija del Príncipe de la Paz y de la condesa de Chinchón. Actualmente Boadilla es lugar denominado residencial, por su clima y emplazamiento.

MONUMENTOS. Iglesia Parroquial de San Cristóbal, reconstruida sobre los restos de la antigua, y muy bien restaurada. En la nave central un sepulcro del licenciado Martín de la Rentería, de 1580. Fue hallada la imagen de San Babilés, obispo de Pamplona, que según cuenta la tradición fue martirizado por los árabes en las cercanías de Boadilla, y se constituyó en patrón del pueblo. Convento de Carmelitas Descalzas, iglesia barroca, fechada en 1674. Palacio, en buen estado de conservación. Sepulcro de la condesa de Chinchón, y de los duques de San Fernando de Quiroga. Fuente monumental siglo XVIII, de Ventura Rodríguez, frente a la fachada principal de palacio, y separada de éste por la carretera.

ACCESOS. Nacional V, en el kilómetro 6, a la derecha, desvío hacia Villaviciosa y Boadilla del Monte. También tiene entrada por Pozuelo de Alarcón.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de una zona tan influenciada por el turismo veraniego y la gran residencia. En «La Cañada» se sirve uno de los más sabrosos cocidos de la provincia.

FIESTAS. Al día siguiente de la pascua de Pentecostés, en honor de San Babilés, patrón del pueblo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 689 metros y 15 kilómetros de Madrid.

EL BOALO

El Boalo, cuyo nombre puede proceder de «boalage», que significa «terreno de bueyes», lo cual no es raro dado que su fundación evidentemente fue pastoril, se encuentra en las proximidades del Real de Manzanares, a cuyo señorío perteneció hasta 1751, y en las estribaciones de La Pedriza.

Durante muchos años se dedicó a la explotación de las canteras, paralelamente que al fomento de la ganadería. Hoy sigue teniendo sus bases de riqueza en esas dos industrias, pero ha derivado a otros campos, como el de la construcción, ya que es este término lugar predilecto de quienes buscan la segunda vivienda en la sierra. La piedra es de excelente calidad, y se transportaba por un ferrocarril de vía estrecha —desaparecido— hasta Collado-Villalba, estación principal de la línea de enlace con Madrid y el Norte. El término está regado por el arroyo San Buriel.

Actualmente, con sus dos agregados de Mataelpino y Cerceda, El Boalo se está expansionando como tantos

otros pueblos serranos en el fomento del turismo veraniego. Esto es bueno, siempre que se conserve el sabor a pueblo-pueblo, cosa que, afortunadamente, ocurre en los tres lugares citados.

MONUMENTOS. A un extremo de la población se halla la iglesia parroquial dedicada a San Sebastián, cuya construcción data del XVII, reformada posteriormente. La torre-espadaña tiene dos cuerpos y amplia base. La entrada principal, jambas de granito. Una sola nave y a los pies el coro. Imagen de vestir de la Virgen del Sagrario, siglo XVIII. Pila bautismal de granito de principios del XVI. Objetos de culto. Archivo desde 1630.

NECROPOLIS ALTOMEDIEVALES. Han sido hallados en el término varios sepulcros conocidos como «tumbas árabes». Hay huecos antropomórficos en la roca, de 1,50 metros de largo. Se hallan en fincas particulares.

BRAOJOS DE LA SIERRA

Es posible que éste sea el primer libro donde se da noticia de que la Dirección General de Bellas Artes ha incoado expediente de declaración de monumento histórico-artístico a favor de la ermita del Buen Suceso de Braojos de la Sierra, un pequeño núcleo urbano enclavado en la Sierra Norte. Esto no extrañará, al menos a los amantes del arte, a los que siempre que pueden se lanzan a la búsqueda de lugares como éste; en pueblos tan pequeños que es opinión generalizada que en ellos no hay nada, y donde es frecuente encontrar tales sorpresas. Porque también en estos pequeños pueblos es fácil encontrarse con lo artístico monumental.

Como afirma Cayetano Enríquez de Salamanca en su libro «Por la Sierra de Guadarrama», bien vale la pena acercarse a Braojos. Porque, en efecto, lo que hay en su iglesia son palabras mayores. ¿Pues qué es? Nada menos que un retablo de Gregorio Hernández, monumental, monumentalísimo, hecho de mano del maestro de la escultura castellana en 1633. ¿Y por qué está aquí, en este pueblo, tal maravilla? Sencillamente porque el insigne artista casó con una braojeña, y ni corto ni perezoso le hizo el gran regalo de un retablo a la iglesia del pueblo en la que le echarían las bendiciones.

MONUMENTOS. Parroquia de San

Vicente Mártir, barroca del xv aunque la torre es del xv. Capilla bautismal bóveda de crucería gótica siglo xv. Capilla de Vargas-Bustillo, retablo barroco y pintura Cristo de Burgos. Retablo con templete del xviii. Sacristía, objetos de arte interesantes. Capilla de Vargas, donde se colocó el retablo de Gregorio Hernández. Portadas del xv. Sepulcros góticos. Archivo. Ermita de la Virgen del Buen Suceso, barroca. Un retablo que pudo ser traído aquí desde el pueblo de La Serna. Sobria construcción del xvii que responde a las características del barroco madrileño pre-escorialense, que se denomina también estilo desornamentado.

ACCESOS. Nacional I hasta el kilómetro 78, de donde sale a la izquierda la carretera que a 8 kilómetros, y pasando por La Serna, dejará en Braojos.

FIESTAS. En septiembre, en honor de la Virgen del Buen Suceso.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.193 metros y 81 kilómetros de Madrid.

Advertencia. El monumental retablo de Gregorio Hernández se halla en la Iglesia de San Pedro Mártir, que ya era monumento histórico-artístico.

BREA DE TAJO

Es pueblo de indudable origen árabe, que cuando fue reconquistado por los ejércitos cristianos pasó a la jurisdicción de la Orden de Calatrava, que extendía hasta aquí sus dominios. El pueblo era también disputado en cuestiones de posesión por Almogera. El maestro de la Orden, Fray Gonzalo Núñez de Guzmán, la hizo villa en 1401, pasando después a ser de la Corona, en tiempo de los Reyes Católicos. El rey Carlos I de España se lo vendió a don Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar, que tomó posesión en 1538, según carta que se halló entre los legajos del ayuntamiento.

Brea parece que está muy lejos, y no es para tanto. También parece que una vez allí no vamos a encontrar nada que merezca la pena, y tiene un tan notable artesanado en la parroquia que sólo por contemplarlo una vez hay que darse el paseo. Es posible, por otra parte, que una de las puertas de la iglesia corresponda al estilo románico, pudiendo haberse construido la actual fábrica sobre restos de otra más antigua. Los frescos que representan la Anunciación, el Nacimiento, la Presentación y la Coronación de María, fueron pintados en el siglo XVIII por un artista natural de

Yecla que fue contratado expresamente para ello, y cuyo nombre es Ginés de Aguirre. La verdad es que el paseo hasta Brea de Tajo puede tener sus compensaciones.

Además contamos con *la curiosidad*: en estas tierras se produce el zumaque, especie de la familia de las anacardeáceas, arbusto de unos tres metros de altura que contiene mucho tanino, por lo que se emplea para el cultivo de pieles.

MONUMENTOS. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, del XVIII. Artesonado notable. Ermitas de San Roque y San Isidro. Edificio barroco en la calle Mayor.

ACCESOS. Nacional III hasta Perales de Tajuña, de donde se sigue por la carretera a Carabaña, de donde sale la de Brea.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de los pueblos agrícolas donde se comienza a fomentar el turismo veraniego.

FIESTAS. Primer domingo de octubre, en honor de la Virgen del Rosario.

ALTURA Y DISTANCIA. A 805 metros y a 62 kilómetros de Madrid.

OTROS **BRUNETE**

Se tienen algunos datos de que en la época de dominación árabe, un señor feudal llamado «El Morillo», que residía en el castillo de Villafranca, comenzó a formar un núcleo que posteriormente fue repoblado por unos bataneros que llegaron de Segovia, y que instalando allí sus industrias artesanales dieron nombre a la población, ya que Brunete parece significar «paño basto de color negro», como ellos los fabricaban.

Los RR. CC. lo entregaron a los condes de Chinchón, quizá en pago a los servicios que éstos prestaban a los monarcas. Fueron señores de Brunete hasta el siglo XVIII. En 1869 el pueblo fue prácticamente destruido y talados sus montes, desapareciendo la picota o rolo que poseía. En 1936 tuvo lugar en Brunete una de las más tremendas batallas de la guerra civil, y el pueblo quedó totalmente arrasado. Regiones Devastadas reconstruyó la población, dentro de una imitación del estilo he-

rreriano que hace de este lugar uno de los más curiosos pueblos de la provincia.

La iglesia, levantada sobre los muros de la anterior, tiene coro a los pies de la nave y torre de piedra y ladrillo de dos cuerpos.

ACCESOS. Nacional V, y en el kilómetro 13 desvío a Brunete a la derecha. También se puede llegar por la C. 501 desde Majadahonda.

FIESTAS. Del 13 al 17 de septiembre, en honor del Cristo del Patrocinio. Celebran a San Isidro labrador el 15 de mayo.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Lo típico de la zona. Es buen sitio de caza menor.

ALTURA Y DISTANCIA. A 656 metros de altura y 31 kilómetros de Madrid.

BUITRAGO DE LOZOYA

Al empezar este capítulo dedicado a Buitrago de Lozoya hay que tener un respetuoso recuerdo para el «abuelo Sierra», aquel Pedro Serrano al que el doctor Cantó denomina en su libro «serrano cien por cien», que atesorando en sí todas las virtudes del hombre de campo español, sobrevivió a la muerte en el recuerdo de sus paisanos, como el prototipo del caballero ascético de cuerpo y de alma, conocido por todos y de todos estimado. Sus nietos tienen hoy un mesón en el pueblo, frente al antiguo ayuntamiento, en el que acogen con buena voluntad al viajero que de buena voluntad llega, y la foto del abuelo preside el comedor. Es un personaje inolvidable para los buenos serranos de estas tierras.

La medieval Buitrago capitaliza buena parte de la comarca de la Somosierra y es clave del turismo internacional que pasa por la Nacional I, y que si es de ley, se detiene aquí. Es población con el acervo de una interesante visita histórico-artística. Le ciñe el talle el río Lozoya que actualmente forma el embalse de Puentes Viejas, y su estratégica situación geográfica la hicieron importante plaza en la Edad Media.

Su sistema de amurallamiento es el más importante de la provincia de Madrid. Buitrago es la antigua Litabrum asediada por Cayo Flaminio, en el año 193 antes de Cristo. Cuando



Vista general. Castillo y su Muralla al río Lozoya.

Tarik cruzó los montes de Guadarrama en su invasión, tomó la población dándole el nombre de Feg-Tarik, que luego se convertiría en el Beg-Tareco, después Butracum, y por último Buitrago. La tomó Alfonso VI. Fue disputada la plaza por Pedro I y Enrique de Trastámara en 1368. En 1380 don Pedro González de Mendoza fundó el mayorazgo de Buitrago, confirmado por Juan I, que le dio el título de Condado. Muerto en Aljubarrota, heredó el señorío su hijo don Diego, quien pasó el mayorazgo a don García, que lo disfrutó sólo durante cuatro años, heredándolo don Iñigo López de Mendoza, señor de la Vega, primer marqués de Santillana y célebre poeta del siglo XV, que en el castillo de Buitrago escribió buena parte de

sus «serranillas» y que compartió el ejercicio de la pluma con el de la espada, afirmando aquello de que «sciencia no embota el fierro de la lanza ni face floja a la espada de la mano del caballero».

Este marqués eximió a los naturales del lugar de «todo pecho y alcabala» en prueba del cariño que tenía a sus vasallos y seguramente porque le caían bien. En 1467 el castillo sirvió de prisión a la princesa Juana la Beltraneja.

Cuando Bonaparte se retiraba a Francia, derrotados sus ejércitos, Buitrago fue saqueado y prendido fuego. Como en otros casos, aquello con lo que los franceses no podían quedarse, era destruido. Madoz dijo a mediados del siglo pasado en su diccionario: «Conservará largo tiempo esta población triste memoria del horroroso tránsito del extranjero.»

MONUMENTOS. Santa María del Castillo, gótica, de los siglos XV y XVI. Restaurada. Coro alto a los pies. Torre de cinco cuerpos. Portada gótica bajo pórtico del siglo XVI. Al interior sepulcros del XVII. Varias casas con escudos. Casa señorial en una plaza cerca del castillo, con relieves del siglo XVI. Murallas y castillo, M.H.A. Se conserva buena parte del recinto murado medieval, que aprovechando el cauce del río, que le servía de foso,

fue pensado por quienes lo construyeron como auténtica defensa natural. En las murallas, torres rectangulares de ladrillo y mampostería. Construido entre el siglo XI y el XIV. En el interior restos del castillo mudéjar del XV. Hospital monumento histórico artístico.

Buitrago ocupa actualmente un importante lugar en el turismo veraniego.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 75.

La estación de ferrocarril más próxima, Gascones. Líneas de autobuses con Madrid y otros pueblos de la comarca.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN.

Hostales - residencias, 70 plazas. Excelentes restaurantes entre los que citamos el Mesón Serrano, el Mesón de Buitrago y la popular y célebre Casa Pepe, que es frecuentada por viajeros de toda España y buen parte del extranjero, así como familias de todos los pueblos del entorno. Las judías blancas con chorizo y los asados son famosos. Varias urbanizaciones.

FIESTAS. Ferias en varios meses del año. Se celebran hace siglos. Patronales en agosto (Nuestra Señora y San Roque) y en septiembre, en honor del Santo Cristo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 850 metros y 75 kilómetros de Madrid.

BUSTARVIEJO

Enclavado en el marco de un austero paisaje serrano, y con un especial clima, no es extraño que Bustarviejo sea desde hace muchos años asiento de una importante colonia veraniega. Hubo en los alrededores minas de arsénico, llamadas «Salomón», «San Miguel», «La Esperanza», «La Llave» y «La Riqueza». La fundación del pueblo se remonta a la época árabe, y se han hallado algunas tumbas de la misma. Hay varios lugares pintorescos en los alrededores, como «La Fuente del Collado».

La curiosidad. En esta villa fue maestra de escuela una descendiente, en quinta generación, del pintor Francisco de Goya y Lucientes, doña Purificación Sainz de Gota, nieta de Mariano Goya, que está enterrado en La Cabrera, y que era a su vez nieto del pintor, hijo de Francisco Javier Goya, este último citado descendiente directo del artista.

En Bustarviejo está haciendo una

espléndida labor un grupo cultural, «El Bustar».

MONUMENTOS. Parroquial de la Purísima Concepción, torre del siglo XV. Hay una pintura, copia de Murillo, fechada en 1622, que representa a San Pedro y el gallo. Antiguamente había una cabeza de Cristo que estaba considerada como una auténtica obra de arte. *Ermitas* del Cristo de la Peña y de la Soledad.

ACCESOS. Nacional I, hasta Cabanillas de la Sierra. A la izquierda sale la carretera a Bustarviejo. También se accede por la carretera de Colmenar Viejo-Guadalix de la Sierra, a tres kilómetros de esta población.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Las propias del desarrollo turístico veraniego.

FIESTAS. En septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.222 metros y 55 kilómetros de Madrid.

CABANILLAS DE LA SIERRA

El origen de este bonito pueblo de la sierra norte es, como el de otros de la comarca, pastoril. Se sigue fomentando como siempre la ganadería y todavía hay algunos cultivos agrícolas, aunque este sector se está alejando paulatinamente. Los alrededores de Cabanillas son amenos, y el excursionismo dominguero muy frecuente. Chalés y apartamentos han crecido en los últimos años, convirtiendo el pueblo en uno de los más frecuentados núcleos veraniegos de la provincia. Por el término pasa el Guadalix, que antiguamente recibía el nombre de Albalá; hubo varios molinos de agua. De siempre fue lugar pintores-

co, sobre todo en «El Sacedón». Hay canteras de granito.

MONUMENTOS. Iglesia Parroquial de San Juan Bautista, barroca, muy restaurada, en la que se conservan cruces procesionales de los siglos XVI y XVII.

ACCESOS. Nacional I, Km. 54.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de las zonas donde se fomenta el turismo veraniego.

FIESTAS. El 8 de diciembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 920 metros y 54 kilómetros de Madrid.

LA CABRERA

Teniendo como marco de fondo en un grandioso paisaje serrano el Pico de la Miel, se alza este gentil pueblo que fundaron los árabes, quienes habían hecho del lugar fortaleza en la época de la Reconquista. Hay autores que citan el castillo construido en anterior dominio castellano, alrededor del cual se agruparía el primer núcleo urbano.

Una recomendación útil a todo viajero interesado en esta sierra es que lea la «Guía de la Cabrera», editada por el Servicio Forestal del Medio Ambiente y Contra Incendios de la Diputación Provincial de Madrid. En la misma se da una amplia visión de los picos más relevantes, los límites, accidentes geográficos y otras cosas interesantes. El paisaje presenta características propias y diferenciales, y la vegetación, el agua, y la diversidad de formas rocosas componen, como decía al principio, un bellissimo marco del que, quien visite estos lugares, no podrá desentenderse. También incluye la citada publicación varios itinerarios a seguir, como los del camino de Valdemanco, al convento de San Antonio, Dehesa de Roblellano, camino de El Espaldar al Collado, Laflecho, subida al cerro de la Cabeza y otros.

Precisamente en La Cabrera se fundó uno de los primeros monasterios, de los monjes de Cluny en Castilla, que luego se convertiría en con-



Paisaje de la sierra que rodea el pueblo de la Cabrera.

vento de franciscanos, al que dieron el título de San Antonio de Padua. Actualmente se proyecta su restauración.

LA CABRERA, FOCO DE CULTURA EN EL MEDIEVO

Este monasterio y luego convento, alcanzó gran fama por sus valores culturales en el Medievo (siglos XV y XVI), y fue reconocido en el mundo europeo como foco de intelectualidad. En el siglo XV, con el apoyo de los monarcas reinantes fue ampliado, y al convertirse en convento franciscano sería el primero de esta orden religiosa en el territorio de la después provincia de Madrid, que además de

otros privilegios en la saca de leñas, caza y pesca consiguió que se les hiciese la traída de las aguas desde el Pico de la Miel, para que fuesen regadas las fértiles huertas de los frailes. Enrique II, Juan II, Enrique IV, el Cardenal Cisneros y el marqués de Santillana frecuentaron mucho el convento. Posteriormente fue utilizado como lugar de confinamiento, después de la guerra de la Independencia, para personajes políticos. También fueron ocupadas algunas dependencias por la familia del pintor Francisco de Goya y Lucientes, alguno de cuyos familiares está enterrado en el cementerio de este pueblo. El doctor Jiménez Díaz lo adquirió para su descanso en las épocas veraniegas.

LA CURIOSIDAD. El convento de San Antonio, que llegó a ser universidad Escuela Teológica, cuenta entre sus notables efemérides aquella en que sus religiosos, que acataron la autoridad eclesiástica del Papa Luna, volvieron a la obediencia de Roma.

MONUMENTOS. Convento de San Antonio en una finca particular. Co-

rresponde al estilo gótico. Fundado por cluniacenses en el siglo XI, su primitiva fábrica era románica. Estos monjes lo dedicaron a la devoción de San Juan, y cuando lo poseyeron los frailes franciscanos le dieron la advocación de San Antonio de Padua. En la carretera a Valdemanco, aproximadamente a un kilómetro y medio de la Cabrera, se han hallado unas tumbas antiguas, con huecos excavados en el granito, que han sido calificadas de antropomorfas de la época paleocristiana. Otros restos arqueológicos en el castro de La Cabeza. La iglesia parroquial es de construcción contemporánea, de una sola nave. Bajo la torre, capilla bautismal.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 59.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hoteles y restaurantes. Los propios de una zona donde se promociona el veraneo.

FIESTAS. En junio, el 13, en honor de San Antonio, y el 18 de octubre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.038 metros y 59 kilómetros de Madrid.

CADALSO DE LOS VIDRIOS

Me gustaría saber contar este viaje a Cadalso de los Vidrios como uno de los más atractivos que ofrecer a través de estas rutas a los viajeros madrileños, o asimilados. Aconsejo salir temprano, sobre todo si es primavera. Abundan en el entorno el pinar piñonero, y un fondo bellissimo de ocres y azulados compuestos por el perfil de Gredos. Don Federico Carlos Sainz de Robles, que es uno de los mejores cronistas de nuestros pueblos, y en mi estimación personal el mejor, dice cuando va camino de Cadalso que «el olor a pino, jara y cantueso nos trasapasa». Seguro que es verdad.

A Cadalso hay que ir sin prisas, porque hay muchas cosas que ver. También es conveniente que el viajero sepa algo de la historia del pueblo. Si abrimos sus páginas con el debido respeto, veremos que por aquí han pasado diversas e importantes civilizaciones: iberos, celtíberos, romanos, visigodos, árabes y muchos más dejaron su huella poderosa. Cadalso puede el lector imaginárselo como algo que necesariamente hay que conocer, y entenderá fácilmente que todos cuantos pasaron quisieran quedarse por la estrategia de la situación, de donde le viene el nombre de «cadahalso» o lugar fortificado.

Fue cazadero de reyes y de su fundación no se sabe la fecha exacta, aunque Quinto Fulvio y Marco Fluvio —que no eran el mismo aunque se

pareciesen tanto en el nombre— estuvieron por allí en el 182 y en el 189 de nuestra Era, y... ya era. La fortaleza, que desde el primer momento se levantó en el lugar, sufrió toda clase de arreglos y modificaciones a lo largo de los siglos. Unos llegaban y conquistaban, otros restauraban y aquellos devastaban, que también lo hubo, como por ejemplo Almanzor en 982. Luego los monarcas arreglaban de nuevo. Alfonso VI, VII y VIII, Fernando el Santo, Sancho IV, Alfonso IX... Ya digo que fue siempre lugar predilecto de reyes y monarcas.

Carlos III, rey y alcalde, fundó en Cadalso una Real Fábrica de Vidrios Soplados y vinieron expertos en tales artes desde Bélgica y Francia a enseñar a los españoles. Claro que éstos, es decir, nosotros, villeros y despierros, pronto aprendieron, y en cuanto se dieron cuenta que también sabíamos hacer aquellos maravillosos objetos se fueron, porque en seguida los aprendices aventajaron a los maestros.

LA CURIOSIDAD. Precisamente de la fundación de esta Real Fábrica se desprende el apelativo cariñoso de «soplones», con que se conoce a las buenas gentes de Cadalso. Pero conste que esta industria enriqueció a los cadalseños y ojalá que nunca hubiera desaparecido. Otra curiosidad puede ser que hasta 1085 se celebró en este pueblo

la misa en rito mozárabe, siendo en este año sustituido por el romano o cluniacense.

No me puedo limitar a citar, de pasada y como indicativo para el viajero, los monumentos que hay en Cadalso de los Vidrios. El palacio del duque de Frías es muy bello y data del siglo XVI. Sufrió un importante incendio, pero el gran escultor Juan Cristóbal lo restuaró y hoy se puede contemplar mucha de la grandeza que tuvo antaño. Los jardines son muy hermosos y dignos de ser recorridos sin prisa.

La iglesia, dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, se construyó empleándose en las obras parte de las antiguas murallas del pueblo. Restaurada —después del desmantelamiento que sufrió en la guerra civil— aún se puede gozar de sus estilos gótico y herreriano.

Hay para la visita, detenida e interesada, casonas que son cuasi palacios donde los dinteles y arcos presumen de blasones, buenas labras y preciosos balcones. El casón llamado de los Austria, con portada principal renacentista; la calle Real, del Arco de Arriba al de Abajo o del Horno; la ermita mudéjar en el cementerio viejo... Monumentos en Cadalso de los Vidrios que están reclamando una buena restauración.

En los últimos años las urbanizaciones han crecido tanto que de los pocos más de 2.000 habitantes que da el censo, entre los veraneantes

que llegan de Madrid, Avila y Toledo, pasan de los 12.000.

El viajero que llegue por vez primera a Cadalso de los Vidrios, pasará un día inolvidable y se vencerá a cada momento que pase que esta provincia es muy hermosa y muy turística también. Que no se olvide nadie de intentar, por todos los medios, probar los excelentes «caldos»; quizá por aquello de que en las antiguas posadas, poetas como Gonzalo de Berceo, cobraban sus romances con un «vaso de bon vino». Los vinos de Cadalso tenían tanta fama que por sus cualidades tónicas se vendían, en el siglo XVIII, en la farmacia.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de la Asunción. Gótica del 1498. Las obras se prolongaron hasta 1574, año en que «el día de Nuestra Señora de la Concepción se pasó el Santísimo Sacramento a esta iglesia». El último arco de medio punto está fechado en 1613. Bóvedas de crucería. Torre de cuatro cuerpos de sillería. Lápida sepulcral gótica. Pila de granito del XVI. Muy interesante. Palacio del duque de Frías (M.H.A.) estilo renacimiento primer tercio del siglo XVI. Jardines, cenadores, templete, mirador. Es uno de los más bellos jardines del siglo XVI. Su inventario, ordenado hacer por el infante don Luis de Borbón, está conservado en el Archivo Histórico Nacional. Castillo y murallas, restos de fortificaciones de la época romana, posteriormente aprove-

chado en la época medieval. Casas solariegas escudadas. Casa de los Salvajes o de los Austria. Ermitas de Santa Ana de la que se conserva la primitiva portada, y mudéjar en el viejo camposanto. Calle Real, a cada lado de la cual hay un arco. Casa Consistorial en cuya fachada hay un escudo de armas de la villa «que le diera el infante don Juan Manuel» según la tradición, aunque un dato de fechas cambiadas parece desmentirlo.

ACCESOS. Nacional V hasta Naval-

carnero, de donde se llega a Cadalso por la Villa del Prado. De aquí a Cadalso de los Vidrios.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. La propia de los pueblos a los que llega turismo veraniego: hay un hostel con 24 plazas y fondas. Es colonia veraniega.

FIESTAS. En septiembre, Cristo del Humilladero.

ALTURA Y DISTANCIA. A 802 metros y 73 kilómetros de Madrid.

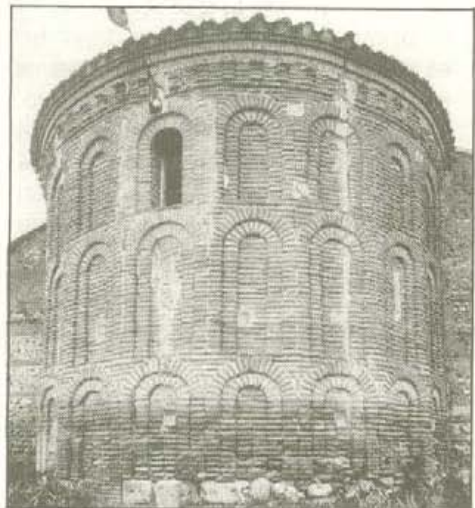
CAMARMA DE ESTERUELAS

El arroyo Camarmilla pasa por un vallejo de la campiña de Alcalá de Henares, donde se halla enclavado este pueblecito, cuya fundación se remonta al siglo XIII. Sin duda tomó su nombre del arroyuelo y de las esterillas, esterillas o esteruelas que se hacían antiguamente con el esparto que crecía en estas tierras. Durante mucho tiempo pasó como un pueblo más, como se dice popularmente, «sin pena ni gloria», pero últimamente Camarma está creciendo, quizá por su proximidad al llamado corredor industrial del Henares.

Tiene sus atractivos turísticos, aunque a muchos les pueda parecer que no. Se han descubierto importantes elementos mudéjares en su ábside que lo sitúan en lo que podríamos llamar ruta madrileña del mudéjar. También existen notables pinturas románico-mudéjares.

Por otra parte, Camarma de Esteruelas tiene el encanto de los pueblos pequeños, tranquilos, sencillos y generosos con todos los que llegan a ellos, sin apresuramientos y sin pretensiones. Hoy más que nunca, sería hermoso que los madrileños y asimilados se interesaran por estos pueblecitos de la provincia.

MONUMENTOS. Iglesia, con notable ábside románico-mudéjar, con tres filas de arquerías ciegas y arcos de medio punto. Rico elemento artístico del estilo. El resto



Abside románico-mudéjar de la Iglesia de San Pedro, de tres filas de arquería ciega con arcos de medio punto doblados.

corresponde al renacimiento con tres naves sostenidas por bellas columnas. La nave central cubierta de alfarjes. La iglesia se hizo, según inscripción, en 1568. El ábside será restaurado por la Diputación.

ACCESOS. Por la Nacional II hasta Alcalá de Henares, de donde sale una carretera a mano izquierda.

FIESTAS. En mayo «de las flores», patronales en abril y el 7 de octubre.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Se puede comer en el Casino Camarma y en el Bar Antonio.

ALTURA Y DISTANCIA. A 640 metros y a 39 kilómetros de Madrid.

CAMPO REAL

Campo Real es un pueblo que tiene dos perspectivas para su contemplación: desde arriba, allá donde la iglesia se asoma a la sinfonía de tejados, calles y plazuelas del pueblo, o desde abajo, para encontrarse con la piedra casi castrense de la iglesia.

La historia del pueblo se remonta al 1550, en que se fundó con el nombre de Aldea del Campo, siendo eximido del dominio que sobre él ejercía la Corona mediante pago al rey Felipe II de 7.000 ducados. Durante algún tiempo dependió del arzobispado de Toledo. Sin embargo, volvió a ser dominio real, y cedido a un genovés al que luego se le vendería. La villa entonces hizo un esfuerzo por volver a ser independiente y pagó otros 17.000 ducados, incorporándose de nuevo a la Corona Real de Castilla, a la que prefería pertenecer, antes que a un particular señor: «Que además ni era español, siquiera», afirman los campo-reales de antes.

El monumento por antonomasia de Campo Real es la iglesia, dedicada a la advocación de Nuestra Señora del Castillo. ¡Por algo será! Porque fortaleza parece, más que templo. Debió tener un primitivo origen de castillo. Comenzó a edificarse en el siglo XII y las obras se prolongaron a lo largo de todo el XIII, de cuya época quedan vestigios románicos. El estilo imperante es el gótico. En el siglo XVIII hubo importantes reformas. El interior

ha sido objeto de posteriores adaptaciones de esas que se hacen siempre en todos los edificios religiosos. En esta iglesia hubo buenas esculturas y dos retablos de la escuela de Berruguete. El crucero y la capilla mayor tiene bóveda con crucería de terceletes.

La fachada que da al Poniente está enmarcada en dos torres que bien pudieran corresponder a los sistemas de amurallamiento o defensas del castillo. En el centro, la portada de ingreso, renacentista. A la parte de atrás se hallaba el antiguo cementerio. En el interior hay muchas cosas que ver, y entre ellas una pila bautismal del XVI y una pintura de la Asunción de Nuestra Señora, del XVII, de valor.

Bueno, se preguntará el lector. ¿Y por qué contar todo esto de la iglesia y no dejar que el viajero llegue y lo vea? Pues por eso. Porque la iglesia de Campo Real es un monumento, pero empinada allí, tan alta, igual ni se animan. Advertido que es un formidable mirador sobre la población que nadie debe perderse.

Antes de nada hay que hablar, en Campo Real, de los aceituneros, que han hecho famosos las olivas aderezadas, endulzadas en este pueblo. No las hay ni más sabrosas, ni más baratas. En cuestión de quesos también Campo Real se lleva la palma; y para rematar, ahí están los mazapanes

camporrealeños, que pueden competir con los mejores toledanos... y aun para ciertos gustos les ganan. También se trabajan las pieles. La agricultura —buenos cereales y especialmente trigos— se sigue trabajando, y con amor, en Campo Real. Un pueblo aferrado a sus antiguas tradiciones, que las fomenta y las siente muy dentro.

MONUMENTOS. Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora. Data del XII y las obras continuaron hasta el XVIII. Ermitas: Del Cristo de la Peña, edificio del XVIII, cuya cúpula es elíptica con cornisa volada. De los Remedios, del siglo XVII, de una nave y restos de un pórtico. De las Angustias, con pórtico delantero. De San Sebastián.

Quedan en el entorno del pueblo algunas torres de sillería blanca, que podrían corresponder a un antiguo sistema de amurallamiento.

Hay en Campo Real algunas antiguas casonas y palacios sobre los que campean los escudos; entre ellos el de los condes de Oñate. En la carretera de Villar del Olmo,

vestigios ruinosos de un convento que fue de los templarios.

ARTESANIA. La alfarería en Campo Real tiene una tradición de siglos. Todavía quedan algunos alfares donde se hacen preciosos cacharros. En Campo Real se instalará una Escuela Provincial de Alfarería, patrocinada por el Ayuntamiento y la Diputación Provincial. Buenos «maestros» hay todavía y todos los veranos son numerosos los aficionados, nacionales y extranjeros, que acuden a aprender «el arte del barro» en Campo Real.

ACCESOS. Desde Madrid, por la Nacional III hasta Arganda del Rey, de donde a la izquierda, y con un cambio de sentido, sale la carretera de Campo Real.

FIESTAS. Del 7 al 15 de septiembre. En Semana Santa se celebran actos religiosos con gran fervor. Campo Real es uno de los pueblos de Madrid que colaboró con el envío de su trigo y su participación en el reparto del pan en la Molienda de la Paz 1980.

CANENCIA DE LA SIERRA

En las estribaciones de Las Pedreras, y en un paraje donde abundan los enebros y los robledales, se alza este pueblo serrano, que tiene su origen en la época de la Reconquista. Una bonita carretera, que atraviesa un frondoso pinar, y con muchas curvas, a cuyo paso se pueden ver praderas y lugares muy pintorescos, como Portachuelo o el Brezal, lleva desde Canencia a Miraflores de la Sierra. Aconsejamos no perderse este camino. Hay que disfrutarlo despacio, por ser muy turístico. El pueblo mantiene la arquitectura rural serrana, y se han hecho bonitos chalés en su entorno. Se está fomentando en los últimos tiempos el turismo-veraniego. Todo aquel que desee encontrar un pueblo tranquilo, donde huele a eso, a pueblo, que venga a Canencia.

MONUMENTOS. Iglesia Virgen del Castillo. Gótica de los siglos XV y XVI. Fue reedificada, conservándose la cabecera y el púlpito gótico. Ermita del Santo Cristo, moderna, con retablo neogótico.

ACCESOS. Por la carretera a Colmenar Viejo hasta Miraflores y de allí a Canencia. También por la N. I hasta el desvío a Lozoya-Rascafría.

ALOJAMIENTOS. Chalés. Urbanizaciones.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.141 metros y 67 kilómetros de Madrid.

FIESTAS. Segundo domingo de octubre, Virgen del Castillo.

CARABAÑA

La fundación de este pueblo se remonta a la época pre-romana, por lo que es considerado como uno de los más antiguos de la provincia. Ptolomeo se refería a Carabaña como fundada por los caracitanos, tribu de los betones, que le dieron el nombre de Caraca. Estos habitaban sus cuevas en un cerro denominado en tiempo pasado «de los moros», o Peña Bermeja, y los soldados de Sertorio Graco obligaron a sus habitantes a desalojarlas, creándose un nuevo poblado.

La calzada de Mérida a Zaragoza pasada por el lugar hoy denominado carril del Diablo, porque no crece en él la hierba. En otros lugares cercanos a la ermita de Santa Lucía se hallaron vestigios romanos. En una casa del pueblo había una piedra con leyendas dedicadas a los dioses que adoraban los romanos, y de los que se leen: «...T.....saturninus» ... «prosalutate C. Clodlquin tiliani. V.»

LAS AGUAS DE CARABAÑA.

¿Quién no recuerda haber sido purgado alguna vez con agua de Carabaña, que por cierto sabía horrible? Con su vitola de minero-medicinales-purgantes dieron la vuelta al mundo. El manantial Fuente de la Salina se halla en las estribaciones del cerro Cabeza Gorda, habiendo otros manantiales en explotación.

LA CURIOSIDAD. En el primer cuarto del siglo XX ocurrió un curio-

so desvío, en 30 metros aproximadamente, de la carretera que une Carabaña y Valdaracete, a causa de un extraño movimiento en un cerro que hay entre ambos pueblos.

MONUMENTOS. Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, del siglo XVI. Portada del mismo siglo. Conserva pila bautismal renacentista. Landa con inscripción: «Aquí está sepultado el ilustrísimo capitán Diego de Barrientos, falleció en el mes de julio de 1528.» Sacristía con una ventana con el escudo del cardenal Távera, del siglo XVI. Plaza Mayor, palacio de fines del XVI, con patio con galerías. Fuente neoclásica circular con pilón redondo y caños, de 1798. Antiguo hospital. Palacio virrey de la India, barroco, del XVII, escudos con alero saliente. Ermita de Santa Lucía. Hospital de San Joaquín.

ACCESOS. Nacional III, pasando Perales, a la izquierda, por Tielmes a Carabaña.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de la comarca. Hay buenos restaurantes. En Carabaña se están promocionando urbanizaciones para el verano y los fines de semana.

FIESTAS. Del 5 al 15 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 630 metros y 50 kilómetros de Madrid.

CASARRUBUELOS

Hace algún tiempo, la Corporación Municipal de Casarrubuelos, con su alcalde a la cabeza, me invitó a conocer el pueblo, diciéndome: «¡Verá qué bonito y qué cordial es!»... Y acertaron de pleno, como «los catorce». Claro que ellos ya lo sabían. Es un pueblecito encantador, con uno de los términos más pequeños de la provincia, pero ¿para qué quieren más? Los orígenes, romanos nada menos, y los yacimientos muy frecuentes por el entorno. Es Casarrubuelos —¡qué nombre tan bonito! ¿verdad?— un pueblo sencillo, pero donde es verdad que esperan a todo el mundo con los brazos abiertos. Deberían inventar un «slogan»: «No se pierda Casarrubuelos.»

MONUMENTOS. Iglesia de Santiago Apóstol, barroca del XVIII. Pila

bautismal del XVI con bolas y gallo-nes. Pintura de la Inmaculada de la escuela madrileña del XVIII.

ACCESOS. Carretera de Toledo, kilómetro 29,5 y una comarcal de un kilómetro que lleva al pueblo.

FIESTAS. El 20 de enero, San Sebastián. El 3 de mayo, Cristo de la Vera Cruz.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Por toda la comarca se está fomentando, en líneas generales, el veraneo y los fines de semana en chalés y casitas sencillas y cómodas. Crecen también en el entorno los restaurantes.

ALTURA Y DISTANCIA. A 622 metros y 32 kilómetros de Madrid.

20 CENICIENTOS

Rodeando por la llamada «peña de Cenicientos» se llega a esta población pegada a la provincia de Avila y no lejos de la de Toledo. Hay que conocer la historia del núcleo para contar bien la curiosidad... «Cien... y cientos» fue la respuesta del pueblo cuando el rey Alfonso de Castilla les pidió cien lanzas para ir a la batalla. Y de ahí le viene el nombre actual, cuentan los lugareños, ya que anteriormente se sabe que se llamó San Esteban de la Encina.

Tiene más de 3.000 habitantes y varios motivos de visita turística que ya contaremos. Hasta 1833 perteneció a la jurisdicción de Escalona (Toledo). En siglos pasados se dedicó a la cría del gusano de seda.

La parroquia está dedicada a la advocación de San Esteban, quizá por lo del antiguo nombre que contaba. Visita obligada de las buenas gentes de Cenicientos, siempre que pueden, es la de la ermita de la Virgen del Roble, hermosa advocación, que construyó el pueblo con su propio esfuerzo en 1952, por lo que ya cuenta con treinta años de devociones.

No lejos de Cenicientos hay varios lugares pintorescos para practicar el excursionismo, y excelentes pinares.

LA CURIOSIDAD. La campana grande de la iglesia de Cenicientos

fue bendecida por el obispo Troya, el mismo que mandó a Lope de Vega afeitarse el bigote.

La campana grande de la iglesia de Cenicientos fue bendecida por el obispo Troya, el mismo que mandó a Lope de Vega afeitarse el bigote.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir. Gótica, de fines del xv-xvi. Decoración de bolas en el alero. Portada gótica, arco canopial, decoración vegetal. Pila bautismal del siglo xvi. Ermita de la Virgen del Roble. La Piedra Escrita, inscripciones romanas.

ACCESOS. Nacional V, hasta Navalcarnero, siguiendo desde aquí la carretera de Aldea del Fresno, Villa del Prado. La de Cenicientos sale a la izquierda.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Lo propio de zonas donde se está fomentando el veraneo y los fines de semanas. Buenos vinos. Caza menor.

FIESTAS. En agosto, el 15, en honor de la Virgen, y dos ferias ganaderas al año.

ALTURA Y DISTANCIA. A 900 metros de altura y 79 kilómetros de Madrid.

CERCEDA

Es un agregado de El Boalo, y en él se encuentra una de las más importantes muestras del gótico madrileño. Antigua villa de señorío, fue aldea hasta mediados del siglo XVIII, fecha en que se le concedió el título de villa. Perteneció al Real de Manzanares y actualmente está agregado al pueblo antes indicado. La población se dedicó de siempre a la agricultura, la ganadería y, en los últimos años, se ha desarrollado ampliamente el turismo veraniego. Han crecido las urbanizaciones de chalés y de apartamentos.

MONUMENTOS. Iglesia de Nuestra Señora la Blanca, gótico abulense del tiempo de los RR. CC., que fue restaurada en 1966. El exterior presenta contrafuertes en varios lados que le da un aspecto de recia fortaleza. El cuerpo superior de la torre y la sacristía corresponden a la mitad del siglo XVI. Tiene dos en-

tradas, con arco de medio punto, uno de ellos bajo pórtico. La torre es de dos cuerpos. La nave tiene dos tramos de crucería con terceletes y ligazones que forman un rombo. Arco triunfal apuntado. En el interior de la torre se halla la capilla del baptisterio. El retablo mayor es tallado en madera, dorada y estofada, de dos cuerpos, siendo el autor Alonso Román, a fines del XVI, colaborando con él artistas que habían trabajado en la catedral de Toledo. Pila bautismal del XVI. Renacimiento purista. *Necrópolis medievales*, halladas en una finca particular; son tumbas antropomorfas de la época alto-medieval, talladas en la roca.

Cerceda se encuentra en la carretera que une Collado-Villalba con Manzanares el Real, y se puede llegar también por la que desde Colmenar Viejo conduce a Navacerrada (pueblo) y al Puerto.

CERCEDILLA

Cercedilla tiene que ser contada en su historia brevemente, para poder decirlo todo. Es un pueblo serrano, serranísimo, en el que los primeros en sentar sus reales y empezar a trabajar en eso del turismo veraniego, fueron los romanos, que avispadillos de natural, se dieron cuenta de que como esto, nada, una de las veces que iban de Titulcia a Segovia con aquellos trajines de legiones que se traían, y decidieron que de tal lugar no había cónsul que los moviera.

Hicieron mansión, y como digo, se quedaron. Ya por entonces el valle de la Fuenfría era el más hermoso del territorio apoyado en los murallones de Siete Picos, y dejándose fertilizar por Guadarrama que se forma con los cauces de los ríos de La Venta y Las Puentes, bajando con claridades y ecos sonoros de otros arroyos y arroyuelos. La actual villa parece existía allá por los principios de la época árabe, aunque muy chiquitita, claro, y éstos pensaron, como anteriormente habían hecho los otros, que habían dado con el sitio justo para vivir a lo grande, decidiendo quedarse también. ¡Pero que más hubieran querido!

Los castellanos no se dejaron quitar Cercedilla. Conquistada por ellos perteneció al señorío de Santillana, y en 1550 tenía parroquia independiente. Entre los siglos XVII al XIX, fue villa de intenso tráfico de viajeros, comer-

ciantes y ganaderos que hacían el paso por el Camino Real de Castilla la Nueva a la Vieja, por el puerto de la Fuenfría. Los «parraos» gozaban de bienes comunales en pastos y leñas. Hubo en el pueblo tres molinos de agua y horno de pan cocer. En 1925 Alfonso XIII le concedió al Ayuntamiento el tratamiento de Excelentísimo, y si no lo tuviera habría que dárselo porque es excelente. Aquí, y no en otro lugar de la insólita España, se inventó el «burro-taxi» para gozo y descanso de caminantes y trotamundos. En el verano de 1981, aproximadamente unos 50.000 madrileños y asimilados han gozado de la generosidad de este pueblo serrano, serranísimo, pulmón de Madrid.

En sus bosques y praderas, es fácil aprender a mirar con ojos limpios las estrellas del cielo. Esta es la historia de un pueblo, que se llama Cercedilla.

LAS CURIOSIDADES «PARRAS».

La villa existía ya en el siglo VIII, antes de que los musulmanes dominasen el territorio. Los orígenes del nombre pueden provenir de los cerezos que abundaban en el término. Algunos autores han determinado que procede de «quercus» o encinas. Hasta el siglo XVIII se escribía Zerzedilla.

No ha perdido a pesar del desarrollo turístico-veraniego, su fisonomía de pueblo serrano, aunque algo ha

cambiado. Las primitivas casitas de piedra, de las que conserva bastantes, se han convertido en lujosos chalés y urbanizaciones residenciales, aunque ha mantenido a ultranza sus límites urbanos, sin pasarse en eso de la construcción.

Pasan de 50.000 los madrileños y asimilados que gozan del sentimiento de sentirse «parraos» adoptivos.

Don Eulogio Varela, colaborador de «Blanco y Negro», ilustre pintor; residió en 1910 en esta villa. Después los hermanos Varela editarían una interesante guía para excursionistas, montañeros y trotamundos (1914). Joaquín Sorolla, pintor valenciano, fue un enamorado de la sierra, y murió en Cercedilla. Don Santiago Ramón y Cajal, premio Nobel de Medicina, pasaba aquí grandes temporadas; como lo hicieron otros ilustres, entre ellos el pintor Bardasano, y Luis Rosales, poeta, académico, granadino, que desea sea este su lugar para siempre.

Aunque en 1550 tenía Cercedilla parroquia independiente, perteneció en lo eclesiástico al Arzobispado de Toledo, Arciprestazgo de Talamanca del Jarama y Arcedianazgo de Madrid hasta 1885.

Tuvo un hospital para necesitados y enfermos cortos de economía. Entre el siglo XVIII y el XX, fue villa de muchos pasos ilustres. Desde tiempos antiguos tiene médico titular.

Lugar predilecto de los campistas, por algo será. Los campamentos de

Cercedilla han sido siempre famosos entre la gente joven, y ahora las Aulas de la Naturaleza que organizan entre el Ayuntamiento e ICO-BA, gozan del afecto de la gente menuda que con Tomás, Santiago, Arañcha y otros entusiastas, se lo pasan «bomba» en la convivencia con otros chavales que llegan de otros pueblos.

El 3 de mayo de 1979, Cercedilla protagonizó un reportaje en el periódico japonés «Asasi Shimbuy»... ¡Pues nada, que de repente había pasado por aquí dos reporteros, y se quedaron en la pupila con este pueblo!

Por el camino real que era entonces Cercedilla, pasó el cortejo fúnebre del rey Felipe V, camino de la Granja de San Ildefonso, a las dos de la madrugada del 19 de julio de 1746. El cuerpo del monarca estuvo depositado en la parroquia.

Cercedilla en la literatura, es citada en varias ocasiones: en el «Libro de la Montería», del rey Alfonso XI de Castilla. En el «Libro de Buen Amor», de Juan Ruiz Cisneros, arcipreste de Hita. En «Rinconete y Cortadillo», de Miguel de Cervantes Saavedra; en «Vida del Buscón», de Francisco de Quevedo y Villegas. «La Diana o poema de caza», de Nicolás Fernández de Moratín. «Viaje de España», de don Antonio Pons. En el poemario de Gabriel García Tassara. En «Versos del Guadarrama», de Leopoldo Páneros.

Por último, y aunque de Cercedilla

hay mucho que decir todavía, recordar que el Guadarrama es un río eminentemente madrileño que se origina en el alto valle de su mismo nombre, entre esta población y la de Los Molinos, y que une las aguas claras de los llamados de La Venta y Las Puentes; hay otros nombres de arroyos sonoros que mencionar, como el Pradillo, Navalmedio, Regajo del Puerto, la Garganta, Fuenfría, Navazuela y los Acebos.

MONUMENTOS. En el casco urbano la iglesia de San Sebastián, de traza románico-bizantina, de fines del XIV, y terminada en el XVII. Iglesia del Carmen moderna, de tres naves separadas por columnas. Ermita de Santa María de la Cabeza, restaurada, con imagen de la Virgen de la Cabeza siglo XVII. En el año 1700 ya tenía hermandad. Capilla de la Merced, levantada en memoria de S.A.R. la princesa de Asturias doña Mercedes de Borbón, hermana de S.M. el rey don Alfonso XIII. Se amplió y restauró en 1955. Portadas adinteladas. Plaza de toros, que comenzó a edificarse en el año 1921 por la sociedad de industriales de la localidad. Aforo de 5.000 personas.

ITINERARIOS SERRANOS. En la Guía del Veraneante que editó el Ayuntamiento con la colaboración de industriales y comerciantes, y que hicieron los hermanos Varela, se dan varios itinerarios serranos: al Puerto de la Fuenfría, al de Nava-

cerrada, a Siete Picos desde la Fuenfría, Cercedilla a Camorritos, a la Maliciosa, Cercedilla a la Peñota, al Montón de Trigo, en fin, que es como si el kilómetro cero de la Puerta del Sol madrileña se hubiese trasladado a Cercedilla desde donde hay abierto camino a cualquier parte.

El Valle de la Fuenfría es bellísimo. A él se asoman los perfiles altivos de La Peñota, Peñas del Aguila, Bercial, Cerro Minguete, puerto de su mismo nombre, Cerro Ventoso, Pico Majalasná, Loma del Monte, Cabezas de Hierro. Por el valle corre la Calzada Romana que desde las Dehesas es perfectamente identificable.

La Calzada y Puentes romanos, es la que se dirige desde el sudeste de la provincia (Titulcia) hacia Segovia, atravesando el valle. Los puentes son llamados del Reajo o del Molino; La Venta, en la curva de la carretera de las Dehesas por Montesclaros; del Descalzo, de 4,3 metros de luz en el arco; de Enmedio, éste con 6 metros de luz; de Matalasnos. La Calzada por esta zona culmina en el puerto a 1.973 metros, y continuaba hasta Segovia.

Hay que hacer aquí mención expresa de la labor que en la conservación de esta Calzada y sus puentes, están desarrollando: el Ayuntamiento de Cercedilla, ICONA, la Diputación Provincial y la Dirección General de Bellas Artes (Ministerio de Cultura). Es un importantísimo

vestigio de la huella de Roma en Hispania, citada por Antonino Pío en su Itinerario.

Parque Recreativo Las Berceas.

En las Dehesas del Valle de la Fuenfría, ICONA ha realizado la instalación de un atractivo Parque Recreativo, con piscinas, servicios sanitarios, vestuarios, botiquín, restaurante, área de descanso, parque infantil, sendas ecológicas, etc. Lo entregó al Ayuntamiento que lo explota durante el verano.

ACCESOS. Las comunicaciones con este hermoso pueblo de la sierra se realizan por carretera y ferrocarril. Por la Nacional VI hasta Collado-Villalba, continuando hasta el pueblo de Guadarrama, desde donde a mano derecha sale una carretera que pasa por Los Molinos, y entra en el pueblo por la parte de la Estación. También se puede tomar en Collado-Villalba la Nacional 601, y a la izquierda, indicado, una bifurcación que pasa por Collado Mediano. Por la C-607 que sale de Guadarrama y confluye en Navacerrada con la N-601, y que sube hasta el Puerto de Navacerrada, se llega también, pero hay que ir hasta el cambio de sentido que hay frente a la Fonda Real, para entrar por la confluencia con la C-607 a mano derecha, a Cercedilla.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hay varios establecimientos hoteleros donde, a la antigua, sirven al cliente en buenos manteles y

a servillete prendida. Como restaurantes, ahí están «La Casona», «José Luis», «Los Frutales», «Casa Cirilo». En «Los Frutales», camino de las dehesas se puede elegir la trucha que se desea pase a la sartén y luego al plato!

FIESTAS. Las patronales son el 8 de septiembre en honor de Nuestra Señora de la Natividad. Aquí se «echa el resto». El 20 de enero celebran a San Sebastián. San Blas se mantiene a nivel popular en la población, y ya saben aquello de «por San Blas la cigüeña verás», en las torres y espadañas de las iglesias. Todos los años organizan una «fiesta para los abuelos» que en este de 1983 van a tener hogar. El día de Reyes Magos goza Cercedilla de una de sus más importantes fiestas para los chavales. Se ha conservado la costumbre de las sociedades, y actualmente existen las de Mozos, creada en 1914 y que antiguamente se llamó «Sociedad del Toro»: de Casados, fundada en 1930. De Mozas, que se organizó en 1975. También existen las Hermandades de la Natividad, de la Soledad, Cristo de la Salud, Cristo Yacente y Nuestra Señora de la Alegría. No podemos dejar de mencionar la Peña «Los Zirilos», de la cual muchos sueñan con ser socios... Hay Banda de Cornetas y Tambores, club de Fútbol, Biblioteca Municipal con un movimiento de varios miles de volúmenes y más de 1.000 socios, y Fundación Cultural, que, con el apoyo incondicional del Excelenti-

simo Ayuntamiento está realizando una importante labor en su sector.

El Puerto de Navacerrada, donde buena buena parte de Madrid es- quía, es término municipal de Cercedilla. Los alojamientos son varios (hoteles y restaurantes excelentes) y en el verano permanece abierto

el telesilla de Guarramillas para los excursionistas que quieran subir a la Bola del Mundo. Durante el invierno las pistas se llenan de esquiadores y aficionados a la nieve. Hay cinco telesillas, siete telesquís.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.216 metros y 59 kilómetros de Madrid.

CERVERA DE BUITRAGO

De fundación árabe, según los vestigios hallados en la zona, y con nombre que probablemente devenga de los muchos ciervos que en la antigüedad pastaban en estos entornos, el pueblo se ha formado en un bellissimo paraje de las estribaciones de la Montaña de la Mujer Muerta (de la Somosierra). Como todos los núcleos de esta comarca, está evolucionando hacia esa industria turístico-veraniega que en la sierra Norte comienza a despertar inquietudes en sus gentes, aunque no ha perdido su encanto pueblerino.

MONUMENTOS. La iglesia de Santa María de los Remedios, que data de 1538, aunque tiene posteriores modificaciones que le han dado un aspecto barroco. La capilla mayor está cubierta con alfarje morisco.

ACCESOS. Nacional I, hasta La Cabrera, para seguir por la carretera de El Berruoco hasta Cervera.

FIESTAS. El 18 de diciembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.020 metros sobre el nivel del mar. A 60 kilómetros de Madrid.

CIEMPOZUELOS

El hallazgo de numerosos vestigios de otras civilizaciones es fundamento, cada vez más tenido en cuenta, para fijar la antigüedad de esta población, de la que se ha dicho que posiblemente data de la Edad del Bronce; restos de la misma se hallaron en las excavaciones de la actual carretera que desde la Cuesta de la Reina, lleva a San Martín de la Vega, encontrándose hasta una necrópolis. Se sabe cierto que desde hoy se asienta la población, estuvo situada una ciudad romana, llamada Ischadia, y también de esta importante cultura se han encontrado numerosos objetos. Quizá los habitantes de la colonia procedían de la Isla de Ischia y de la ciudad de Pozul (Italia).

Este último dato pudiera ser origen del nombre, pero éste, se dice en la opinión popular, procede de los numerosos —más de cien— pozos o pocillos que se hicieron para sacar agua con que abastecer a la población, posiblemente ya la romana a que nos referimos, pues como de todos es bien sabido, los romanos rendían verdadero culto al agua. La mina a lo largo de la que se hicieron estos pozos, cruzaba a unos dos kilómetros del pueblo, por el lugar conocido como Buzanca.

La invasión árabe destruyó prácticamente la población en el 744, y Alfonso VI, que la tomó en 1088 tras

conquistar Toledo, ordenó su repoblación.

Ciempozuelos perteneció a la jurisdicción de Segovia, y fue señorío de su alcaide, don Andrés Cabrera, quien la dejó en herencia a su hijo Fernando, primer conde de Chinchón. En 1706 Felipe V se hospedó en la Casa de la Cadena, según cuentan los eruditos, y en 1716 el archiduque Carlos de Austria estableció aquí su campamento. Fue muy maltratada la población durante la guerra de la Independencia.

A unos 7 kilómetros, aproximadamente, se localizan las salinas de Espartina.

MONUMENTOS. Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena, de XVI-XVII, piedra de Colmenar de Oreja. Retablos XVII. Pintura de Claudio Coello. Archivo de 1520. Iglesia de los Sanatorios Psiquiátricos, neogótica, principios del siglo XX. Convento Franciscanos de San Juan Evangelista, siglo XVII. Ermita de la Virgen del Consuelo, del siglo XVIII. Plaza del Ayuntamiento con soporales adintelados con columnas sobre zapatas. Varias casas con escudos.

ACCESOS. Por la Nacional IV, hasta el kilómetro 30, de donde sale des-

vío a Ciempozuelos. Ferrocarril línea Madrid-Alicante.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de las zonas industrializadas.

FIESTAS. Segundo domingo de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 568 metros y 34 kilómetros de Madrid.

COBEÑA

*«Mas vale Cobeña
que Alcalá y su tierra».
(Dicho popular)*

Es villa de fundación árabe, en el siglo IX. Enrique II se la cedió a don Pedro González de Mendoza. Durante la época en que estuvo dominada por los árabes, la villa se enriqueció por el asentamiento de muchas familias de mercaderes y plateros judíos, produciéndose, aquí como en Toledo, lo que Marañón llamó «la santa convivencia». Cuando los judíos fueron expulsados, la población disminuyó considerablemente y se redujo y desequilibró la economía local, a tal punto que en 1574, el concejo llegó a recomendar a sus habitantes que tanto las bodas como los demás festejos fuesen moderadas en el gasto. Recordemos que en los tiempos de floreciente comercio se decía aquello de «más vale Cobeña que Alcalá y su tierra».

De antiguo las aguas de Cobeña eran cristalinas, «pero algo blandas», y aquí venían, por la mucha riqueza de sus campos, a pastar numerosos rebaños de ganadería brava, especialmente al lugar llamado «las Tembladeras». Se ha dicho que Santa María de la Cabeza, esposa de Isidro Labrador, era natural de Cobeña, pero el nacimiento de la Santa se lo disputa también Torrelaguna. Sin embargo, la familia Cabeza, que emparentó con la de los Colodros, estuvo asentada en Cobeña.



Vista general de la Iglesia de San Cipriano.

MONUMENTOS. La iglesia de San Cipriano data de 1704, suponiéndose fue edificada sobre otros templos más antiguos. El renacimiento impera en el templo. El archivo es de 1614.

De siempre los cobeñeses han celebrado sus fiestas campestres en «Las Quemadas», a tres kilómetros de la población en un lugar muy pintoresco.

ACCESOS. Por la Nacional II hasta el pueblo de Barajas, y pasando sobre el Jarama, a la izquierda hacia Belvías.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Varios restaurantes donde se sirve buenas comidas.

FIESTAS. Domingo siguiente al 3 de mayo. Primer domingo de Octubre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 696 metros de altura y 27 kilómetros de Madrid.

COLMENAR DEL ARROYO

En el siglo XI, los pastores segovianos que llegaban con sus rebaños en busca de los buenos pastos de este lado del Guadarrama, fundaron la población a la que dieron el nombre de Colmenar por la abundancia de colmenas que había, y del Arroyo, por el Canalizo que lo cruzaba. Lo pintoresco de sus alrededores, la bondad de su clima en verano, y la ancha generosidad de los colmenareños, lo han convertido en lugar predilecto de las gentes de la capital, tanto para las vacaciones de verano como para pasar tranquilamente, gozando del aire puro y junto a la chimenea, los fines de semana.

Durante siglos, el concejo de la villa se reunió en torno al olmo viejo, cuyo tronco añoso y recio, fue rodeado de gradas de cemento, para que no se cayera, y en las que tomaban el sol los viejos del lugar. Siguió siendo punto de reunión y descanso de las buenas gentes de Colmenar del Arroyo y recientemente cuando la olma murió, se ha creado una Asociación de Amigos del Alamo, con fines sociales y culturales. Yo no sé si el viajero madrileño estará de acuerdo conmigo o no; pero por el solo contacto con personas que son capaces de hacer algo tan hermoso como crear una Asociación así, merece la pena llegarse a los pueblos de la provincia, aún a los más apartados (1).

(1) Por otra parte, Colmenar del Arroyo tiene una hermosa historia que contar, la de su

En el término hay yacimientos de plomo argentífero, y minas que en 1958 estaban en explotación.

MONUMENTOS. Parroquial de la Asunción, del XVII. Retablos de buena talla. Pila bautismal de XVII. Archivo.

ACCESOS. Nacional V hasta el desvío a Chapinería. Pocos kilómetros más allá de Colmenar del Arroyo.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hubo posada. Restaurantes típicos serranos. Urbanizaciones.

FIESTAS. Julio y Septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 690 metros y 50 kilómetros de Madrid.

«olma vieja, herida por el vendaval». Hace unos años, una madrugada los vecinos del pueblo se levantaron y se encontraron con la tragedia de que la vieja olma con más de 500 años de vida, había sido herida por la tormenta de viento y agua que se desencadenó sobre la Sierra de Guadarrama, y había caído muerta sobre el suelo de la plaza. Cuentan que lloraban las mujeres, y que también lo hacían, aunque hacia dentro, los hombres. Pero de pronto los colmenareños comprendieron que no morían los árboles, como no pueden morir las raíces. Hicieron una gran fiesta en la que quemaron las ramas del símbolo que durante siglos había dado sombra y abrigo a toda la historia sencilla y humana del pueblo, y cortaron el tronco en pequeños pedazos que se repartieron por todos los hogares y de los que he tenido el honor de recibir uno que conservo, como ellos mismos, como una reliquia. Se constituyó la Asociación y empezaron a soñar con levantar otro símbolo que permaneciese. Asesorados por técnicos de la Diputación, hoy el árbol nuevo está creciendo al calor y al amor de los colmenareños, y las raíces de éste llegarán un día a encontrarse con las de la olma vieja, que cayó, pero que no murió, porque en cada casa se ha hecho un pequeño altar a su recuerdo.

COLMENAR DE OREJA

Se ostenta Colmenar de Oreja, en su escudo, de un castillo sobre un monte, del río Tajo, varias colmenas, osos y almenas de fortaleza. La leyenda superior dice: «Apis Aurelia». Y encima, la Cruz de Santiago.

Muy brevemente citaremos apenas unos detalles de la historia de la antigua villa romana, fundada en la época del procónsul Escipión, y el cónsul Cayo Aurelio, 220 años antes de Cristo. Posteriormente vecinos de algunas aldeas cercanas se reunirían en la antigua Aurelia llamada por deformación Oreilla y se empeñarían en un nuevo resurgir de la población. Lo consiguieron. Dedicada al cultivo de la vid, el olivo y la miel que obtenían de sus colmenares, fue invadida por los árabes y rescatada en 1139 por los castellanos. Alfonso VIII la cedió a la Orden de Santiago, en cuyo poder permaneció hasta el siglo XVI. Felipe II le dio el nombre de Real Sitio.

La contemplación desde la Plaza Mayor de su iglesia, es hermosa: se piensa de inmediato en una fortaleza. El interior es muy bello.

Colmenar es famosa por la industria de sus célebres canteras de piedra blanca: los sillares de muchos palacios y casas nobles de la provincia son de Colmenar. Lo fue también por la hechura y cochura de sus tinajas para vino, hechas con barro a base de pala y paciencia, y cocidas en hornos árabes que se hacían ex profeso



Vista de la Plaza Mayor. Conjunto Histórico Artístico, donde destaca la monumental Iglesia de Santa María la Mayor del siglo XVI y XVII y en primer lugar los edificios de la Casa Consistorial y Pósito.

para ello. Sus aceites y vinos han alcanzado vitola de excelentes.

MONUMENTOS. Iglesia de Santa María, construida entre los siglos XVI y XVII. Tres naves separadas por pilares góticos con arcos apuntados. Crucero y capilla mayor, bóvedas de corchería. Torre de cuatro cuerpos, de sillería. Tres portadas, jónica, dórica y torcana con remate de bolas estilo escurialense. Sepulcro del obispo don Pedro de León. Capilla del Cristo, barroca del XVII. Cripta con bóveda de arista. Custodia del XVII tipo Arfe. Pinturas de Ulpiano Checa, fechadas en 1879 y 1901.—Convento de Agustinas Re-

coletas, fundación del duque de Frías. Iglesia del XVII, con gran parecido a la del Monasterio de la Encarnación de Madrid.—Ermita del Cristo del Humilladero. Son dos ermitas unidas, la más antigua del XVII con planta de cruz latina, y la otra del XVIII y forma de cruz griega.—

Ermita de San Juan, barroca, adosada al hospital.—Ermita de San Juan reconstruida con atrio barroco.—

Plaza Mayor, soportales con galerías, y el Ayuntamiento, edificio de 1798; el pósito es de 1792.—Arco de Zacatín, galería que atraviesa la Plaza Mayor; en el arco inscripción que dice: «Reinando Carlos III, año

de 1794». Al final de la fuente del Zacatín o del Barranco. Tiene gran parecido con el Tajo de Ronda.—Museo Ulpiano Checa, obras del artista colmenarense y de otros pintores.

ACCESOS. Nacional III hasta el puente de Arganda. Seguir la carretera a Chincón y Colmenar.

FIESTAS. Mayo y octubre.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buenos restaurantes.

ALTURA Y DISTANCIA. A 716 metros y 50 kilómetros de Madrid.

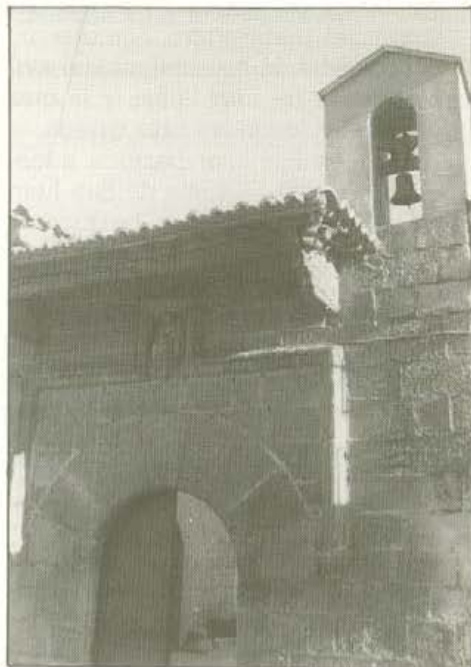
COLMENAR VIEJO

*«... la cual torre es la más principal que hay en todo el reino de Toledo»
(Relaciones Topográficas de Felipe II).*

Hay que abreviar cuando se llega a Colmenar Viejo, porque ¡quisiéramos decir tanto de esta villa! Reconquistada por Alfonso VI en 1085, a mediados del siglo XIII, la ciudad de Segovia decide comenzar la repoblación de Manzanares y Colmenar. Su fundación se remonta a la época anterior a los árabes y hay incluso una leyenda que habla de un viejo que, por estos contornos, tenía unos colmenares. Los habitantes de la villa se manifestaron contra la repoblación de los segovianos y comenzaron los pleitos. El rey nombró jueces que fallaron la causa a favor de Madrid, pero las disputas habrían de continuar por mucho tiempo, ya que los segovianos insistían en la repoblación, sin duda por el deseo de poseer Colmenar por la gran riqueza agrícola, ganadera y forestal, así como por la importancia que ya entonces tenían sus canteras de piedra berroqueña, que han venido siendo explotadas a través de todos los tiempos.

A partir del siglo XVII desaparecieron los grandes bosques que había en la comarca, seguramente por la excesiva y prolongada explotación de sus maderas. Se continuó fomentando la riqueza ganadera, famosa por la cría de reses bravas.

Alfonso X el Sabio anexionó Colme-



Capilla de Santa Ana.

nar Viejo al Sexmo de Manzanares y éste a la Corona, con lo que sabía y prudentemente, acabó con los pleitos entre segovianos y madrileños. Juan I lo entregó a su mayordomo Pedro González de Mendoza. Desde Colmenar Viejo, Isabel la Católica envió un mensaje al levantisco arzobispo de Toledo Alonso Carrillo, no queriendo consentirle las soberbias de que hacía gala. En 1504, Fernando el Católico le otorgó el rango de Villa «por ser lugar grueso e populoso» y lo separó de la jurisdicción de Manzanares confirmándole ordenanzas y estatutos.

En las Relaciones Topográficas de Felipe II, que éste monarca ordenó hacer seguramente para que los funcionarios de la Corte justificasen la soldada, se hace notar que la Villa de Colmenar está situada en el lugar más alto de su término, y que su importancia reside en ser centro de una red de caminos que proceden de diversos lugares, enlazando aquí, por donde pasaba el de Alcalá de Henares a Segovia. La población, en aquella época, —1575—, era de 4.000 habitantes.

En 1786, las relaciones que manda hacer el cardenal Lorenzana, dicen que Colmenar es un lugar de gran importancia económica, donde hay tres batanes, una fábrica de paños, y 500 cardadores, tejedores y tintoreros, siendo la producción anual de lana de 2.500 arrobas.

Perteneció en lo eclesiástico al arzobispado de Toledo, arciprestazgo de Talamanza y arcedianazgo de Madrid. En 1885 al crearse el obispado de Madrid pasó a depender de éste como cabeza de Arciprestazgo.

En los últimos años se ha producido en Colmenar Viejo una gran expansión demográfica, procedente en buena parte de Madrid, tanto por la industria que se ha creado, como por las posibilidades turístico-veraniegas que hay en su término propio, y en general en todo el partido judicial.

El emplazamiento de la población se ubica al Norte de Madrid, en la falda de una colina, entre los cerros de las Tres Mantecas y el Castillejo.

La fecha de su fundación puede centrarse en la época visigótica, habiéndose encontrado yacimientos en donde había monedas de oro con la inscripción del rey Recaredo. En cuanto al nombre se puede deber como quieren contar las antiguas tradiciones del pueblo a unos «colmenares» de abejas de las que cuidaba un hombre al que llamaban «el viejo».

LA CURIOSIDAD. Durante la minoría de edad de la Reina Isabel II, en 1841, el general Diego de León que se sublevó al grito de «¡Abajo Espartero!», buscó refugio en estas tierras, siendo apresado por un regimiento de húsares que lo llevó a Madrid, donde fue fusilado. Cuentan que al salir la comitiva hacia la capital del reino, Diego de León se volvió hacia los montes donde se sitúa la ermita de la Virgen de los Remedios, y le pidió amparo a Nuestra Señora.

Posiblemente esta población sea cuna de nacimiento de Fray Gabriel Tellez, comediógrafo que escribió con el seudónimo de Tirso de Molina. Su lugar de nacimiento lo discute Madrid, ya que fue bautizado en la parroquia de San Ginés. Pero puede que su origen proviniese de Colmenar Viejo, donde el apellido Tellez es frecuente, e incluso que si de pequeño se criaba delicaducho, lo trajesen a este lugar donde los buenos aires serranos son capaces de acabar con todas las fragilidades físicas. Aquí también ocurre eso del rayo ultravioleta de Torreldones y Hoyo de

Manzanares. También es posible que visitase con frecuencia Colmenar, donde hubo incluso una casa llamada «del fraile de la Merced», de cuya Orden él fue comendador.

Vamos con la tercera curiosidad. Para construir la actual iglesia parroquial, y dada la importancia de las obras, se estableció en Colmenar Viejo un taller de canteros, que se especializó en las tallas en piedra de las canteras propias del pueblo: este taller estaba compuesto por canteros procedentes del Norte, y aquí se hicieron trabajos de labra muy importantes, para el Monasterio de El Pualar, y el Castillo de Manzanares el Real.

MONUMENTOS. Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, llamada, popularmente, «la catedral de la provincia» y que constituye la gran fundación de la Casa de los Mendoza. Grandes dimensiones. Orientada al Oeste. La cornisa decorada al estilo de la última etapa del gótico característico de la época de los Reyes Católicos. La torre mide 54 metros y es muy proporcionada, con escalera de caracol. Tres puertas construidas a principios del XVI, siendo la más rica en decoraciones la del lado Norte, plateresca, escuela de Juan Guas. Al interior tres naves. Retablo mayor de gran calidad, conjunto de esculturas y pinturas atribuidas a Francisco Giralte. Otros importantes retablos. Hay Museo Parroquial. Pila

bautismal gótica. Conjunto de orfebrería uno de los más ricos de la provincia.

En Colmenar hay varias capillas y ermitas por las que se puede trazar un buen itinerario turístico: La capilla de Santa Ana en la calle Feria junto al Hospital de Eclesiásticos, en la que se alberga la Virgen de los Remedios cuando baja a la villa. La capilla de San Francisco es de fines del siglo XVI y fue fundada por el Alférez Palacios. Las ermitas son las de Santa Ana, de la Soledad, de Nuestra Señora del Socorro y San Roque (convertida en cementerio), y la de Nuestra Señora de los Remedios, cuya advocación primitiva fue la de San Bartolomé. En el siglo XVII pasó a denominarse de los Remedios, y es la más importante. Se hizo sobre otro edificio primitivo, perteneciente a la época visigótica de la población. Se conserva una pieza visigoda. Delante de la ermita se ha instalado la portada de aquel antiguo Hospital de Eclesiásticos que desapareció.

ACCESOS. Carretera-autovía a Madrid y Navacerrada. Carreteras locales a Soto del Real, Guadalix de la Sierra y San Agustín de Guadalix. Carretera a Hoyo de Manzanares. Ferrocarril línea Madrid-Burgos. Hay líneas regulares de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hostal residencia con 42 plazas. Restaurantes donde el plato

típico es el asado. Fondas y casas de huéspedes.

FIESTAS. El último domingo de agosto, en honor de la Virgen de los Remedios, con la bajada de la ermita hasta la Piedra de la Virgen

donde es recibida por la corporación. Participa todo el pueblo y las colonias de veraneantes.

ALTURA Y DISTANCIA. A 883 metros de altura y 31 kilómetros de Madrid.

COLMENAREJO

También en este caso, fueron unos colmenares que existían donde hoy se levanta la población los que dieron nombre a ésta. Se fundó en el siglo XI. Se alza sobre un terreno montuoso y cerca corre el río Aulencia. Hay excelentes dehesas de encinares en los alrededores en los que abunda la excelente caza menor.

LA CURIOSIDAD. Durante muchos años residió en este pueblo el doctor Bernard, médico astrónomo, descubridor del cometa que lleva su nombre, y que le mereció una medalla de la Sociedad Astronómica del Pacífico (EE. UU.). El descubrimiento lo hizo desde la terraza de su casa de verano en Colmenarejo.

A este pueblo llegan todos los veranos miles de madrileños y asimilados que huyen del asfalto y sus inconvenientes y calores. La colonia es antigua y se fomenta mucho el turismo veraniego.

MONUMENTOS. La Parroquial de Santiago es de fines del XVI, con tres naves y coro en alto a los pies. La torre tiene tres cuerpos. La portada es de estilo escorialense. Hay un retablo de 1610, traído al parecer de Sevilla. Imagen de Santiago Matamoros. Ermita del Santísimo Cristo.

ACCESOS. Carretera de El Escorial, hasta el kilómetro 34, de donde sale, a la izquierda, la carretera a Colmenarejo, a 3 kilómetros de la anterior.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hostal, 30 plazas. Chalés colonias y urbanizaciones modernas. Bares y restaurantes de buena mesa.

FIESTAS. El 25 de julio, en honor de Santiago Apóstol y el tercer domingo de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 872 metros y 35 kilómetros de Madrid.

COLLADO VILLALBA

Collado-Villalba es como París más o menos... por la gente que hay. Y esto es verdad, con caravana o sin ella, no digamos los domingos y festivos, y en cualquier día de la época estival. Porque si toda la sierra de Guadarrama es, en estos momentos, asentamientos de miles de personas que decidieron hace unos años que esta «costa» es la que más barata les salía, y la que más cerca les quedaba, Colla-Villalba ha superado en los últimos años todos los límites, hasta el punto de que se le ha colocado también la etiqueta de «ciudad-dormitorio» porque muchos veraneantes empezaron un día a quedarse, y para siempre.

No piense nadie que este pueblo nació del «boom» urbanístico y hasta caótico, o de aluvión. Tiene su historia, como todos los de la sierra de Guadarrama, y hasta sus hallazgos arqueológicos importantísimos. Su origen puede remontarse a la época de Roma, cuando las legiones del Imperio pisaban fuerte en las tierras hispánicas. Desde 1250 los «hombres buenos» se reunían a son de campana tañida en torno a la roca o grada de piedra que todavía se conserva junto al Ayuntamiento, y se dictaba una ley o se repartían unos prados, simplemente con un apretón de manos, porque entonces se consideraba la hidalguía como «el primer y más antiguo grado de nobleza» del que se han derivado los demás, y no hacía falta para

cerrar un trato, más que la palabra de un hombre.

Por las proximidades pasaría la calzada que desde Titulcia, y por el Valle de la Fuenfría, se dirigía a Segovia. Después de la de Roma, otras culturas del Norte debieron pasar por aquí, dando lugar a un proceso de transformación. Cuando Alfonso VI conquistó Magerit, libró también del dominio árabe estas comarcas serranas y los pastores segovianos que por aquí pasaban con sus rebaños camino de los praderíos de Navalcarnero, fundaban pueblos y concejos. En 1275, el de Collado-Villalba formaba parte del Real de Manzanares y era uno sólo con Alpedrete, del que se separó en 1840.

De aquellos pueblos encantadores recogidos en su vida propia, que discurría entre la agricultura y la ganadería; que reposaban en sus viejas y antañonas costumbres tradicionales, queda muy poco, pero ¡algo se conserva todavía! Si el viajero o el turista foráneo, o quizá el veraneante cansado de la piscina y el reposo en el chalé o el apartamento, se meten por las calles y plazas de Collado, del antiguo y auténtico casco antiguo, se puede encontrar con muchas sorpresas alentadoras. Por ejemplo, con rincones recoletos y sencillos, donde las mujeres cosen al sol, sentadas en el patio o el jardincillo, quizá en la misma calle; con las cántaras de leche

que vendrán a recoger de las centrales; con la arquitectura, que hay que conservar como sea, de la casita de piedra, serrana, que fueron las primeras en alquilarse. Con el bar sencillo y campechano, donde el cura, el comandante de la Guardia Civil, el alcalde y el juez de paz, se reúnen con el boticario y el barbero a echar una partida de mus... Todavía es posible, hasta encontrarse en la calle y decir como saludo: «¡Con Dios!»

El barrio de Los Negrales es, prácticamente, del término de Collado-Villalba: el barrio de La Estación se ha extendido y se ha expansionado tanto, que ya se ha convertido como en otro mundo, en el que hay otras barriadas integradas. Todo crece en ese Villalba... que añora el otro, pero que ha tenido que ceder al «boom» que se produjo cuando a este pueblo llegó el agua, y el descubrimiento de la «costa villalbina», fue un acierto para los madrileños que entonces buscaban afanosamente un lugar al sol, porque ellos también tienen derecho a un poquito de sierra y de aire puro.

Villalba, o Collado-Villalba, ha crecido demasiado, y está, en los últimos años, y por fortuna, cambiando de piel. Se urbaniza cuanto se puede, se dota de servicios cuanto dan de sí los presupuestos. Ya sabemos que cuando llegan los meses de verano, hay que aguantar un poco y hacer posible que todos tengamos derecho. El comercio es excelente. Los villalbinos de natural han aceptado que los veraneantes son, en cierto modo, «como también de aquí». Antes, eran eso,

veraneantes, a los que los mozos del pueblo esperaban todos los años para brearles a palos, si podían, al llegar, y luego entrar para el resto de la temporada en la más abierta de la camaradería. ¡Claro que los veraneantes no eran tontos y también zurraban lo suyo! Si a alguno le quedaban ínfulas de «señoritismo», las ha perdido por completo y ahora son como los demás. La verdad es que el veraneo, le sigue dando mucho de sí a aquel pueblo ganadero que hace muchos años se veía al pasar de excursión, en busca de un poco de aire fresco, cuando ni se soñaba con que aquí se podría levantar un día una casi ciudad gigantesca. En el lugar de confluencia de las carreteras que entonces llevaban una al Puerto de los Leones, y otra al Puerto de Navacerrada, cuando nadie pensaba en que se iba a hacer la gran autopista, en el restaurante «Las Tres Hermanas», Angel, que ya peina canas, recuerda cuando paraban aquí los excursionistas —con botas, macuto y sombrero de paja—, y le hacían el gasto en bocadillos y vino, que luego rematarían en cualquier merendero, con la tortilla y los filetes «empaños» que entonces era lo clásico.

Un día se animaron y empezaron algunos a alquilar una casita, o a edificar un chalé en una parcela heredada. Era como comprar un poquito de sierra a tantas pesetas pie. Cuando llegó el agua, fue el comienzo del desmadre. Somos muchos, claro está, quizá demasiados, pero en Collado-Villalba se sigue pensando en ponerlo todo a punto para que el que viene

se lo pase bien, y cuando alguien dice que si no existiese Villalba habría que inventarlo, está diciendo una verdad como un templo.

En Collado-Villalba, hoy por hoy, hay de todo, y hasta un ZOCO, como el de Majadahonda, acaban de hacer. Salas de fiesta, más de 200 establecimientos entre bares, cafeterías y restaurantes. Cines, lugares donde hacer deporte en el Polideportivo Municipal, piscinas públicas y la municipal, excelente comercio, supermercados, mercado municipal, y el «mercadillo» itinerante que se instala en la población un día a la semana. En fin, que pese a ser tantos, todavía cabe alguno más. ¿Hay quién se anime?

No es tan «ciudad-dormitorio» como muchos creen, y eso que aquí se duerme estupendamente. Aunque parezca un pueblo sin historia, insisto en que la tiene, alcanzando gran protagonismo en la corte, cuando Felipe II la trasladó definitivamente a Madrid, ya que fue en Collado, precisamente, donde se empezó a producir desde la capital del reino, una gran demanda de nieve, instalándose unos almacenes que se llenaban con la que bajaban, transportada en caballerías, de los puertos, enviándose por el medio más rápido a la capital de España. De sus canteras de piedra, como de las de Alpedrete, se sacó el material para hacer muchos edificios madrileños, y para adoquinar muchas calles. Los canteros de Collado-Villalba alcanzaron gran fama.

Cuentan los viejos, que en el puen-

te Herreño, de la carretera de Galapagar, se asaltó en otros tiempos más de una diligencia. Que para aprovechar el canal del Guadarrama que se había mandado hacer por el Rey Carlos III, se quiso hacer a principios de siglo una presa para llevar las aguas a Madrid; y que antiguamente las aguas del Guadarrama contaban con gran aprecio por parte de los de la capital, cosa que ahora no ocurre y no es raro. También hay que contar, y esto lo mismo lo pueden hacer los viejos que los jóvenes, que en estos momentos en Collado-Villalba se está haciendo un gran esfuerzo para dotar a la población de la infraestructura necesaria para que todos cuantos lleguen aquí se sientan a gusto y lo pasen bien. ¡Cómo antes, por lo menos! Hace un cuarto de siglo, la población, de poco más de tres mil habitantes, y eran muchos, se limitaba a crecer hasta los cuatro mil en el verano. Cuando terminaba la temporada, todo el mundo se iba a su trabajo y aquí paz y después gloria. Ahora, ni paz ni gloria, en la zona conocida por Villalba, o La Estación. Pero mire, en el otro lado, en el casco antiguo, en el que fue pequeño pueblo ganadero, todavía se puede encontrar algo que en Madrid, por desgracia, ya no tenemos: y que es precisamente eso, paz, y gloria... ¡La gloria de un pueblo serrano, abierto y cordial!

MONUMENTOS. Iglesia de Nuestra Señora del Enebral, de los siglos XVI al XVII con portada adintelada bajo pórtico, donde se venera a la titular junto a un tronco de ene-

bro. Pinturas y otros objetos de arte de la escuela madrileña. Archivo. Piedra del Concejo, junto al Ayuntamiento.

ACCESOS. Nacional VI, kilómetro 39. Estación de ferrocarril, importante nudo de combinaciones ferroviarias. El casco antiguo del pueblo se halla a dos kilómetros de la estación. Líneas regulares de autobuses con Madrid y otras poblaciones de la comarca.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hostales. Restaurantes «Las Tres Hermanas», «Constantino»,

«Monte Cervino», «Serafín», «Patos», «Asador». Hay otros, todos con excelente carta.

FIESTAS. El 13 de junio, San Antonio. El 25 de julio, Santiago el Mayor. El 8 de septiembre, las patronales de la Virgen del Enebral. También celebran a San Blas y San Blasín en febrero. Hay otras fiestas organizadas por las colonias y las comunidades de las urbanizaciones.

ALTURA Y DISTANCIA. A 917 metros y 39 kilómetros de Madrid.

COLLADO MEDIANO

La denominación de Collado les viene a los pueblos serranos que lo ostentan de los «collados» o recintos que se hicieron en la antigüedad para guardar los ganados y en torno a los cuales, al paso de los pastores que conducían las trashumancias, se fueron creando los núcleos urbanos.

En el caso de Collado Mediano, el término fue siempre propicio al fomento de la ganadería, tanto por los buenos pastos como por las excelentes aguas. Hace bastantes años tenía ya una pequeña pero constante colonia madrileña veraniega, de la que todavía se conservan algunas pequeñas pero encantadoras villas y casitas de piedra. En los últimos tiempos, como ha ocurrido en todos los pueblos de la sierra, el desarrollo de la industria turística veraniega ha sido extenso y las modernas urbanizaciones de chalés y apartamentos han crecido. Es por lo tanto este pueblo centro veraniego, con vitola «de siempre». Tiene un hermoso parque público y un buen

cine, siendo uno de los primeros de la sierra que primero contó con este tipo de espectáculo público.

ACCESOS. Nacional VI, hasta Collado-Villalba, continuando por la de Navacerrada hasta el kilómetro 7, de donde sale una carretera a Collado Mediano. Ferrocarril línea Madrid-Segovia.

FIESTAS. El 23 de enero y el primer domingo de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.030 metros y a 48 kilómetros de Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes de tipo serrano, con buena mesa.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de San Ildefonso, barroca del XVII. Restaurada. Ante el pórtico, un cruceiro de piedra con la fecha de 1745. Retablo mayor de fines del XVII, de dos cuerpos.

CORPA

Corpa es una villa de pocos habitantes, pero donde se respira todavía, a Dios gracias, un aroma de pueblo y de costumbres antiguas muy hermoso. La hoy en una pedregosa llanura, fue, al menos en la antigüedad, población en lugar de muchos y fértiles manantiales. La fundación es antigua, y ya en 1600 tenía hasta mecenas propio, como lo era el caballero don Francisco de Collantes, hidalgo natural de Corpa, protector de artistas y desvalidos.

En el término hay canteras de piedra caliza, y se cultivan las vides, olivares y creales.

En la iglesia parroquial dedicada a Santo Domingo de Silos, según unos, y «de Chile», según otros, hubo un magnífico retablo en el que aparecía un lienzo que dicen pintado por el divino Morales, representando a Jesús con la Cruz a cuestas. Este lienzo desapareció, y habría que recobrarlo para Corpa, porque fue patrimonio del pueblo y lo debe seguir siendo. En el término hay manantiales de aguas diuréticas y laxantes.

LA CURIOSIDAD. A poca distancia del pueblo, por la carretera de Pezuela de las Torres, a unos 100 metros metiéndose por un camino rural, están los manantiales denominados «de Pantueña». Por la carretera de Valverde, se hallan otros que pueden ser los de aguas diuréticas, y que gozaron en otro tiempo

de gran fama, llegando a mandarse embotelladas a Flandes. Se dice que de aquí se mandaba surtir su bodega Felipe II, y que la costumbre se generalizó hasta la época de Carlos II. El manantial está indicado con un monolito.

MONUMENTOS. Palacio de los marqueses de Corpa, siglo XVIII. Se halla en la Plaza Mayor y es de ladrillo y cantería con torreones en la fachada, portada principal, escudo y cuarteles con esta leyenda: «Pondré a la muerte por pasar la puente.» Parroquia de Santo Domingo, totalmente rehecha en 1940. Cuadros de valor como copias de Murillo. Escudo de un caballero de la Orden de Santiago. Antes de su incendio, tenía esta iglesia un retablo mayor y pinturas de gran valor, como el lienzo de Luis Morales. El caballero Collantes, «que murió a mano airada de uno de sus beneficiados, a quien perdonó en su agonía el 8 de octubre de 1626», fue enterrado en el templo.

ACCESOS. Nacional II hasta Alcalá de Henares, y por el puente Zulema, y alto del Gurugú, carretera de Villalbilla a Corpa.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de la zona.

FIESTAS. El 14 de septiembre, Santo Cristo de la Piedad.

ALTURA Y DISTANCIA. A 817 metros y 43 kilómetros de Madrid.

COSLADA

Parece como si Coslada no tuviese historia. ¿Verdad? Pues la tiene. Para ser muy breves, como nos exige una Guía de Pueblos, la historia es pequeña, pero no por ello menos interesante. Se fundó cuando la corte de los reyes castellanos estaba en Toledo, y en el siglo XV era considerada «aldea de Madrid»... y San Fernando de Henares su agregado. Esto ocurrió hasta el año 1822. Por cierto que las riberas del Jarama, y hasta una presilla que había por allí, hacían con sus productos horticolas, por aquellas calendas, las delicias de los madrileños, que además de ser afectos a las buenas lechugas y excelentes tomates cosladeños, iban los festivos a pasar el día a las frondosas arboledas y bosques de centenarios pinos, que luego desaparecieron por una de esas incomprendibles talas que acabaron también con los merenderos, a cuyos sombreros se comían los excursionistas las clásicas tortillas de patatas y las chuletas asadas.

LA CURIOSIDAD. En las proximidades del pueblo había pozos de aguas laxantes, llamados «de Coslada» y conocidos por todos los madrileños que a principios de siglo no podían ir a bañarse alejados. Como dato curioso, digamos que en 1970 Coslada censaba 900 habitantes. Ahora figuran en el censo

45.000. Pero tiene más, claro. ¡Ay, como crecen los pueblos!

Actualmente Coslada es un importante núcleo industrial, en el corredor Madrid-Guadalajara, y ha perdido como consecuencia sus características rurales, convirtiéndose en «ciudad-dormitorio» de las proximidades a la capital.

MONUMENTOS. La vieja iglesia de San Pedro y San Pablo se halla arruinada y sin culto. En 1967 se hizo una nueva parroquia, que guarda, con amor a lo antiguo, una pila bautismal de concha del siglo XVI, en la que fueron bautizados muchos cosladeños contemporáneos. También se ha conservado la concha de plata de echar el agua, pieza de orfebrería de 1797.

ACCESOS. Nacional II. Ferrocarril.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de una zona cercana al aeropuerto internacional de Barajas. Buenos merenderos donde son clásicas las chuletas de cordero asadas.

FIESTAS. El 25 de enero y el primer domingo de junio, Virgen del Amor Hermoso.

ALTURA Y DISTANCIA. A 621 metros y 15 kilómetros de Madrid.

CUBAS DE LA SAGRA

Su primitivo nombre fue el de Fuentes Claras y en 1982 celebró el milenario de su fundación, que hicieron los árabes, siendo tomado para las armas castellanas por Alfonso VI en su marcha conquistadora hacia Toledo. Enrique III el Doliente le concedió villazgo, y fue uno de los más importantes de la comarca de la Sagra, llegando a tener por entonces hasta 1.000 habitantes. Juan II lo cedió a don Luis de la Cerda, y Carlos I, en su viaje al monasterio de Guadalupe, en Extremadura, pernoctó en él, haciéndolo según parece, en el convento de Santa Juana, el 5 de abril de 1525.

Cubas de la Sagra es un pueblo limpio, pulcro, tranquilo, con cierto aire a mancheguía, con calles cuidadas, y en el que se han hecho pequeños pero deliciosos trocitos de jardín. Sus huertas fueron siempre fértiles y, aun ahora, cuando ha llegado la gran industria, lo siguen siendo, cultivándose en ellas excelentes verduras y hortalizas.

En el milenario de su fundación, Cubas de la Sagra tendrá, como tantos otros pueblos de más fuste, su propio libro, contando esas historias entrañables y siempre recordadas de padres a hijos. También ha celebrado la conmemoración de Santa Juana de la Cruz, en la que están puestas las devociones de sus habitantes, gentes sencillas y cordiales, con las que el viajero tendrá mucho gusto en echar una parrafada.

El pueblo ha crecido, recientemente, en urbanizaciones de chalés unifamiliares y otras colonias, donde en los últimos años se están fomentando, aunque con exquisito cuidado de no pasarse, las vacaciones estivales y el descanso de los fines de semana.

No podemos pasar por Cubas sin hacer una especial referencia a la belleza de su artesanado con finas labores mudéjares, en su iglesia parroquial. Sienta el viajero deseo de conocerla, y si está cerrada busque el modo de entrar. También llamará la atención el retablo de la iglesia, que fue construido en Toledo en 1582, por tres talladores de fama, Pablo de Cisneros, Rafael de León y Francisco de Herrera.

Hay una importante donación de reliquias que, según documentación de archivo, «dio la majestad cesárea de la emperatriz a Antonio Fernández Alameda, capellán de la serenísima princesa doña Juana, su cara hermana» en el año de 1603. Entre otras, la calavera de San Simón Apóstol, que regaló el arzobispo de Chile a Carlos I. La trajeron al pueblo los marqueses de Malpica.

El monasterio de Santa Juana estuvo considerado como uno de los más importantes de Castilla, y su fundación se basa en una hermosa tradición mariana, que el viajero podrá encontrar deliciosa en su visita. Existió también un convento de capuchinos, fundado

en 1689, y que se arruinó, motivo por el que se hizo el traslado de los restos de las nobles familias de Malpica y Arión.

MONUMENTOS. Iglesia de San Andrés Apóstol. Bella pila renacentista en la capilla bautismal. Relicario. Capilla del Cristo del siglo XVII. Sepulcros. Archivos. Monasterio de Santa Juana o de Nuestra Señora de la Cruz, que conserva elementos

arquitectónicos renacentistas. La primitiva obra correspondía al siglo XV. Fue objeto de la predilección de reyes y prelados.

ACCESOS. Carretera de Griñón a Navalcarnero, y a dos kilómetros del primero se halla Cubas. Ferrocarril a Griñón.

FIESTAS. El 3 de febrero, San Blas. Último domingo de mayo y segundo de septiembre.

CHAPINERIA

Este pueblo madrileño lo es a doble partida. Porque nuestro héroe Eloy Gonzalo, llamado Cascorro popularmente por la aventura que por el honor del Ejército español corrió en el asedio a un lugar denominado así, en el sitio de Matanzas, Cuba, nació en Chapinería, y como en la cabecera del Rastro aparece con la lata de gasolina en la mano, también en la villa de nacimiento se le ha hecho un monumento, que pese a tener más de devoción y admiración que de perfección, es todo un símbolo, y muy bonito, porque Eloy aparece con barba y bigote, como si de esta manera hubiesen querido significar, quien lo hiciera, la reciedumbre del muchacho. Ya saben los lectores que lo de la cuerda atada a la cintura fue a petición del soldado, por si caía en el frente enemigo, que arrastrasen su cadáver hasta los suyos, para ser enterrado en tierra española.

Lo de Eloy Gonzalo, Cascorro, es enternecedor. La plaza lleva su nombre, y también una travesía. En los alrededores del pueblo se han hecho chalés adosados, y las calles del casco antiguo están limpias como los chorros del oro. Valentín se siente muy orgulloso de Chapinería. Es de fundación pastoril, en la época de los Reyes Católicos, y perteneció al señorío de Villanueva de la Sagra, conservándose la casa palacio de esta familia.

LA CURIOSIDAD. En el siglo XVII vivía en este pueblo un zapatero que era vecino de Colmenar del Arroyo. El atrajo al lugar a sus parientes, que eran de su misma profesión, es decir, «chapineros». Eran tantos los familiares, que hubo que hacer viviendas para todos, y de ahí que surgiera en torno a unos rediles donde los pastores habían asentado de siempre sus ganados, un núcleo que se ensanchaba constantemente, y al que, precisamente por los zapateros, llamaron Chapinería.

MONUMENTOS. Iglesia de la Concepción, del XVIII. Imagen de Cristo yacente. Retablo del XVII. Pinturas sobre tablas. Ermita del Santo Ángel de la Guarda, construida sobre la antigua. Monumento a Eloy Gonzalo, héroe nacional.

ACCESOS. Carretera 501, Alcorcón-Plasencia. A 12 kilómetros tienen la estación de ferrocarril de Robledo de Chavela. Líneas de autobuses con Madrid y San Martín de Valdeiglesias.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. A lo largo de todos los itinerarios, buenos restaurantes con especialidad en asados.

FIESTAS. Octubre, Virgen del Rosario. Marzo, Santo Ángel de la Guarda.

ALTURA Y DISTANCIA. A 680 metros y 50 kilómetros de Madrid.

CHINCHON

Por lo general, la gente se queda con la boca abierta, pero recobra el habla cuando puede; y todo, porque la Real Plaza de Toros de Chinchón es el pasmo. El camino a este pueblo monumental es para muchos madrileños fácil y sin pérdida. Quienes llegan por primera vez, se asombran y vuelven. A Chinchón, se vuelve siempre.

Está, altivo y señorón, como corresponde, empinado sobre los montes, junto a la vega del Tajuña. Lo de Real Plaza de Toros le viene por haberse hallado en el Ayuntamiento, entre unos legajos, un documento en que así lo ordenaba el rey Felipe V, que con frecuencia iba a Chinchón, hospedándose en la Casa de la Cadena. Inmediatamente lo hicieron válido. Jesús del Nero, un alcalde que repite, dice que esta plaza tiene varios momentos, y es verdad; varios momentos de contemplación, claro. Y para ser paseada, sentida y gozada. Pero veamos cuáles son.

Cuando comienza a salir el día, y se abren las balconadas y las ventanas. Cuando los viejos —¡queridos viejos de pueblo!— se sientan en los soporales a charlar. A las cinco en punto de la tarde, cuando hay corrida, y a las cinco en punto de la tarde, cuando no la hay. En las noches de lunas claras y estrellas limpias. A la hora de la siesta —el yoga ibérico de don Camilo— en pleno verano, mientras el pueblo seeste. Las fechas en que se la prepara para la fiesta nacional, se



Panorámica de Chinchón, en la que se destaca en primer lugar el Castillo Gótico de los Condes.

pone el tabloncillo, se engalana toda ella de banderas nacionales rojo y gualda, y tendidos, barreras y burladeros son un puro alborozo donde se españolea reciamente, en una escenografía inolvidable: Chinchón en todo momento, chinchón siempre.

En Chinchón no se puede uno limitar a decir visite el pueblo y entérese de sus monumentos. Hay que meterse en ellos también, desde aquí, desde los antecedentes. Pero antes hay que conseguir arrancar de la plaza, salir de ella, deshacerse de su encanto y de su garra. El viajero que por primera vez entre en el pasmo aquel que decíamos al principio puede marearse de darle vueltas y vueltas. Le aconsejamos que entre en el primer

bar a mano y se tome una copa del producto típico; a ver si así se calma. Luego, siéntese a contemplar.

La plaza hay que verla desde abajo y desde arriba. Subir por las empinadas calles hasta la explanada de la iglesia, y volverse a mirar. ¡Otro pasmo! Es que desde aquí es un susto de hermosura, un anillo de gracia y garbo.

Nos metemos en la iglesia. Por cierto, que desde abajo, desde la plaza, no se sabe si es templo o es castillo. Aunque los de Chinchón estén en otro lugar a los que llegaremos luego. Advertimos antes que nada que anterior a ésta hubo otra iglesia, también asomada al gran anillo, de la que sólo queda la torre, aislada, por lo que se dice que «Chinchón tiene una torre sin iglesia y una iglesia sin torre», ya que ésta en la que vamos a entrar, en efecto, no la tiene. Lo que sí tiene es un Museo de Arte Sacro que se ha instalado en los altos de la parroquia, por empeño del cura, que es tesonero y machacón, y que en lugar de dedicarse, como es costumbre en otros sitios, a quitar de enmedio objetos artísticos que luego nunca se sabe dónde han ido a parar, se ha dedicado a recogerlos y a montar un museo. La colaboración ha sido de todos; quede constancia.

Aunque en Chinchón nadie se asombra ya de nada, algunos lo hacen ante el modernísimo prismático que se encuentra instalado en mitad de la nave del templo. Se trata de que hay aquí una joya pictórica, que firma na-

da más y nada menos que Francisco de Goya y Lucientes. Se dice que la pintó expresamente para la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora. La razón está clara: un hermano de don Francisco, don Camilo, fue párroco, y conocido popularmente como «el cura de Chinchón». Don Federico Carlos Sainz de Robles, que es el mejor cronista que ha tenido y tiene la provincia de Madrid, cuenta que el cuadro se salvó, posiblemente por milagro, de un incendio que provocaron los soldados franceses de «monsieur» Napoleón. ¡Pero qué manía la de aquellos señores de destrozarse o incendiar lo que no podían llevarse! Bueno, es que los franceses en Chinchón las hicieron tremendas. Estaban empeñados en quedarse con este pueblo y con muchos más, aunque no lo consiguieron.

El templo comenzó a ser construido en 1537 y se terminó unos 100 años después, aunque quedaron algunas cosillas por rematar. Los vecinos del pueblo, que son muy suyos, y hacen bien, se tomaron muy a pecho esto de la iglesia nueva, y contribuyeron cada uno como pudo a que se construyera tan hermosa y altiva. También tuvieron el apoyo incondicional del conde de Chinchón y su hermano, que era arzobispo de Zaragoza. Es inmensa por dentro, y esta grandeza de una sola nave deja muy impresionados a los visitantes.

De los dos castillos de Chinchón, el de Casasola data del siglo XIV y da vistas a la vega del Tajuña. El de los condes está en la parte sur de la po-

blación, y tiene plaza de armas y puente levadizo. La Diputación Provincial de Madrid está empeñada en restaurarlo. Hasta hace poco trabajaban en él, a plena producción, los alambiques de una importante anisera. Ahora ya no, y está todo como puesto a propósito para que se ponga a punto y vuelva a ser, este castillo, una noble mansión en la que se podría instalar de todo. Desde un museo a una gran casa de la cultura. Que habrá quedado entre los recios muros el aroma al licor que en Chinchón se fabrica en otras varias destilerías, y entre cuyas variantes hay una «sólo para hombres resistentes» que es una cosa muy seria.

Desde hace muy poco, en Chinchón hay un Parador Nacional de Turismo: se ha construido sobre el antiguo convento de Agustinos, y el arquitecto señor Palazuelo ha conseguido, con su buen equipo de colaboradores, hacer una auténtica maravilla. A Chinchón le estaba haciendo mucha falta una instalación hotelera como ésta, precisamente como ésta, y es de suponer que la iniciativa privada se lanzará a construir otras. Pero ¿qué menos para una ciudad como Chinchón que un Parador Nacional, y para un Parador Nacional que una ciudad como Chinchón? En sus jardines se asoma todos los atardeceres el brillo de las estrellas.

Hay iglesias, conventos, ermitas y casonas en Chinchón que no se pueden olvidar en la visita. Hay, sobre todo, un hermoso callejeo, por rincones de singular belleza. La población,

en cuyos alrededores se han encontrado interesantes yacimientos arqueológicos con vestigios de carpitanos, romanos y árabes, recibió de Felipe V los títulos de «Muy Noble y Muy Leal», y en 1738 fue propiedad del infante don Felipe de Borbón y Farnesio. Antes, allá por 1520, Carlos I, que la visitó también con frecuencia y agrado, le concedió el título de conde de Chinchón a don Fernando de Cabrera y Bobadilla, sobre un señorío que los Reyes Católicos habían otorgado a los padres de este noble, y que luego se constituiría en mayorazgo.

Durante todo el año recibe miles de visitantes, que además de gozar de sus monumentos y entrar y salir en la plaza, como siempre pasmados ante la armonía de la piedra y la madera, y el equilibrio de la galería y las esquinas, pueden entrar en animada conversación con los chinchonenses, que son todos excelentes charlistas y están deseando contar cosas de su pueblo.

En Semana Santa, Chinchón es el único pueblo de la provincia de Madrid donde se representa la Pasión viviente, siendo los actores gentes del pueblo, y sobre libreto de don Luis Lezama, sacerdote, que encontró aquí los escenarios naturales más semejantes de Jerusalén.

El viajero aprenderá, después de esta visita, que Chinchón no es solamente un pueblo bonito —¡que lo es!— con una Plaza Mayor asombro del mundo, sino que, además de ser

una de las dos ciudades monumentales de Madrid, es un lugar donde se puede soñar con la historia, y al que siempre se debe volver.

LA CURIOSIDAD. En este caso, volvemos al tema de la Asunción pintada por Francisco de Goya, porque parece interesante que el lector conozca algunos detalles curiosos sobre la misma. Se sabe cierto, por cartas que Francisco de Goya dirigió a su amigo Martín Zapater de Zaragoza, que en 1783, ya ordenado sacerdote su hermano Camilo, el pintor debió hacer uso de su influencia en la corte para conseguirle un buen destino, porque en una de esas misivas dice: «He merecido de S. A. el infante don Luis, le dé una capellanía en Chinchón a Camilo.» El pintor debió visitar la villa cuando su hermano tomó posesión de la capellanía. Posiblemente el padre Camilo pediría a Francisco que pintase el cuadro para la iglesia, o tal vez lo hizo el mismo conde de Chinchón. De lo que no parece haber duda es de que el cuadro está pintado ex profeso, para ese altar. También parece cierto que el pintor fue a la villa a pasar una temporada, a fin de curar una enfermedad grave. En cuanto a la fecha en que realizó la obra, los expertos la sitúan entre 1790 y 1797, y se da como uno de los de tema religioso más hermosos por él realizados. Se relaciona este cuadro con los frescos de San Antonio de la Florida.

Se colocó en la iglesia de Chinchón el 19 de julio de 1812, cuando era cura de la iglesia José Robles. En el reverso del marco lo dice así, agregando: «Los hizo don Francisco de Goya, pintor de Cámara de S. M. Fernando VII.» La pintura permaneció en la iglesia hasta el comienzo de la guerra civil española, siendo trasladado a Ginebra, donde permaneció hasta su rescate. Al volver a España, estuvo en una exposición del Museo del Prado, y luego lo devolvieron a su retablo. Cuando en 1961 se organizó una exposición de obras de Goya en el Casón del Retiro, fue seleccionado, pero el pueblo de Chinchón opinó que no debía venir, a pesar de estar incluido en el catálogo, quizá porque temían una posible desaparición. El caso es que no lo movieron de su sitio. Es más que curiosidad, anécdota humana que dice mucho de la dimensión generosa de los chinchoneses. Cuando en la invasión francesa el templo parroquial fue arrasado e incendiado, y el antiguo destruido, recogieron entre todos los vecinos la cantidad entonces importantísima de 2.203.859 reales, para que se restaurase.

MONUMENTOS. Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora. Torre de la antigua y desaparecida iglesia. Edificio del Teatro. Convento de Clarisas fundado por los condes de Chinchón. Casa de la Cadena junto a la Playa Mayor. Castillos de Casasola y de los Condes. Museo

de Arte Sacro. Abside de San Martín. Palacios y casas nobles. Ermitas.

ACCESOS. Por la N. III hasta el puente de Arganda y de allí por la carretera que sale a la derecha, a 25 kilómetros. También se llega por la N. IV, hasta el cruce con la C. 404, pasando por Titulcia. Por esta ruta hay algunos kilómetros más, pero como ambas merecen la pena, es aconsejable ir por una y volver por otra.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Parador Nacional de Chinchón. Fondas. Excelentes restau-

rantes, con una gastronomía típica a base de buenos asados, excelentes vinos de la zona y otras suculencias. Las Cuevas del Vino, Cuevas del Murciélago o Mesón de Quiñones; del Duende, la Candijera, la Comendadora, el Comendador, la Viñeyna, del Castillo; la Cadena, Casa Fina y Casa Ascensión.

FIESTAS. En honor de San Roque el 15 de agosto. Fiestas del Rosario que anticipan para que todo el mundo pueda disfrutarlas. Fiesta de Santiago Apóstol el 25 de julio. Semana Santa, con escenificación de la Pasión. Corrida de toros a beneficio del asilo de ancianos.

DAGANZO DE ARRIBA

La fundación del pueblo data del siglo XII, y de siempre se dedicaron sus vecinos a la agricultura, cultivándose buenos cereales como el famoso «trigo duro» de Daganzo. Hay granjas avícolas. Existía otro pueblo llamado Daganzo de Abajo, del cual vino a éste la Virgen del Espino.

MONUMENTOS. La iglesia parroquial es un buen ejemplar del siglo XV en sus comienzos y terminada en el XVII. Tres naves con pilares toscanos y arcos de medio punto. La torre es de tres cuerpos, mudéjar, y en los sillares se han descubierto vestigios de lápidas romanas. Los retablos barrocos, con buenas esculturas. Hay una Dolorosa de rodillas, del siglo XVII. El retablo de la Virgen del Espino es del

siglo XIX. Tiene una pila de agua bendita del XVI, con decoraciones vegetales; una pequeña imagen de San Juanito. Se conservan objetos de culto, de buena orfebrería.

Como lugar pintoresco, recordemos la «Fuente del Charcón» en la carretera de Alarpardo.

ACCESOS. Nacional II y por la de Barajas, Paracuellos y Ajalvir, se sale a Daganzo de Arriba.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Bares y algunas casas de comidas.

FIESTAS. Junio, San Antonio, y septiembre, Cristo de la Luz.

ALTURA Y DISTANCIA. A 673 metros y 30 kilómetros de Madrid.

EL ESCORIAL

«Aunque la villa de El Escorial pertenece al partido judicial de San Lorenzo de El Escorial, fue ésta antes que aquél, fundado, al parecer, por unos herreros que instalaron en el lugar sus fraguas, de donde podría venir la denominación de Herrería, por «ferrerías», que se da a los parajes del entorno, comunes a ambas poblaciones. Por otra parte, el nombre de «escorial» pudiera derivarse de las escorias que se producían en las fraguas o ferrerías.

El rey Felipe II, que había elegido el lugar para levantar en él el monasterio que soñaba, ordenó la expansión de la villa a fin de dar acomodo a los obreros que participaban en las obras, y eximió de toda clase de tributos a los escorialenses que participaban en las mismas, aunque también les privó del derecho a adquirir en propiedad terrenos en otro lugar. Concedió a la población el título de villa en 1565, «en sí y sobre sí».

Hay que decir aquí que la población de El Escorial había pertenecido a la Comunidad y Tierra de la Ciudad de Segovia, y en lo eclesiástico al arzobispado de Toledo. Felipe II quiso que se separase de lo jurídico de Segovia y la dotó de una administración propia y singular, bajo la autoridad de un alcalde mayor que nombraba el prior del monasterio. También la separó de la jurisdicción espiritual del arzobispado de Toledo.

Los escorialenses se sintieron siempre orgullosos de haber sido el lugar electo para que se realizase la piedra angular de nuestra arquitectura del siglo XVI, el gran monasterio de San Lorenzo. Hoy mismo se sienten satisfechos de estar tan cerca, de sentir tanto la sombra de fama universal de la octava maravilla del mundo. Hasta 1790, en que fue declarado «población nueva», con un gobernador propio que el Rey puso bajo la dirección del secretario de Estado del que entonces dependían los Reales Sitios, San Lorenzo dependió en lo jurídico de la villa de El Escorial. Se hizo la separación territorial encargándose de la demarcación de términos Juan de Villanueva. En 1812 ya había dos ayuntamientos constitucionales.

La villa de El Escorial es hoy por hoy uno de los más importantes núcleos veraniegos de la provincia, además de ser, fundamentalmente, claves del turismo internacional. Pero quede claro que son dos pueblos, dos ayuntamientos, dos parroquias y dos lugares turísticos por excelencia, ya que de alguna manera el monasterio es también de El Escorial, puesto que en principio en su término estaba, y además tiene la villa otros monumentos que también deben ser conocidos por el turismo internacional.

La villa cuenta con una importante estación ferroviaria. Los trenes llegan con gran frecuencia. Antiguamente,

«La Estellesa» se ocupaba, con los vehículos que primero eran de tracción animal y más tarde a vapor, de bajar a la estación de la villa, para subir a los veraneantes de la población de arriba. Pero muchos, en los antiguos hotelitos veraniegos, se quedaban abajo, quizá por comodidad. Las colonias de antes dieron lugar a las modernas urbanizaciones de ahora.

Los monarcas sucesores de Felipe II —Felipe III, Felipe IV, Carlos II y Carlos III— concedieron numerosos privilegios a El Escorial. Carlos III frecuentaba mucho la villa, «por encontrarse a gusto en ella» y por ser muy aficionado a la caza, que es frecuente en el término. Por la defensa que se hizo del asedio francés, en 1808, Fernando VII le concedió el título de «Leal».

Hasta 1888 pertenecería al partido judicial de Colmenar Viejo. En su escudo, dos leones sostienen un cetro en el que campean las armas de España y a su alrededor la leyenda «Villa Leal de El Escorial por Fernando VII».

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de San Bernabé, que data de 1595 y es obra de Francisco de Mora, en el estilo que se ha dado en llamar

escorialense. Dos torres con chapitel, de tres cuerpos. Retablo mayor renacentista siglo XVI, dorado y policromado, con pinturas sobre tablas. En la sacristía, pinturas notables. La Virgen del Pópulo está atribuida a Lucceto. Pila bautismal gallonada del siglo XVII. Lápidas sepulcrales del mismo. Castillo del Campillo, transformado en la época de Isabel II, frente al valle de Cuelgamuros. Casita del Príncipe, palacete de recreo que Juan de Villanueva hizo para el Príncipe de Asturias (después Carlos IV). Bello jardín en el bosque.

ACCESOS. Por la Nacional VI hasta Las Rozas, de donde sale la carretera hasta El Escorial. Estación de ferrocarril, línea Madrid-Avila.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Entre El Escorial y San Lorenzo hay 400 plazas hoteleras. Excelentes restaurantes en ambas poblaciones. Hubo fondas y posadas.

FIESTAS. En junio, en honor de San Bernabé, apóstol. Otras en septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 909 metros y 50 kilómetros de Madrid. Algunos autores dicen que está a 916 metros de altura.

ESTREMERA

Por hallarse a un extremo de la provincia de Madrid, próxima a las de Cuenca y Guadalajara, se le dio al pueblo, fundado en el siglo X por los vecinos de un desaparecido poblado llamado de Casasola, el nombre de Estremera. Se cuenta que los frutos que daban estos terrenos eran tan «extremadamente buenos», que también este hecho pudo dar origen al apelativo.

Es un pueblo de carácter muy castellano, que se dedica a la agricultura y fomenta la ganadería lanar. En el río Tajo, que circunda el término, hay buenas posibilidades de pesca. También abunda la caza menor.

Los estremeros o estremerenses no se han andado con chiquitas y han calificado a los parajes ribereños próximos como «Los Chorros del Oro», ya que son lugares muy frecuentados por los excursionistas y las personas que llegan a Estremera en busca del descanso estival.

MONUMENTOS. La parroquia de la Virgen de los Remedios que estaba pidiendo a gritos una buena restauración, a la que cuando se es-

cribe este libro ha atendido la Diputación Provincial en buena parte, y que ha sido declarada monumento nacional por la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Es de fines del XVI, tiene tres naves con pilares compuestos y arco de medio punto, y la capilla bautismal se cubre de bóvedas. Buena rejería del siglo XVII. En el lado de la epístola, un retablo plateresco del primer tercio del XVI. Organo del XVII. Ermita del Cristo en el cementerio, del XVIII. Pórtico renacentista en el Ayuntamiento, con seis arcos apoyados en columnas.

ACCESOS. Nacional III hasta Paredes de Tajuña. A la izquierda sale la carretera que por Tielmes llega a Estremera a 15 kilómetros.

FIESTAS. Segundo domingo de octubre, patronales. Virgen de la Trinidad y Cristo sepultado.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buenos bares.

ALTURA Y DISTANCIA. A 650 metros y 65 kilómetros de Madrid.

FRESNEDILLAS DE LA OLIVA

Es un pequeño municipio que, según unos historiadores, fue fundado en los primeros tiempos de la invasión árabe, y según otros, en 1200, dándole el nombre de un pequeño bosquecillo de fresnos que había en el lugar, y agregándole «de la Oliva» quizá porque sus vecinos, que se dedicaban a la agricultura, cultivaban olivos.

Aunque es un pueblo serrano donde habitualmente se han conservado las viejas costumbres, la expansión tiene también su tendencia a la promoción turístico-veraniega. Se están construyendo urbanizaciones de chalets y establecimientos donde se fomenta esta industria. Caza menor en el término.

MONUMENTOS. Parroquia de San Bartolomé, barroca, restaurada.

ACCESOS. Por la N. V, desvío a Brunete. Por Quijorna y Navalagamella. La estación de ferrocarril más próxima, a 6 kilómetros, en Zarzalejo.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes y bares. Un hotel de 60 plazas.

FIESTAS. En enero, por San Sebastián, cuando se hace la muy típica de la vaquilla. En agosto, en honor de San Bartolomé.

ALTURA Y DISTANCIA. A 940 metros y 50 kilómetros de Madrid.

Instalaciones de la Estación Espacial.

FRESNO DE TOROTE

Este pueblo tiene una breve aunque bella historia. Fue fundado, quizá en la época árabe, a orillas del río que le da nombre, y el concejo se reunía en torno a un fresno que plantó el marqués de Santillana. La población perteneció al marquesado de Almenara, y fue señorío de la princesa de Eboli. Cerca hay pintorescos lugares, con alamedas y fuentes.

MONUMENTOS. Templo de la Asunción, construido entre el XVI y el XVII. Valiosa cubierta de alfarjes en la nave. Torre de ladrillo, mudéjar, de dos cuerpos. Puerta de la

sacristía plateresca. Columna renacentista que sostiene el púlpito. Imagen de San Pantaleón.

ACCESOS. N. II hasta el desvío a Fresno de Torote, a la izquierda, próximo a Alcalá de Henares.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Bares.

FIESTAS. En mayo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 657 metros de altura y 38 kilómetros de Madrid. Cercano al poblado de Serracines.

340 FUENLABRADA

En los últimos años, Fuenlabrada, aquel pequeño pueblo a unos kilómetros de la capital, que asomaba con gallardía la torre de la iglesia sobre las pocas casas labradoras, ha cambiado de piel. El núcleo fundado en 1.375 por vecinos de Loranca y Fresgacedos, poblados hoy desaparecidos, se ha convertido en una de las ciudades-dormitorio más completas de la provincia de Madrid.

El nombre le viene a la población por aquella «fuente en piedra labrada» que había en el lugar. También hubo una alameda con abundantes manantiales. Todo se ha convertido en un impresionante complejo de viviendas masificadas.

LA CURIOSIDAD. ¿Se acuerda el lector de las famosas «rosquillas de la tía Javiera»? ¡Eran deliciosas! La tradición y fama se han heredado entre las antiguas y modernas generaciones, pero ¡ay, como aquéllas no, la verdad! La tía Javiera hacía en Fuenlabrada unas rosquillas llamadas «tontas» y «listas» que en la romería de San Isidro en Madrid, para el 15 de mayo, se vendían como eso... como rosquillas. Algún otro pueblo le ha hecho la competencia a Fuenlabrada, donde se siguen fabricando, si no tan ricas co-

mo aquéllas muy parecidas, que algo nos tenía que quedar de antes.

Otra curiosidad de este pueblo es que en él nació el alcalde Vargas, hombre que dio lugar al dicho de «averígüelo Vargas», por la diligencia y la maña que se daba en enterarse de todo, haciendo correr las noticias como un gacetillero por los mentideros de Madrid.

MONUMENTOS. Iglesia de San Esteban Protomártir reconstruida casi en su totalidad en 1940 por Regiones Devastadas. La iglesia data de la época espléndida del renacimiento del XVI. Es notable su retablo mayor, barroco del XVII, de tres cuerpos, con remate y columnas corintias. Hay otros retablos muy buenos, uno de ellos atribuido a Churriguera. La pintura del martirio del titular de la iglesia es de Claudio Coello.

ACCESOS. Por Carabanchel y Leganés. Cuenta con ferrocarril. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Un hotel residencia con 40 plazas. Restaurantes.

FIESTAS. En septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 564 metros y 17 kilómetros de Madrid.

FUENTE EL SAZ DEL JARAMA

La población data de la época en que en estas tierras de la Nueva Castilla sonaban los ecos de la reconquista. Su nombre se deriva de un «saz» o sauce, que daba nombre a una fuente, que fue trasladada a las afueras a medida que el pueblo fue creciendo. En el término hay canteras de buena piedra y se cultivó de siempre el olivar. Un pueblo tranquilo donde todavía se puede pasar un buen verano.

MONUMENTOS. Ermita de la Soledad, del siglo XVI, cubierta de alfarjes, y que sólo por esta cubierta merece una visita. Iglesia parroquial que corresponde al siglo XVI, de grandes dimensiones, y que al exterior presenta influencias románicas. Torre renacentista de ladrillo y sillería. Portadas herrerianas. A la izquierda un reloj de sol. Se conservan excelentes obras de arte que merecen ser visitadas con detenimiento. La pintura de la Virgen de la Cigüñuelas fue hecha en el siglo XVIII por un fraile trinitario (Didacus Vargas, 1735), y responde la advocación a la tradición de haberse aparecido Nuestra Señora entre dos cigüeñas, en el mismo lugar donde se halla la ermita de la misma advocación, en el Soto de Alcañices, donde se hallaba el antiguo cementerio. El retablo de San Francisco es del siglo XVII, y en el mismo se halla representado en pinturas el descubrimiento del cuerpo



Iglesia de S. Pedro Martir.

del santo. En otro retablo, éste del XVIII, aparece Santiago Matamoros. Hay pinturas de Ricci —grandes y pequeñas— y otras obras de arte. Hubo —desgraciadamente desaparecieron— un Ecce-Homo y un Cristo de Tiziano.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 23, por el puente de Algete, a la izquierda.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de los lugares donde se está fomentando la industria turística.

FIESTAS. En septiembre, en honor de Nuestra Señora de la Cigüeña.

ALTURA Y DISTANCIA. A 645 metros de altura y 30 kilómetros de Madrid.

AM **FUENTIDUEÑA DE TAJO**

Por la carretera de Valencia, es el pueblo más alejado de la capital de la provincia. Tradicionalmente se dedicó a la agricultura y al fomento de la ganadería. Se han instalado muchas granjas avícolas. Cerca hay una fábrica de licores que ha proporcionado bastantes puestos de trabajo.

Fuentidueña es población antigua y conservadora de sus viejas tradiciones seculares. Posible fundación romana, se hallaron en su término muchos vestigios de las más antiguas culturas. El Tajo se hace mirador de la fortaleza y el perfil de sus ruinas.

En el término municipal se pueden practicar la caza menor y la pesca. Su clima en verano es grato.

MONUMENTOS. Restos del castillo del que se mantienen en pie los bastiones de la torre de «los Piquillos». En esta fortaleza otorgó testamento don Alfonso, el de Las Na-

vas. También lo habitó doña Urraca, y fue prisión del marqués de Villena. La iglesia de San Andrés Apóstol es barroca del xvii. Torre de cuatro cuerpos. Los herrajes se hicieron en Carabaña, en 1733.

ACCESOS. Nacional III, hasta la población, a 62 kilómetros. Autobuses.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de las carreteras frecuentadas por el turismo y el transporte comercial de mercancías. Hay establecimientos hoteleros y restaurantes.

FIESTAS. Segundo domingo de septiembre en honor de la Virgen de Alarilla, que celebran con gran devoción llevando a Nuestra Señora en una barca, por el río Tajo, en una curiosa e iluminada procesión.

ALTURA Y DISTANCIA. A 570 metros y 62 kilómetros de Madrid.

GALAPAGAR

Como todos los pueblos enmarcados en ese paisaje singular y altivo de la Sierra del Guadarrama, a Galapagar, que fue fundado en la época en que reinaba el rey sabio y prudente, Alfonso X, quien la mandó repoblar por pastores segovianos en 1268, y cuyo nombre, según cuentan las gentes del lugar —¡que todavía las hay, por fortuna!—, le viene de los muchos galápagos que aparecieron cuando se comenzó a hacer el núcleo urbano, le ha pegado fuerte el estirón del turismo-veraneo, y se ha convertido en uno de los más importantes centros veraniegos serranos.

Esas dos palabras, turismo y verano, son como mágicas, y significan, por ejemplo, que un pueblo pequeño se puede convertir de la noche a la mañana en otra cosa. Algo de esto ha ocurrido en Galapagar, aunque la nueva población se ha extendido fuera del casco urbano. Por cierto que éste está siendo muy cuidado por el Ayuntamiento, y así debe seguir. En Galapagar yo diría que se ha conseguido mantener la intimidad de las calles de vecinos, donde todavía se puede encontrar a las mujeres cosiendo y tomando el sol, o a los vecinos a la tarde tomando la fresca. En las zonas peatonales, aún queda el encanto del encuentro en el paseo.

Cuentan que el primer veraneante que le tomó gusto a la cosa fue el mismísimo don Felipe II, cuando se

detenía aquí camino de la villa de El Escorial, donde se estaba haciendo el monasterio. El monarca gustaba de quedarse, y aunque siempre decía que iba con prisa, se hacía el remolón y estaba más tiempo del previsto en Galapagar, con la consiguiente inquietud de la comitiva. Total, que fomentaba, ya por aquellas calendas, esto del turismo. ¡Qué idea! Incluso parece que se mandó construir una mansión, en la Cuesta de la Maja, para poder pernoctar, y que en esa casa nació el infante don Carlos, de su matrimonio con doña Ana de Austria. El niño vivió muy poco tiempo, falleciendo en el mismo año.

LA CURIOSIDAD. Cuando el Monasterio estuvo concluido y comenzaron los traslados de los restos de la familia real, se instituyó una costumbre en Galapagar. Consistía en que la comitiva que los acompañara hacía noche en la villa. No se sabe dónde pernoctarían, pero lo más lógico es que la vigilia se celebrase, durante toda la noche, en la iglesia. Por esta «parada» se daba esa noche un quintal de cera a la parroquia, y se le concedió al párroco el título de capellán de honor de la Real Capilla. Cuando se inauguró el ferrocarril de la línea Madrid-Avila, esta costumbre desapareció.

Al otro lado de la carretera Madrid-El Escorial, frente al pueblo, estuvo la Casa de Postas o Venta

del Camino Real. La carretera ha sufrido desvíos, y el solar está hoy ocupado por un cine.

En Galapagar hay un testimonio de la preocupación que Felipe II sentía por los temas sociales: como quiera que su secretario atravesaba el Guadarrama con su caballo, y murió al ser llevado por la corriente, el rey mandó hacer un puente sobre el cauce, y poner una cruz más abajo en memoria del fallecido.

El dramaturgo don Jacinto Benavente poseía una casa en Galapagar, donde pasaba muchas y largas temporadas. Muchas de sus obras teatrales y algunos artículos fueron escritos aquí. Por deseo suyo, expresado en su testamento, está enterrado en el cementerio del pueblo. Galapagar le ha levantado un monumento en la Plaza.

MONUMENTOS. Plaza Mayor, busto de don Jacinto Benavente. Iglesia parroquial de la Asunción, bello ejemplar del gótico de transición,

que impresiona por sus dimensiones. De su torre se dice que está hecha aprovechando la que fuera del homenaje en un castillo que existió aquí. Tiene buen archivo.

ACCESOS. Nacional VI, hasta Las Rozas. Desde aquí, por la de El Escorial, encontrándose Galapagar en la ruta. A 3 kilómetros, estación de ferrocarril en el agregado de La Navata. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Urbanizaciones de chalés y apartamentos. Se alquilan casas en el pueblo. Hostal residencia con 20 plazas. Buenos restaurantes. Hay vares típicos y salas de fiestas.

FIESTAS. Patronales, el 14 de septiembre en honor del Cristo de las Mercedes. Manifestaciones culturales y competiciones deportivas.

ALTURA Y DISTANCIA. A 890 metros de altura y 32 kilómetros de Madrid.

GARGANTA DE LOS MONTES

En la margen derecha del Lozoya y en un terreno muy pintoresco y quebrado, rodeado de montes, se halla este pueblo de la Sierra Norte de Madrid, que tuvo su origen en épocas remotas y que posiblemente fue fundado por pastores. Sus habitantes se dedican a la agricultura y la ganadería, y también se está desarrollando el turismo veraniego. Es un pueblo sencillito, de gentes recias y trabajadoras. En el término se pueden practicar la caza mayor y menor y la pesca. La población se triplica en verano.

MONUMENTOS. Iglesia de San Pedro, gótica, siglos XV y XVI, con aditamentos dentro del estilo barroco. Torres a los pies de tres cuerpos. En la capilla bautismal, una pila del

Medioevo. El archivo tiene documentaciones desde el siglo XVI.

ACCESOS. Nacional I hasta Lozoyuela, de donde sale una carretera local que enlaza con la de Rascafría, a la izquierda. Ferrocarril Madrid-Burgos. Coches de línea con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de la zona por donde pasa, por la Nacional I, importante corriente turística y de transportes.

FIESTAS. El 15 de mayo por San Isidro, y en octubre en honor de la Virgen de los Prados.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.209 metros y 70 kilómetros de Madrid.

GARGANTILLA DE LOZOYA

La población fue fundada, aproximadamente, en la misma época que Garganta de los Montes, y puede que los pobladores fuesen los mismos, aunque separados en dos núcleos urbanos. En la zona se han localizado minas de plomo argentífero que en tiempos pasados fueron explotadas. Esta de los minerales es otra de las riquezas, muchas veces desconocida, de la llamada «sierra pobre».

Como muchos, por no decir todos los pueblos serranos, Gargantilla se ha convertido en lugar predilecto de muchos madrileños para el descanso y las vacaciones. Cada día son más los coches que llegan de la gran metrópoli, buscando los encantos de estos lugares, y la verdad es que a poco que busquen, los encontrarán, porque lo mejor de estas villas es su propia gente. En el término de Gargantilla de Lozoya hay caza menor y mayor, y, en el río, se pescan buenas truchas y excelentes barbos.

MONUMENTOS. La antigua iglesia

pudo ser de inicios románicos y muy austeros. Fue destruida y se construyó la actual, moderna. No tiene gran interés artístico, pero las devociones pueblerinas siempre le agradecen al viajero que entre en sus iglesias, aunque sea a ver a los «santicos». Hay una cruz procesional antigua.

ACCESOS. Los mismos que a Garganta de los Montes. Estación de ferrocarril y carretera comarcal a Buitrago y Torrelaguna. Línea de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Urbanizaciones. Alquileres de casas. Restaurantes típicos en la zona. Si puede, pruebe la perdiz de por aquí.

FIESTAS. El tercer domingo de agosto, en honor de San Benito Abad.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.134 metros y 82 kilómetros de Madrid.

GASCONES

Este es un pueblecito pequeño, de ganaderos y gentes que se dedican al noble oficio «del campo». Tan chico, y con orígenes «que se pierden en la oscuridad de los tiempos» como dicen los historiadores. Es una villa trabajadora y limpia, acurrucada en las estribaciones de la sierra. En el término hay caza menor y mayor. La mayor fuente de riqueza, la ganadería, y ahora, los veraneantes. Porque eso sí, ¡qué clima tan delicioso el de Gascones, para los meses en que la canícula aprieta una barbaridad!

No hay monumentos. Como en otros pueblos de la comarca, la iglesia, destruida, fue rehecha totalmente.

Pero les diré lo mismo que en otros: entren a ver los «santicos» y las viejecitas limpias como el chorro del oro que rezan y sueñan. Caza mayor y menor.

ACCESOS. Nacional I y desvío a la derecha. Servicio regular de autobuses a Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hostal residencia 20 plazas. Buenos restaurantes.

FIESTAS. En octubre, en honor de la Virgen del Rosario.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.045 metros y 80 kilómetros.

GETAFE

Al sur de la provincia, y en el margen derecho del valle de Manzanares, sobre un terreno llano se levanta, un poco entre la admiración de quienes la han visto crecer en los últimos años, la populosa Getafe, cuyo origen de fundación no se conoce con exactitud, si bien hay historiadores que afirman data de principios del XIV, cuando los vecinos de un lugar llamado Alarnes se fueron del mismo por su insalubridad, asentándose en el lugar donde actualmente se ubica la población.

Otros hablan de su origen árabe, y que éstos le pusieron por nombre Xetafe, habiéndose instalado en la «calle larga» o «Xata». Alfonso XI lo tomó en el siglo XI.

En los alrededores de la actual población se han hallado restos de una antigua civilización, correspondiente a los primeros agricultores que hubo en el valle del Manzanares. Es un poblamiento neolítico que pudo pertenecer al período transpirenaico y que se sitúa entre Getafe y San Martín de la Vega.

El Cerro de los Angeles, que ahora ha sido remodelado en buena parte, en colaboración Obispado y Ayuntamiento, está en el término getafense, dándose por muchos como centro geográfico de la Península Ibérica.

La vivienda rural ha sido sustituida por el gigantismo urbano de los últi-



Iglesia parroquial Santa María Magdalena.

mos años, y en torno al casco urbano, que Getafe lo tiene aunque parezca mentira y muy bonito por cierto, se han creado numerosos polígonos industriales. Es decir, que Getafe, el de verdad, el de siempre, casi ha desaparecido; pero todavía sigue latiendo su corazón de pueblo viejo, en ese centro vital donde se alzan la iglesia, el ayuntamiento, y las calles de antes, inolvidables y únicas para los getafenses de verdad.

No podemos cerrar esta pequeña introducción a Getafe sin hacer una

referencia a su interés arqueológico. Se han hecho excavaciones, y se encuentran importantes objetos, como marca de aquellas civilizaciones que pasaron por aquí. El hábitat romano localizado en la finca «la Torrecilla de Iván Crispín», en la carretera de San Martín de la Vega; la necrópolis romana de incineración que se encontró en un arenero; el taller de sílex de las terrazas de Manzanares en la zona getafense de Perales del Río, determinado como «muy rico en la industria lítica»; la necrópolis visigoda, probablemente del último tercio del siglo VI, y donde hay enterramientos muy bien conservados; o la villa romana de Perales del Río.

Hay otro Getafe del siglo XVI, al que yo me permito remitir, para su estudio, a don José Fariña Jamardo, especialista en estos temas getafenses, que ha publicado varios libros sobre la población. Y ahora vamos a decir qué puede el viajero ver en Getafe, intentando convencerlos a todos de que esta villa, semi-oculta por el crecimiento tal vez desmesurado de estos tiempos, sigue en el fondo siendo eso tan bonito que es un pueblo. ¡Ah, y no olvidemos su famoso estadio de Las Margaritas!

LA CURIOSIDAD. La curiosidad de Getafe, es hoy, más que eso, la historia viva de la devoción de un pueblo sencillo, trabajador y honesto. Es curioso que la devoción, el amor, la amistad, la ilusión por la Virgen de los Angeles une a todos

los getafenses, e incluso a los que son asimilados a esta población, a la que han llegado en los últimos años gentes de todas partes, y por supuesto que de diversas ideologías. Pues bien, cuando se trata de esta tradición, arraigada en el corazón del pueblo getafense, no hay distinciones de ninguna clase, y desde la subasta de lanzas, cintas y cordones de las mayordomías al último acto son asistidos por la población con las autoridades municipales a la cabeza.

MONUMENTOS. Parroquial de Santa María Magdalena, M.H.A., cuyo proyecto fue encargado a Alonso de Covarrubias, y construida bajo la dirección de Juan Francés en 1549, terminándose en 1645. Por ningún concepto debe el viajero o turista foráneo salir de Getafe sin conocer este noble monumento. Iglesia de San Eugenio, del siglo XV. Hospital de San José, creado en 1527 por Alonso de Mendoza, conocido popularmente como el «hospitalillo» y que ha sido felizmente recuperado. Colegio de Escolapios, de 1737. Monumento al Sagrado Corazón del Cerro de los Angeles. Ermita de Nuestra Señora de los Angeles, siglo XVII.

ACCESOS. Carretera Madrid-Toledo (saliendo de Madrid por el puente de Praga), Nacional IV de Andalucía. Estación de ferrocarril, líneas a Madrid. Líneas regulares

de autobuses con gran frecuencia.
Aeródromo militar.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Varios moteles con 300 plazas. Restaurantes.

FIESTAS. El 2 de agosto en honor de la Virgen de los Angeles, y en

Pentecostés. Se celebran gran variedad de fiestas populares.

ALTURA Y DISTANCIA. A 652 metros y 13 kilómetros de Madrid.

INSTALACIONES DEPORTIVAS. Estadio de Las Margaritas y otras instalaciones.

GRIÓN

De las huertas de Griñón, que de siempre fue pueblo abundante en aguas, tuvieron fama, entre otras hortalizas, las coliflores y las lombardas; estas últimas eran el plato fuerte de entrada en las Nochebuenas de miles de hogares madrileños. Se halla la población enclavada en un terreno llano y el clima es suave. Actualmente en Griñón se han disparado también las urbanizaciones y es lugar de asentamiento de una importante población que trabaja en Madrid. Se han creado algunas industrias y hay varios institutos educativos.

Hay alguna noticia sobre la fundación, existiendo ya durante la dominación árabe y habiendo sido tomada por don Alfonso VI. El título de villa se lo dio Enrique III. En 1523, un caballero que se llamaba Rodrigo Díaz de Vivar fundó un convento que todavía existe. Pero aunque a alguno se le haya escapado, no era Mio Cid. Perteneció al señorío del marqués de Malpica y se conoce el detalle curioso de que entre 1579 y 1782 los vecinos se redujeron de 180 a 90; justo la mitad.

A la salida del pueblo, o a la entrada, según se mire, hay una fuente llamada de la Salud, a la que se atribuían propiedades diuréticas y «aperitivas». Total, que abrían el apetito. En la historia del pueblo contó siempre mucho la tradición de un Cristo sin cruz, al que se llamó «el Aparecido» por habérsele aparecido a un la-

brador llamado Pedro Gómez. En Griñón murió, en el rodaje de una película bélica, el aviador García Morato, y en el lugar se levantó un monolito de piedra con cruz de hierro.

MONUMENTOS. Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, que data del siglo XVI. Nave cubierta con alfarjes. Pila bautismal del XVII. Retablos. Capilla con bóveda de crucería. Archivo. Convento de Clarisas, barroco del XVII. Pintura de Santa Teresa de Jesús escribiendo, de la escuela del XVII. Cristo de Burgos firmado por Balluerca, en 1688. Otras pinturas de la escuela madrileña. En este pueblo se proyecta hacer el monumento al héroe infantil Pinocho.

ACCESOS. Nacional V, hasta Navalcarnero. También se entra por la carretera Madrid-Toledo, a la derecha. Estación de ferrocarril.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Se están haciendo urbanizaciones, algunas de chalés. Restaurantes con gastronomía típica. Aconsejamos el Mesón de Griñón, al que debe llegar, subterráneo, un canal directamente del Cantábrico: los mariscos son inmejorables, hay quien dice que los mejores de la provincia.

FIESTAS. Junio en honor del Cristo y agosto de la Asunción.

ALTURA Y DISTANCIA. A 670 metros y 27 kilómetros de Madrid.

GUADALIX DE LA SIERRA

Los orígenes de esta población, que se alza entre las estribaciones de la sierra de Hornillo y el monte de San Pedro, se remontan a la época de los celtíberos y en sus inmediaciones se hallaron antaño vestigios de estos poblamientos de la cultura romana y visigoda. Su fundación como núcleo urbano con el nombre que todavía conserva, «guad» (río), «alix» (alisos), se produjo durante la dominación árabe, que en esta comarca se extendió a lo largo de casi tres siglos.

Encrucijada de caminos —Miraflores de la Sierra, Manzanres, Colmenar, Navalafuente—, Guadalix fue reconquistado por Alfonso X el Sabio, que hizo que se repoblara con ganaderos segovianos, y llegó a ser tan importante que se contaba en el quinto lugar de las poblaciones sujetas al Real de Manzanares, perteneciendo al señorío de don Pedro González de Mendoza, a quien se le dio en 1389 como compensación a la pérdida de su villa de Torija. El territorio es propicio a los yacimientos minerales diversos y hace años existían los restos de una mina de plata.

LA CURIOSIDAD. En Guadalix de la Sierra se rodó la película «Bienvenido, míster Marshall» y los vecinos del pueblo todavía recuerdan con cariño al desaparecido don Pepe Isbert, que en aquellos días, y con motivo de la filmación, pasó unas jornadas en el pueblo, donde

se encontraba como pez en el agua, ya que él también era y se sentía «hombre de pueblo», nacido nada menos que en Tarazona de la Mancha, provincia de Albacete. Por cierto, que los decorados cambian tanto las fisonomías de los pueblos que hubo quien después de haber visto la película llegó a Guadalix... y se creyó que había equivocado el camino. Y ya que tengo oportunidad lo digo; cuando se elige un pueblo como decorado natural para rodar una película ¿por qué cambiarlos si son tan bonitos? ¿No sería mejor adaptar las «necesidades» del guión a las peculiaridades del lugar?

La verdad es que la fisonomía de Guadalix también ha variado en la realidad. Nuevos aires veraniegos corren por aquí, y como es un pueblo donde se vive bien, cada día se fomenta más este tipo de turismo de estancia. Todavía se cultivan buenas hortalizas, que en muchos casos se venden directamente del productor al consumidor, tan frescas y sabrosas, que muchos madrileños hacen el viaje ex profeso para comprarlas. La patata de Guadalix tiene fama. Y siendo un pueblo especialmente ganadero, no digamos nada de la leche.

Formó siempre parte del camino transversal que unía el Real de Manzanares con el Real de Guadajajara, que pasaba por El Vellón,

Talamanca del Jarama, Guadalajara y llegaba hasta Alcolea. Durante el siglo XVIII, Guadalix centró su principal riqueza en la exportación de lanas a Buitrago y Guadalajara. Actualmente se está programando un espléndido complejo ganadero que no tardará en ser una realidad en este bonito y simpático pueblo de la sierra.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de San Juan Baustista, uno de los más importantes ejemplares góticos de la provincia de Madrid. Se construyó sobre un anterior y primitivo templo hacia 1540, habiendo sufrido posteriores modificadores. No la cuento porque creo que lo que debe hacer el viajero aficionado al arte es ir a Guadalix y conocerla «in situ». La torre es bellísima, decorada con garfios y aristas el chapitel, y octogonal. Tiene tres campanas: una dedicada a los Santos Pedro y Pablo y Bárbara; otra a La Virgen del Espinal, y la tercera, llamada

«La Española». La talla de la Virgen es del siglo XIII. Hay buen archivo parroquial.

ACCESOS. Por la Nacional I hasta Venturada, de donde sale a la izquierda una carretera que rodea el embalse del Vellón. También por la carretera de Colmenar Viejo, por una que cruza el monte de San Pedro. Desde Soto del Real tiene otro acceso. Y desde Miraflores de la Sierra. Como se ve, Guadalix sigue siendo cruce de caminos. Hay línea de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de los lugares veraniegos. Los restaurantes, todos excelentes, donde son típicos los asados de cordero.

FIESTAS. El 8 de septiembre, en honor de la Virgen del Espinar.

ALTURA Y DISTANCIA. A 972 metros de altura y 55 kilómetros de Madrid.

GUADARRAMA

Este pueblo se enorgullece de haber sido citado por Miguel de Cervantes en su obra literaria, y así lo demuestra con una placa conmemorativa en la fachada del Ayuntamiento. Hay mucha solera serrana y fue pionero en el veraneo de temporada de los madrileños de principios de siglo y aun algunos de finales del pasado. Su enclave entre parajes tan hermosos como La Jarosa, Monte Pinar, Puerto de los Leones de Castilla, Peña del Arcipreste de Hita, Mirador de Cabeza Lijar, Tablada, camino de Los Molinos y Valle de Cuelgamuros, hacen de Guadarrama un lugar ciertamente predilecto para el descanso de los vacaciones y los fines de semana. Las urbanizaciones de chalés y apartamentos han crecido por todas partes, y si antes la economía del pueblo se basaba como tantos de la sierra en la ganadería, ahora es la construcción la que manda.

En el término hay caza menor y mayor y los cotos son muy estimados por los amigos de la cinegética. Para los que tienen otras aficiones hay cine, salón de fiestas, recreativos, discotecas, plaza de toros, instalaciones deportivas, piscina municipal, etc. Cuenta con establecimientos hoteleros y buenos restaurantes donde los domingos acuden familias enteras a comer a mesa y mantel puestos. En Guadarrama hay de todo, y de todo bueno. De lo que se pida se sirve al viajero lo mejor.

LA CURIOSIDAD. Pueblo con nombre sonoro de río y de sierra («uad-el-tely» río de nieve, o «Uad er Ramed», río de arena), aquí hubo un enclave romano y su fundación fue árabe, en el siglo X tal vez. Cuando pasó a poder de los castellanos, se repobló con ganaderos y pastores de Segovia. Paso obligado hacia el norte, en 1749 se hizo la primera carretera que une las dos Castillas en el Puerto, y hasta hace unos años existía la casa llamada «de la cadena», donde descansaban los monarcas que seguían la ruta. De este aposento hicieron uso con frecuencia los Reyes Católicos cuando iban a Valladolid. Cuentan quienes pueden, porque muchas veces han sido testigos, de cómo sus mayores lo relataban, que antes de que aquella primera carretera se abriera muchos pasaban el puerto con riesgo de la vida, y que había pastores y vaqueras que ayudaban a los caminantes. Con alguna de estas últimas se debió encontrar Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, cuando llegó a la Tablada.

El apeadero de Tablada es ahora la última estación de ferrocarril en la línea Madrid-Norte. El túnel ferroviario, de más de dos kilómetros y medio de longitud, se comenzó a construir en 1884, durando cuatro años las obras de perforación. Trabajaron casi 1.000 obreros.

Los actuales túneles de peaje que

enlazan las dos Castillas y que forman parte de la autopista, son una importante obra que abrió el camino a un tráfico cada vez más potenciado. Cerca del pueblo, en el lugar llamado «La Alameda», se localizaba un balneario de aguas medicinales, habiendo otro en la finca llamada «Porquerizas».

Remontado el puerto se halla un monumento que mandó erigir Fernando VI en memoria de la singular batalla ganada a la montaña, al llegar hasta este lugar la carretera. Lo corona un león de piedra, y sirve de divisoria a las provincias de Segovia y Madrid. La inscripción dice: «Fernando VI, padre de la Patria, hizo el camino para ambas Castillas por encima de los montes, el año de nuestra salvación, 1749, y IV de su reinado».

Precisamente por aquí comenzó su retirada Napoleón, cuando se convenció de que no tenía nada que hacer, y le siguió el hermano tras la intentona de reinar en España en 1812.

Hay quien sostiene, y razón no le falta, que desde Guadarrama se podría escribir, al menos, buena parte de la historia de España: entre los más destacados acontecimientos históricos que ocurrieron o tuvieron eco y repercusión en este pueblo destacamos los siguientes, además de los ya citados: asentamiento romano a que dio lugar el hecho de construirse la calzada que enlazaba tierras del norte y del sur, y que luego se convertiría en vía pecuaria

o camino de cañada, por la que discurrían los ganados de la trashumancia. En el siglo X, cuando los ejércitos árabes y cristianos hacían sus guerras, que tanto les gustaban, Guadarrama era la marca fronteriza que con más ardor se defendía por su influencia sobre Magerit. Ya en aquella lejana época, y precisamente por ser tan importante, fue ambicionada por muchos poderosos. Cuando se trasladó la corte a Valladolid, Guadarrama tiene como lugar de paso una vida activísima.

Es lugar donde se acostumbra hacer el descanso. Felipe II elige el lugar de El Escorial para hacer el gran monasterio, y este hecho es fundamental para la población, porque todos los pueblos del entorno iban a tener, como consecuencia, un gran desarrollo, y no digamos nada Guadarrama, que sólo está a dos leguas y media de lo que habría de ser la octava maravilla del mundo. Por otra parte, la construcción de obra de tal envergadura supondría una gran transformación en las condiciones de vida de las gentes de la comarca. La mayor parte de los obreros que trabajaron en el Monasterio eran de las poblaciones de El Escorial y Guadarrama.

También repercutiría sensiblemente el hecho cultural. Todo el gran foco de cultura que con el tiempo iba a emanar del gran monasterio de jerónimos benefició a la sierra. Son fenómenos sociales en los que seguramente no hemos pensado

nunca, quizá porque lo que más importante nos parecía era el desarrollo de ahora.

No olvidemos decir que del paso de las tropas napoleónicas en su retirada hubo memoria durante mucho tiempo en el Guadarrama, que ya había resistido a la francesada, haciendo su guerra contra el invasor por su cuenta, a base de guerrilleros. En 1861 se inauguró el ferrocarril Villalba-Sanchidrián, por el Escorial, y se estableció una línea de vehículos de tracción animal que iban desde Guadarrama a recoger o dejar a los viajeros. Ya entonces se veraneaba en este pueblo.

MONUMENTOS. Iglesia antigua, construida sobre los restos de un templo anterior, que pudo ser lugar de culto de los árabes. Renacimiento del XVI. Quedan los restos de muros, capilla mayor y una torre con adorno de bolas. Parroquial de San Miguel, construida en el XVIII sobre lo que había sido el Real Pósito de la Villa y Corte de Madrid, y Paneras Reales. Retablos. A la espalda de la iglesia, sobre una puerta, un escudo imperial de la antigua Casa de La Cadena, y a los lados dos escudos de Madrid, con la fecha 1746. Ermita de San Macario, de construcción actual, sobre los restos de otra antigua, a tres kilómetros sobre la carretera del puerto. Puede que en este lugar se conmemore el sitio donde tuvo su primer asentamiento el pueblo, y que cuentan luego «se corrió al hacerle

la carretera». Hay un manantial que se denomina popularmente «fuente del piojo», y cuyo arroyo va al embalse de La Jarosa. En torno a Guadarrama hay varios lugares pintorescos propicios a la excursión como la Fuente de la Teja —con este nombre hay varias en la provincia—, Fuente de la Cruz, etc. El monumento al Arcipreste de Hita se halla en el Puerto de Los Leones de Castilla, a la derecha. Está hecho de piedra rocosa, y se inauguró en 1930 en memoria de haber pasado por aquí el Arcipreste de Hita, Juan Ruiz, en 1330. La inscripción dice: «1330-1930. Al Arcipreste de Hita, cantor desta sierra, donde gustó las aguas del Buen Amor».

ACCESOS. Nacional VI, Madrid-La Coruña. Kilómetro 48. También por la Autopista A-6, que arranca de la citada carretera, y que comienza a ser de peaje en Collado-Villalba, si bien la salida al Valle de los Caídos y Guadarrama quedan fuera de tarifa. Líneas regulares de autobuses.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hoteles, hostales y pensiones con un total de 200 plazas. Excelentes restaurantes, entre los que no podemos dejar de citar el «Miravalle», enclavado en un lugar estratégico entre carreteras a El Escorial, Villalba, Guadarrama; tampoco hay que perder de vista la buena cocina de «Casa Tere», subiendo hacia el Puerto de los Leones, y los que hay en el casco urbano del pueblo. En las panaderías

de Guadarrama, con hornos de leña en muchas ocasiones, todavía hacen unos bizcochos caseros monumentales.

FIESTAS. El 15 de agosto, en honor

de la Virgen de Fátima, y el 4 de octubre, San Francisco de Asís.

ALTURA Y DISTANCIA. A 981 metros y 48-50 kilómetros de Madrid.

LA HIRUELA

En La Hiruela hubo una posada de caminantes. ¡Qué bonito debía ser, en aquellas calendas, hacer parada en esa posada y sentarse junto a la lumbre de la cocina a charlar con pastores y trajinantes! El pueblo se extiende por la ladera de la Somosierra, y sus gentes se dedican a las faenas de la ganadería y a sacarle un poquito de fruto a la tierra, para las necesidades familiares, nada más. La poca chiquillería asiste a las escuelas comarcales. El viajero que desee tomarle el pulso a estos pueblos de la sierra Norte debe entrar en conversación con los lugareños, gentes buenas y trabajadoras, a carta cabal, de las que siempre aprenderá algo. Se ha conservado la arquitectura rural propia de los asentamientos humanos de la serranía. Hay una orografía complicada, con carreteras estrechas, muchas curvas, descensos rápidos al cauce de los ríos, y en torno, el bellissimo marco natural de la reserva de caza de Sonsaz.

El camino no es para bromas, y hay que ir despacio, porque además es ésta una de esas carreteras que, aunque no hayan sido declaradas oficial-

mente, tienen todas las condiciones para ser «carreteras turísticas». Por lo tanto, se impone gozar del paisaje. Es el único pueblo de la provincia madrileña que está dentro de la llamada cuenca del Jarama, y ya digo, hubo, siglos atrás, una posada de caminantes. Quien llegue hoy, también hallará la posada cordial de quienes están deseando que los de la capital nos acordemos de los pueblos.

MONUMENTOS. Parroquial de San Miguel Arcángel, barroca, restaurada, y que sería construida sobre restos posiblemente románicos.

ACCESOS. Es uno de los pueblos más alejados de la capital de la provincia. Nacional I hasta el kilómetro 77, y desde allí, pasando Buitrago, por Gandullas, Prádena, Montejo de la Sierra, se llega a La Hiruela.

FIESTAS. En honor de la Virgen del Rosario.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.127 metros de altura y 105 kilómetros de Madrid.

HORCAJO DE LA SIERRA

Horcajo de la Sierra, como otros muchos pueblos de la comarca, perteneció al señorío de Buitrago, y toma el nombre del cerro que lo domina, de un horcajo próximo. En el término hubo minas de plomo argentífero, nada menos. Son villas modestas y recogidas en su propia grandeza, que emana de ese modo de ser... sin hacerse notar. Pueblos que alguna vez han servido hasta como plató cinematográfico (¿se acuerdan ustedes de aquella película «Los jueves, milagro»?), y que en un momento determinado han estado en el primer plano de la noticia. Pero luego, cuando se van los técnicos y los artistas con sus cámaras, sus trastos y sus archiveros, vuelven los silencios, y quedan los olvidados. Eso les duele a estas gentes nobles y limpias de sentimientos, que se vuelcan con quienes llegan allí buscando algo. Por eso a estos pueblos hay que mirarlos con más amor que a otros, con más interés que a otros, aunque no tengan monumentos y aunque los accesos sean difíciles. Por eso Horcajo de la Sierra es uno de los ciento setenta y ocho pueblos mejores de la provincia de Madrid.

Pesca. Caza mayor. Bonitos parajes.

MONUMENTOS. Iglesia de San Pedro in Cathedra. Gótica del XVI. Restaurada la torre de dos cuerpos.



Detalle del Retablo Gótico de la Iglesia de San Pedro.

Portada adintelada. Retablos platerescos y gótico del XV, el segundo con 16 preciosas tablas.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 87, de donde sale, a la derecha, la carretera. A cinco kilómetros, ferrocarril de Robregordo.

ALOJAMIENTOS. Un hotel con 20 plazas, sobre la Nacional I. Restaurantes.

FIESTAS. En agosto, en honor de Roque, santo pueblerino y amigo de todos.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.068 metros y 87 kilómetros de Madrid.

HORCAJUELO DE LA SIERRA

Las características de estas poblaciones son todas similares. En el término hay buenos robledales y lugares muy pintorescos propicios al excursionismo. Se dedican a la ganadería y se recogen buenas nueces. El clima es muy frío en invierno, y por lo tanto, delicioso en verano, de cuya circunstancia se están aprovechando muchos madrileños y bastantes hijos del pueblo que un día tuvieron que salir de su lugar, para pasar las vacaciones en las antiguas casas, algunas remozadas con unos ladrillos.

En el río Cabrillas se echa la caña y siempre pica algo; los aficionados a la caza la encuentran mayor y menor en todo el término.

MONUMENTOS. Iglesia de San Nicolás de Bari, barroca, conservando una capilla del primer templo, gótica. Pila bautismal medieval. Imagen de San Roque del siglo XVI. Pinturas barrocas. Archivo.

ACCESOS. Nacional I hasta La Cabrera, y salir luego por la carretera de El Barrueco. También tiene acceso por Gandullas.

FIESTAS. En junio celebran a San Antonio y en septiembre a San Mateo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.245 metros y 90 kilómetros de Madrid.

HOYO DE MANZANARES

Justo a 1.001 metros de altura se alza este hermoso pueblo serrano, uno de los más pintorescos del Guadarrama, que de toda la vida ha gozado de gran fama por su clima especialmente sano y grato para los niños que se criaban enclenques y paliduchos, respaldado por la radiactividad que, como en Torreledones, también alcanza a la que fuera en tiempos pasados una aldea fundada por pastores segovianos.

Así, como aldea, se conservó independiente hasta que el rey don Juan II la incorporó al Real de Manzanares. Por hallarse ubicada en un hoyo entre las sierras de La Ladera y Los Picarzos, adoptó el nombre de Hoyo, y por pertenecer al Real, de Manzanares. En 1636 le fue concedido el título de villazgo, y en el siglo XVIII tenía tres ermitas, dedicadas a San Sebastián, Santa Ana y la Trinidad, lo que da la medida de lo que entonces sería una importante población, cuyos vecinos tenían ya diversificación en las devociones.

Su situación geográfica es envidiable, y su excelente climatología ha convertido este pueblo en uno de los más importantes núcleos veraniegos de la provincia, donde a pesar de eso del veraneo y el turismo residencial se siguen cultivando, ¡asómbrese!, excelentes hortalizas y frutales. Es lugar ganadero, aunque se puede decir que de lo que actualmente vive Hoyo

de Manzanares es, precisamente, del sector turístico-veraniego.

En esta población pasó muchas horas de descanso y actividad artística don Antonio Maura, que solía dedicarse a pintar los paisajes del entorno, que, por otra parte, fueron muchas veces fondo de los cuadros de Diego Velázquez. En el término hay buenos cotos de caza mayor y menor, y S. M. el Rey don Alfonso XIII frecuentaba la comarca y cobraba buenas piezas.

LA CURIOSIDAD. Más que curiosidad es una bonita anécdota humana, semblanza del generoso carácter del Rey don Alfonso. En una ocasión, hallándose de caza por estos parajes, pidió a sus acompañantes fuego para encender un cigarro. Como quiera que en aquel momento no lo tuvieran a mano los nobles que se hallaban junto al monarca, un suboficial de la guardia civil de su escolta se acercó a S. M. y le ofreció lo que llevaba: un «chisquero» de los de mecha y piedra. El Rey lo tomó, lo encendió y comentó: «¡Qué bueno, éste es de los que no fallan!», y como el suboficial se lo ofreciera, se lo quedó, diciendo: «¡Gracias, lo conservaré siempre!». Conste que era un «chisquero» manchego, y que quien hizo el regalo a S. M. era mi padre. Muchos años después, con ocasión de recibimos S. M. el Rey don Juan Carlos I en el Palacio de Oriente, a

la Comisión Organizadora de la Molienda de la Paz, tuvo el atrevimiento de darle un mechero con la inscripción de aquella voluntad que celebramos en 1980. Pero éste no era «de chispa», sino de gas.

Pero volvamos a Hoyo de Manzanares, este pueblo guadarrameño que tiene la particularidad de ser un lugar inolvidable para quienes lo conocen, y que además hasta en la altura es singular, por ser capicúa.

MONUMENTOS. La antigua iglesia de Nuestra Señora del Rosario, fue adquirida por el municipio para hacer sobre su solar unos jardines. Era barroca del XVII. Se edificó una iglesia nueva, a la que se trasladaron todos los elementos artísticos. Es de moderna factura y decorada

con vidrieras de Rodríguez Barrián. Ermita de la Virgen del Hoyo, moderna, construida sobre otra anterior, y en un monte.

ACCESOS. Nacional VI hasta Torreldones. Desde esta población, una carretera que continúa, tras llegar a Hoyo, hasta Colmenar Viejo.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hotel de 60 plazas. Urbanizaciones. Restaurantes excelentes.

FIESTAS. En septiembre, con romería a la Virgen del Hoyo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.001 metros de altura y 34 kilómetros de Madrid.

Próximo a Hoyo de Manzanares, el Casino de Juego Gran Madrid.

HUMANES DE MADRID

La población de Humanes de Madrid se organizó impulsada por algunos vecinos de la capital que venían a pasar temporadas de descanso en esta zona. Es el pueblo más alto en la línea férrea Madrid-Cáceres. En los últimos años ha crecido industrialmente, desarrollándose en este aspecto tanto que se le conoce más por sus industrias y empresas que por otra causa.

MONUMENTOS. Iglesia de Santo Domingo. Reconstruida la capilla

de Santo Cristo, barroca del XVIII, en forma elíptica.

ACCESOS. Carreteras de Leganés y Fuenlabrada. Ferrocarril. Autobuses.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de una zona industrializada.

FIESTAS. Segundo domingo de mayo y tercero de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 677 metros y 23 kilómetros de Madrid.

LEGANES

La población fue fundada en 1280 por varios vecinos de Butarque y Obera, y en 1626 pasaba a ser señorío de don Diego Mesía de Obando. El nombre le pudo ser puesto por una laguna, llamada la «Maripascuala», en la que había mucho légamo, llamándosele «legamar», que luego derivó en Leganés. La tradición cuenta que en esta villa vivió durante algún tiempo don Juan de Austria, en su menoría de edad. De hecho hay una calle en el casco antiguo que se denomina «Jeromín», quizá la misma en que se hallaba un pario o callejo donde estaría la vivienda.

Fue Leganés, de siempre, pueblo eminentemente agrícola, pero el crecimiento propio de los lugares cercanos a Madrid, donde se aposenta una amplia población emigrante, lo ha convertido en «ciudad-dormitorio», agregándosele a esta circunstancia la de la industrialización de la zona. Hoy de aquellas huertas... ¡aún quedan algunas! Por aquellos tiempos surtían en buena parte los mercados de la capital, y los pepinos y tomates de Leganés eran auténticas y deliciosas maravillas, con el grato sabor de la tierra. No obstante, como si no quisieran olvidar el pasado, aún quedan algunas casitas antiguas donde, en un nostálgico recuerdo de antaño, se ha conservado el pequeño huerto familiar. Y aún hemos de ver en este siglo como la agricultura peri-urbana puede ser una realidad.



Retablo Mayor de la Iglesia de San Salvador, obra original de José Churriguera, restaurada recientemente por la Diputación de Madrid.

LA CURIOSIDAD. En la Galería Real de Dresde hay una pintura de Murillo que representa a la Virgen de Leganés. Por cierto, que el templo, del que hablaremos más tarde, se salvó de la destrucción, en 1936, gracias a la valiente actitud del alcalde de aquella época, socialista, que echó la llave a la iglesia y la declaró invulnerable, para salvar un auténtico monumento nacional.

También hay que recordar que una de las más populosas ciudades de Castilla está en vías de conseguir ser una de las más habitables de

las que componen la provincia, y ciñen el talle a Madrid. En su excepcional «Crónica y Guía de la Provincia de Madrid» dice don Federico Carlos Sainz de Robles: «...ni uno sólo de los pueblos de mi provincia, ni el más humilde, pobre e infortunado y olvidado, carece de un encanto singular». Pues eso le pasa a Leganés, que tiene su encanto, su ángel, su «aquel». En 1980 cumplió siete siglos de historia. En las fiestas que celebra en honor de la Virgen de Butarque, el pueblo no se priva de nada, y hay desde certámenes de música a pasacalles, desfiles de carrozas, gigantes y cabezudos, cucañas, bailes populares, festejos taurinos, competiciones deportivas, espectáculos para chicos y mayores, festivales de rock y de lo que haga falta.

Leganés es citada en varios textos literarios de nuestros mejores autores clásicos y contemporáneos. Agustín Moreto, en «El alcalde de Alcorcón»; Góngora, en su romance «Villana de Leganés, segundo abril de la Corte»; Lope de Vega, en «Ramillete de Madrid»; Francisco de Quevedo y Villegas, en «Vida del Buscón», y Pérez Galdós, en «Fortunata y Jacinta».

Cuando los monarcas como Felipe II se dedicaban a encargar a sus escribanos que hiciesen encuestas para ver cuántos habitantes había, los leganenses, que ya habían comprendido que les iban a poner más impuestos, iban y lo retrasaban todo adrede, tardando nada menos

que veinte años en dar la respuesta. Y menos mal, porque gracias a eso sabemos que en 1580 —que es cuando se dignaron contestar a la pregunta hecha en 1560— eran 1.700. Los prados que tenían en las riberas del Butarque eran tan buenos que venían ganaderías de todas partes a pastar en ellos.

En 1625, como hubiera que atender a los excesivos gastos de las guerras, se vendieron algunas poblaciones, y don Diego Mexía de Ovando adquirió la de Leganés a la Corona, dejando ésta de ser aldea y convirtiéndose en villa de Mayoralzgo. Su heredero recibió luego el título de marqués de Leganés y conde de Butarque, que más tarde emparentó con el conde duque de Olivares. Aunque los historiadores de ahora ven la cosa bastante negra, es posible que estos emparentamientos favoreciesen de hecho a las villas que se alzaban en torno a Madrid. Un hidalgo vecino creó antes de morir una fundación que, incrementada por otros, sirvió para levantar el Hospital de Pobres de Leganés y Villaverde. En 1660 comenzó a construirse la iglesia, que no se terminaría hasta 40 años después, y fueron las familias nobles las que aportaron la mayor parte de los fondos necesarios para levantar ese monumento, ejemplo del mejor barroco madrileño. En el siglo XVIII, el pueblo figuraba ya en el Catastro del marqués de la Ensenada y en las «Descripciones» de Lorenzana, y la población pertenecía al marqués de Astorga.

Las características arquitectónicas de varios edificios de Leganés son muy importantes: se contruyeron entre los siglos XVII y XVIII, y son el Cuartel de Guardias Walones o de Saboya, que hizo Sabatini; el Hospital Psiquiátrico, que entonces, en 1858, causó un gran impacto en el mundo de la medicina asistencial, y otros edificios que permanecen.

En 1879, con la llegada del ferrocarril, la luz y el agua, Leganés había comenzado a caminar hacia el futuro. Hoy es una población de alto índice de habitabilidad, la segunda de Castilla, que, sin embargo, sigue teniendo un cierto tonillo de pueblo entrañable, y donde se pueden aprender muchas cosas. En el aspecto cultural se está llevando a cabo una excepcional labor y se trabaja con afán en la conservación de sus monumentos histórico-artísticos. Se ha creado el Patronato y Escuela Municipal de Música, y en otros sectores, como el deportivo, se están llevando adelante buenas realizaciones.

Antes de entrar en el capítulo de la mención de los monumentos y otros datos relacionados con Leganés, me siento en la obligación de echar un cuarto a espadas, sobre la restauración, notabilísima y nobilísima, que se ha realizado en la iglesia del Salvador, a la que el viajero que llegue y se encuentre de primeras despistado, debe dirigirse inmediatamente. Si no sabe dónde está pregunte al primer policía municipal o leganense que se encuentre;

en ella trabajó, de su propia mano, el mismísimo José Churriguera, y la verdad es que se lució en el gran retablo que preside el cuadro de «La Transfiguración», regalo al pueblo del marqués de este título. Recordemos aquí que otro gran artista, Ventura Rodríguez, hizo también excelentes obras en el pueblo, como por ejemplo la ermita de San Nicasio, en la carretera a Alcorcón. La restauración del espléndido retablo de Churriguera ha sido realizado a través de un buen trabajo que ha durado seis meses, limpiándose barnices y humos, consolidando el estuco y la totalidad de la estructura, y eliminándose en la parte alta el polvo y palomino que cubría parte de las figuras. Durante las obras, se han encontrado dos tablas del siglo XVII, en los laterales del tabernáculo, que también han sido restauradas. Se han reparado las partes que faltaban de la pintura y se procederá a otras restauraciones. El pueblo de Leganés debe este esfuerzo a la Diputación Provincial de Madrid.

MONUMENTOS. Iglesia del Salvador. Es visita que nadie puede perderse. Ermita de la Virgen de Butarque, en cuya capilla se halla el panteón de los duques de Tames. Ermita de San Nicasio. Desplazado de Polvoranca, donde quedan restos de la iglesia y una casa de labor, a dos kilómetros de la población.

ACCESOS. Nacional 401 Madrid-Toledo, carretera a mano derecha,

y por la carretera de Carabanchel. Cuenta con estación de ferrocarril, línea Madrid-Cáceres y Portugal. Servicio regular de autobuses a Madrid con mucha frecuencia.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Establecimientos hoteleros diversos. Hay más de 200 plazas. Restaurantes.

FIESTAS. En agosto, Virgen de Buitaque, y en octubre, por San Nicasio.

ALTURA Y DISTANCIA. A 667 metros y 12 kilómetros de Madrid. La Diputación ha proyectado en el paraje de Poluoranca, la realización de un gran parque, el mayor de la provincia.

LOECHES

La pequeña historia de este pueblo del partido judicial de Alcalá de Henares no es nueva por cuanto se relaciona con la de los personajes que residían en la villa, o en ella reposan en la eternidad de la muerte, como el conde duque de Olivares, don Luis de Haro o los duques de Alba. La fundación del pueblo es una de las que cuentan con antecedentes más antiguos entre los madrileños, como el de remontarse a la época de las más viejas culturas prehistóricas mediterráneas, algunos de origen céltico. En los viejos documentos aparece Loeches, como en un protocolo firmado en Palencia en 1190 por Alfonso VIII, por el que se ceden Loeches y otros pueblos y lugares al Concejo de Segovia. En 1214, el mismo monarca que la había dado a Segovia se la donaba al Arzobispado de Toledo, quien la reintegraría a Alcalá, y pasando a formar parte del señorío de los prelados de la Complutense ciudad. El cardenal Silíceo le concedió el derecho de villa, en 1550.

Todos los estudiosos y eruditos en historia reconocen de hecho que el engrandecimiento de Loeches se debe a lo que en esta población quiso poner de su generosidad el conde duque de Olivares. Compró el señorío a los Cárdenas y Zapata, que en 1596 habían fundado un convento de Carmelitas. El mismo, por causas que contaremos más adelante, fundó el convento de Dominicas Recoletas, a



Convento de las Dominicas, en la que destaca la portada del siglo XVII.

las que dejó en legado un patronazgo muy valioso; y levantó su palacio entre los dos conventos, sencillamente para dar en las narices a la priora del primero. ¡Cosas de don Gaspar! Dotó de tantas maravillas artísticas este convento de Dominicas, que cuando llegaron los franceses, se quedaron atónitos primero... pero en seguida reaccionaron llevándose lo que pudieron. ¡Los famosos expolios de los «gabachos»!

LAS INFULAS DEL CONDE - DUQUE

Ya se sabe que don Gaspar de Guzmán y Pimentel era un señor de muchas infulas, que trajo a mal traer a

mucha gente, y del que se decía que era de abrigo... de pieles. Cuando fue señor de Loeches, ostentaba el privilegio de poder visitar los conventos de clausura. Cuando quiso entrar en el de Carmelitas, la priora, que también debía ser muy suya, le pidió la autorización del prelado o general de la Orden: vaya, que le pidió el «pase». Al conde duque aquello le sentó a cuerno quemado, y le dijo: «Os aseguro, reverenda señora, que dentro de poco levantaré un edificio delante de éste, que será vuestro asombro, y lo envolverá en la más grande oscuridad.» Y dicho y hecho: fundó con su esposa el de Dominicas, nunca se sabrá si por devociones del valido de Felipe IV, que tan mal se las hizo pasar al mismísimo Quevedo, o por dar en la cabeza a la priora del Carmelo, que se atrevió a tanto como a pedirle la autorización.

El Convento de Dominicas Recoletas de Loeches se fundó en 1640 por cláusula testamentaria de don Gaspar y su esposa, doña Inés de Zúñiga y Velasco. Fue dotada la fundación de importantes privilegios y obras de arte. Cuadros de Rubens, Veronés, Tiziano, Tintoretto, Bassano y otros; piezas de orfebrería riquísimas de factura y material... Y tantas otras cosas, de las que ya digo que los franceses dejaron poquísimas. La iglesia es de una sola nave con cúpula en el crucero. En la portada, del XVII, campean los escudos del conde duque; una cerámica talaverana recuerda la fecha del 23 de noviembre de 1640, cuando se firmó su fundación, y la restaura-

ción que en 1944 mandara hacer el duque de Alba. En el crucero del templo se abre el balcón, de forja, del XVII, desde donde oía misa don Gaspar de Guzmán y Pimentel, que hasta en eso se quería parecer a los reyes.

En las Dominicas de Loeches mandó hacer un panteón con urnas de mármol negro, y muy parecido al que en el monasterio de San Lorenzo del Escorial se construyese por orden de Felipe II. En él yacen los miembros de la casa de Alba, actual propietaria del convento, y heredera de los bienes del conde duque. Entre otros, llama la atención el sepulcro de doña Francisca de Sales Portocarrero, duquesa de Alba, condesa de Montejo, hija de la famosa doña María Manuela y hermana de la emperatriz Eugenia. La curiosidad aquí podría ser que este sepulcro fue mandado hacer por quien lo ocupa, en plena juventud de su vida. El convento, en su exterior, tiene cierto parecido con el de la Encarnación de Madrid.

El palacio del conde duque lo mandó construir pensando en retirarse a él cuando dejara de ser el privado de Felipe IV, como así sucedió. Pasó en él grandes temporadas, pero con nostalgias, siempre, de su vida pública, pidiendo algún otro destino, y con tanta insistencia que le dieron el cargo de regidor de Toro. A los dos años murió. El palacio forma plaza entre los dos conventos y sólo queda la fachada.

Loeches es un pueblo grato a la visita, en cualquier momento que ésta

se haga. Los pobladores de Loeches están deseando poder enseñar sus monumentos a todo el mundo, y hasta el alcalde afirma que quien necesite un guía le llame a él. Se sienten orgullosos de su villa, y la cuidan con gracia y con mimo. A mí me gustaría que todos los lectores de esta guía de pueblos de Madrid fuesen a Loeches. ¡Les encantará!

En Loeches hubo dos balnearios de aguas purgantes cuyas explotaciones se abandonaron. El de La Maravilla, en la parte alta de la población, de aguas sulfatadocálcicas, con contenido de gran proporción de nitrato potásico, y el de La Margarita, cuya tradición cuenta que un gallego que fabricaba tejas en aquel sitio tenía una hija que padecía altas fiebres intestinales que el galeno no acertaba a curar, y a la que se le ocurrió beber de las aguas, quedando a poco curada «como por arte de magia». Cuando se dieron cuenta de lo que podía ser aquello, analizaron las aguas y se creó un balneario para las enfermedades de la nutrición, a cuyo edificio y parque se le dio el nombre de «La Margarita», que así se llamaba la muchacha.

MONUMENTOS. Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, tres naves con columnas góticas y arcos rebajados. Portadas góticas, plate-rescas y toscana. En la capilla del baptisterio una lápida con una inscripción latina de la Era de 1333 (1295). Es un templo espacioso en el que triunfa el renacimiento. Lla-

ma la atención el gran arco canopial que contiene el coro, a los pies de la iglesia. La puerta del Evangelio daba al antiguo camposanto. Convento de Carmelitas, fundado en 1596 por doña Francisca de Cárdenas; la iglesia es barroca por las posteriores modificaciones, con una nave cubierta de bóveda de cañón y cúpula en el crucero. La portada es del XVII, y en ella campea el escudo del Carmelo. Se conserva en el convento una pintura del Cristo de Burgos, que es de los llamados en el decir popular «de los tres huevos» o «cubierto». Hay otros cuadros como el de la Virgen del Carmen cobijando bajo su manto a frailes y monjas de la Orden. Perteneció a la escuela madrileña del XVIII. Palacio del conde duque, mandado construir por el privado, y ya descrito. Convento de Dominicas Recoletas, panteón de la Casa de Alba, ya descrito.

ACCESOS. Por la Nacional II, hasta Torrejón de Ardoz, de donde sale a la derecha la carretera de Loeches. También desde Alcalá de Henares. Línea de autobuses con Madrid y otras localidades.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN.

FIESTAS. El 19 de marzo, 3 de mayo y 12 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 647 metros y 31 kilómetros de Madrid.

LOZOYA

Se encuentra la población a la entrada del valle de su nombre, y su fundación se originó hace aproximadamente nueve siglos. El rey Carlos I lo dio en señorío a la familia Montalvo, y por matrimonio de los Suárez de la Concha Montalvo con los Contreras Girón un hijo de esta familia, don Luis, recibió como herencia el primer marquesado de Lozoya. En su tiempo se levantó la casa consistorial, en cuya fachada principal figuran los blasones de los Contreras y Suárez de la Concha.

Es éste un pueblo donde se puede gozar de la naturaleza y donde hay extensos pinares, robledales y encinares. Del mismo pueblo sale la carretera del Puerto de Navafría; en el monte, ICONA ha hecho bonitas áreas de descanso con todos los servicios. El puerto se encuentra a 1.800 metros de altura, y hay un hito que separa, geográficamente, las provincias de Madrid y Segovia.

Lozoya es un importante centro turístico-veraniego. Pesca y caza.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de San Nicolás, del siglo XVI, con púlpito renacentista, del segundo tercio del mismo siglo. Retablo de azulejos de Zuloaga. Notable contrafuerte en el ábside exterior. Ermita de la Fuensanta. Varias casas renacentistas, con conchas de Santiago, cruces de San Andrés y otros



Vista del Embalse de Pinilla y el pueblo de Lozoya.

símbolos de Malta. Fuente de 1791. Plaza con soportales.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 70, y a la izquierda por la carretera de Rascafría.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. De siempre hubo por estos pueblos fondas y posadas donde se alojaban los pastores de las trashumancias. Se han convertido en hostales. Hay urbanizaciones de chalés. Apartamentos. Se alquilan casas.

FIESTAS. El primer domingo de octubre, fiestas y ferias.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.114 metros y 85 kilómetros de Madrid.

LOZOYUELA

Teniendo como magnífico telón de fondo el Pico de la Miel, pétreo y altivo quiebro de la Sierra de la Cabrera, se halla el pueblo de Lozoyuela, que fue fundado por vecinos de Lozoya al parecer no conformes con los tributos que tenían que pagar al conde, con lo que se demuestra que los descontentos en eso de las contribuciones no son de ahora. El terreno es propicio a los yacimientos de mineral de hierro, y en pasados tiempos se explotaron las minas. También tiene canteras.

El veraneo de los madrileños ha transformado el pueblo que si de siempre se dedicó a la ganadería y la agricultura, ahora lo hace, fundamentalmente, al desarrollo del turismo veraniego y a la construcción que se deriva de esta moderna industria en expansión. Es un pueblo tranquilo, que ha conservado las costumbres tradicionales. Se acoge muy bien a los foráneos, que inmediatamente dejan de serlo para convertirse en amigos.

En el término hay caza menor.

MONUMENTOS. Iglesia principal de San Nicolás y ermita de la Soledad, modernas.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 67. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hotel de 40 plazas. Urbanizaciones de chalés y algunos apartamentos. Restaurantes excelentes en la zona. Típico el asado de cordero.

FIESTAS. El domingo más próximo a la festividad de San Mateo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.030 metros y 67 kilómetros.

Este pueblo tiene como agregados Navas y Sieteiglesias, que celebran sus fiestas, respectivamente, en mayo y en agosto.

MADARCOS

Estos pequeños pueblos de la sierra norte de Madrid, llamada también, y conste que con mucho cariño, la «sierra pobre», son todos sencillos, dedicados al trabajo de la ganadería o de la agricultura, muy modestos, y llenos de un especial calor, de una singular generosidad, de una sensible cordialidad hacia el que llega. Por eso hay que ir a ellos con mucho respeto y con mucho amor. En Madarcos, de la antigua casa «de la Nave», o fortaleza, no queda nada más que el recuerdo de la dehesa en que estuvo asentada, camino de Montejo de la Sierra. En el río Madarquillos hay pesca de barbos y truchas, y en los cotos del término, buena caza. El clima es muy frío en invierno, y cuando nieva, no se puede transitar por esas carreteras de Dios. Se encienden las chimeneas de las casas, con grandes troncos de encina, y se deja pasar el invierno fuera. Alrededor de la lum-

bre campesina se cuentan viejas historias. En el verano el lugar se hace propicio al veraneo, y vuelven algunos de los que se fueron un día, porque conservan la casa de los mayores, que seguramente han podido remozar. ¡Como el pueblo, nada! Las raíces están aquí, y tiran con fuerza del corazón de los hombres.

MONUMENTOS. Iglesia de Santa Ana, muy restaurada. Relieve del siglo XV. Retablo de 1734. Imagen barroca de San Ramón Nonato.

ACCESOS. Nacional I, hasta el kilómetro 86. Carretera a Prádena del Rincón. A seis kilómetros, Madarcos.

FIESTAS. El 25 de julio, en honor del apóstol Santiago.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.090 metros y 87 kilómetros de Madrid.

MAJADAHONDA

Dicen, quienes tienen la suerte de haberlo conseguido, que hay como una especial vocación de vivir en Majadahonda. La tradición, que hay que tener siempre muy en cuenta, relata que en siglos pasados, por «estas hondas mahadas» en torno a Magerit venían los pastores que desde los valles de Alcudia, en La Mancha, y de la Serena, en Extremadura, llevaban sus rebaños a pastar al de Anciles, en el Reino de León, y a los del Principado de Asturias, y que ellos fueron quienes implantaron la costumbre de hacer, en el del Guadarrama, tan fructífero entonces en buenos pastos como ahora en urbanizaciones de lujo, las «majadas» donde se aposentaba el ganado hasta que llegaba el momento de partir, que era cuando las praderas estaban agotadas. De hecho majada significa hato, o vacada. De ahí la denominación de Majadahonda.

La agricultura y la ganadería constituyó, durante muchos años, la principal fuente de riqueza del pequeño núcleo urbano, que hoy, por su proximidad a Madrid, se ha convertido en una zona residencial, pero no de segunda vivienda, sino de residencia fija, prácticamente para todos. Quedan algunas pequeñas villas, aunque tan pocas que ni se ven. Las urbanizaciones de lujo a base de chalés, y también de apartamentos, han crecido «como la espuma» o «como los hongos cuando llueve» en el dicho

popular. El casco urbano, que reconstruyó totalmente Regiones Devastadas, ha sido saneado, reordenado y dotado de nuevas infraestructuras. Hoy el cogollo del pueblo, que es la Gran Vía, gracias al carril-bici, se ha convertido en un lugar por donde da gusto pasear. El Ayuntamiento se abre a una placita blanqueada, que es un bonito lugar al sol para niños y ancianos; hoy casi se puede ser en Majadahonda «paseante en corte».

En Majadahonda no hay monumentos. Pero es un pueblo que gusta. El comercio, excelente. El Zoco, sitio donde encontrar de todo lo que se pida. En los cines —hay varios en este sector— se proyectan las más importantes películas recién salidas de la producción cinematográfica. Formidables expertos en gastronomía han instalado en Majadahonda sus restaurantes, y se celebra todos los años una Semana de la Gastronomía Nacional. Y por si todo esto fuera poco, los naturales del lugar, y los asimilados que son ya vocacionalmente majadahondeños, son simpáticos, cordiales, abiertos siempre al diálogo. ¿Qué más se puede pedir para ir a Majadahonda? Ya digo que, aunque sin monumentos, lugar recomendado. Sin embargo, en el libro «Población General de España. Historia Cronológica, sus Tropheos, blasones y conquistas heroicas, descripciones agradables, grandezas notables, excelencias gloriosas, y sucessos memorables, is-

las adyacentes y presidios de Africa», escrita por el pagador don Juan Antonio de Estrada, que se dedica a María Santissima de la Victoria, que se venera en la Ciudad de Melilla, tomo primero, en el capítulo de «Lugares de la Jurisdicción de Madrid», Población General, se cita, entre otras a Majadahonda: «San Sebastián, Fuente del Fresno, Arabaca, Humera, Pozuelo de Arabaca, las Posadas, *Majadahonda*, Bobadilla, Alcorcón, Carabanchel de Arriba, y el de Abaxo, Villaverde una legua de camino de Aranjuez; Fuen-Labrada, Torrejón, Casa-Rubios, con feria 14 de septiembre, y de 600 Vecinos. Humanejos, y Perales. Todos fértiles, de granos, Viñas y sus Vecinos Labradores».

ACCESOS. Por la Nacional VI hasta el desvío, señalizado. También se puede entrar por Aravaca y Pozuelo de Alarcón. O por las Rozas de Madrid. La carretera entre Pozuelo y Majadahonda tiene el encanto de que va, prácticamente en todo su

trayecto, por el antiguo camino de cañada del pastoreo. La estación de ferrocarril de Las Rozas está a dos kilómetros del casco urbano, y además Majadahonda cuenta con un apeadero propio. Las comunicaciones con Madrid están servidas por una línea de autobuses, con gran frecuencia de servicios.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Urbanizaciones de lujo. Los mejores restaurantes de la nueva cocina están en Majadahonda. Citemos entre otros «Salsivino», «Gofredo» (italiano).

FIESTAS. Del 13 al 20 de septiembre. El domingo de resurrección se celebró de siempre la llamada «fiesta del Judas», con la quema de un muñeco. En las fiestas son famosos los «encierros», de tanta categoría como los de Pamplona.

ALTURA Y DISTANCIA. A 743 metros de altura y 18 kilómetros de Madrid.

MANJIRÓN

Esta pequeña población es uno de los núcleos más antiguos de la provincia de Madrid. Cerca del lugar de Sieteiglesias se hallan los restos de lo que fue un castillo llamado de Mirabel, torre o atalaya. En el término hay buena pesca y excelente caza. Su parroquia tuvo de anejo la de Cinco Villas. Actualmente se han construido numerosos chalés, y es lugar predilecto de los madrileños para pasar el verano.

MONUMENTOS. Parroquia de Santiago, moderna, reconstruida sobre una antigua que se dice que era de la época y el estilo románico, y que tenía elementos mudéjares. En la portada del lado de la epístola hay,

desde luego, elementos de rasgos mudéjares.

ACCESOS. Nacional I hasta Lozoyuela. Al norte del pueblo sale una carretera local. Cerca, canalizaciones del Canal de Isabel II. Próximo el embalse de El Atazar.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de zonas serranas veraniegas en los alrededores. Buenos restaurantes. Asados típicos.

FIESTAS. El 25 de julio, en honor del apóstol Santiago.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.012 metros de altura y 75 kilómetros de Madrid.

MANZANARES EL REAL

Las cigüeñas permanecen todos los años más tiempo que en ninguna otra torre, en la gótica renacentista de la parroquia de Manzanares el Real. Las he observado: es como si hubiesen hecho «casa propia» y no quisieran marchar. Claro que muchos cigüeñatos han nacido aquí, y ya se sabe que el lugar de la «nacencia» tira mucho.

La historia de Manzanares el Real es muy interesante, y tan amplia como para no caber en una guía de pueblos que no tiene más pretensión que contar algo de cada sitio. A título de información para el viajero, contaremos algunas cosas que le puedan interesar. La fundación se debe a pastores segovianos en 1247, durante el reinado del Rey Santo. Los pleitos entre Segovia y Madrid, por el Real, empezaron en seguida y se prolongaron hasta muchos siglos más tarde, a pesar de que Alfonso X hizo todo lo posible para acabar con ellos, ya que estas historias no dejaban dormir tranquilos a los gobernantes. Este monarca incorporó a la Corona el lugar en litigio, denominándose a partir de entonces Real de Manzanares. Pero no iba a terminar allí el bullicio, que con aires de autonomía se crecía en el Real cada vez que matritenses o segovianos escarbaban un poco. Muerto Alfonso X, su hijo don Sancho IV, al que llamaron el Bravo, se lo cedió otra vez a Segovia, confirmando la posesión de todo el Sexmo que llegaba hasta Santa María de Galapagar, El



Castillo de Manzanares el Real, fachada principal y Torre del Homenaje.

Pardo, Viñuelas, La Torre de Lodoñes, Colmenar Viejo... En fin, que los segovianos se pusieron la mar de contentos, y los matritenses aguantaron de muy mal talante; hasta que el tutor de Fernando IV, y su madre, doña María de Molina, tomaron para sí el territorio, respetándole ciertos derechos a Madrid, y cuando el entonces futuro monarca tomó posesión de la corona lo devolvió a los madrileños. Alfonso XI ordenó hacer el amojonamiento de la tierra del Real de Manzanares. En 1383, Juan I donó la villa y su señorío a su mayordomo don Pedro González de Mendoza, en reconocimiento a los servicios prestados a la realeza. El señorío se amplió, y se anexionaron en 1384 lugares inmediatos como Chozas de la Sierra, Guadaluix, Galapagar y Collado Mediano. En tiempos de don Íñigo López de Mendoza, el rey don Juan II lo elevó a Condado. Pasó a la casa de Pastrana, y luego por venta a la de Udaeta. En

el siglo XVIII por permuta, volvieron a poseerlo los Duques del Infantado, en posesión perpetua y según cédula extendida en Zaragoza por Felipe V, un 15 de mayo de 1711.

Actualmente es posesión de los Duques del Infantado, que lo han cedido a la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid, por el sistema de arrendamiento simbólico. La Corporación ha restaurado el castillo, dedicándolo a museo y lugar de encuentros culturales. El 25 de junio de 1981, el patio renacentista, bellissimo, fue marco de la iniciación del proceso autonómico de la provincia de Madrid.

En 1625 se descubrieron en este término unas minas de plata, en el lugar llamado «Las Milaneras», y otras de carbón en «Los Pablos»; de estas últimas se dijo «competían con el inglés». La villa, en las estribaciones de La Pedriza, y orilla del Manzanares, río al que algunos llaman «aprendiz», y al que habría que dar aquí tratamiento de mayor consideración, levanta su caserío entre el castillo del Real y el Viejo. Cuenta con una importante colonia veraniega, ya tradicional, y se ha constituido en un gran centro de montañismo.

LA CURIOSIDAD. En el «Libro de Buen Amor», el Arcipreste de Hita dice: «...cerca de aquesta sierra hay un lugar honrado, muy Santo, et muy devoto, Santa Maria del Vado». ¿Podría ser la ermita de la Virgen del Vado, la iglesia que hay dentro del castillo?

MONUMENTOS. Restos del castillo «Viejo». A la entrada de la villa, por la carretera de Cerceda. Este castillo perteneció también al marqués de Santillana. Muro exterior rectangular de 44 por 36 metros. En el ángulo sureste se hallaba la torre del homenaje, cuadrada, y los otros tres eran circulares.

Castillo de Manzanares el Real.

Emplazado en el extremo oriental de la villa, tiene dos cuerpos y el principal es cuadrado con cubos en los ángulos y torre del homenaje cuadrada. El segundo cuerpo es de planta irregular e incluye la cabecera de la iglesia del siglo XIII, románica-mudéjar, y denominada generalmente antigua de Nuestra Señora de la Nava, que podría ser la del Vado, citada por el Arcipreste de Hita. El patio es rectangular y tiene dos galerías de arcos canopiales, moldurados, sobre columnas octogonales. La cornisa del piso superior está adornada con bolas: escudos de los Mendoza, Luna y Enriquez. Sobre el adarve meridional, la galería del castillo es de bellísima traza flamígera sobre antepechos decorados a base de punta de diamante.

Este grandioso y hermosísimo castillo, que fue fundado por don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, después de 1435, es asombro de cuantos lo contemplan. El hijo de don Íñigo lo amplió en 1473, convirtiéndolo en palacio. El segundo duque del Infantado mandó construir en 1480 la galería me-

ridional. Aunque hay historiadores que afirman que la residencia habitual del marqués de Santillana fue el castillo viejo, lo cierto es que la leyenda en torno al noble poeta y sus amores se ubica aquí, en este castillo-palacio.

Interrumpidas las obras, no se continuaron hasta 1482, y como los Reyes Católicos hubieran dictado normas sobre la no construcción de nuevas fortalezas, se hizo como palacio, dándole más condición palaciega que defensiva, lo cual justifica la falta de fosos y puentes levadizos, y que las saeteras no parecen puestas para esos menesteres de la guerra, sino para decoración y adorno, teniendo la forma de la cruz de Jerusalén.

Parece indudable la intervención de Juan Guas, arquitecto mayor de los RR. CC. en la obra. La galería es un claro antecedente del palacio del Infantado en Guadalajara.

El Ayuntamiento. En la plaza Mayor de la villa, construido en el siglo XVI, y que ha sido restaurado en 1954, pórtico con columnas sobre zapatas, con una original solución en las esquinas. En la fachada de la Casa Consistorial, una placa dedicada a quienes han colaborado siempre en el salvamento de los que se perdieron en la sierra, por los montañeros. *Iglesia* de Nuestra Señora de las Nieves, cuya construcción data de fines del siglo XV, gran fábrica de mampostería y piedra, con torre de tres cuerpos que guarda cuatro campanas, dos de

ellas muy antiguas, llamadas del Ave María y María y José. Pórtico al lado sur. Interior de tres naves. Pila bautismal del XVI con decoración muy buena. Lápidas sepulcrales góticas que antiguamente solaban la iglesia. Restos de los siglos pasados en esta iglesia se hallan en la finca «El Pradazo». Archivo con libros de hermandades, capellanías, arriendos, misas y cófrades. La ermita de Peña Sacra sobre una peña en la zona frente a la Pedriza. Siglo XVI con agregados del XVII. La Virgen de la Peña Sacra es de «vestir», copia moderna de la imagen desaparecida. Archivo con libros de cuentas de la ermita, de 1560, que se halla en la parroquia. El Molino; en dirección a la ermita de Peña Sacra y al otro lado del Manzanares se hallan los restos del molino utilizado en el siglo XVIII por el Batán del Real Oficio Abandonado. Cerca pasa el camino que lleva al puente, que fue cañada real. Los Poblados se hallan al pie de una cantera, en la finca «Los Aljibes», y son restos de poblados antiguos con cerámica roja. En el lugar conocido como «Cancho del Confesionario», risco de difícil acceso, se halla otro de estos poblados. Parque Natural La Pedriza de Manzanares, que es el único de esta categoría en la provincia de Madrid. ICONA ha realizado una importante adecuación de zonas de descanso y áreas de servicios. El Observatorio de Aves Acuáticas del embalse de Santillana ha sido instalado por el Canal de Isabel II.

ACCESOS. Carretera a Colmenar Viejo, con desvío a la izquierda que va bordeando el embalse de Santillana. También desde Cerceda. Autobuses regulares con Madrid.

ALOJAMIENTO Y RESTAURACIÓN. Se ha incrementado en los últimos años la construcción de chalés y apartamentos. Hay algún

hostal-residencia. Restaurantes muy típicos, como los hornos de asar. Orillas del Manzanares, el Tranco.

FIESTAS. En septiembre, Cristo de la Nave.

ALTURA Y DISTANCIA. A 908 metros sobre el nivel del mar y a 45 kilómetros de Madrid.

MECO

*«Para naranjas, Alcira.
De vinos, el jerez seco.
Ricas guindas las de Toro,
y pan sabroso, el de Meco».*

La que fuera aldea de Guadalajara y sujeta al dominio de la Casa del Infantado, recibió, cuando se había independizado del mismo, el título de villa en 1479, y fue, en la antigüedad, según muchos historiadores, la *Miacum* romana, sobre la que los árabes fundaron un núcleo urbano que dio origen al actual pueblo. Otros historiadores afirman que este nombre le fue dado por los mismos árabes, y que su significado en lengua arábiga significa «monte pelado». Pero en lo anterior coinciden más.

Al menos hasta hace unos años se cultivaban en Meco excelentes espárragos, lo que le dio gran fama. Sus huertas, regadas por el canal de Henares, tenían buenisímos cultivos, y la famosa «de las monjas» y su frondosa alameda era lugar predilecto de los naturales de Meco para ir a pasar el día en el campo, gusto con el que coincidían muchas familias de Madrid y de la cercana Alcalá.

LA CURIOSIDAD. Los lectores de esta guía de pueblos habrán oído hablar sin duda de la famosa «bula de Meco» y también del dicho «no no valerse de la bula de Meco». Hay una tradición que cuenta cómo el Rey Carlos III pidió a S.S. el Papa Clemente expidiese un rescrip-



Portada en piedra de la Iglesia de la Asunción de Ntra. Sra. Monumento Histórico Artístico.

to o breve, reduciendo todos los dominios españoles a los que los delincuentes se acogían por el derecho de asilo de la Iglesia a unos cuantos, con el fin de poder implantar mejor la justicia. El Pontífice accedió a ello en 12 de septiembre de 1772, y designó para el territorio del Arzobispado de Toledo la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Meco y la de Santa María de Buitrago, en territorios que son madrileños. Precisamente en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid hay un lienzo que representa una escena del «derecho de

asilo en Meco», de Francisco Américo, y en la plaza Mayor del pueblo, adosado al edificio del Ayuntamiento, hay un arco de hierro, muy estrecho, por el que se dice tenían que pasar los que huyendo de la justicia querían acogerse a los derechos de la bula.

MONUMENTOS. La denominada «catedral» de Meco ha sido declarada monumento histórico artístico de carácter nacional recientemente, en marzo de 1982. Es, sin duda alguna, el mejor templo columnario de la provincia de Madrid, puede que de Castilla La Nueva, y puede —digo puede sin querer ir más allá de eso— que de España. El interior consta de tres inmensas naves, sostenidas por esbeltas columnas; y esto es lo peculiar de esta iglesia, que parece que tan grande mole tendría que estar sujeta por robustos pilares. ¡Pues son robustas las columnas, además de airosas! El aspecto de la iglesia en su interior es propio de una catedral. Las columnas son toscanas, y los arcos de medio punto. Las bóvedas de crucería con terceletes combados. La del crucero es de media naranja, y corresponde a una obra del siglo

xvii. En la sacristía hay unas admirables bóvedas de painel. La torre es de cuatro cuerpos y cubierta de chapitel. Los retablos del xvii y el xviii, barrocos, con alguna tendencia en uno al rococó. Otros con tablas y pinturas de gran valor artístico. Pila bautismal del siglo xvi.

El recorrido por las calles de Meco nos llevará al encuentro de una serie de casas nobles, barrocas, con escudos, y algún palacio del xviii. En la llamada «casa de la Inquisición» se reunían los RR. CC. con el cardenal Mendoza.

ACCESOS. Estación de ferrocarril de la línea Madrid-Zaragoza. Nacional II, hasta el kilómetro 35 aproximadamente, carretera a la izquierda. Hay líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes cercanos. Comidas caseras y buenos asados. Sala de fiestas.

FIESTAS. En abril, Nuestra Señora de la Cabeza, y en septiembre, en honor del Cristo del Socorro.

ALTURA Y DISTANCIA. A 665 metros de altura y 38 kilómetros de Madrid.

MEJORADA DEL CAMPO

Es un pueblo muy cercano a Madrid y que bien merece una visita de domingo de primavera o verano por la mañana. La población se halla enclavada en una vega que riega el Henares, en el que hace años, cuando esto de la contaminación ni nos lo imaginábamos siquiera, se pescaban unas excelentes anguilas. El origen del asentamiento se remonta a la época romana, siendo probablemente la latina Metturica, aunque la tradición popular es que la fundación como núcleo urbano se debe a un obispo de Segovia en 1150, sin que lo uno quite a lo otro, claro está.

Fue posesión de los reyes de Castilla, que le dieron nombre de Mejorada, quizá por la intención de darle privilegios de amejoramiento, y los naturales del lugar le agregaron del Rey, denominándose así durante algún tiempo. Cuando se creó el marquesado de Mejorada, pasó a denominarse del Campo (1). Es población de gentes sencillas y trabajadoras, con las que se puede pasar un buen rato conversando.

MONUMENTOS. Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora, que es uno de los más importantes monumentos góticos de la provincia de Madrid. Su construcción data del siglo XVI y siempre se distinguió por su magnífica capilla de San Fausto, añadida al cuerpo del templo y restaurada en forma de cruz

griega sobre la que se levanta el ochavo. Esta capilla fue fundada por don Pedro Gaetano Fernández, segundo marqués de Mejorada del Campo, para guardar los restos del santo titular, que había traído su padre, don Pedro Fernández del Campo. La licencia pontificia la concedió el cardenal Portocarrero el 6 de noviembre de 1687, y la capilla se inauguró en octubre de 1691, festividad de San Fausto, que aunque se ignora cuál de los denominados con este nombre pudiera ser, es posible correspondan, reliquias y dedicación, así como devociones de la villa, a San Fausto, labrador y confesor.

La capilla fue muy bien dotada por su fundador, y se la enriqueció con suntuosos ornamentos y obras pictóricas de Jordán, Alberto Arnon y Shegers, que luego desaparecieron. Exteriormente se advierte una clara diferencia arquitectónica con el estilo de la iglesia en la que está agregada. Al interior se puede decir que se hizo una obra maestra por parte de Matías Román, que era ni más ni menos que un maestro de obras de la villa, y que en esta obra demostró ser un estupendo arquitecto. Esto se ha sabido gracias a un afortunado hallazgo en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid. El nombre de Matías Román apareció en una escritura hecha ante el escribano

Juan Gómez, el 4 de marzo de 1688.

La capilla de San Fausto, que es el monumento por antonomasia de Mejorada del Campo, fue saqueada en 1710 por las tropas portuguesas que ayudaban al archiduque Carlos de Austria frente a Felipe V en la guerra de Sucesión; en 1808, por las tropas napoleónicas, que como tenían por costumbre se llevaron piezas artísticas. Hacia principios de siglo fue restaurada por amenaza de ruina. En la guerra civil volvió a ser saqueada y convertida en cuartel. Actualmente está esperando, deseando y necesitando una buena restauración. No olvidemos que se trata de uno de «los espacios barrocos más interesantes de la arquitectura madrileña de la segunda mitad del siglo XVII» (2). Casa Pontifical, data del XVIII y es de planta de cruz griega con patios en los brazos. Se halla ocupada por vecinos.

ACCESOS. Se llega a Mejorada des-

de la carretera Madrid-Vicálvaro, que cruza un puente de hierro y la vía del tren de la azucarera. También desde Loeches. Lo mejor es tomar la Nacional II, y luego los desvíos señalizados. Hay líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. En los alrededores hay restaurantes llamados hornos de asar, y se pregona que esos asados se hacen con leña, lo cual quiere decir que tienen que estar riquísimos.

ALTURA Y DISTANCIA. A 578 metros de altura y 25 kilómetros de Madrid.

FIESTAS. Septiembre, en honor de Nuestra Señora de las Angustias.

(1) Había pertenecido a don Francisco González de Heredia y Gante, y en 1672 la adquirió don Pedro Fernández del Campo por la cantidad de 400.000 reales.

(2) José Luis Barrio Moya en la revista «Cisneros», primera época.

MIRAFLORES DE LA SIERRA

Se ha dicho de siempre que es un balcón sobre Guadarrama, y es verdad. La carretera que sube hacia Miraflores todo un descubrimiento de frondas y umbrías. Está como colgado de La Marquesa, sierra bonita, pintoresca, inolvidable. Antiguamente se denominó Porquerizas, y vaya usted a saber por qué... aunque lo más lógico es que el nombre le viniera del pastoreo, ya que en 1275 el lugar era mandado repoblar por pastores segovianos, estando anexionado al Real de Manzanares, hasta que en 1523 se le dio rango de villa, y en el siglo XVII cambió de nombre. En 1627, en un documento del archivo, aparece todavía con el nombre de Porquerizas, y cuenta la tradición que el cambio se debe a que pasó por aquí la reina doña Isabel de Borbón, que se dirigía a El Pualar, y quedó muy sorprendida de que lugar tan bello y donde crecían tantas flores se denominase así: de inmediato se decidió que se denominase Miraflores, por lo que allí abundaban éstas «y por lo perfumado del ambiente» (1).

Miraflores de la Sierra es uno de los más tradicionales lugares de verano, desde el siglo pasado. Cuando la maquinilla de vapor llegaba a Colmenar Viejo, los veraneantes madrileños, embutidos en sus guardapolvos y con unas aspaventosas gafas de sol, dicho lugar esperaban donde bajaban los coches de tracción animal a buscarles. Hay quien dice que al llegar a

la cuesta, aproximadamente donde ahora se halla la gasolinera, yendo desde Miraflores a Soto del Real, se tenían que bajar a empujar un poquito los viajeros. Como siempre les tocaba hacerlo a quienes menos medios tenían de pagar el viaje, se denominó a esa cuesta «la de los pobres», lo que parece bastante oneroso, digo yo. Ahora la carretera huele a gasolina quemada a 100 por hora... y ¡cuidado con las curvas!

A Miraflores de la Sierra le ciñe el talle el Guadalix. El casco antiguo tiene el encanto de calles y plazas de irregular trazado, y si se llega al pueblo un día de verano por la mañana, lo primero que hay que hacer es ir a por churros a la plazoleta donde se instalan los puestos del mercado abierto. Otro encanto de esta villa es el paseo, llegarse hasta los grupos de abuelos que se sientan alrededor de la olma casi milenaria, y charlar con ellos. Digo olma, y digo bien, porque ni es álamo, aunque la plaza se denomine así, ni es olmo. Un ingeniero de montes lo ha dicho, y además lo han demostrado. Alvaro López sabe mucho de esto, y nos lo cuenta: «Se distingue por la flor y porque florece en primavera. Se le puso la "muleta" porque no podíamos consentir que se nos cayese. Esto es algo más que un árbol, es el símbolo del pueblo, también se le puso una capa de impermeabilizante porque, ya ves tú, si nos

quedamos sin olma, es como si nos quedásemos sin historia».

Es cierto. Me contaban entonces, y no sé si lo habrán hecho, que querían crear una asociación para protegerla, vigilarla e incluso promover actos culturales, como antes se reunía el concejo de la villa, a su sombra, «y a campana tañida». Seguimos el paseo por las calles de la población, y nos encontramos en una con pinturas, sobre una fachada, que representan a Mercurio. La iglesia de la Asunción es muy hermosa fábrica. Se pagaron 30.000 maravedíes a quienes «fazian la torre», y la tasa de toda ella la hizo Juan Gumiel, uno de los grandes maestros del arte de la época.

Aunque es el viajero quien debe llegar a los pueblos, empujar las puertas y entrar en los monumentos, no resisto la tentación de decir algo de esta iglesia, que es uno de los más bellos ejemplares renacentistas de la provincia, aunque ha sufrido las lógicas modificaciones con el paso de los siglos. El visitante reparará en seguida en unos cuantos elementos que la definen; reemplazó a un primitivo templo, y en 1511 se comenzó la edificación de la torre. En 1529 comenzaron «las nuevas obras» de la iglesia. Tres naves, dos pórticos orientados al sur y al norte, varias capillas a ambos lados. Al exterior parece una fortaleza. Al interior las claves de las bóvedas se decoran con la rosa, el cuatrefolio y el jarrón con azucenas, que podrían hacer alusión al arzobispo Fonseca. En 1788 se firmaba un contrato o protocolo de reedificación entre el

secretario del cardenal arzobispo de Toledo, Fernández de Arévalo, y el cura de la villa, don Antonio Sanz. La pila bautismal, labrada en 1492 por el cantero Juan del Cas, costó 1.000 maravedíes. La orfebrería de la iglesia era buena, pero desapareció. En la sacristía hay una cajonería deliciosa que hizo, en 1735, Juan de Porras Rueda, vecino de Alcalá, con decoración de taracea. El archivo parroquial consta de varios libros, y buena parte del anterior se encuentra en el Archivo Histórico Nacional.

MONUMENTOS. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, del XVI. Ya descrita. Mirador de la Virgen de Begoña. Casa en la calle Mayor con pinturas que representan a Mercurio, con esgrafiados al estilo de Segovia. Fuente de 1791.

ACCESOS. Carretera Madrid-Colmenar Viejo, continuando por Soto del Real, a Miraflores. También se puede acceder por la Nacional I, por Guadalix de la Sierra. Desde el puerto de Navacerrada, por Cotos y Rascafría, a tomar la carretera de la Morcuera. Por el puerto de Canencia también se comunica con Rascafría.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hostales. El viajero podrá sentarse a muy buenos manteles en Miraflores de la Sierra. Hay excelentes asadores de carne. El restaurante «Maito», «La Taurina» y otros. Hay piscinas, clubs deportivos, pista de baile y salas de espectáculos. Los aficionados a la ca-

za y la pesca también tienen estos deportes a su alcance.

LUGARES PINTORESCOS. Miraflores de la Sierra se halla situado en un marco de excepcional belleza, y la carretera de la Morcuera es un bonito recorrido para hacer; Fuente Reña, Fuente de la Teja, ¿hay agua más fresca y buena que la que mana de ellas?

FIESTAS. El 15 de agosto, por la Asunción de Nuestra Señora. Ro-

mería típica el día de San Blas, a la ermita del Santo, donde se guisan y reparten patatas con bacalao.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.150 metros de altura y 50 kilómetros de Madrid.

(1) Miraflores de la Sierra fue la villa más «cantada» en la Villa y Corte, a causa de traer de este pueblo, en cestos de mimbre, su famoso requesón. Los vendedores, recorrían las de la capital, gritando: «Al ricoooooo requesooooooón de Mirafloreeeeeees». El pregón, como el producto, desaparecieron. Y hay quien siente nostalgia de tan delicioso postre.

EL MOLAR

Los orígenes de esta población se remontan a la época en que los árabes dominaban estos territorios, pues no podemos olvidar que este pueblo también era pastor. Después de su reconquista, perteneció a Talamanca del Jarama hasta 1564, en que Felipe II le concedió el villazgo y con él la exención de dependencia, imponiéndole la obligación de «nos servir con 75.000 maravedíes por cada uno de los vecinos que hubiere en este lugar». Perteneció también, en el siglo XVIII, al señorío de Veloir, y formaba parte del común de los pastos de Talamanca en 1834.

El término está cruzado por el río Jarama y hay manantiales de aguas explotados actualmente. Los antiguos baños se hallan en la colina de la Ermita y aún queda alguna parte de construcciones junto al lugar de donde manan. Este manantial fue famoso por las curaciones que en él se producían. Es población muy ganadera, y curiosamente, sus vinos, poco conocidos, constituyen una de las bases fundamentales, por su calidad, de la industria vinícola madrileña. En estos momentos constituye uno de los más importantes núcleos veraniegos del gran eje que es la Nacional I, y el hecho de estar atravesado el término y el pueblo por esta gran espina dorsal de las comunicaciones condiciona a la población, que para muchos es sólo lugar de paso. Sin embargo, hay que entrar en el casco urbano de El

Molar, aunque sólo sea por entrar en su plaza Mayor, a la que se asoman el Ayuntamiento y el pórtico renacentista de la iglesia, donde parece que el pueblo se olvida un poco del ruido y la prisa del tráfico.

El cultivo de cereales fue siempre importante en este término, especialmente trigo y algarrobos.

MONUMENTOS. Parroquia de la Asunción, construida en estilo gótico renacentista, como el pórtico, hecho en 1586. Es una hermosa iglesia. Ermita de San Isidro, que necesitaría ser restaurada, y de la Virgen del Remolino, patrona de la localidad y que popularmente es conocida por Virgen de Candelero.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 43.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Cuenta con diversos establecimientos hoteleros y con excelentes restaurantes. Urbanizaciones de chalés y apartamentos.

FIESTAS. En agosto, en la Asunción, y en septiembre, ferias y fiestas muy celebradas.

Sala de baile, discotecas, lugares de diversión. Caza y pesca en el término. Parque municipal con jardines de juegos infantiles.

ALTURA Y DISTANCIA. A 817 metros y 43 kilómetros de Madrid.

LOS MOLINOS

No se puede hablar de la tradición veraniega serrana sin hacer una especial mención de Los Molinos, y sus colonias, tan antiguas, que varias generaciones de una misma familia han disfrutado de esta costumbre, que en cuanto llegaban los primeros agobios de la canícula, ponían a los madrileños en el camino del pueblo.

La Villa se alza en el Valle de Guadarrama, entre el pueblo de este mismo nombre y Cercedilla, y las colonias de chalés, datan de finales del pasado siglo. Cientos de familias madrileñas, «de posibles», cambiaban ya lo de ligar bronce en la sierra, por las playas de la Bella Easo, y cuando pasado el estío volvían a las tertulias del Paseo de Recoletos y el Pinar de las de Gómez (en la acera del Palacio de Bella Vista, entre Cibeles y Alcalá), presumían de su morenez, que daba gusto oírles. ¡Además de que las vacaciones en Los Molinos eran la mar de sanas!

Fue fundado en el siglo X, tomando el nombre de los numerosos molinos de agua que había en el lugar. A finales de siglo y hasta 1910, existió en esta localidad una importantísima fábrica de metalurgia. En el término hay caza, y se han creado numerosas entidades culturales y recreativas.

Hay instalaciones deportivas, y salas de espectáculos y de bailes. Un excelente comercio sirve a los habitantes del pueblo y a los veraneantes o residentes de fin de semana.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de la Concepción, que data de 1570, dentro del estilo renacentista, con posteriores influencias escurialenses. Al exterior un pórtico. Es de una sola nave, con bóvedas de medio cañón. El altar mayor tiene un retablo barroco del XVII con buenas pinturas. Se han hecho restauraciones. Ermita de San José, fechada en 1737.

ACCESOS. Nacional VI hasta Guadarrama, de donde, sobrepasado el casco urbano y ya en la subida del puerto, sale a mano derecha una carretera a Los Molinos. Línea de autobuses. Estación de ferrocarril.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURANTES. Cuenta con establecimientos hoteleros de excelente calidad. Urbanizaciones.

FIESTAS. En septiembre, Cristo de la Buena Muerte.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.045 metros y 50 kilómetros de Madrid.

MONTEJO DE LA SIERRA

Cuando me refiero a Montejo de la Sierra, ese pequeño pueblo de la Sierra Norte, no puedo evitar recordar que los naturales del lugar se llaman montejanos, y que con ocasión de una visita que hice al mismo, al entrar en un bar de la calle principal que lo atraviesa, en una pared del recinto me encontré un recorte de «ABC», donde hablaba, yo misma, de la villa.

Montejo de la Sierra enclava su término en uno de los lugares más bellos de esta agreste naturaleza que se reparte entre el Hayedo y la Reserva Nacional de Caza de Sonsaz, a la vertiente de los montes; resumiendo, un paisaje bellissimo de la provincia de Madrid. En el camino hacia el Hayedo, que es por otra parte la mayor, mejor y más meridional reserva de hayas de Europa, hubo minas en las que se cuenta se encontró hasta oro, y aún se pueden ver las escombreras de los accesos. Antiguamente, el pueblo se denominó Montejo del Rincón. En el término abunda la pesca y la caza, y son frecuentes corzos, zorros y jabalíes; la liebre, el conejo de monte y la perdiz que se cobra por estos pagos son muy buenas piezas. El clima en invierno es bastante frío, pero como me decía un montejano: «Es un frío "sanismo", que ya lo quisieran para sí en los "madriles", oiga, que aquí de costipaos y eso ná, pero es que ná».

Cerca del Hayedo, que es visita

que nadie se debe perder, sobre todo en la primavera o el otoño, cuando el dorado barroco de las hojas de las arboledas se derrumban como una mullida alfombra sobre el camino, para escuchar el rumor del Jarama que ciñe y limita por aquí las provincias de Madrid y Guadalajara, ICONA ha hecho unas instalaciones de descanso, con aparcamientos, barbacoas, mesas y bancos. No faltan en las cercanías las fuentes de un agua clara y fresca, también envidiable. Ni qué decir tiene que el verano es una delicia en todo el término de Montejo de la Sierra.

MONUMENTOS. Iglesia de San Pedro, renacimiento, nave central cubierta con armadura de madera; crucero y capillas alternan las bóvedas de artesa, con cubiertas mudéjares, yeserías y otros elementos. Reja del xvii. Hay varias imágenes románicas y de transición. Merece una detenida visita. Retablos renacentistas y barrocos. Sepulcro de don Pedro Ramírez, de 1562. Objetos de culto muy artísticos y de gran valor. Tablas románicas policromadas. Archivo.

ACCESOS. Nacional I hasta Buitrago. Por Gandullas, y Prádena del Rincón, a Montejo.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. De antiguo hubo una

fonda o posada, donde se daba alojamiento a cuantos lo habían menester. En el bar ponen las mejores chuletas que el viajero puede soñar con encontrarse por estos caminos.

FIESTAS. En el mes de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.200 metros y 92 kilómetros de Madrid. Hay líneas de autobuses con Madrid y otros pueblos.

MORALEJA DE ENMEDIO

Cuando los vecinos de Moraleja de los Buyevos (o de los Butifarros) se pusieron de acuerdo con los de Moraleja la Mayor, hicieron, tres siglos después de la fundación de la primera, una sola Moraleja: la de Enmedio. Su más importante fuente de riqueza fue siempre la de la agricultura y la ganadería, y algunas industrias inocuas que se han instalado en los últimos años, ha convertido a este pueblo, en un simpático y limpio lugar, en el que además de buenos manteles en los restaurantes del entorno y de la misma población, encontraremos unas gentes sencillas y cordiales, dispuestas siempre a recibir a los foráneos como si fuesen amigos de toda la vida. Su clima es bueno. Hay caza menor, y el conejo y la perdiz la preparan en los lugares donde se sirven

comidas, de una forma «super-especial». No deje de probarlos.

MONUMENTOS. Iglesia Parroquial de San Millán, moderna, de fines del XIX, pero reconstruida sobre una primitiva, que se hizo en 1534.

ACCESOS. Nacional V hasta el kilómetro 25. A mano izquierda desvío que sale a Arroyomolinos. Líneas de autobuses con Madrid. También se llega por Fuenlabrada.

FIESTAS. La tercera semana de septiembre.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes.

ALTURA Y DISTANCIA. A 682 metros y 28 kilómetros de Madrid.

MORALZARZAL

La fama de Moralzarzal le viene de antiguo, y de sus excelentes ganaderías de reses bravas, a cuyas divisas debió el diestro Frascuelo buena parte de su celebridad. No lejos de la actual población, existía un manantial de aguas ferruginosas y nitrogenadas, a la que se conoció de siempre como «la fuente de la salud», y que recogían los madrileños que iban de excursión a la sierra en garrafas. La fundación del pueblo data de la época en que los árabes, que también en esto del turismo fueron unos adelantados, andaban por estos territorios. Perteneció al Real de Manzanares y en 1636 Felipe IV le otorgó el título de villa.

Moralzarzal en la actualidad es otro de los pueblos que se han incorporado al «boom» del turismo veraniego. Todavía se pueden encontrar en su entorno talleres de cantería, donde los hombres que lo saben todo de la piedra trabajan la labra diestramente. En Moralzarzal hay buenas canteras

de granito, y los canteros, como los de otros pueblos aledanos que se dedican también a esta industria, saben muy bien donde tiene «la ley». El nombre evidentemente le viene de las moras., y las zarzas. Al menos eso parece.

MONUMENTOS. Parroquial de San Miguel Arcángel. Siglos XVI y XVII. Restaurada. Torre del XVI. Pila de agua bendita gótica. Archivo 1733.

ACCESOS. Nacional VI hasta Collado-Villalba. Tomar la de Cerceda. Línea de autobuses con Madrid y otros pueblos serranos. Ferrocarril en Collado-Villalba.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Urbanizaciones. Buenos restaurantes y bares.

FIESTAS. En octubre en honor de la Virgen del Rosario.

ALTURA Y DISTANCIA. A 979 metros y 47 kilómetros de Madrid.

MORATA DE TAJUÑA

En un valle que es una de las mejores vegas de la provincia de Madrid, donde el viñedo, el olivar, los frutales y otros frutos se armonizan; donde hay buenas canteras de piedra caliza que abastecen a numerosas fábricas de materiales para la construcción; en el que existen gran número de granjas avícolas y la huerta es cuidada como si fuera un jardín, se alza Morata, a la que se tiene por una de las ciudades de la Carpetanía, lugar por donde pasaba la famosa «senda Galiana», y como pregona el rótulo latino «Licinia» —que bien pudo ser su antiguo nombre—, fundación romana; quizá el denominativo era más completo, Licinia Atria, que significaría pórtico, o lugar donde se celebraban las fiestas públicas. Luego la denominación cambió, posiblemente en la época árabe; éstos ampliaron y modernizaron el sistema de riegos que habían preparado los romanos. Es el mismo que hoy existe en la vega.

Morata de Tajuña estuvo sujeta al poder del arzobispado toledano, y en 1580 Felipe II le concedió algunos derechos, y la separó de la citada Mitra. Precisamente en las Relaciones Topográficas que este monarca mandó hacer, de todos los pueblos de España se dicen estas cosas de Morata, que transcribimos como curiosidades que el visitante debe conocer.

En el primer capítulo de las Relaciones se cuenta que la villa tenía 500



Vista aérea de la localidad.

vecinos (lo que en aquella época podría significar 2.000 habitantes), y que se habían multiplicado a causa de la llegada de muchos forasteros que venían a trabajar el cáñamo; los agricultores se dedicaban entonces, especialmente, al cultivo del trigo y del cáñamo. El primero se molía en los numerosos molinos que había en las riberas del Tajuña, y desde luego el cáñamo debía ser una producción muy interesante, porque las Relaciones dicen que los vecinos vivían de la labor de sus tierras y granjas, y «se beneficiaban del cáñamo que en ella se recogía». Debían estar muy bien organizados en cuanto a las provisiones, porque siguen contando que no tenían leña, y por ello iban a la sierra de Cuenca a por ella; que carecían de carne, pescado y frutas, y llegaban

nada menos que al mercado de Torrejón de Velasco a por estos productos, mientras que la sal la traían de Espartinas y Belinchón. Los pleitos tenían que ir a dirimirlos a Valladolid, porque la villa caía en el distrito de la Real Cancillería vallisoletana. Las casas eran de tierra, yeso, madera y tela. Excepto de la madera, que se traía de Cuenca, los otros materiales para hacerlas eran provistos de la propia villa. Como había pertenecido a Toledo hasta que el rey Felipe II la hizo exenta de su arzobispado, había sido Toledo, por estar en su reino, quien hablaba por ella, por no tener voto en Cortes; esto les debía sentar muy mal a los de Morata, y respiraron a gusto cuando el monarca les independizó. Por ello, tomarla con gusto por escudo y armas, las reales de don Felipe desde que éste la incorporó a la Corona.

Morata de Tajuña cuenta con una de las más importantes Casa de la Cultura de la provincia, que ha hecho con la ayuda de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, y para el fomento de actividades también culturales y deportivos, Morata cuenta con el apoyo de la Caja Rural Provincial. Quizá alguien piense, que en definitiva estas entidades tienen estas obligaciones. Pero si las tienen, y las cumplen, parece también interesante que se sepa. Por eso lo decimos, sin otro ánimo que el de resaltar lo bien hecho, por si sirviera de ejemplo en otros lugares.

La población es generosa y cordial

con los visitantes. La plaza, muy de pueblo, muy típica.

LA CURIOSIDAD. A tres kilómetros del pueblo, aproximadamente, en la carretera de Perales, junto al río, hubo una fábrica de papel en la que en 1859 se instalaron las primeras máquinas «continuas», que producían al año 1.000.000 de kilos de papel. Eran propiedad de la familia de José Canalejas. Posteriormente en el edificio se instaló una fábrica de carcado de borras. Luego se dedicó a producción de energía eléctrica.

MONUMENTOS. Parroquia de la Concepción, gran edificio renacentista que está sin terminar, por lo que se la llama «la iglesia inacabada». Ermita de la Antigua, tan grande que parece una iglesia, en la que se celebra la tradicional romería y a la que llegan los devotos de la Virgen, que son todos, en una singular carrera, entre las luces que prestan un especial marco a la procesión. La ermita del Rosario, desapareció. La Soledad que era conocida como «los Santos Viejos», se le ha dado otro nombre, el de Fátima, pero no parece que los morateños estén muy conformes.

ACCESOS. Nacional III, hasta el Puente de Arganda. De allí por la carretera a Chinchón. Desvío a la izquierda. Buena carretera.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Varios establecimientos hoteleros y mesones y restaurantes tí-

picos. Sociedad-Recreativa. Salas de baile. Cine.

FIESTAS. El 8 de septiembre en honor de Nuestra Señora de la Antigua. Manifestaciones culturales, religiosas y deportivas. Se puede de-

cir que ese día Morata de Tajuña «echa la casa por la ventana en honor de su Virgen».

ALTURA Y DISTANCIA. A 559 metros de altura y 36 kilómetros de Madrid.

MOSTOLES

Móstoles, cuya fundación se supone en la época romana, teniéndosele como la posible Metercosa emplazada entonces en lo que ahora se denomina paraje de Cerro-Prieto, formaba en el siglo IV, parte de la provincia cartaginense, consolidándose como perteneciente a la Carpetania, en el siglo VI, bajo el reinado de Teodoro. En el año 1513, el comendador de Almodóvar, don Francisco de Rojas, fundó el mayorazgo de Móstoles a favor de un hermano suyo, por la gran riqueza agrícola de la comarca. En el siglo XIX, era una pequeña villa dedicada a la agricultura y la ganadería, y compuesta por menos de trescientas casas que se agrupaban alrededor de su iglesia parroquial. Es, en este momento, cuando comienza la verdadera historia de Móstoles.

Todos los españoles deberíamos visitar, por lo menos una vez al año, esta Villa de Móstoles, aunque sólo sea para cargar las pilas de patriotismo. Un día de 1808, cuando los hombres trabajaban en las labores agrícolas, y las mujeres andaban en sus labores del hogar o recogiendo agua en la fuente pública, se produjo un punto de alarma por las noticias que llegaban de la Corte.

Un ilustre español, don Juan Pérez Villamil, asturiano, fiscal del Consejo de Guerra, que pasaba grandes temporadas en aquel tranquilo pueblecito, se encontraba en el jardín de su

casa, y vio llegar a un jinete a galope tendido por la carretera de Madrid. Este le dio la noticia; los franceses habían llegado a la capital del reino. Don Juan se reunió con los alcaldes ordinario y de corte, Andrés Torrejón y Simón Hernández, y les dijo que Murat atropellaba la población madrileña, y los vecinos morían en las calles y plazas, aunque no sin rebelarse, como podían y con lo que tenían, ante la invasión de la francesada.

Móstoles entero sintió el desgarramiento de la patria en peligro. Se convocó al pueblo a concejo, a toque de campana tañida. Hubo quien quiso salir inmediatamente hacia Madrid, coreando el grito de independencia que había surgido en el barrio de Maravillas y en el Cuartel de Montealeón. Pero se impuso el orden entre los valientes, y se pensó que convenía más pareciendo a todos que esto era propagar la noticia por todas partes, enviar a alguien que la llevase a todas las tierras españolas donde no llegaba, como hasta Móstoles, el eco del cañón invasor. Así se hizo. Un escribano fue haciendo el mensaje, sencillo, ardiente de fe y entusiasmo, valiente, patriótico. Don Juan Pérez Villamil preguntó al alcalde don Andrés Torrejón: «¿Se atreverá Vd. a firmar un parte de guerra?» Y aquel hombre rudo, labrador, de ochenta y dos años, que había sido elegido alcalde casi por imposición, ya que entonces nadie se atrevía a pechar con responsabilidad, los

miró a todos quizá con más asombro de lo que estaba ocurriendo que otra cosa, y dijo casi en un rugido que ya era independencia.

«¡Venga el parte! No temo a Napoleón, ni a Francia. Le declaro la guerra, y seré feliz si muero defendiendo mi patria!»

En aquel momento, Móstoles, un pueblo labrador y sencillo, hoy uno de los núcleos poblacionales más grandes de la provincia de Madrid, estaba entrando por la puerta grande de la Historia, y para siempre del valor y el arrojo. En 1909, con motivo del I Centenario del 2 de mayo, el Rey don Alfonso XIII firmó el álbum conmemorativo de la inauguración del Monumento a Andrés Torrejón, poniéndose de rodillas. En «La Gaceta de Madrid» de aquel mismo año se publicó la concesión a la Villa, del tratamiento de Excelentísimo para su Ayuntamiento. Porque Móstoles, todos lo saben, había dejado de ser un pueblo de la provincia madrileña, del que todos los españoles nos sentimos orgullosos, para convertirse en un pueblo universal, que ha tomado carta vitalicia de estimación en todos los países del mundo, por haber salido de él la voz altiva de una raza universal también, que no quería someterse al yugo de ninguna otra nación, y que había tomado cuerpo físico en un parte dictado por el asturiano Pérez Villamil que decía: «La Patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, acudir a salvarla!»

MONUMENTOS. Iglesia Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora. El ábside es mudéjar, uno de los más bellos de la provincia, y en la restauración y reconstrucción que se ha hecho del resto del edificio, se ha conservado esta joya de la arquitectura española. A los pies, y en el lado del Evangelio, tiene una torre de dos cuerpos de ladrillo y mampostería. La antigua iglesia había sido prácticamente derruida. Se conserva una pila bautismal del XVI. En esta iglesia, y en un lugar olvidado detrás de un armario de sacristía, se hallaba enterrado el alcalde Andrés Torrejón, héroe de la Independencia. El Excelentísimo Ayuntamiento hizo el traslado de los restos mortales, en 1981, a otro lugar digno de la iglesia. Ermita de la Virgen de los Santos, donde se celebraban las elecciones de alcaldes en 1800. Es barroca, del XVIII, construida sobre el solar de la casa de los Rojas. Fue restaurada. Conserva buenos retablos barrocos. Casas con escudos y buena rejería en la Plaza Mayor. El monumento al alcalde de Móstoles se halla en la plaza frente a la ermita de la Virgen de los Santos. También hay una fuente con delfines. No lejos de la población se halla el puente sobre el Guadarrama, de sillería, barroco, con cinco arcos rebajados en tajamares.

ACCESOS. Nacional V, Madrid-Extremadura, kilómetro 17. Cuenta con el ferrocarril suburbano. Líneas de autobuses con gran frecuencia a

Madrid y otras poblaciones. Se han hecho importantes obras de variantes de carreteras.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. En Móstoles hay varios establecimientos hoteleros. Restaurantes de excelente cocina y buena mesa, algunos de ellos muy típicos

como el Mesón de Gregorio y el de La Independencia.

FIESTAS. Celebra todos los años las conmemorativas del 2 de mayo, y las patronales en septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 660 metros de altura y 17 kilómetros de Madrid.

NAVACERRADA

Cuando el viajero se detiene, al otro lado del embalse, ante el pueblo de Navacerrada, tiene ante sí uno de los más hermosos paisajes urbanos, entrañado en plena naturaleza. Arriba, las Guarramillas, a 2.261 metros, vigilan las sierras. Es Navacerrada un pueblo que tiene sobre sí la tradición de una de las más importantes y antiguas colonias veraniegas de esta comarca, donde no se ha escatimado nada para hacer grato al viajero, al visitante, al residente, una vida tranquila y sana. ¡Hasta Blanca Nieves y los siete enanitos tienen un parque para ellos sólo en la entrada del pueblo desde la carretera del Puerto, y para que los niños vengan a jugar con estos amiguitos de la imaginación!

Navacerrada es un pueblo al que yo siempre he llamado azul. Hoy por hoy, y es de suponer que por mucho tiempo, forma una población eminentemente veraniega, que de antiguo tenía ya una posada, a la que por entonces se llamaba «hotel del confort». Actualmente, las urbanizaciones de chalés preciosos y de apartamentos cómodos y de bonita arquitectura, han crecido en gran proporción, pese a lo que el casco antiguo de la población sigue teniendo un especial carácter de pueblo serrano.

Situada al pie del Guadarrama, y a la sombra del pico de la Maliciosa, la villa es hermosa y bella, como una pintura de los paisajistas que pincel



Vista de la sierra, donde destacan las pistas de esquí.

en ristre se hubieran lanzado en busca de lo más bonito del paisaje madrileño; Navacerrada, como todo el mundo sabe, fue muchas veces fondo de los paisajes velazqueños, en los que don Diego, por arte y gracia de su pintura genial, colocaba a sus más ilustres personajes. Su nombre, significaría «lugar cerrado», y se lo dieron, a buen seguro, los pastores que cercaban o cerraban la villa para que no se escapasen los ganados. En 1389 le fue dada la villa, por privilegio de Juan I, a la familia de los Mendoza, y parece que en compensación por la pérdida de su señorío de Torija. En 1636, como otras muchas, adquirió el título de Villa de Felipe IV. Pertenció sin embargo, al Real de Manzanares hasta el siglo XIX.

Es un pueblo cuidado y limpio, con zonas verdes, donde se han aprovechado los rincones para ajardinar donde se puede. Tiene un talante como especial de sitio para sentirse a gusto. En el término se puede cazar y pescar, y próximo se halla el Puerto de Navacerrada, estación de esquí.

El centro neurálgico de la población lo constituye el Paseo de Un Español.

MONUMENTOS. Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, siglo XVI. También responde a la advocación de Nuestra Señora de la Natividad. Se han hecho restauraciones. La Torre es también del XVI. Hay una pila bautismal de granito decorada con gajos cóncavos, flores y cruces. En la capilla Mayor hay un mural pintado al fresco son escenas de Nazareth. El archivo se guarda en la casa rectoral. Frente a la iglesia, un crucero del XVI.

ACCESOS. Nacional VI hasta Collado-Villalba, desde donde sale la carretera de Navacerrada. También se accede por la carretera

que sale de Colmenar Viejo hasta el Puerto. Hay líneas de autobuses.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN.

En Navacerrada hay una excelente hostelería, con varios establecimientos. En cuanto a los restaurantes se puede entrar, tranquilamente, en cualquier sitio. Por citar alguno, «Las Postas», en la carretera al Puerto, la «Fonda Real», también en la misma; «Casa el Rumba», en el casco urbano, y «El Segoviano». El lugar donde está situado «Las Postas», fue de antiguo sitio donde se cambiaban los tiros de caballerías de las diligencias, y hubo de siempre una posada, donde se acogía a los viajeros con excelente yantar. Paraban, de hecho, las postas reales.

FIESTAS. En septiembre, en honor de la Natividad de Nuestra Señora. También celebran, como es costumbre en varios pueblos de la comarca serrana, a San Antonio, en junio.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.203 metros y 55 kilómetros de Madrid.

NAVALAFUENTE

Los orígenes, como los de casi todas las poblaciones de estas sierras, se remontan a fundación pastoril en el siglo XI, organizándose alrededor de una nava cercana a la cual había un manantial. Como las gentes sencillas de estos pueblos no se andan con rodeos, y son de una demostrada clarividencia en el pensar, cuando llegó el momento de ponerle nombre al pueblo, en seguida dieron con él: Navala-fuente. ¡Qué hermoso nombre para tan pequeña y bonita villa!

A cinco kilómetros tienen la estación de ferrocarril de Bustarviejo, hay una línea de autobuses que les comunica con otros pueblos y hasta con la capital de la provincia, muy cerquita pasa la Nacional I Madrid-Irún con lo que lo tienen todo a mano. Pero los habitantes del lugar viven tranquilos, dedicados a lo de siempre, la ganadería, y como el clima aunque es frío en invierno, se torna delicioso en verano, ya hay muchos madrileños y asimilados que están intentando buscarse un delicioso sitio donde pasar las vacaciones y todos los fines de semana que puedan. Navalafuente ve con agrado a los que llegan, pero sigue

manteniendo sus costumbres de pueblo serrano, que es lo mejor que se puede ser.

La carretera que llega al pueblo desde Cabanillas, es muy pintoresca y debe ser considerada como turística. Conduzca el viajero despacio, para mejor gozar de la naturaleza.

MONUMENTOS. Parroquial de San Bartolomé, rehecha sobre restos de una antigua, del XVI. En una capilla, bóveda de crucería gótica, con escudos en las claves. Pila bautismal medieval.

ACCESOS. Nacional I hasta Cabanillas de la Sierra. También se puede llegar desde Guadalix de la Sierra.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios del lugar donde se está fomentando el turismo veraniego.

FIESTAS. Celebran a San Blas el 2 de febrero, y en agosto a San Bartolomé, patrón del pueblo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 910 metros de altura y 55 kilómetros de Madrid.

NAVALAGAMELLA

De siempre fue el término de Navalagamella abundante en fuentes y manantiales. Fundada en 1089, por pastores segovianos, tomó el nombre según cuentan los eruditos, de otro anterior con que había sido designado, como el de Nava-la-bella, y quizá porque como de antiguo se pisara uva en los lagares de la villa, éstos eran llamados gamellas o gamellones.

En 1400 obtuvo el título de villa, un siglo y pico antes que otros pueblos de la provincia de Madrid. Tiene concedida Medalla de Plata de la Diputación Provincial de Madrid.

En todo el monte bajo de la zona hay buena caza. Se han dedicado de siempre a la agricultura y la ganadería, y se está expansionando en el campo del turismo de verano y fines de semana.

MONUMENTOS. La iglesia de Nuestra Señora de la Estrella es una de las mejores fábricas del XVI

en la provincia. Bóvedas de crucería gótica. Portadas con arcos rebajados. Pila bautismal gallonada del XVI. La imagen de la Virgen de la Estrella es «de vestir». Archivo siglo XVI. Ermita de San Miguel de la Encina, del XVII. Ermita de San José, moderna. Ermita del Santo Cristo, barroca del XVII.

ACCESOS. Nacional V hasta el desvío de Brunete, de donde parte una carretera que por Quijorna, deja en Navalagamella. Líneas de autobuses.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Urbanizaciones. Restaurantes.

FIESTAS. El 8 de mayo en honor de San Miguel Arcángel. El segundo domingo siguiente al de la fiesta, se celebra una tradicional y muy bonita romería al Prado de San Miguel.

ALTURA Y DISTANCIA. A 743 metros y 47 kilómetros de Madrid.

NAVALCARNERO, VILLA REAL

Entre las riberas del Guadarrama y las tierras de la Sagra de Toledo, se levanta la Villa Real de Navalcarnero, resultado de una aldea fundada en el siglo XV por tres segovianos, procedentes de Villacastín, a los que popularmente se llamó siempre «los cañarriegos» o «castines».

Aún existe, por cierto, el barrio «de los castines». Estos segovianos habían creado un núcleo cercano al parecer a una aldea en la que unos labradores de Brunete habían obtenido permiso para plantar en el paraje denominado «la Nava», 40.000 cepas traídas de Aragón, lo que daría, ya entonces, origen a la industria vinícola que actualmente se fomenta en Navalcarnero. Resumiendo, que decidieron unir las dos aldeas, y en 1499 obtenían el permiso de titular villa al lugar con alcaide propio que administraría justicia. Poco después, los Reyes Católicos le daban protección contra los desafueros de un tal don Gonzalo Chacón que estaba empeñado en hacerles la vida imposible.

En 1617, el censo de habitabilidad de Navalcarnero era de 2.000 personas, trabajadores de propio en la agricultura y la ganadería.

En 1649 el Rey don Felipe IV eligió la capilla de la Concepción de Nuestra Señora, de la iglesia parroquial, para desposarse con su sobrina doña Mariana de Austria, recibiendo las bendiciones matrimoniales del arzo-



Iglesia Parroquial de la Asunción de Ntra. Sra.

bispo de Toledo, y concediendo el rey, con este motivo, el título de Real a la Villa. En la Plaza Mayor, que recibe el nombre de Segovia por sus fundadores, se alancearon toros y se celebraron justas con gran empaque, descubriéndose, como ahora es también costumbre, una lápida conmemorativa de tan fausto acontecimiento. Recordemos aquí que los esposales se habían celebrado en noviembre del año anterior, por poderes y en Viena. El rey concedió otro privilegio a la familia de Ollero, uno de cuyos miembros, presbítero, actuó en la ceremonia. Estos privilegios se referían precisamente a exenciones e inmunidades sobre las casas, y en unas lápidas se hicieron las siguientes inscripciones:

«Ad perpetuam Rei memoriam. Y para perpetua memoria de cosa tan singular de que estas casas del licenciado Miguel Gonzalez Ollero y de Catalina Brunete, su madre, son en las que la magestad del Rey Felipe Cuarto el Grande Ntro. S. celebró su boda con dicha su sobrina, las concedió todos los privilegios, exenciones, gracias e inmunidades de que han gozado y gozan sus palacios y casas reales en 7 de octubre, año 1649.»

Otra placa, dice: «Ah perpetuam Rei memoriam. Palacio Real y Casa honorífica del licenciado Miguel Gonzalez Ollero, clérigo presbítero, y de Catalina Brunete, su madre, donde se casó y celebró sus reales bodas el Rey don Felipe Cuarto el Grande, nuestro Sor., con su sobrina doña Mariana de Austria, hija del Rey don Fernando Tercero de este nombre, emperador de romanos y Rey de Ungría, y doña María de Austria, en siete días del mes de octubre año 1649.»

LA CURIOSIDAD. En la fiesta de toros con motivo de las reales bodas, rejoneó el caballero de Santiago, don Francisco Montes de Oca. Se lidiaron 16 toros de muerte. Por cierto que dos de ellos se negaban a salir de los toriles, y hubo que empujarlos.

En Navalcarnero nacieron importantes artistas, como Sebastián Muñoz, que fue pintor de Cámara del rey Carlos II, y Antonio Pérez Rubio, que murió en 1888. En 1911, nació en esta Real Villa otro artista, el pintor Jesús Casas Gómez, cuyo

padre era maestro de obras, el cual hizo un considerable esfuerzo para enviar a su hijo a estudiar a Madrid, en un taller de pintura y decoración, y a la Escuela de Artes y Oficios. Estudioso y amante del arte, consiguió terminar sus estudios artísticos, y obtener diversos e importantes premios. El artista quiso vivir siempre en su Navalcarnero, patria chica. En 1979, la Unión de Peñas y la Asociación de Amigos de Navalcarnero, con el patrocinio y la colaboración del Ayuntamiento, le rindieron un merecido homenaje. En este pueblo hay una gran inquietud cultural, y la Asociación Recreativa Artística Cultural «Amigos de Navalcarnero» está haciendo todo lo que puede por fomentarla cada día más, hay Banda de Música propia, y periódicamente se celebran actividades culturales y recreativas.

Navalcarnero es un pueblo de fino y afilado aire, no muy distante de Madrid, donde todavía se vive «en paz y tranquilidad de Dios». Precisamente esta condición es la que los naturales del lugar están dispuestos a conservar como sea. En su Plaza de Segovia, más de un segoviano se ha emocionado al ver el escudo, donde las piedras seculares del Acueducto, gran peine de Castilla, aparecen como símbolo de aquellos que vinieron a fundar el poblado de El Carnero.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial. Siglos XVI y XVII, restaurada. Torre mudéjar terminada en chapitel y

con cubierta de pizarra. Tebalos del XVIII. Cristo yacente de la escuela de Gregorio Hernández, quizá suyo, pues ya se sabe que después de hacer el de El Pardo, hizo otros para varias iglesias de la provincia de Madrid. Capilla de la Inmaculada Concepción o de las bodas reales, retablo barroco del XVII. Buenas tallas y lienzos. Capilla de San José con sepulcros de los Larra. Notables pinturas de José Antolinez y Maella. Ermita de San Juan, barroca del XVII. Ermita de San Roque, barroca. Carcel Celular, única de este sistema en la provincia.

ACCESOS. Nacional V., kilómetro 33. Se ha hecho una variante que saca la carretera del pueblo, en su continuación hacia Extremadura.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurante Felipe IV. Hostal El Labrador. Hostal La Noria. Restaurante La Ponderosa. El Alcázar. Cuevas del Carnero (de interés

turístico). Restaurante Juventud. Bar restaurante Serrano. Mesón el Molino. Cocina casera en El Tropezón.

FIESTAS. Se celebran en agosto, en honor de la Virgen de la Concepción, y el programa es amplísimo: desde exposiciones y certámenes de artes plásticas, novena, festivales de música en el atrio de la iglesia, competiciones deportivas de todo orden, elección de la reina de las fiestas, fuegos artificiales, actuaciones folklóricas, dianas floreadas para despertar a la gente que a trasnochado, bailes, procesión con carroza, «vaca del aguardiente», encierro de reses, novilladas, vaquillas para las mozas valientes, y feria y exposición de maquinaria agrícola paralela a los festejos patronales.

ALTURA Y DISTANCIA. A 671 metros de altura y 33 kilómetros de Madrid.

NAVARREDONDA

Pequeño pueblecito serrano, fundado en el siglo XI, cuyos habitantes, muy pocos, se dedican al fomento de la ganadería. Como en otros lugares de la Sierra Norte, está comenzando a crearse una modesta industria veraniega, especialmente recomendada para aquellas familias que buscan un lugar tranquilo y al alcance de todas las economías. El paisaje en que se enmarca la población de Navarredonda, donde se ha conservado la típica arquitectura rural serrana, es muy pintoresco.

En este pueblo no hay monumentos, ni hostelería, ni salas de fiesta, claro. Pero hay eso, sencillo y hermoso que es un pueblo que vive de su trabajo, y seguramente el viajero que llegue hasta él tendrá mucho que

aprender hablando con sus gentes. La iglesia de San Miguel es de construcción actual, pero como en otros lugares, las buenas gentes de Navarredonda se sentirán muy complacidas si empujamos su puerta, echamos una mirada, y nos sentamos a la mesa redonda de la amistad, aunque sólo sea para hablar con ellos de la paz.

ACCESOS. Nacional I, hasta el desvío a Rascafría, pasando Lozoyuela; por esta carretera llegaremos en pocos kilómetros.

FIESTAS. El 29 de septiembre, por San Miguel.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.222 metros de altura y 85 kilómetros de Madrid.

NAVAS DE BUITRAGO

Por ser muchas veces pueblos que se han agregado o entroncado con otros, suele ocurrir que no aparecen ni siquiera como tales en los libros de geografía. Pero yo no quisiera dejarme fuera ninguno de estos pequeños pueblecitos de la Sierra Norte. Por eso menciono este de Navas de Buitrago, que fundaron pastores árabes que se asentaban por aquí con sus rebaños. En los alrededores existió una aldea llamada Carrascal, cuyos vecinos fundaron otro núcleo llamado Cinco Villas. Abundan las encinas, los robles y los fresnos, y todas estas arboledas componen un pintoresco y grato paisaje. Se conserva la arquitectura rural de montaña y se fomenta la ganadería. La iglesia de la Cruz ha

sido reedificada totalmente, seguramente sobre restos de otra. Las gentes del lugar están deseando que vayamos a visitarles. Es un excelente sitio para veranear.

ACCESOS. Nacional I hasta Lozoyuela, de donde sale, a la derecha, una carretera con 2 kilómetros de recorrido.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Establecimientos hoteleros en la Nacional I.

FIESTAS. El 3 de mayo, por la Santa Cruz.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.003 metros y 69 kilómetros de Madrid.

NAVAS DEL REY

Hasta finales del siglo XVII fue llamado este lugar Dehesa Real, y al concederle el título de Villa el rey Fernando VII, tomó el nombre que parece ser había ostentado anteriormente, en el siglo XIII, cuando fue donada al monasterio cisterciense de Valdeiglesias. Ya en aquella época, la Dehesa se pobló de cabañiles o cabañas ganaderas, que al crecer demasiado, producen a lo largo del siglo XVIII un pleito entre la villa de San Martín, que había heredado los bienes de los monjes y los ganaderos; entonces se comienza a llamar despectivamente a Navas del Rey «las Casas», como si sólo se tratara de unas casas, sin más categoría de villazgo. En 1819, el Consejo de Castilla zanjó el viejo pleito, el rey firmó un privilegio de villa, se le otorgó armas (un castillo entre pino y encina) como símbolo de la vieja dehesa, y fue sujeta al llamado «canon treinteno».

La duquesa de Santa Elena concedió algunos favores al pueblo, en forma de donaciones. En su término se halla el embalse de Picadas, formado por el Alberche. Tiene buenas instalaciones deportivas y es lugar donde se fomenta cada día más la industria veraniega, aunque su principal fuente de riqueza es la agricultura y especialmente el viñedo.

Cerca del cementerio, que por aquí todavía tienen la buena costumbre de llamar «el camposanto», quedan los restos de un refugio de caza que solía utilizar el monarca Enrique IV. Como éste tuviese por costumbre llevar moriscos en su escolta, se denomina al lugar «paraje de los moros». Los Reyes Católicos mandaron demoler el castillete.

MONUMENTOS. La iglesia, que mandó construir el cardenal Lorenzana, es barroca, del XVIII. Torre de tres cuerpos. Hay en ella pinturas que representan a San Diego de Alcalá y que parece son del siglo XVI. Se venera en ella a la Virgen de la Candelaria, en un cuadro que representa al fondo la conquista de Canarias. Ruinas del castilló o fortaleza árabe.

ACCESOS. Nacional V, hasta el desvío a la carretera de San Martín de Valdeiglesias.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes y mesones.

FIESTAS. Septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 710 metros y 54 kilómetros.

NUEVO BAZTÁN

El 2 de abril de 1735, a los 77 años y cinco meses, fallecía en «su pueblo», y nunca mejor dicho puesto que si no había nacido en él, él lo había fundado, don Juan de Goyeneche, hombre de negocios, navarro, inquieto siempre por hacer algo en la vida, destacado personaje de la cultura y la sociedad, que si por algo fue envidiado, sería, precisamente, por su natural dinamismo y carácter emprendedor.

Este caballero, que fundó también «La Gaceta de Madrid», había nacido en Arizcun (Navarra), y fue amigo personal de Carlos II, el Hechizado, en cuya Corte llegó a desempeñar importantes cargos, entre ellos el de tesorero de las milicias de S. M., y contador de su segunda esposa, doña Mariana de Neoburgo. Debía ser hombre muy apreciado por sus virtudes, porque cuando llegaron los Borbones le continuaron teniendo como de su confianza, y siguió contando con la estima real, siendo también tesoro de Isabel de Farnesio, esposa de Felipe V.

Pues bien; un día se le metió entre ceja y ceja a don Juan crear un pueblo nuevo, que fuese ejemplo del urbanismo de la época. Así se adelantaba a poblaciones que se harían bajo la monarquía de Carlos III. Eligió el lugar allí donde en el siglo XVI había un bosque de acebos. En seguida pensó en ponerle por nombre el del



Panorámica en la que se observa el magnífico trazado de José de Churriguera, realizando un complejo urbanístico, monumento característico. En el centro el Palacio y el jardín. Monumento Histórico Artístico.

valle navarro de donde procedía; Nuevo Baztán. Y lo fundó en 1709.

Para poblar Nuevo Baztán llegaron familias castellanas y navarras; y unas pocas flamencas y francesas. De la arquitectura, Goyeneche había hecho el encargo especial a uno de los más importantes arquitectos madrileños, don José Benito Churriguera. Los trabajos se habían prolongado a lo largo de 13 años, y se puede decir que el maestro Churriguera hizo en Nuevo Baztán algo más que ser arquitecto: porque fue un excelente urbanista. Los expertos, los eruditos, dicen de este notable ejemplar del urbanismo en el siglo XVIII, que «es uno de los más importantes ejemplares de la ur-

banización dieciochesca, sus usos y sus modas». Chueca Goitia, afirma que «las tres plazas se van encadenando sucesivamente, por conexiones angulares, y cada una de ellas es un espacio cerrado». Se afirma que en el urbanismo de este pueblo hay una clara concepción islámica. Y Paul Guinard dice que Nuevo Baztán «forma una réplica nacional respecto de los conjuntos versallescos de Aranjuez y La Granja».

Desde la carretera el pueblo de Nuevo Baztán no se ve, y el conjunto casa-palacio, queda detrás del jardín y las arboledas. El palacio consta de dos plantas flanqueadas por torres y torreón barrocos. El zaguán comunica con un patio en el centro del cual hay un pozo. La escalera fue proyectada semejante a la que había en la casa de Goyeneche en Madrid, y que es el actual edificio de la Real Academia de San Fernando. Para trabajar los materiales precisos para las edificaciones, se montó allí mismo una industria cerámica.

La plaza de Armas, que sirvió siempre que fue necesario como coso taurino, es cuadrada, y corre por ella un doble balconaje con barandilla de hierro forjado. En él se situaba la corte en los festejos que allí se celebraban. En el centro, la fuente de mármol.

La iglesia de San Francisco Javier, se sitúa junto al palacio, y siendo barroca, parece como si el maestro Churriguera se hubiese esmerado a recordar más que este estilo, el rena-

cimiento de la última época del estilo. En la fachada un frontón partido sirve de marco a una hornacina en la que aparece el santo navarro. Hay dos torres que flanquean el templo. Al interior, un soberbio retablo de mármol de Cuenca, donde también aparece la imagen del santo titular.

Don Juan de Goyeneche se esmeró tanto con esta fundación, que para fabricar el vidrio que se emplease en los edificios, mandó instalar también una fábrica y dicen que se hacían piezas tan buenas, que la Real Casa encargó una vajilla especial para la reina, «alcanzando mayor calidad que las que se hacían en Cadalso de los Vidrios». Los hornos se habían traído especialmente desde Tortosa.

Sobre la puerta de la casa-palacio, se ostenta el escudo de Goyeneche, en el que está el emblema del Baztán. Es toda la arquitectura del pueblo, desde este palacio a las casas, como una formidable expresión de lo que, a través de lo austero, puede hacerse con la belleza del arte.

Cerca de la población hay un pintoresco lugar denominado La Almunia, con fuente y arboledas. No lejos han crecido urbanizaciones de chalés. Los habitantes de Nuevo Baztán se dedicaron a la agricultura y ahora complementan ésta con la construcción.

MONUMENTOS. Todo el pueblo es conjunto monumental. Casa-palacio, iglesia, plaza de Armas, y las mismas calles del pueblo, que compo-

nen este hermoso conjunto urbanístico del XVIII. Cada día llega más gente a visitarlo, como eso, como monumental. Y todos se asombran de este hermoso ejemplar del barroco, por el que un arquitecto madrileño se hizo urbanista.

ACCESOS. Nacional II hasta Torrejón de Ardóz. De allí por Loeches a Campo Real y Pozuelo del Rey. Otro acceso es desde Alcalá

de Henares hasta Campo Real y desde este pueblo a Nuevo Baztán.

ALOJAMIENTOS. Hotel Castilla. Restaurantes.

FIESTAS. Mayo. En los últimos años los navarros residentes en Madrid celebran en Nuevo Baztán la Javierrada.

ALTURA Y DISTANCIA. A 831 metros y 50 kilómetros de Madrid.

OLMEDA DE LAS FUENTES

El pueblo se llamó antes Olmeda de la Cebolla, ya que el cultivo de esta hortaliza se producía en grandes proporciones en el término. Además eran estupendas. Las mejores cebollas de España se cultivaban en Olmeda, apelativo que le venía como puede suponer el viajero, por las grandes arboledas de esta especie. Un día los olmeños pensaron que lo de la cebolla era justo pero no sonaba muy bien, y como tuvieran también abundancia de fuentes en el lugar, lo cambiaron. El caso es que Olmeda de las Fuentes suena muy bien, y se corresponde con este bonito y sencillo pueblo castellano fundado en el siglo X, y que en 1565 era elevado al rango de villa mediante el pago de casi un millón de maravedís. Hay lugares muy pintorescos en su entorno, se puede practicar la caza menor con excelentes liebres, conejos, y muy buena perdiz, y su clima es continental.

MONUMENTOS. Parroquia de San Pedro Apóstol, que ha sido restaurada, y que conserva una Virgen con Niño del siglo XVI, y una pila bautismal del XV. Merece una visita.

ACCESOS. Por la N. II hasta Torrejón de Ardoz, y desde esta localidad por Loeches, en la carretera de Nuevo Baztán. También desde Alcalá. Línea de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hay excelentes restaurantes en la zona y casas de comidas donde es fácil encontrar muy buenos asados.

FIESTAS. En septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 794 metros y 51 kilómetros de Madrid.

ORUSCO DE TAJUÑA

Se desconoce la fecha exacta de la fundación, pero se puede decir con toda justicia que es una de las poblaciones más antiguas de la provincia, y tomó, al parecer, el nombre de Orusco, por el terreno en que se comenzó a crear el primer núcleo urbano que se levantó en las riberas del Tajuña donde se instalaron los batanes de las borras, lanas y paños que aquí se hacían. Cerca del pueblo hubo, hace muchos años, un frondoso bosque. Como otros pueblos de la zona, se dedica a la agricultura. Es sencillo, trabajador, cordial y afectuoso para todos cuantos vienen de fuera, y brinda su amistad generosa a los visitantes. Como todos, absolutamente todos los pueblos de la provincia de Madrid, en Orusco de Tajuña siempre habrá un motivo para hacer una parada.

Hace unos años escuché los primeros elogios de este pueblo madrileño, precisamente a un orusqueño, entrñado en el mundo de la información: se trata de Pepe Cañaveras, hombre y amigo de la radio. Pepe me habló de don David, el maestro nunca olvidado, que había enseñado en la escuela a toda la chiquillería de su tiempo y otros, y me describió con entusiasmo de pueblerino como encantado de serlo, de la fuente donde los pescadores cuando vienen de dejar la paciencia al final de la caña echan generosamente un barbo, de los rincones en que jugaba de pequeño, y del dolor profundo de la emigración.

Orusco, como todos los pueblos, ha cambiado de piel en los últimos años; se ha hecho un «pub», que todos naturalmente y como es lógico llaman «pab», para que la juventud no tenga que irse del pueblo, y pueda ir a mover el esqueleto un poco, mientras Dionisio, el espartero, sigue trabajando el esparto y la cuerda con una habilidad de la que sólo él es capaz. Como es un pueblo que no se quiere quedar atrás, mientras los mayores siguen jugando al mus y al tute, los jóvenes le pegan al balón que da gusto y han organizado un equipo. Cañaveras tuvo la iniciativa de organizar todos los veranos los festivales musicales de Orusco de Tajuña, con el fin de recaudar fondos con que hacer un local para que esa hermosa y sana juventud de los pueblos como éste, trabajadores y modestos, tenga donde ir a pasar un rato entre el ocio y la cultura. No se sorprenda el viajero de nada en Orusco, donde una chica ejerce de cartera. Este es un pueblo que, como tantos otros, merece la pena. Vaya a Orusco y nunca se arrepentirá. ¡Hasta puede que le despida la «Banda Ribera del Tajuña» que cuenta ya con tres cuartos de siglo de vida!

MONUMENTOS. Iglesia de San Juan Evangelista, barroca del XVII, restaurada. Conserva una pila bautismal del XVI y pinturas barrocas, posiblemente de la escuela madrileña. Ermita de Bellaescusa.

ACCESOS. N. III (Madrid-Valencia) hasta el kilómetro 40 y a la izquierda, por una carretera provincial, a 15 kilómetros.

FIESTAS. En septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 649 metros de altura y 55 kilómetros de Madrid.

OTERUELO DEL VALLE

Es un pequeño municipio que ha sido anexionado a Rascafría. Como ocurre con otros pueblos serranos de esta comarca Norte, se desconoce con exactitud la fecha de su fundación, aunque los motivos se suponen como asentamientos de pastores, dándole el nombre de Oteruelo por el pequeño cerro sobre el que se edificó el primer núcleo urbano, en el centro del valle de Lozoya.

Oteruelo y una serie de pueblos de por aquí, están siendo objeto de un desarrollo turístico, moderado todavía, y los chalés y las casas de veraneo crecen constantemente. En muchas ocasiones, es la casa antigua, heredada de padres a hijos, que se reforma y acondiciona para pasar unas vacaciones o el fin de semana. Como por otra parte en estos pueblos da gusto vivir, no es extraño que cada día se frecuente más este tipo de vacaciones familiares que tienen sus ventajas sobre las consabidas de la playa o el hotel.

MONUMENTOS. Iglesia de Nuestra Señora de la Paz. Ha sido totalmente restaurada sobre los restos de la antigua. Conserva una pila bautismal del XVI, y una escultura de la Inmaculada de la escuela madrileña del XVII.



Vista aérea del pueblo.

ACCESOS. Nacional I hasta el kilómetro 70, desde donde se toma la carretera que a la izquierda conduce a Lozoya y Rascafría.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes excelentes en la zona. Son típicos los asados.

FIESTAS. El 24 de enero y el 5 de octubre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.125 metros de altura y 92 kilómetros de Madrid.

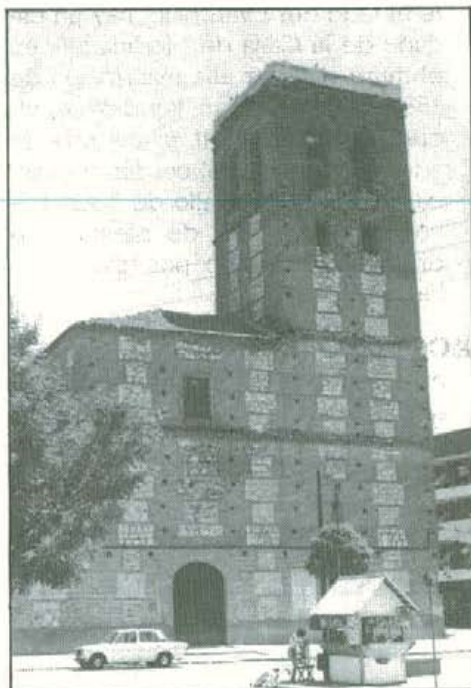
PARACUELLOS DEL JARAMA

Desde la carretera que sube a la población, cuya fundación se deduce como árabe por los vestigios que de esta época y civilización se han hallado, se contempla una amplia y singular panorámica sobre Madrid. Por un lado, el casco urbano parece haberse levantado sobre un nido de águilas, y por otro, se extiende una de las más anchas llanuras de la provincia.

El pueblo perteneció a la Orden de Santiago, y en 1531, el Rey Felipe II lo vendió a Arias Pardo de Saavedra que lo dio como dote a su hija, en el matrimonio que ésta hizo con el Caballero Pardo Tavera. Posteriormente, fue señorío de los Medinaceli, cuyo Palacio fue considerado como uno de los más importantes centros cinegéticos de la provincia madrileña.

Antiguamente, Paracuellos del Jarama tuvo, orillas de este río precisamente, lugares amenos y pintorescos a los que los madrileños eran muy aficionados a ir de excursión, con bota y merienda que no debían faltar estos dos aditamentos, claro. Hoy por desgracia, la contaminación del río no invita, precisamente, a estas dedicaciones al ocio. Cerca se halla el lugar de Belvis, granja agrícola muy importante.

Aunque en general diversos autores afirman que «de la iglesia parroquial se desconocen estilo y época», en Paracuellos, como en tantos otros



Fachada principal y torre de la Iglesia de San Vicente Martín, situada en la misma plaza.

pueblos de la provincia esto no es así, y recomendamos al viajero la visita porque de seguro se llevará una buena sorpresa.

MONUMENTOS. Los orígenes de la Iglesia de San Vicente Mártir, son de fines del siglo XVI, y ha sido posteriormente restaurada. El interior es de tres naves, la central cubierta de bóvedas de cañón con lunetos, y las laterales con bóveda de

arista. En el crucero hay una cúpula elíptica. La torre es de cuatro cuerpos, y en la portada correspondiente al lado del Evangelio, hay un escudo de la Casa de Medinaceli; en el muro exterior una inscripción de 1587. Se conservan lápidas sepulcrales del siglo XVII, y una pila de agua bendita con el cordón franciscano, del XVI. Castillo de Malsobaco, vestigios. Fue de planta cuadrangular, rodeado por una muralla.

ACCESOS. Nacional II, tomando la desviación hasta el pueblo de Barajas (hoy barriada de Madrid, y una de las más populosas por cierto), haciendo una circunvalación y pasando el puente sobre el río Jara-

ma, de donde parte la carretera a Paracuellos. Aunque parece un poco complicado, puestos a llegar a esta población es fácil. Hay líneas de autobuses con Madrid, con bastante frecuencia.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN.

Tan cerca está de la capital de la provincia que es comprensible el dicho de los naturales del lugar: «Todos los hoteles de Madrid, son nuestros.» En cuanto a restaurantes y casas de comidas, se han creado diversos en la zona.

FIESTAS. En Junio.

ALTURA Y DISTANCIA. A 690 metros de altura y 14 kilómetros de Madrid.

PAREDES DE BUITRAGO

El pequeño lugar donde los pastores metían sus rebaños, denominado redil o «paredes», está situado en las estribaciones de la Peña del Aguila, y se convertirá, pasando el tiempo, en una villa de tradición ganadera y agrícola, que fundamentó siempre su base de supervivencia en la primera sobre todo, y donde se ha conservado, con el paso del tiempo, la arquitectura rural.

En el término hay caza menor y mayor, y no es extraño a los cazadores encontrar el jabalí, zorro o corzo. Los lugareños han aceptado con agrado a los madrileños que, envidiosillos de la paz, el buen aire limpio y otros atractivos naturales de la zona, se han instalado en las proximidades de la villa. Hoy, Paredes de Buitrago, como tantos otros pueblos de la provincia

madrileña, sabe también qué es eso del turismo veraniego.

MONUMENTOS. Parroquia gótica, con posteriores reformas que han ocultado elementos mudéjares en la portada y arco interior. Nave central con cubierta de madera. Torre de tres cuerpos, de sillarejo y ladrillo. Puerta de la Epístola gótico-mudéjar. En la capilla del baptisterio, con buena reja, pila medieval.

ACCESOS. Nacional I, hasta La Cabrera, para seguir luego por la carretera de El Berrueco y Cervera. Coche de línea con otros pueblos y Madrid.

FIESTAS. El 8 de diciembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 982 metros y 84 kilómetros de Madrid.

PARLA

El término municipal de Parla, que se extiende hacia las tierras toledanas, es uno de los predilectos de los aficionados a la caza de la avutarda, ya que se cobran excelentes ejemplares de este ave, que con un condimento adecuado y la gracia de las buenas guisanderas parleñas, sabe a gloria. Los orígenes del pueblo son romanos y así lo testimonian lápidas y otros objetos hallados en su cementerio. Alfonso XI la dio en señorío al marqués de Malpica, en 1338.

La fisonomía del pueblo, que no hace tantos años era el de una villa castellana recostada con tranquilidad sobre el camino real entre Madrid y Toledo, ha cambiado totalmente en los últimos tiempos. Parla es hoy algo que no tendrá remedio mientras no saquen por fuera la carretera, y esto es algo que está demandando los propios acontecimientos que se suceden a causa del tráfico incesante que se dirige a Toledo. Se han ubicado numerosas industrias, se ha especulado con el suelo para construir viviendas, y se ha convertido en una ciudad dormitorio, a sólo veinte kilómetros de Madrid.

Los más viejos del lugar cuentan que en su iglesia hubo un retablo renacentista que firmaba nada menos que Juan de Borgoña, cosa que no tiene nada de raro, ya que este maestro trabajó mucho en las iglesias toledanas. Antes de 1936 sufrió la iglesia una importante transformación, y digo sufrió, porque ya se sabe que cuando

las cosas de arte se intentan arreglar así por las buenas, malo. En 1939, la transformación fue total. El retablo que citaba antes desapareció, y no se sabe cuándo.

Cuando en 1980 el abastecimiento de agua se completó en Parla, el júbilo de la población fue tan grande, que para demostrarlo echaron a un pilón al alcalde.

MONUMENTOS. Templo de la Asunción, construido en el siglo XVI, y modernizado. La nave central está cubierta de alfarjes, que tal vez fueron restaurados también. En la capilla mayor, bóveda de crucería gótica. Coro en alto, a los pies de la iglesia. Torre de tres cuerpos. En las ménsulas de los nervios de las bóvedas, escudos con leones. Archivo. Ermita de la Soledad, de la última fase del barroco del XVIII. Camarín y coro con tribuna. Torre de tres cuerpos. Hay un retablo barroco. Atrio.

ACCESOS. Carretera Madrid-Toledo, que cruza la población. Estación de ferrocarril, línea Madrid-Ciudad Real. Líneas de autobuses frecuentes.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de las carreteras frecuentadas por el turismo. En los bares, excelentes tapas.

FIESTAS. El 21 de junio y el 13 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 631 metros y 20 kilómetros.

PATONES

(DE ARRIBA Y DE ABAJO)

Hasta que se hizo la carretera del Pontón de la Oliva, aquel embalse del Canal de Isabel II que inauguró esta Reina cuando a Madrid llegaba con alborozo el agua, fue este un pueblo como anónimo, oculto de las gentes del camino, sólo apto para los que se decidían a meterse por las gragosidades de la sierra, monte arriba. A tal punto, que los franceses, cuando llegaban invadiendo, ni se enteraron que estaba allí, encaramado en las agrestes montañas. ¡Y menos mal!

El primer núcleo urbano como tal se hallaba en el lugar denominado Los Pradales, cerca del arroyo San Román. Mediado el siglo XVIII la población se trasladó a la cortadura del cerro de las Calerizas, y para entonces ya había una tradición sucesoria de reyezuelos que administraban las cosas y asuntos del lugar y que tenía bajo su férula los dominios del contorno. Posiblemente esta curiosa «monarquía» se había heredado de visigodos, godos, romanos y hasta iberos, pero lo cierto es que los de Patones ni siquiera se dejaron dominar por los árabes, que ya es decir; o aquellos pensaron que no merecía la pena subir por esas escarpaduras e intrincaduras a por unos pocos. Total, que la independencia continuó siendo su mejor patrimonio, y ellos elegían al mejor entre todos para que fuera su «rey», ya que sentían la necesidad,

como todas las comunidades humanas, de ser gobernados por alguien que dirimiera sus disputas y que hiciera justicia cuando fuera menester.

Se estableció la costumbre de que a la muerte del «rey», le sucediera su hijo mayor si no tenía. Mientras tanto ¿qué ocurría fuera de allí? ¡Ah, no les importaba! Lo que ellos querían era vivir, y hacerlo, si era posible, en paz.

Tras la reconquista del territorio por los ejércitos castellanos, los de Patones siguieron en sus trece, y conservaron este género de gobierno, aunque eso sí, subordinado a los reyes de verdad, y a su Consejo. Ponz cuenta cómo el «rey de Patones» bajaba a llevar cargas de leña a Torrelaguna, y algunas personas de esta población trataban con él. Otro historiador, Caro Baroja, dice que una de las familias que por más tiempo conservó la prerrogativa de «reinar», fue la de los Prieto, y que éstos eligieron un almirante para que les ayudara, que siempre era, por costumbre de la familia de los Bara. Los Reyes de España se tomaban lo del «rey de Patones» con la lógica filosofía. Y hasta se cuenta que S. M. don Fernando VI, cuando daba órdenes o transmitía decretos a sus gobernadores, las hacía llegar por separado al «rey de Patones».

Un día S. M. el rey Carlos III deci-

dió que no era bueno que a menos de 10 leguas de Madrid hubiese otro «rey», y la patriarcal «monarquía» que había durado por lo menos 1.000 años, terminó, es posible que por real decreto. El último de los reyezuelos se lo pensó mejor, y decidió emigrar a Madrid en busca de un puesto de trabajo, que entonces no andaban tan escasos como ahora. El doctor Cantó, en su libro sobre la provincia, cuenta que en 1930 vio en un Salón de Otoño de Pintura un cuadro que representaba al último «rey de Patones» con capa y sombrero calañés. Los habitantes del pueblo pasaron a depender de la jurisdicción de Uceda, al quedarse sin rey, de la que se independizaron después, decidiéndose a salir al valle, viajar hasta Madrid. Aunque perdieron muchas de sus costumbres y usos, continuaron manteniendo vivas en el recuerdo las tradiciones seculares.

Patones de Arriba es un pueblo diferente. Su singular arquitectura a base de piedra, recuerda la hurdana. Las casas que fueron deshabitadas al trasladarse sus habitantes al nuevo Patones de Abajo, han sido adquiridas por artistas, escritores y aficionados, simplemente aficionados a la paz y la tranquilidad. Sobre el interesante tipo de arquitectura rural que aquí se conserva, se han realizado varios estudios que han sido publicados en la revista «Narria» del Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid. El Ayuntamiento de Patones tiene su sede en la población denominada de Abajo.

LA CURIOSIDAD. Entre las costumbres que se conservan está la de «las caridades». Consiste en que durante las fiestas de la Candelaria y San Isidro, se sortea entre los vecinos y recae en dos de ellos la suerte de hacer unos panes con anises, que se reparten en todo el pueblo con vino y queso.

MONUMENTOS. Por sí solo, el pueblo lo es. La Iglesia tiene orígenes románicos. Su aspecto es moderno, con una sola nave cubierta de cielo raso. Coro en alto, de madera. Portada con arco de medio punto. Antigua ermita, románica mudéjar, siglo XII y XIII, en ruinas. Capilla mayor cubierta con bóveda de esfera. Espadaña. Cueva del «Reguerillo». M. H. A. En lo alto de la montaña, gran salón con una pequeña galería al fondo. Las paredes están ennegrecidas, lo que hace poco fácil ver las pinturas y grabados. Tal vez sea contemporánea del período cuaternario (600.000 años), considerada como «la Altamira de Madrid». Por parte de la Real Academia de la Historia, y a propuesta de la comisión general de Excavaciones Arqueológicas, se informó el expediente de declaración de Monumento Histórico Artístico en 1934.

Casiano de Prado la cita en 1864. Breuil encontró la cueva de acceso con restos de cerámica neolítica en 1916, y en una sala, pinturas y dibujos difíciles de interpretar. Maura y Pérez de Barradas hablan de ella en una monografía, «Cuevas

castellanas», del Anuario de Prehistoria Madrileña. En 1941, M. Maura descubrió una figura humana y otros grabados semejantes a los de la Cueva de Casares (Guadalajara), como peces, ciervos, monos, mamuts, cabras montesas, del período auriñacense, y algunos sílex. Hay estalactitas y estalagmitas y formas caprichosas. Su longitud total es de 300 metros. En 1957, espeleólogos de Madrid y Barcelona hicieron investigaciones.

ACCESOS. Nacional I, hasta el des-

vío a Torrelaguna. Pasada esta población se encuentra el camino que por una pendiente muy aguda, y curvando, lleva a Patones de Arriba. La población actual vive abajo.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. En Patones de Abajo. Arriba, en buen tiempo, se abre un mesón.

FIESTAS. En febrero y junio.

ALTURA Y DISTANCIA. A 852 metros y 60 kilómetros de Madrid.

PEDREZUELA

Sobre lo que comenzó siendo un cerro cercado de praderas, en las que pastaban los ganados, que llegaban allí por las cañadas de la Mesta, se fundó una aldea en el siglo XIII, que pertenecía a un Sexmo de Segovia, y que tomó el nombre de su terreno pedregoso. Entre montes de chaparros, enebros y alamedas, Pedrezuela es un pueblo que cuenta con un entorno muy pintoresco. El término está regado por el Guadalix y el paisaje tiene como telón de fondo la sierra de La Cabrera. Hay caza y pesca, y la población se dedica al fomento de la ganadería. Está creciendo en su entorno una atractiva industria turística-veraniega.

LA CURIOSIDAD. En este caso se trata de una costumbre que ya se ha convertido en tradición. Es la «fiesta de la Vaquilla», que protagonizan, en las fiestas de enero, dedicadas a San Sebastián, los «quintos» del año, llamados «guarramades», entre los que se sortean los vaqueros. La vaquilla, es una armadura de madera y cartón, que forma el cuerpo cubierto por mantones de Manila, pañuelos y lazos, que aportan las mujeres del pueblo. La cara o cabeza de la vaquilla se adorna con collares, espejos y broches, dando forma a los ojos, boca y cuernos, que son muy grandes. El rabo está formado por un espejo, con un gran lazo colgante.

Dos vaqueros acompañan a la vaquilla, vestidos con camisa blanca,

chaleco negro, faja roja y pantalones negros, sobre los que se ponen unos delanteros de cuero. Se cubren con un sombrero negro, y llevan en la mano una vara larga, adornada con cintas rojas, y una honda. Les siguen los «gurramades», vestidos de pantalones de flores y con unos mantones atados a la cintura, sobre la que llevan, en el cinturón, cencerros y zumbos. El sombrero de los «gurramades» es de ala ancha y adornado con pañuelos de colores. También llevan, como los vaqueros, una vara larga. La semana anterior a la fiesta los quintos recorren las calles del pueblo anunciándola. Luego se hace un desfile muy colorista, y todo el mundo les sigue participando en la fiesta y en la convidada a los vecinos y visitantes, que corre a cargo del Ayuntamiento.

MONUMENTOS. Iglesia de San Miguel, del siglo XVI. Pila bautismal medieval. Interesante visita.

ACCESOS. Nacional I hasta El Molar. A dos kilómetros a mano izquierda sale la carretera a Pedrezuela. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. En toda la zona. Buenas categorías.

FIESTAS. Enero, San Sebastián, y septiembre, del Santo Cristo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.100 metros y 42 kilómetros de Madrid.

PELAYOS DE LA PRESA

Antes que nada, aconsejamos a quienes pasen por la carretera camino de cualquier parte que hagan un alto y entren en la plaza, deliciosa, entrañable, mínima plaza de Pelayos de la Presa, a la que se asoma el Ayuntamiento, y donde hay una plaza que mana un agua clara y fresquita que es una delicia. El núcleo primitivo de este pueblo surgió como consecuencia de un eremitorio fundado por los «pelaires» o «pelagiis», laneros que en la Edad Media llegaban de Segovia, y que dedicaron a San Pelayo.

El momento de la llegada de los «pelaires» se identifica con la época en que el valle de San Martín de las Siete Iglesias se estaba repoblando. Se le dieron territorios también al monasterio de Santa María, otorgándose carta puebla a quienes quisieran afincarse en esta comarca, y poco a poco el lugar se fue convirtiendo en un pueblo, con todas las de la ley. Pasaron los siglos, y los monjes vendieron el señorío a don Alvaro de Luna, que campó aquí por sus respetos hasta que por orden de Juan II, del que había sido valido, fue ejecutado. A partir de este momento, el señorío de Pelayos fue de la Casa del Infantado. No fue fácil la cosa, al menos tan fácil como parece, ya que el abad Jaime Hurtado pleiteó por el lugar todo lo que pudo. En 1550, y previa licencia pontificia, el rey Carlos I transfería definitivamente el señorío a los Mendoza, otorgándole rango de villa.

De siempre fue Pelayos un pueblo que se dedicó a la agricultura. Eran «viñadores», y participaban de la grandeza y el foco cultural que suponía el cercano monasterio. Cuando llegó la desamortización y la ruina de éste, Pelayos siguió siendo pueblo agrícola y ganadero, y un día se enganchó al furgón del turismo nacional. Cuando se hizo la presa de San Juan, se le agregó el nombre «de la Presa». El turismo que pasaba por aquí camino de San Martín de Valdeiglesias, o de la próxima provincia de Avila, se fue deteniendo. Hoy Pelayos es uno de los más importantes centros veraniegos de la provincia de Madrid. Y ya digo que lo que no puede hacer nadie es dejar de entrar, aunque sea un momento, en su pequeña y deliciosa plaza. Si sigue nuestro consejo, el viajero lo agradecerá.

En el pantano de San Juan se pueden practicar la pesca y los deportes náuticos. Precisamente una de las industrias más importantes de Pelayos de la Presa es la náutica. En el término hay caza mayor y menor. Cuentan con excelentes instalaciones deportivas para todos los gustos.

MONUMENTOS. Iglesia de la Asunción, reconstruida, aprovechando el muro y parte de la cabecera primitiva, del XVIII. Cubierta de bóvedas de cañón. Capilla mayor de planta semicircular.

Monasterio de Bernardos. A poca distancia de la población se hallan las ruinas del monasterio de Bernardos. Es lamentable el estado en que se halla. Fue el foco espiritual y cultural del valle de las Siete Iglesias. La primera construcción data del XIII, terminándose en el XVIII. El crucero tenía pilares góticos. Sólo quedan dos tramos de la cubierta, con nervaduras góticas, los nervios de la capilla mayor, que son del estilo llamado cisterciense, y algunos escudos, bellísimos, que se ostentan en la fachada, del XVII. Recientemente escuché el comentario de que algún particular había mostrado su interés por adquirir las ruinas y reconstruir el monasterio de Bernardos. Ojalá no nos equivoquemos, y sea así. Si no se recupera pronto, debería intervenir Bellas Artes. Lo que de ninguna manera

se debe consentir es que se convierta en una urbanización. Si esto fuera así, quede constancia de la protesta.

ACCESOS. Nacional V hasta el kilómetro 13, donde se toma la carretera de San Martín de Valdeiglesias. Seis kilómetros antes se llega a Pelayos. Línea de autobuses con Madrid, con servicio regular diario.

ALOJAMIENTO Y RESTAURACIÓN. Hotel. Buenos restaurantes. Urbanizaciones de apartamentos y chalés.

FIESTAS. Celebran en febrero las de San Blas y en agosto las de la Virgen de la Asunción. Pelayos de la Presa era lugar de descanso y paz de nuestro inolvidable maestro de periodismo y amigo, Rogelio Leal.

PERALES DE TAJUÑA

En el itinerario de las tierras huertanas de la provincia, Perales de Tajuña ocupa un lugar importante. Dedicada la población a la agricultura en un gran porcentaje, su vega produce excelentes verduras y hortalizas, regada precisamente por el río que le da apellido al pueblo. Desde los cerros, si detiene el coche un momento, podrá el viajero contemplar una hermosa panorámica de tierras de huerto y labranza.

En las riberas del Tajuña y de algunos arroyos que lo aumentan, se han hallado vestigios arqueológicos muy interesantes que han sido investigados por los estudiosos. Hace dos años apareció lo que quedaba de una imagen tallada en madera que parecía corresponder a la Virgen del Castillo, primitiva, que había sido quemada en 1936. No es que lo echaran a milagro, pero el hecho de encontrarla fue muy importante para la devoción popular de las buenas y sencillas gentes de Perales de Tajuña.

En el término de Perales hay caza y

pesca. Las delicias de los aficionados a la espeleología la hacen el grupo de cuevas, de la época prehistórica, paraje conocido como «EL Risco de las Cuevas». En el pasado siglo las dio a conocer el ilustre geólogo señor Martín Esperanza. Son monumento nacional por declaración de 1931.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de Santa María del Castillo, barroca, del XVII. Crucifijo de madera y nácar. Archivo. Castillo, detrás de la iglesia, restos de murallas y torres. Ermita de San Sebastián, barroca. Risco de las Cuevas.

ACCESOS. Nacional III, kilómetro 39.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hotel residencia. Restaurantes.

FIESTAS. En agosto, Virgen del Castillo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 590 metros y 39 kilómetros de Madrid.

PEZUELA DE LAS TORRES

Es el pueblo de fundación evidentemente árabe, y así lo demostraron los restos de cerámica de esta cultura, hallada en los yacimientos del término, y los aljibes que todavía existen, algunos de los cuales están en perfecto uso. Se dedicó siempre al cultivo de regadío y secano, viñedos y olivares. Aunque algunos escritores dicen que Pezuela no tiene grandes atractivos turísticos, a mí me parece que una visita a la iglesia parroquial podría convencernos de lo contrario. Además, hay algo en Pezuela que es un atractivo especial para los que durante toda la semana nos tenemos que ver sometidos al ruido y las prisas de la gran ciudad: esto es, el encanto de ser pueblo. Así como otras muchas cosas, después de vistas las cuales seguramente el viajero le enmiende la plana a los eruditos.

MONUMENTOS. Aunque fue rehecha en el siglo XVIII, la cabecera de la iglesia es mudéjar. Las naves interiores tres, se sostienen con pilares de ascos de medio punto. La central se cubre con bóveda de cañón. Las portadas son adintelada toscana con bolas, y bajo pórtico renacentista, aunque ésta se ha tapiado y el pórtico se ha convertido en un salón parroquial. Hay en el templo objetos artísticos importantes, como un buen relieve de La Piedad, correspondiendo al estilo del XVIII. También hay pinturas del



Iglesia Parroquial, restaurada recientemente por la Diputación.

XVII. Retablos barrocos y rococó. Custodia de plata de 1698, ternos, cálices. Archivo del 1486.

Al final de la calle Mayor, restos del primitivo emplazamiento del rollo que tenía Pezuela de las Torres como derecho propio. En la plaza principal del pueblo, hay restos del citado rollo. Por las calles del pueblo nos encontramos con edificios con herrajes renacentistas y barrocos, una portada con alfiz plateresco, una portada del siglo XV y otros elementos que llaman la atención.

ACCESOS. Nacional II. Desde Alcalá de Henares, a 20 kilómetros.

ALOJAMIENTO Y RESTAURACIÓN. Hay mesones y restaurantes en toda la zona donde se puede almorzar a buenos manteles.

FIESTAS. El mes de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 854 metros de altura y 50 kilómetros de Madrid.

PINILLA DEL VALLE

La fundación del lugar se remonta al siglo XIV, en un paraje donde abundaban los bosques de pinos, por lo que se le dio el nombre de Pinilla. En el pueblo, al borde del embalse de su nombre, se fomentó de siempre la ganadería, y en el término abundan las dehesas y praderas, en los que son frecuentes los manantiales.

No debe el viajero pasar por Pinilla del Valle sin detenerse un rato en su iglesia. Se sorprenderá de hallar, en un pueblo tan pequeño, templo tan importante.

MONUMENTOS. Iglesia de la Santísima Trinidad, principios del XVI y terminada en el siglo XVIII. La capilla mayor tiene cubierta de crucería, con terceletes y 17 claves, sobre ménsulas y dos columnas góticas. Torre y coro a los pies, la primera de dos cuerpos, del siglo XVI. La portada del lado de la Epístola es gótica con arco canopial doble. En la fachada, un reloj de sol. En el altar mayor se han aprovechado unas laudas sepulcrales. En el presbiterio, pinturas al fresco, modernas. La Ermita de la Concepción, barroca, con cartela sobre la clave de la puerta, ha sido restaurada. Quedan restos de lo que pudo ser



Panorámica del Embalse de Pinilla.

un castillo, o torre de una iglesia-fortaleza con arpilleras del siglo XV. Recientes hallazgos de yacimientos arqueológicos en estudio.

ACCESOS. Nacional I, hasta el desvío a Rascafría. Pasada Lozoya, a la izquierda.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Se han hecho instalaciones de buenos restaurantes y mesones.

FIESTAS. En septiembre, a finales.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.095 metros, y a 90 kilómetros de Madrid.

PINTO

Sobre una extensa llanura y justo en el centro geográfico de la Península, se halla la población de Pinto, de fundación romana y posteriormente colonizada por los árabes, y que fue denominada como «Puctum», u ombligo del territorio hispano.

En 1479 la villa era posesión de los duques de Arévalo, que se la cedieron a don Rodrigo de Mendoza, pasando después al duque de Frías, señor de su castillo. Felipe II la dio a Ruy Gómez de Silva, príncipe de Eboli, casado con doña Ana de Mendoza, que luego sería prisionera de su torre.

LA CURIOSIDAD. La frase «entre Pinto y Valdemoro» tiene varias versiones, y una de ellas, la más verosímil, relata que deseosos los vecinos del pueblo de obsequiar al rey que solía ir a cazar a los alrededores, le invitaron a almorzar. El monarca, para que no se enfadaran los de Valdemoro, decidió hacerlo en el límite de los dos pueblos, y el primer ministro que le acompañaba, como viera que bebía un poco más de la cuenta el soberano, del cual discretamente no se dice el nombre, comentó: «Parece que S. M. está... entre Pinto y Valdemoro.»

Pero no acaban aquí todas las curiosidades. ¿Sabe el amable lector que el queso de Pinto gozó siempre de gran fama, y que el rey Carlos I



La torre de Pinto, que data entre los siglo XIV y XV.

lo alababa diciendo que «el queso de Madrid et de su tierra es muy excelente, et es del mismo pasto que el de la Villa de Pinto que es el mejor queso de España, et tal que no se puede decir mejor el parmecano de Italia, ni el de Mallorca, ni los cascabellos de Sicilia, él a todos hace ventaja porque no es menos bueno si lo haces asadero que de otra manera»?

En la antigua calle Real de Pinto, y muy cerca de la Plaza Mayor, se

halla marcado el centro de la Península. También se dice que hay una piedra que fue llevada al Cerro de los Angeles. Pero también sobre este tema se han contado diversas versiones: Madame d'Aulvoy, en su libre «Viaje de España», dice que Madrid se halla en el corazón de España, ya que el pueblo de Pinto «que sólo está a tres leguas de la capital, se llamaba en latín «puctun» (punto), por ser el centro geográfico de la Península». Si no basta con esta opinión de esta viajera, y de otros muchos, nos podemos remontar a la época romana, siglo I de nuestra Era. Ellos, que fueron maestros de la geodesimetría, determinaron con asombrosa exactitud el centro geográfico de Hispania en este lugar. En el escudo de la villa hay un blasón terminado en punta, compuesto por un tablero de damas, que representa un globo terráqueo, marcado en su centro por un punto.

MONUMENTOS. Conjunto histórico artístico, la villa. La iglesia de Santo

Domingo de Silos data del siglo XVI, tres naves, pilastras renacentistas, coro en alto a los pies, barroco del XVII. Hay buenos retablos de esta misma época. Púlpito plateresco con estucos. Lápida sepulcral de Alfonso Pantoja Correa, 1647. Iglesia convento de Capuchinas, barroca. En la clausura, una pintura de la Piedad, atribuida a Morales el Divino. Torreón del siglo XIV, que es todo lo que queda del antiguo castillo. Tiene treinta metros de altura, gavetas y matacanes. Se halla en el centro de la población.

ACCESOS. Nacional IV, a 20 kilómetros. Líneas de autobuses con Madrid. Estación de ferrocarril.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACION. Los propios de las zonas industriales. Varios establecimientos hoteleros y restaurantes.

FIESTAS. En septiembre y diciembre. Antes celebrada en agosto a la Virgen de la Asunción.

ALTURA Y DISTANCIA. A 604 metros y 20 kilómetros de Madrid.

PIÑUECAR

Fundada la villa por pastores, tiene como agregados algunos lugares serranos. El nombre se debe al cerro que lo domina, y que antiguamente se cubría de frondosos pinares. Abundan en el término la pesca y la caza menor, y su principal fuente de riqueza es, como en otros pueblos de esta sierra, la ganadería. Es un pequeño pueblo, donde todo el mundo es bien recibido.

MONUMENTOS. Iglesia de las Candelas. Barroca, con cabecera medieval. Torre de dos cuerpos. Pila de agua bendita sobre columna pequeña. La Virgen de las Candelas es del siglo XII-XIII. Archivo, trasladado a la casa parroquial de Braojos.

ACCESOS. Nacional I hasta el kilómetro 80. Por la carretera a Prádena, a 2 kilómetros Piñuécar. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. En la Nacional I. Pero si no se puede resistir hasta llegar a un moderno restaurante, pida el viajero en el pueblo un par de huevos fritos con chorizos caseros, y se asombrará de la culinaria de los pueblos pequeños. ¡Y de los precios!

FIESTAS. En octubre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.062 metros y 83 kilómetros de Madrid.

POZUELO DE ALARCON

A principios de siglo Pozuelo era una pequeña villa, donde el que podía tenía una pequeña casita, y el que no, se la alquilaba por precios módicos. Era sobre todo uno de esos varios lugares en los que el madrileño un poco postinero que no podía llegar hasta los San Sebastianes o los Santanderes pasaba el verano tan ricamente. Con el tiempo fue creciendo, y ahora se ha convertido en un pueblo más o menos dormitorio, que censa 32.000 habitantes, pero que ha pasado tranquilamente de los cuarenta, y camina hacia los cincuenta mil, en un desarrollo paulatino, y poniendo al alcance de la mano la gran ciudad... pero sin acercarse mucho a ella. Tiene una plaza, como muy de pueblo, y me contaban hace poco que a pesar del «boom» que se ha producido en los últimos años, todavía hay lugareños que cuando llega el momento de las tradiciones agarran sus santicos con las andas y los pasean por el pueblo. Es un pueblo que da gusto y que tiene su historia y todo.

No tiene ni un solo monumento que ofrecer al turista, a no ser esa fuente o Fuentecilla, ordenada construir por el rey don Carlos III. Pero figura en las Relaciones Topográficas que don Felipe II mandó escribir en 1575. Pozuelo se llamó «de Aravaca» y perteneció al Arzobispado de Toledo. En esta población, que entonces no lo era, pasó buena parte de su cautiverio el francés Francisco I, quien cazaba por

los alrededores vigilado de cerca por don Hernando de Alarcón. En una de estas cacerías, el caballero Alarcón se alejó de los monteros que acompañaban al monarca, y buscando una fuente donde beber, encontró un caserío en torno a una pequeña ermita, y cerca, en unos bardales, un pozo de brocal redondo, muy pequeño, del que una garrida moza le ofrecía un agua exquisita. Cuando quiso pagarle con unas monedas, ella las rechazó, diciendo que el «pozuelo pocillo, era propiedad de su abuelo, y que podía, por tanto, disponer de cuanta agua deseara el caballero». ¡Como ahora, que siempre están pensando en subir las tarifas!

Don Hernando de Alarcón, enamorado del lugar, tan tranquilo ya por aquellos entonces, decidió comprar al abuelo de la moza el pozuelo y su cercado, que conservó siempre, ampliando la finca que tomó su nombre, y convirtiéndose, con los años, en un agradable pueblo cercano a la Corte, aunque entonces estaba muy lejos, porque eso de quince kilómetros eran muchos en aquellas calendas. En 1674 se le concedió el título de villa de Pozuelo de Alarcón, y fue posteriormente señorío de los marqueses de Cazalla, ampliándose este término, que incluye el barrio de Húmera, y parte del Real Bosque de la Casa de Campo.

A pesar de estar incluida dentro de lo que llamamos «ciudades dormitorio»

rios», y aunque de hecho lo es, tiene la peculiaridad de conservar las viejas costumbres y tener un cierto tonillo de pueblo-pueblo. Y además hay una cosa en Pozuelo que le va a encantar al viajero. ¡Los pestiños...! ¿Qué no sabía que en Pozuelo se hacían los mejores pestiños de la provincia de Madrid...? ¡Ah sí, y además escasísimos y selectísimos! Se ha creado el «pestiño de oro» y nadie crea que va a ser muy fácil conseguir, como no se hagan «la mar» de méritos!

Lo mejor de Pozuelo es eso que decía antes: que aunque su asentamiento poblacional corresponde a una variada gama de clases sociales, desde el profesional medio que va a trabajar a Madrid todos los días a las familias de alta posición y desde ministros a altos cargos de la Administración, también está el pozueleño de la boina calada, con el que se puede echar una buena parrafada y saber muchas cosas más de esta villa.

MONUMENTOS. Fuente de las Escorzoneras, llamada así por las plantas de este nombre, de raíces diuréticas, que se criaban en su entorno. Es obra de Ventura Rodrí-

guez, y se construyó a costa de los vecinos, por orden de Carlos III, en 1735.

Todavía hay en Pozuelo quien recuerda la Cruz de la Atalaya, que inspiró a un escritor, Natalio López Arrojo, para escribir un libro de prosa y verso que titulaba «La Cruz de la Atalaya o los Mártires de la Miseria», a finales del siglo pasado.

ACCESOS. Nacional VI, hasta Aravaca, por donde se llega a Pozuelo de Alarcón.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACION. De los numerosos y excelentes restaurantes de Pozuelo de Alarcón, les recomendaríamos todos, y especialmente Casa Tere y Las Tabernas, complejo gastronómico internacional este último. ¡Y esa pequeña tabernita modesta y sencilla, donde ponen un cocido sensacional!

FIESTAS. En julio, Virgen del Carmen, en el barrio de la Estación. En septiembre, patronales. En Húmera, San Gregorio.

ALTURA Y DISTANCIA. A 690 metros y 14 kilómetros de Madrid.

POZUELO DEL REY

Es un pequeño pueblecito en cuyo término abunda la caza menor, con excelentes piezas de liebres y perdices, que hacen el contento de cuantos las cobran. La más importante fuente de riqueza es la agricultura, con buenas producciones de cereales, sobre todo el trigo, que tiene fama de ser muy bueno. Aunque no está situado el pueblo en una zona que podamos tener por veraniega, y ser su clima seco, y caluroso en el estío, se está produciendo en el entorno de Pozuelo del Rey ese curioso milagro de la aparición de chalés o casitas, donde las familias pasan sus vacaciones. Es un pueblo castellano, tranquilo y cordial. Se fomenta también la ganadería.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos. Construida en el XVI, en estilo gótico, introduciendo ya el renacimiento. Es curioso que entre la nave del Evangelio y la de la Epístola hay una ligera variación de muros. Hay bolas herrerianas y elementos platerescos en las decoraciones interiores y exteriores. En la sacristía, un expósito renacentista, de fines del XVI, un cáliz del mismo siglo y platos sobredorados con decoraciones



Panorámica.

góticas y platerescas. Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, extramuros, en la que se venera a la patrona de la localidad.

ACCESOS. Nacional II, y Nacional III. Hay desvíos señalizados. Líneas de autobuses regulares.

ALOJAMIENTO Y RESTAURACION. Los propios de la zona.

FIESTAS. En septiembre, en honor de la Virgen de la Cabeza.

ALTURA Y DISTANCIA. 830 metros y 40 kilómetros de Madrid.

PRADENA DEL RINCON

Es otro de esos encantadores pueblos de la Sierra Norte, que hay que visitar por dos motivos: su iglesia románica, y las gentes que componen su población. Se dedican sus habitantes al fomento de la ganadería, y algo de agricultura para el gasto diario. Su clima es extremado en invierno y muy fresquito y agradable en el verano. En el término municipal abundan la caza mayor y menor, y el jabalí y el zorro se arriesgan a bajar cerca del caserío en los meses invernales. Se ha conservado el tipo de arquitectura rural propio de los pueblos serranos.

MONUMENTOS. El hecho de encontrarse en este pueblo una iglesia románica popular, de una sola nave, cubierta de madera, sorprenderá a muchos viajeros. La torre es de un solo cuerpo, como corresponde a tan austero estilo. En el la-

do del Evangelio hay un pórtico mudéjar.

ACCESOS. Nacional I, y pasado Buitrago, por Gandullas, hacia Prádena. Indicadores. Es carretera con mucha curva pero muy pintoresca. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACION. Los buenos restaurantes están en la Nacional I y sus proximidades. Pero si se solicita que le hagan a uno un plato casero a base de huevos fritos recién cogidos del nidal y chorizos de orza, no se quedará el viajero con hambre, descuide. Y además se los prepararán con cariño.

FIESTAS. En julio, para celebrar a la Virgen del Carmen.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.100 metros y 90 kilómetros de Madrid.

LA PUEBLA DE LA SIERRA

La Puebla de la Sierra se llamó antes de la Mujer Muerta, es uno de los pueblos más desconocidos de los madrileños, y se halla situado en un valle donde abundan las arboledas y los bosques de robles, y donde todos los otoños van a recoger ese bello color de oro viejo, para luego darlo a manos llenas a la provincia de Madrid.

Es un pueblo de pastores, y yo creo que están enamorados de las estrellas. No hay monumentos que ver, pero todas las casas, absolutamente todas, están abiertas a las gentes de buena voluntad que quieran visitarles. Es, por otra parte, un lugar donde todos los años, allá por los finales del mes de diciembre, se produce un milagro; y es que Dios viene a nacer aquí, en el «belén» que se monta en la iglesia, al calor de los pastores y los labradores austeros y tiernos.

La Puebla de la Sierra es un pueblo estremecedor de sensibilidades. Aquí no hay restaurantes, pero nadie se quedará sin comer. Aquí no hay alojamientos, pero siempre habrá una almohada para reclinar la cabeza. Aquí,

ya lo dije antes, no hay monumentos. Pero el viajero aprenderá muchas cosas hermosas y limpias hablando con sus gentes.

ACCESOS. Por la Nacional I, hay que llegar hasta Buitrago de Lozoya. Inmediatamente que se pasa esta población, se toma la carretera de Gandullas, hacia Montejo de la Sierra y Prádena del Rincó. Desde aquí, si el puerto de la Puebla se anuncia abierto, aventúrese el viajero. Actualmente la carretera ha sido acondicionada por la Diputación Provincial, y en buen tiempo se puede llegar bien. Siempre seremos bien recibidos.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. No existen. Pero en casa de cada serrano de La Puebla tenemos un lugar, y el pan y la sal de la amistad.

FIESTAS. El 8 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.200 metros de altura y 95 kilómetros de Madrid.

LA SIERRA A QUIJORNA

Situada en un pequeño valle serrano, Quijorna fue villa tributaria de Segovia, y Felipe II la incorporó a la Corona y a los territorios madrileños. Se empina sobre un cerro o castillejo, y la rodean pintorescos y umbríos lugares. En este pueblo se inició en 1936 la que luego sería conocida como famosa batalla de Brunete. La población se dedicó siempre a los cultivos y a la ganadería de lanar y vacuno. Por su buen clima en verano, ha sido elegida por muchos madrileños para lugar de descanso, aunque se ha seguido, en general, una línea muy moderada en el desarrollo de esta industria.

MONUMENTOS. Iglesia de San Juan Evangelista, siglo XVII. Torre

de tres cuerpos. El presbiterio, que tiene rasgos gótico-renacentistas, se dice es obra de Juan de Herrera.

ACCESOS. Nacional V hasta el desvío a San Martín de Valdeiglesias. Por una carretera que se introduce en la sierra, muy pintoresca, se llega a Quijorna.

FIESTAS. Patronales en enero. Celebran a San Isidro en mayo y la fiesta de la Virgen del Pilar con festejos taurinos.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Se construyen chalés. Restaurantes en la zona.

ALTURA Y DISTANCIA. A 523 metros y 35 kilómetros de Madrid.

RASCAFRIA

En el valle de Lozoya, todos los pueblos son bonitos. Rascafría, en cuya plaza se alza el viejo álamo, que realmente no es álamo sino olmo, en el hueco de la cual dicen que en tiempos pasados se escondía el bandido «el Pernaes», es villa que creció en el siglo XII, en uno de los más amenos y pintorescos rincones de esta provincia. El río Lozoya, que da nombre al valle, cruza el término de Rascafría, y se mete y entremete por detrás de su caserío; cuando se pasea galante y claro por praderas y frondas, se entiende que antiguamente, al lugar se le llamara Rocas-Frías.

Hubo por aquí fábricas de papel que se cerraron cuando el río, que movía la maquinaria, se destinó a abastecer, mediante embalses, a la capital de la provincia.

El clima de Rascafría es fresco en la época veraniega, y por lo tanto propicio para quienes desean huir de los calores de Madrid. De ahí que este pueblo se ponga, como se dice vulgarmente, «de bote en bote», en cuanto el estío aprieta. Hace muchos años, se creó en la población una colonia veraniega. Recuerdo aquí, a este propósito, a mi vecino «del 23, Federico», que disfrutó los suyos en Rascafría, y que siempre me intentó convencer de algo de lo que yo estaba ya muy convencida: que el lugar del que hablamos era un paraíso.

En el río abunda la buena pesca y



Vista aérea del Monasterio de El Paular. Gótico del siglo XV.

hay cotos de caza mayor y menor, por lo que aquí se dieron siempre cita los aficionados a la caña y la escopeta. No faltan las salas de fiesta, los centros juveniles. En las cercanas estaciones de invierno de Valcotos y Valdesquí, que pertenecen al término municipal de Rascafría, se pueden practicar los deportes de la nieve.

Actualmente, y aunque la tradición agrícola y ganadera no se ha quedado atrás en Rascafría, la industria del turismo veraniego, y aun del turismo por sí, ya que a dos kilómetros se halla el monasterio de El Paular, es una de las más importantes de las que aquí se fomentan.

MONUMENTOS. En Rascafría pueblo: Iglesia parroquial de San An-

drés, del siglo XVI, gótico-renacentista, restaurada. En la capilla bautismal, pila renacentista. Imágenes barrocas. La Virgen de Gracia, que sienta al Niño en sus rodillas, es del siglo XIII. Hay algunas tallas procedentes del monasterio de El Paular. Casas nobles, con escudos y blasones. Hay una casa denominada «de tipo vasco», fechada en 1726, con un gran alero.

Mirador del Robledo. Monumento a la Guardería Forestal (ICONA).

Monasterio de El Paular Se halla a unos dos kilómetros del pueblo, y se aconseja hacer el camino a pie, porque es un delicioso paseo entre los centenarios árboles que enmarcan la carretera. Creo que si lo hace así el viajero, agradecerá el consejo.

El Monasterio de El Paular, es la primera Cartuja que esta Orden instituyó en Castilla la Nueva, por iniciativa de Enrique II, que encomendó a su hijo Juan I la hiciera realidad. Se fundó en 1390. A raíz de la desamortización de 1836 quedó abandonado. En 1876 se declaró monumento nacional. En 1948 se reconstruyó la hospedería y se instaló un hotel de la Empresa Nacional de Turismo. En 1954 se entregó la Cartuja en usufructo a los benedictinos, y comenzó su restauración. El Paular ha vuelto a convertirse en un foco de cultura, como lo fue antaño con los cartujos, gracias a los benedictinos, que regentan también una hospedería para hombres.

Capilla. Gótica del XV. Retablo barroco. *Iglesia* gótica del XV. Pórtico cubierto de crucería. Relieve de la Piedad. Nave cubierta de bóvedas de cañón con lunetos. Maravilloso retablo de alabastro. Sagrario y Transparente del XVIII. Claustro gótico-mudéjar. Otros claustros y patios. Patio de la Cadena.

El Monasterio de El Paular no debe ser contado en este libro. De lo que se trata es de que el viajero llegue a él — a poder ser caminando por ese paseo de árboles centenarios — y goce de su encuentro.

ACCESOS. Nacional I hasta el kilómetro 70, de donde a la izquierda, y con cambio de sentido, sale la carretera que lleva hasta Rascafría. También se accede por Miraflores de la Sierra, por el puerto de la Morcuera. Desde el puerto de Navacerrada, por el puerto de Cotos. Hay líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hotel de Santa María del Paular en el monasterio. Hospedería para hombres. Hostal-residencia y hostales en Rascafría pueblo. Restaurantes excelentes en toda la zona. Famoso por su buena cocina «Casa Porfirio».

FIESTAS. En agosto, Virgen de Gracia y San Roque.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.200 metros. La cota más alta a 2.200. a 72 kilómetros de Madrid.

REDUEÑA

Este pequeño núcleo nació como consecuencia de la vida postoril que siempre fue tradicional en esta Sierra Norte. A veces el viajero no sabe qué hacer cuando se encuentra en el mapa con una población tan modesta y pequeña. «¿Voy...o no voy?». «¿Merece la pena?». Vaya. Siempre la merece. Aquí en Redueña, no más que lugar, si quiere lugarejo, se va a encontrar con una iglesia de la transición entre el gótico y el renacimiento, que a lo mejor le gusta. Apenas son 140 habitantes, quizá cuando escribo esto, menos, que se dedican a la ganadería. Gentes austeras y serias a las que no engaña nadie con buena palabrería, pero que agradecerán que vaya a verlas.

MONUMENTOS. Iglesia de San Pedro Ad-Vincula. Renacentista. En la portada de la epístola, herrajes de 1661. En la sacristía, una deliciosa virgencita románica. Archivo. En el

cementerio cruz gótica de finales del xv.

ACCESOS. Nacional I, hasta Venturada, de donde sale a la derecha la carretera de Torrelaguna, de la que, a pocos kilómetros, a la izquierda se abre a su vez la de Redueña.

FIESTAS. En septiembre. Vuelven muchos hijos del pueblo que emigraron a pasar las fiestas en el viejo hogar.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACION. Por la zona abunda. En el pueblo, si tiene el viajero la suerte de que le hagan unos huevos fritos con chorizo, habrá probado uno de los más suculentos platos de la gastronomía nacional.

ALTURA Y DISTANCIA. A 820 metros de altura y 55 kilómetros de Madrid.

RIBATEJADA

Ribatejada es pueblo que limita con los guadalajareños a la altura de Casar de Talamanca y Torrejón del Rey. Se halla en zona de buenas arboledas de cuyos beneficios ambientales participan también otros pueblos de la zona. Los vecinos viven de su trabajo en el campo, y de cierta expansión en la construcción, que se está fomentando en los últimos años. Numerosas familias de Madrid se han trasladado los veranos a esta zona.

La población fue fundada por pastores árabes que encerraban sus ganados en rediles o «ribazos» tapiados y cerrados con tejados de «barda», apoyados en pértigas.

MONUMENTOS. Parroquia de San Pedro Apóstol. Múdejar del xv. Torre gótica siglo xv, de cuatro cuerpos. Capilla del Cristo del siglo xvii. En el pórtico una pila del siglo xvii.

ACCESOS. Nacional II, hasta Alcalá. Desde aquí, a mano izquierda, la Comarcal 100 hasta Daganzo de Arriba de donde sale la carretera a Ribatejada.

ALTURA Y DISTANCIA. A 770 metros y 42 kilómetros de Madrid,

RIVAS VACIAMADRID

Aunque pueda parecer mentira, Rivas Vaciamadrid deberá ser punto de detención del viajero, pese a la mala fama de los olores de que «sufre», que no goza, el lugar, porque como ya se sabe en Vaciamadrid vacía, en efecto, la gran metrópoli.

Antiguamente, la población reunía dos núcleos. Rivas de Jarama y Vaciamadrid. La unión de ambas poblaciones fue decidida por Consejo de Ministros, en noviembre de 1964. Los historiadores opinan que el primer poblamiento es la Ripia Carpetana de los romanos. En la Edad Media había por estas tierras altas una fortaleza, y de la repoblación del sitio se encargó un noble llamado Rivas, que dejó su nombre para siempre. Alfonso VIII la incorporó en 1190 a la Corona. En 1640, Felipe IV dio el señorío a un caballero, y además le otorgó el título de marqués de Ribas. Cuando le fue agregado el término de Vaciamadrid, Rivas se independizó de la citada posesión.

LA CURIOSIDAD. Se cuenta que en la ermita que fundara la condesa de Castelar en el siglo XVII, hubo después un convento de Mercedarios, donde el duque de Rivas, don Angel Saavedra Ramírez de Baquerano, escribió su «Don Alvaro o la fuerza del sino». El primer enterramiento del que fue este lugar, trasladándose luego sus restos a Ma-

drid. Aún quedan restos cerca de Vaciamadrid, de lo que fuera Palacio que mandó hacer Felipe IV, para ir a descansar cuando los asuntos del Reino se lo permitían. También se dice que en él estuvo confinada la célebre Marizápalos.

MONUMENTOS. Ermita de Santa Cecilia o del Cristo. En el presbiterio hay un retablo procedente de una iglesia segoviana del siglo XVII. En esta ermita se venera el famoso Cristo de los Afligidos, o «de Rivas», tamaño natural, y que es copia del que había antiguamente, obra de un escultor de la escuela de Gregorio Hernández. La imagen había pertenecido al Conde de Benavente, quien la dio a un fraile que la llevó al convento de Santa Bárbara de Madrid, pasando de éste a Rivas, en 1665. En 1936 fue destruida, y posteriormente se hizo la copia, permaneciendo en el pueblo una gran devoción. Palacio del que quedan restos, junto a la carretera.

ACCESOS. Nacional III, desvío a mano izquierda. Línea de autobuses con Madrid.

FIESTAS. En mayo. También celebran fiestas en septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 600 metros y a 20 kilómetros de Madrid.

ROBLEDILLO DE LA JARA

De los robledales y jarales que la rodean, tomó el nombre la pequeña población, consiguiendo una combinación de bonito y sonoro eco. Robledillo de la Jara cultiva colmenas y se dedica a la ganadería. ¿Se imaginan qué miel tan deliciosa libarán las abejas en las flores de la jara, blancas y perfumadas?

LA CURIOSIDAD. En este caso, son dos. La primera que el trigo que se cria en este término, es famoso como «el mejor de toda España». Sus cultivos son muy limitados. La segunda, es la costumbre que se ha conservado de generación en generación, de la herencia del traje masculino, que a fuerza de reparaciones, prácticamente llega a ser inservible. Pero sin embargo, el traje permanece en el fondo de las arcas familiares, con perfume a siglos.

Robledillo de la Jara, no me quiero quedar con ganas de decirlo, es un delicioso pueblo de la sierra «pobre», donde todo el que va es recibido con generoso cariño.

MONUMENTOS. La iglesia parroquial ha sido totalmente renovada, pero se han conservado algunos objetos artísticos de la antigua, como dos pilas, una bautismal y otra de agua bendita, renacentistas.

ACCESOS. Nacional I, hasta La Cabrera. Carretera a la derecha, por el pueblo de El Berrueco y Cervera.

FIESTAS. Primer domingo de octubre en honor a la Virgen del Rosario y la Octava del Corpus.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.042 metros de altura y 80 kilómetros de Madrid.

ROBLEDO DE CHAVELA

El nombre de este pueblo madrileño está unido a los mejores recuerdos de la época del excursionismo juvenil. Fue la antigua Roburetum de los romanos, llamada así por los robledales que la rodeaban ya en aquella lejana época, y aparece en el fondo de un ameno valle, muy pintoresco, que fertiliza el río Cofio.

En los años dorados, y ya pasados, de la adolescencia, disfrutábamos lo nuestro en las excursiones domingueras en tren o en autobús, cantando lo de «ahora que vamos despacio-vamos a contar mentiras», lo de «Asturias, patria querida», y aquella «manera» que sabíamos todos «de dar la lata a cualquiera». Naturalmente que entonces la merienda se llevaba de casa: ya se sabe, la tortilla de patata, y los filetes empanados con ajo y perejil. Al lector quizá le parezca una tontería, pero lo del ajo y el perejil era muy importante. Por aquellas calendas no había ni señales de chalés y apartamentos, lo que ahora llamamos «la segunda residencia», y el madrileño o asimilado, iba a la sierra de excursión con la ilusión acumulada durante toda la semana, de traerse los pulmones bien purificaditos y llenos de aire limpio, para seguir tirando otros siete días.

Robledo de Chavela empezó a ser famoso entre los domingueros del primer «seita» y a mucha honra. Se iba a los sitios bien enterados de la historia

del lugar. Siempre había algún robledense generoso que sirviera de guía. Y nos contaba, por ejemplo, que camino de la conquista de Toledo, Alfonso VI hizo aquí «parada y fonda» con sus ejércitos; que Felipe II visitaba con cierta frecuencia la villa cuando se estaba construyendo el Monasterio de San Lorenzo, y que después todos los monarcas fueron asiduos, hospedándose, algunos, en la Casa de la Cadena que también aquí la hay.

Nos interesábamos en seguida por saber de dónde le viene al pueblo eso de «Chavela», y nos contaban lo de los ocho chapiteles en forma de vela de la torre de la iglesia. La verdad es que la iglesia, y su torre, nos dejaban a todos impresionaditos. ¡Si es una fortaleza!... Se visitaba el pueblo; se entraba a ver el formidable retablo que pintó Antonio Rincón, pintor de cámara de los Reyes Católicos, y se iba hasta la ermita de Navahonda, a buscar la fresca en las riberas del río, a pasear por el Quexigal, y se hacían amistades.

Ya por entonces comenzaba a asentarse en Robledo una importante colonia veraniega que si antaño era «de temporada» —tres meses— ahora se ha condensado, y se ha acomodado a las exigencias de los tiempos, pero que sigue teniendo en este pueblo un auténtico pulmón del que tantos miles de madrileños y asimilados llegan los viernes por la tarde, todo lo

más, y durante todo el año, deseando respirar.

Por aquí la provincia de Madrid se da la mano con la de Avila, altos que miran hacia la sierra de Malagón, Valdecatones y Peña Rubia. En el puerto Verde, que es un bonito balcón sobre San Lorenzo del Escorial, se decide la ruta. Al principio aquí se veraneaba como «de andar por casa», con pocas comodidades y aun muchas incomodidades que se tomaban con filosofía y paciencia, y hasta con cierto regusto por aquello de volver a Madrid, diciendo: «Yo sí que veraneo en un pueblo-pueblo», como si los que lo hacían en Santander o San Sebastián, se perdiesen mucho. ¡Y es verdad, que se estaban perdiendo pasar el estío en este lugar delicioso que fue siempre Robledo de Chavela!

DONDE LA PROVINCIA SE HACE «ESPACIAL».

«Sin las vitales comunicaciones mantenidas entre el Apolo XI y la estación madrileña, podemos afirmar que nuestro aterrizaje en la Luna no habría sido posible», dijo una vez el comandante Armstrong, y dicho queda.

La luna, se asoma muchas noches del verano para iluminar a 10.000 madrileños que se han buscado en Robledo de Chavela un lugar bajo el sol, con intenciones de quedarse para largo. Cuando desde la terraza del chalé, o el apartamento, en las noches serenas del reposo, estos veraneantes la ven tan redondita y con cara de buena, quizá piensen que la provincia de Madrid, y precisamente por la participación de la cercana estación espacial en

los programas de lanzamientos norteamericanos, es «espacial»... y especialmente importante.

Las instalaciones están enclavadas en el mismo término de Robledo, y en los de Fresnedillas de la Oliva, y Navalagamella. Funciona según los acuerdos firmados entre los gobiernos de España y los Estados Unidos de América, y ha pasado ya a la historia de las exploraciones espaciales, formando parte de un sistema de comunicaciones a escala mundial, que facilita el contacto entre los astronautas, el mando a distancia y el apoyo de los programas de exploración lunar y planimetría y de vuelos espaciales tripulados o no.

Cuando el hombre llegó a la Luna y a Marte, en unas gigantescas y emocionantes aventuras, la destacada participación de la Estación de Seguimiento de Robledo de Chavela, fue decisiva. De la primera, quedó el nombre popular: «Estación Apolo de Madrid». Y en el paisaje, serrano y altivo de estas tierras castellanas, los poderosos radares, los inmensos complejos técnicos, son como un símbolo de comunicación entre el hombre y otros mundos desconocidos, en los que también se respira el aliento de Dios. Dicen los robledenses, que algún astronauta se asomó y dijo: «Allí, allí está Robledo de Chavela! ¡Con las ganas que tengo, de ir a ese pueblo de excursión!»

Antes decía que muchos monarcas, desde Alfonso VI, pasaron sus buenos ratos en la villa. ¿Que a qué venían? ¡Pues a lo que se había inventado ya: a veranear. Y sentirían, seguramente, la tentación de que-

darse. ¡No digamos nada de los romanos, a los que costó triunfo sacar de aquí! En las cercanías se explotaron en la antigüedad minas de plomo. Los cotos forestales son muy importantes en la zona, y algo que «le hace mucho» a Robledo, es que además de las comunicaciones por carretera, que por cierto la variante ha sido una excelente obra pública, todo hay que decirlo, es que tiene tren.

Hace... bueno, algunos años, mi colegio de monjas organizaba excursiones a Robledo de Chavela. Era, como contaba antes, cuando mucha gente iba de gira. Hasta que empezó a crearse el hábito de los fines de semana, y luego los quince días o el mes. De la acampada en los deliciosos parajes cercanos al pueblo, donde había manantiales, árboles y ermita, se pasó a los chalés, a las casitas alquiladas, y luego a los apartamentos. Del baño en el río a la piscina. Del paseo por las arboledas al partido de tenis, o al ocio en la propia casa. Pero nunca se rompió el contacto entre la colonia y el pueblo. Cada uno pensó que había dado con el sitio ideal para pasar el verano, y muchos, muchos, se quedaron en Robledo de Chavela.

Pero es que además, este pueblo, ofrece al turista foráneo y al viajero incansable un bonito itinerario artístico. La iglesia, las ermitas y otras cosas: la primera es gótica. Impera el estilo en ella, y tiene un cierto aire como de fortaleza venida a menos, en tiempos en que las fortalezas no les hacen falta a las iglesias. Cubos poderosos, que levantarían los maestros canteros de estos pue-

blos solares castellanos, y recios. Un pintor de cámara, don Antonio Rincón, fue enviado especialmente por los Reyes Católicos a realizar esa hermosura que es el retablo mayor. En él están los blasones de Isabel y Fernando. Cuando don Federico Carlos Sainz de Robles fue a Robledo, el retablo había sido trasladado a Madrid para su restauración. Don Federico, que es el mejor cronista de la provincia de Madrid, decía que a ver qué iba a pasar, que no fuera a quedarse por ahí... Esté tranquilo, mi ilustre maestro; el retablo ha vuelto a Robledo, a su iglesia principal. Esa talla bellísima de San Juan, el Bautista, atribuida a Berruguete, ¿no será de su propia mano? Yo pienso que sí, y como pensar, a veces, es querer un poquito.. y querer es poder. ¡Quién sabe! Otros dicen que puede ser obra de Montañés. De ambos es digna. La pila bautismal, muy hermosa y buena.

Otros lugares hasta donde ir por devociones son las ermitas. La de Navahonda ve llegar todos los años una devota romería con ofrendas de muchos de los pueblos de la comarca. Está situada en un estratégico lugar a unos diez u once kilómetros del pueblo, camino de Navas del Rey. Manantial de aguas finas, mesas donde extender los manteles de la buena merienda... ¿Qué más se puede pedir? Por eso, muchos veraneantes, de los de fijo, de los de chalé, dejan la piscina o el tenis y se alargan en el paseo de la tarde hasta aquí, hasta las márgenes del río, o hasta el puente del Quexigal.

Robledo de Chavela, y ya terminó,

aunque se podría hablar mucho de él, es un pueblo que tiene un especial atractivo para el veraneo de temporada, además del cine al aire libre, la discoteca donde «mover el esqueleto», las tertulias de la buena amistad, la partida de mus, y tantas cosas. En las fiestas participan todos: los de la colonia y los roble-denses. Se comparten alegrías y cuando llega el momento preocupaciones. Y se mantiene, por encima de todo, esa condición de pueblo-pueblo, de lo lugareño y lo tradicional.

MONUMENTOS. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, gótica, terminada en el siglo XVI. Pila bautismal gallonada. Retablo gótico, siglo XV, con tablas de Antonio Rincón, conocido por esta obra magnífica como «el maestro de Robledo de Chavela». Ha sido restaurado magníficamente por el Instituto Nacional de Restauraciones y Conser-

vación. Ermita de Navahonda, barroca del XVIII, restaurada.

ACCESOS. Estación de Ferrocarril, línea Madrid-Avila. Desde San Lorenzo del Escorial, subiendo el Puerto de la Cruz Verde, sale la carretera al pueblo. Líneas de autobuses con Madrid y otras poblaciones.

ALOJAMIENTO Y RESTAURACION. Establecimientos hoteleros y restaurantes de gran tipismo. Cafeterías y bares. Cine. En verano cine al aire libre.

FIESTAS. En agosto, organizadas por el Ayuntamiento para los veraneantes. En septiembre, en honor del Cristo de la Agonía. Romería en mayo a la ermita de Navahonda y en junio a la de San Antonio.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.000 metros de altura y a 60 kilómetros de Madrid.

ROBREGORDO

Se le dio este nombre a causa de los abundantes robledales que hay en los alrededores del pueblo. El río Madarquillos pasa por el término, y en él es frecuente la buena pesca de la trucha y el barbo. También es zona de excelentes cotos de caza mayor y menor, siendo frecuente el jabalí y el corzo.

Robregordo es un pueblo pintoresco, plantado en medio de la Nacional I, y dominado por la Cebollera Nueva, a 1.831 metros. Aconsejamos al viajero que no pase sin detenerse en Robregordo, donde además de poder ver alguna cosa que quizá le interese, repondrá fuerzas en la casa denominada popularmente «La Viuda de Casto», que es parada y fonda de cuantos se conocen bien estas sierras y sus costumbres. Encontrará, por ejemplo, quien le comente la conveniencia de abrir de nuevo esa residencia que lleva unos años cerrada, y que sería un excelente establecimiento hotelero para el descanso de muchos madrileños. Si se presta podrá echar una partida de mus o una

parrafada con los ganaderos que regresan a la tarde al pueblo, y se acercan a buscar novedades. Y hallará, sin duda alguna, quien le lleve hasta la iglesia, o al gran balcón que sobre un paisaje recio y altivo, hay en las estribaciones de la Cebollera.

MONUMENTOS. Iglesia de Santa Catalina, que data de la época en que se continuaba el estilo románico, hasta el gótico todavía austero y sencillo. Ha sido recientemente restaurada. Merece una visita, ya que guarda algunas tallas interesantes, como la de un San Juanito, del XVII y una Virgen también barroca.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 89. Estación de ferrocarril. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Establecimientos hoteleros.

FIESTAS. Agosto. San Roque.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.300 metros y 90 kilómetros de Madrid.

LAS ROZAS (DE MADRID)

A sólo 17 kilómetros de la capital, se halla este municipio que según cuentan las Relaciones Topográficas de Felipe II, fue fundado en 1376 por dos labradores, llamados Martín y Andrés, y de los que se supone eran hermanos ya que tenían el mismo apellido: Martínez.

El hecho de haber tenido que desbrozar o rozar o roturar el terreno sobre el que se situaría el nuevo núcleo urbano, pudo dar motivo a que se llamase al pueblo Las Rozas, en cuyo término está incluido el barrio de Las Matas, que precisamente ahora está tratando de constituirse en población.

En 1808 los franceses en su invasión del territorio madrileño destruyeron buena parte del pueblo cuando llegaron mandados por Murat. Durante la guerra civil quedó, como otras poblaciones de esta zona, prácticamente destruido, siendo reedificado por Regiones Devastadas.

Lo que comenzó siendo una villa agrícola, y se convirtió a principio de siglo en lugar de descanso y vacaciones de temporada de muchos madrileños, es actualmente una ciudad-dormitorio, pero los roceños están empeñados en que este concepto desaparezca, para ser otra cosa: por ejemplo, una ciudad-reserva a pocos kilómetros de Madrid, para que aquellos ciudadanos que están convencidos de las desventajas de las grandes

metrópolis, disfruten de un mayor acercamiento a la naturaleza.

Antiguamente en Las Rozas no había más que unas cuantas villas y chalets, que para lo que eran entonces las distancias, suponía traspasar los límites de lo urbano y sentirse en el puro campo. Se originó entonces la primera colonia, llamada de Santa Ana. Ahora, aquella población de 1.400 habitantes se ha convertido en más de 13.000 censados y muchísimos más que forman, y conforman, una población flotante, con grandes posibilidades de consolidación, cerca de los 20.000. Si antes la segunda vivienda era el lugar donde pasar las vacaciones y los fines de semana, las modernas urbanizaciones que crecen, no digo ya todos los años, sino todos los meses y casi todos los días, han brindado al madrileño harto de la gran capital, un lugar no lejano y al que se llega por la autopista en un suspiro.

MONUMENTOS. Iglesia de San Miguel, restaurada y muy reconstruida. Cabecera gótica del XVI. En el presbiterio un crucifijo del siglo XVII. Torre de ladrillo, influencias mudéjares.

ACCESOS. Las comunicaciones con Madrid son fáciles, ya que sólo se halla a 17 kilómetros de distancia, por una buena autopista. Hay ferrocarril, y las líneas Madrid-Avila, Madrid-Segovia y Cercanías, sirven

a toda la zona. Líneas regulares de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Varios restaurantes de gran tipismo por la cocina castellana que se practica en ellos. Casa Mariano es uno de los más tradicionales, en la Nacional VI, a mano derecha, en dirección a Collado-Villalba, a la altura del cambio de sentido.

ALTURA Y DISTANCIA. A 672 metros y 18 kilómetros de Madrid.

En Las Rozas se da la curiosa circunstancia de que a pesar de haber crecido tanto, todavía el alcalde, el notario, y algún otro representante de las fuerzas vivas, se reúnen un día a la semana a echar su partida de mus.

FIESTAS. En septiembre. Las patronales de San Miguel Arcángel. En mayo celebran a la Virgen del Retamar.

ROZAS DE PUERTO REAL

En las estribaciones de la Sierra de Gredos, y rodeado de escarpados cerros, está el pueblecito de Rozas de Puerto Real, cuya fundación se debe a los árabes que se dedicaron por esta zona al cultivo de los cereales, los olivos y la vid. En esta localidad se produce una uva negra y apretadita, excelente para los buenos caldos. Como pueblo serrano, nunca ha dejado de fomentar la ganadería. Abunda la caza mayor y menor, cobrándose buenas piezas de zorros, lobos y jabalíes. Los alrededores son muy pintorescos, abundando los pinares. Como toda población situada en los límites provinciales, es camino hacia otras villas abulenses como Escarabajosa o Sotillo de la Adrada, Santa María del Tiétar o Navaladilla.

La carretera que conduce a Las Rozas de Puerto Real es bellísima, muy pintoresca y yo entiendo que debe ser considerada turística, no excediéndose el conductor en las grandes velocidades, porque además, yendo despacio, se evitan peligros y se goza de paisajes preciosos. En los frondosos bosques de pinos se han hecho áreas de descanso. Camino de San Martín de Valdeiglesias, la panorámica sobre el Valle del Tórtolas es preciosa. Se sigue fomentando la huerta que se trabaja con auténtico cariño por parte de los labradores que todavía quedan. Cerca del pueblo están las cumbres del Alto del Mirlo (1.770

metros), Hombre Bueno (1.028 metros), Cabeza Gorda (1.187) y otros que tocan techo de altura en la provincia.

El mejor aliciente de este pueblo, el más alejado de la capital de la provincia, por esta zona, es el de la vida tranquila y reposada, y una mano cordial y firme que nos tienden sus gentes. Por eso se está haciendo lugar tan importante en la industria del veraneo turístico, porque el que venga una vez, difícilmente se querrá marchar.

MONUMENTOS. Iglesia Parroquial de San Juan Bautista, construida sobre los restos de la del siglo XVI. De aquélla queda la torre, de poderosos sillares. Conserva imágenes barrocas.

ACCESOS. Carretera a San Martín de Valdeiglesias, y desde esta localidad por una señalizada, con 11 kilómetros de recorrido.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buenos restaurantes.

FIESTAS. En febrero celebran, como muchos pueblos de la provincia, a San Blas. El 24 de junio a su patrón, San Juan.

ALTURA Y DISTANCIA. A 950 metros de altura y 82 kilómetros de Madrid.

SAN AGUSTIN DE GUADALIX

Al pie de la Sierra del Guadarrama, que por aquí se alarga hasta la Somo-sierra, está el pueblo que, seguramente, data de la época romana, donde se han hallado importantes vestigios de esta civilización. Sin embargo la población no es citada, documentalmente, hasta la época del rey Sancho IV. Por las Relaciones Topográficas de Felipe II, se sabe que fue fundada en 1370, y Enrique II dio la villa y sus tierras a la familia Mendoza; en 1461, ésta la entregó a los entonces famosos ya Arias Dávila, que luego se convertirían en los condes de Puffoenrostro, a cuyo señorío estuvo sujeta hasta el siglo XVIII.

Cerca de la población se localizan los llamados Baños de la Sima, de aguas sulfurosas, de las que se cuentan eran exportadas al extranjero, en el siglo pasado. En el término hay caza y pesca. Aunque su principal fuente de riqueza siempre fue la agricultura y la ganadería, la expansión de la industria del turismo veraniego ha llegado también a esta población.

Se asombrará el viajero que entre en la parroquia. Corresponde en su estilo al siglo XVI, y durante la invasión de las tropas del señor Napoleón Bonaparte, los soldados franceses la utilizaron como caballerizas, arruinando allí hasta donde pudieron su interior. Esto lo hicieron en otros muchos pueblos españoles. Y es curioso porque en Francia los templos están cui-

dadísimos, pero claro, estos no podían llevárselos...

LA CURIOSIDAD. La Virgen de Navalazarza, patrona del pueblo, pertenecía a un poblado llamado Moncalvillo, y que aunque existía en 1364, quedó abandonado. Las villas de Pedrezuela y San Agustín, reclamaron la imagen, y el arzobispo de Toledo, al que eclesiásticamente estaban sujetos, falló a favor de San Agustín.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial. Siglo XVI. La torre es bonita. La portada, del estilo renacimiento puro. En la cabecera, bóveda de crucería estrellada con nueve claves. Capilla de la Virgen de Navalazarza, cuya imagen, moderna, es una réplica de la que fue destruida, y que era del siglo XIII. Pila bautismal del XVI, con gallones en espiral, y un curioso color rosado en la piedra. Hay tres lienzos, copias de una Inmaculada de Murillo, un Cristo de Velázquez y un rostro de Cristo, de un apostolado del Greco. Ermitas hubo dos: la de Nuestra Señora de los Alamos, y la dedicada a San Sebastián. Actualmente se ha reconstruido una ermita en la carretera que une San Agustín de Guadalix con Colmenar Viejo.

ACCESOS. Nacional I. Cambio de sentido a la altura del comienzo de

la autopista. Línea de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes típicos, donde es muy sabroso el asado de cordero. Establecimientos hoteleros.

FIESTAS. Tercer domingo de septiembre, Virgen de Navalazarza.

ALTURA Y DISTANCIA. A 592 metros y 34 kilómetros de Madrid.

SAN FERNANDO DE HENARES

Como el término lo riegan los dos ríos, Henares y Jarama, San Fernando cambió de nombre: antes de uno, ahora de otro. Se fundó sobre la población anteriormente llamada Torrejón de la Ribera, y un real decreto de Felipe V lo incorporó a la Corona y Real Patrimonio, nombrando administrador al marqués de la Ensenada que estableció una fábrica de paños superfinos dependiente de la Real Hacienda. Es entonces, verano de 1746, cuando nace la actual villa.

Una de las primeras cosas que hizo Fernando VI al acceder al trono, fue tomar posesión de la misma. Todos los terrenos fueron tasados en 1.512.060 reales de vellón. Se comenzó a proyectar lo que sería San Fernando, entonces llamado del futuro, donde el urbanismo barroco tendría pronto una magnífica expresión. Paralelamente se desarrolló una cuidada agricultura en la vega del Jarama, y aunque hoy nos parezca imposible, la población pudo ser, respecto a la agricultura, otro Aranjuez.

LA CURIOSIDAD. En 1747 es nombrado «un arbolista de los plantíos de San Fernando» llamado Vicente Astrucho, y son miles de frutales de toda clase que se cultivaron. En cuanto a los productos de la huerta, abastecían la casa real. Se hizo también una fábrica de papel y cartones finos, y un batán, pero una feroz epidemia acabó con todo y el

rey mandó cerrar la fábrica. En 1758 se reorganizó el sistema agrícola y pronto la vega de San Fernando comenzó a surtir de toda clase de verduras y frutas el mercado de Madrid, no ya sólo a la casa real. El olivar y la viña se cultivaba con esmero en el término, así como gran número de moreras, para la cría del gusano de seda.

A partir de 1842 la agricultura se desarrolló extensivamente. En 1868 fueron enajenadas las posesiones y vendidas las propiedades particulares y en esta fecha se constituyó el Ayuntamiento, dándosele el título de Villa. Hoy San Fernando de Henares se ha convertido en una localidad muy industrializada, y sobre todo está considerado como ciudad-dormitorio.

MONUMENTOS. Puente sobre el río Jarama sobre el que pasa la Nacional II. El proyecto pudo ser hecho por Alonso de Covarrubias. Conjunto urbanístico barroco muy interesante, constituido por la plaza circular elíptica. Estatua de Fernando VI, de 1844. Palacio del siglo XVIII.

ACCESOS. Nacional II, kilómetro 17. Líneas de autobuses con Madrid. Ferrocarril.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Existen establecimientos hoteleros propios de una carretera nacional de tanta afluencia de tráfico. Hay numerosos restaurantes, y

los clásicos asadores de chuletas, donde siempre fue típico ir, por hallarse tan cerca de Madrid. El cordero es acompañado de un tinto recio, de la provincia.

FIESTAS. El 30 de mayo, festividad de San Fernando III el Santo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 585 metros y 17 kilómetros de Madrid.

SAN LORENZO DEL ESCORIAL

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, se seguía al pie de la letra un «bando de buen gobierno del Real Sitio» que se había dictado en San Lorenzo del Escorial, del que fue localizado un ejemplar en los archivos municipales, y al que como preámbulo para saber cómo se desarrollaba la vida en este hermoso lugar, merecería siempre dar un repaso, sobre todo en estos tiempos, porque era un dechado de cordura y medida, cuyo edicto se mandó publicar y fijar en lugar público para que llegase a noticia de todos y ninguno pudiese alegar ignorancia. Y para que los «gurriatos» y foráneos se sintiesen a gusto y en paz, en un lugar donde de largo, era ya costumbre ir a pasar la temporada.

Muchas veces he dicho que el primer veraneante de San Lorenzo del Escorial, fue sin duda Don Felipe II, que consideraría en seguida que este era el sitio más apropiado para pasar como mejor se pudiera los rigores del estío, ya que por muy interesado y preocupado que estuviese por lo de las obras, que entre otras cosas le dieron mucho gasto y bastantes dolores de cabeza, también caería en la cuenta de que las condiciones climatológicas, la situación en el macizo de Abantos, y los bosques que rodeaban todo aquello, eran la mejor garantía de los deliciosos atardeceres y las noches fresquitas. También influyó, sin duda, el peculiar carácter y espíritu generoso de los «gurriatos», gentes



Conjunto Histórico Artístico. Vista aérea del Monasterio.

acogedoras, abiertas y campechanas, que entonces y ahora saben hacer que quien llega, se sienta de inmediato como en casa, importante aliciente para todo buen veraneo.

El rey iba muy a menudo al Real Sitio. En Semana Santa y Corpus, se trasladaba allí. El verano llegó a prolongarlo de mayo a noviembre; primero se hospedaba en «La Granjilla» —paraje de la Fresneda— y luego decidió que tampoco era mal sitio la casa del cura, porque éstos entonces vivían como si todos fuesen canónigos. Dicen que tampoco faltaba en Navidades. Primero, se compró una casa en la primera villa, es decir en El Escorial que ahora llaman de Abajo, pero que siempre fue el primero, el único, pero en cuanto estu-

vieron terminadas las obras del Monasterio y Palacio, se trasladó, rumboándose que no fueron capaces de convencerle de que esperase a que se secaran un poco las paredes; posiblemente pescó un buen catarro, ya que era de naturaleza un tanto débil. Lo cierto es que ni él ni sus sucesores querían que se construyesen casas particulares, usando la Corte que les acompañaba las de Oficios, pero llegó el momento en que se comenzó, por necesidad, a edificar algo, y se hicieron los primeros mesones y «alojeros» o posadas.

Carlos III, el rey-alcalde, impulsó estas construcciones. Este monarca era muy aficionado a la provincia, y parece que pasaba cada verano en un Real Sitio. Fomentó como digo el crecimiento de los edificios que se construyeron un poco tímidamente. ¿Quién se lo diría ahora a los audaces constructores de bloques de apartamentos, que a veces «se pasan»? Una de las grandes obras que se hicieron en su época, fue el primer teatro cubierto de España, el Real Coliseo, felizmente recuperado. Se planificaron calles y se decía, en la tertulia de Recoletos, «que aquello del Escorial crecía como por encanto, de un verano a otro». Cuando terminaba la temporada, aquello prácticamente cerraba, y sólo quedaban los religiosos del Monasterio. Después de la guerra de la Independencia, parece como si a los madrileños les hubiera entrado un especial deseo de perder de vista la Corte, al menos por unos meses, la colonia se hizo tradicional, se empe-

zaron a quedar, y de entonces en adelante, en cuanto llegaba el mes de junio, se plantaba en el Real Sitio un importante contingente de veraneantes de solera, corriéndose la fama del dicho popular: «Familia que bebe en el Caño Gordo un verano, familia que vuelve todos los años.» Eran los tiempos de la misa mayor en la basílica, los encuentros en la Lonja, y el despi-porriarse por ver el ladrillo de oro que ni es de oro ni nada, claro; cuando se iba a tomar el refresco a los aguaduchos, y costaba una gorda el vaso de «cebá»; a escuchar los conciertos de la Banda de Alabarderos, o a presenciar los juegos florales... Llegó a hacerse un periodiquito «de verano» entre unos cuantos literatos y poetas. ¡Era, en fin, aquel tiempo dorado del verso al dorso del abanico de mano, las miradas lánguidas de los caballeros a las damiselas, el deshojar de las margaritas, las excursiones al Pico del Fraile o la Cruz de la Horca a pie, y los concursos de hípica o tenis a los que asistir! Hasta se organizaban competiciones automovilísticas, con los conductores muy enfundados en sus guardapolvos, la gorrita de visera, y aquellas enormes gafas que ocultaban toda la cara. Hacia 1916 se hacían certámenes poético-literarios, y asistían a las fiestas que organizaban las colonias grandes e ilustres personajes de la sociedad española. La infanta Isabel, llamada popularmente «la Chata», no se perdía una. En los años treinta, se nombraba «dama regidora», que se encargaba de hacer posibles, a base de organi-

zación de fiestas de todo tipo, los animados veraneos.

La actual población de San Lorenzo del Escorial creció en torno al Monasterio y Palacio en el siglo XVIII, y durante la época de Carlos III llegó a tener 1.000 habitantes. En 1789 había un gobernador que dirigía la población, como era costumbre en los Reales Sitios. En 1887, habiéndose separado el ayuntamiento del de la Villa de El Escorial, fue cabecera de partido judicial. La tradicional colonia veraniega se mantuvo de siempre, y como la estación de ferrocarril quedaba un poco lejos de la población, antiguamente «La Estellesa», línea de coches tirados por caballerías primero, y luego de autocares, bajaban a buscar a los viajeros que llegaban de Madrid. Se proyectó un tren de vía estrecha que subiese al pueblo de arriba, pero no llegó a hacerse. San Lorenzo del Escorial ha contado siempre con una gran tradición cultural, ya que no en vano el Monasterio fue, desde su fundación, un importante foco de intelectualidad. En él estuvo establecido el célebre colegio de San Lorenzo, que Felipe II fundó para formación de los monjes de la Orden Jerónima. En el pasado siglo se instaló en la población la Escuela de Ingenieros de Montes, que luego se trasladaría a Madrid. En la actualidad funciona el Real Colegio de Alfonso XIII y la Universidad de María Cristina. Estos centros están regidos por los padres agustinos.

Investigadores de todas las nacionalidades acuden a la Biblioteca del

Monasterio. Existen varias sociedades culturales, como la de Amigos del Real Coliseo Carlos III, y la Cultural Padre Soler. Hay salas de exposiciones y un museo.

MONUMENTOS. Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, octava maravilla del mundo. Palacios de los Borbones y los Austrias (Patrimonio Nacional-Real Casa). Silla de Felipe II, tosco asiento de piedra excavado en la roca, desde donde dicen que el Rey observaba las obras del Monasterio. El lugar es muy pintoresco. Casita de Arriba, o del Infante, obra de Villanueva, lugar de célebres veladas literarias y musicales, donde el padre Soler daba conciertos (Patrimonio Nacional-Real Casa). Ermita de la Virgen de Gracia, en la Herrería. Real Coliseo de Carlos III.

Basilica del Valle de los Caídos. A 8 kilómetros del pueblo, en la célebre cabecera del Valle de Cuelgamuros, sobre el risco de la Nava, que fue horadado para hacer la nave de la basilica. Fundado en 1940 por Francisco Franco, entonces jefe del Estado, en memoria de todos los muertos en la guerra civil española de 1936, sin distinción de pensamiento político. Sobre la cripta, la gran cruz de 150 metros, rodeada de las esculturas de los evangelistas, obra del escultor emeritense Juan de Avalor. En la parte de atrás de la Abadía cisterciense, hay un centro de estudios sociales. Un viacrucis monumental recorre el Valle en 9 kilómetros.

ACCESOS. Nacional VI hasta Las Rozas, desde donde sale la carretera a El Escorial y San Lorenzo del Escorial. También tiene acceso por el cruce de la Nacional VI, con la carretera de Guadarrama al Valle de los Caídos, y poco antes de llegar al último pueblo citado, en el conocido como cruce de Miravalles, donde se halla el restaurante del mismo nombre. Estación de ferrocarril en la Villa del Escorial. Frecuentes servicios. Líneas de autobuses.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hay varios hoteles con un porcentaje de 400 plazas hoteleras. Restaurantes de excelente car-

ta y de varias categorías. Las Cuevas, Charoles, Pulgarús. La hostelería del Real Sitio, en cualquiera de sus ramas, fue siempre selecta. El Pulgarús tiene fama de tener en su carta los mejores pescados de la provincia. En el Valle de los Caídos el restaurante Cordero.

FIESTAS. El 10 de agosto, en honor a San Lorenzo mártir. Tradicional Feria de Santo Tomás al que llaman «piñonero», en diciembre. En septiembre fiesta y romería de la Virgen de Gracia.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.100 metros y a 50 kilómetros de Madrid.

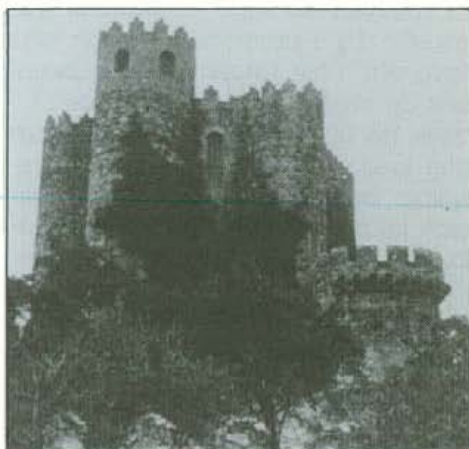
SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS

Al suroeste de la provincia, y como pueblo límite de está con la de Avila, se alza sobre un cerro San Martín de Valdeiglesias, uno de los pueblos más pintorescos de la región madrileña, cuyo término baña el Alberche, el Cofio y el Tórtolas, y en cuyo término se hallan los embalses de San Juan y Picadas, alrededor de los cuales se ha construido una de las más sólidas industrias turístico-veraniegas.

Veintisiete kilómetros de costa, y cinco playas, hacen del embalse de San Juan el verdadero mar de Castilla. Su construcción ha conseguido cambiar la fisonomía de la población, que sigue siendo, no obstante, uno de los pueblos más acogedores de España.

Cuando llegamos al Valle de las Siete Iglesias, hay un eco de campanas sonoras y perdidas en el tiempo, de aquellos en que Alfonso VII otorgaba posesiones y privilegios a un monje, Guillermo, que sería el fundador, en Pelayos, de un monasterio que amparaba otras iglesias y capillas, de las primeras al menos siete, y que con el nombre de santo de Tours, repartidor de capas y otras generosidades, dieron nombre al lugar: San Martín del Valle de las Iglesias, que más tarde quedaría en Valdeiglesias.

En torno al pueblo hay un paisaje muy hermoso que contemplar. Las ermitas, los núcleos urbanos, los campa-



Castillo que data del siglo XIV.

narios gozosos del tañido, el oteo del horizonte de las hermanas cigüeñas. Más allá, los calveros de los montes, las grandes arboledas de pinos y encinares, y el susurro encendido de toda la naturaleza puesta en pie, como de puntillas, para ir contando estrellas en las noches serenas.

En San Martín de Valdeiglesias todo el mundo da facilidades y así da gusto. Se comprende que más de 25.000 veraneantes hayan elegido el lugar para las vacaciones. Por los años treinta ya empezaban a asomar por aquí los madrileños que buscaban un sitio donde, con los renqueantes cochecillos de la época, buscaban un sitio donde pasar los domingos y festivos, lejos de lo que entonces eran unos ligeros humos, y más tarde se

convertirían en insoportable contaminación. Cuando se comenzaron a hacer las primeras expropiaciones para el embalse, se supo en seguida que aquello iba a promocionarse. En 1967 florecieron las primeras urbanizaciones de chalés y algunos tímidos bloques de apartamentos; poquita cosa que luego se habría de sobredimensionar, porque en el monte había nacido un mar y había que aprovecharlo, que se puede decir que «de propio» tenía ya sus atractivos turísticos, no solamente los conservó y defendió a ultranza, sino que les agregó estos otros alicientes, como el aire —directamente perfumado entre los pinos—, el agua, la tranquilidad y tantas cosas más.

El veraneante, que ha llegado a ser un importante personaje por estos pagos, tiene muchas posibilidades a su alcance de pasarlo bien: pescar, cazar, ejercitar el yoga ibérico que es la siesta; bañarse, hacer esquí acuático, navegar por el embalse, ir a los clubs, y tratar con las gentes del pueblo, que son generosas, amigas de hacer un favor a quien lo necesite, y dispuestas, siempre, a enseñar sus monumentos, que además los tienen.

San Martín de Valdeiglesias antes vivía del viñedo, la caza, la leña y el cultivo de las aceitunas de aderezo. Dicen, y es verdad, que aceitunas como las de San Martín, pocas: Del vino no hay ni que decir, porque todo el mundo conoce sus cualidades. Por otra parte, y aun habiendo conservado a ultranza sus tradiciones y costumbres antiguas, San Martín de Val-

deiglesias es un pueblo totalmente europeizado, y dispuesto siempre a que todos los que llegan se sientan a gusto en el «Public swimming-Pool», «Embacadère Rio-Mar», «et Club Nautique», o admirando el «Castles of Spain», o pasándose bien en «San Ramón Beach» o en el «Sporting Club Pier»... ¿No digo que ya es un pueblo con todos los aditivos del europeísmo?... ¡En inglés, francés, y sobre todo en castellano puro como por el que por aquí se habla Costa de Madrid, donde se siente, se palpa lo marinero. Donde hay quien dice que a veces huele a mar, ¿y por qué no va a ser posible? Los nombres con resonancia marinera se multiplican. Desde las avenidas del Galeón y la Falúa, bajan hasta el agua clara calles con nombres de conquistadores y navegantes. Y cuando desde la balconada abierta entre pinares se asoma una al perfil del lago, no le puede caber la menor duda. Dios hizo hermosa la tierra, y los hombres inventaron en San Martín de Valdeiglesias el mar de Castilla.

LA CURIOSIDAD. La imagen de la Nueva, patrona de San Martín de Valdeiglesias, es la más pequeña de las patronas de la provincia, mide 10 centímetros, es bizantina, y se dice la perdió el rey Alfonso el Sabio con algunas monedas de plata que se encontraron junto a ella, seguramente en alguna de las cárceles que venía a celebrar aquí. También puede que perdiera, en la misma ocasión, otra imagen más pequeña, de cuatro centímetros, la de la Estrella, y que se dice tam-

bién era bizantina. La imagen de la Virgen de la Nueva es sedente, y tiene al Niño en brazos. La fundación del primer núcleo urbano se remonta a la época visigótica.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de San Martín de Tours, de estilo escurialense, del XVI y XVII, comenzadas las obras bajo la dirección de Juan de Herrera. Retablo mayor barroco, pintura de San Martín partiendo su capa. Ermita del Ecce-Homo, siglo XVI, al XVII. Ermita del Santo Cristo de la Humildad, deldificación moderna. Ermita de la Virgen de la Nueva, moderna. Retablo renacentista, con pintura sobre tabla de la Anunciación. Ermita de Nuestra Señora de la Salud, siglo XVIII. Castillo de la Coracera, del siglo XV, restaurado, propiedad particular en la actualidad. Casa con balcón de esquina en la calle principal. Diversas casas escudadas. Casa de las Dos Puertas o de La Santa, donde pernoctó Santa Teresa de Jesús. Pudo ser antes ermita de la Vera Cruz. Muy cerca el Monasterio cisterciense de Peñalayas, en ruinas.

ACCESOS. Nacional V hasta el kilómetro 13, de donde sale la de San Martín de Valdeiglesias.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hoteles y hostales. Entre restaurantes, bares y cafeterías hay más de ochenta establecimientos. La especialidad gastronómica se cifra en los asados de cordero, cocido a la madrileña, cochinito, cuchifrito, truchas del Alberche y «piña quemada». Los vinos son excelentes.

FIESTAS. El 8 de septiembre en honor de la Virgen de la Nueva. El lunes de Pascua se celebra de antiguo, con el típico «hornazo» que se lleva en las romerías al monte. También se celebran fiestas en honor de los veraneantes.

ALTURA Y DISTANCIA. A 670 metros de altura y a 70 kilómetros de Madrid.

LUGARES PINTORESCOS. Alrededor del pueblo hay varios lugares pintorescos a los que se puede ir de excursión y merienda, como el Cerro de Fuenfría, Pantano de San Juan, Valle Lorenzo, La Lancha del Yermo, Castillejos, Cerro Moncloa, Cerro San Millán, Canto Redondo, Casa de Tío Guzmán, Venero del Rey, Las Cabrerías, y el lugar de Toros de Guisando, donde se hallan los becerros del histórico lugar donde fue jurada heredera a la corona Isabel la Católica.

SAN MARTIN DE LA VEGA

La villa de San Martín de la Vega, que según la tradición fue fundada por un vecino de Alcalá de Henares, llamado Martín, y que se construyó sobre lo que fue el primer asentamiento de éste, una pequeña casita junto al río Jarama, se ha dedicado de siempre a la agricultura, y es, sobre todo, pueblo con sabor a pueblo, con calles muy castellanas, como pasillos interiores de una gran casa antigua, en la que se han conservado las tradiciones seculares. Actualmente se están haciendo algunas urbanizaciones en el entorno, y se le está empezando a complicar la vida, que era tranquilísima.

El viajero debe ir a estos pueblos pequeños y sin una gran historia que echar por delante, pero con la satisfacción de haber sido de siempre un lugar donde todo el mundo es bien recibido, con tiempo para entrar en conversación con las gentes del lugar. También será bueno que empuje la puerta de la iglesia y le eche una mirada al interior. Ahora está dedicada a la Natividad de Nuestra Señora, pero hasta el año 1579, la advocación que la amparaba era la del Santo de Tours, aquel que repartía su capa con los desamparados de la fortuna. Co-

menzó a construirse en el siglo XV y consta de una gran nave y presbiterio, correspondientes al estilo gótico de transición.

Se aconseja se intente comprar buenas, excelentes hortalizas. La vega es muy buena y sus productos notables. Sobre todo se está fomentando el cultivo de los espárragos.

LA CURIOSIDAD. Parte del término fue posesión, en tiempos pasados, del Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Aquí se cultivaban e industrializaban, de manera artesana, diversas hierbas olorosas, como espliego, cantueso y salvia.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de la Natividad. Torre de cuatro cuerpos con chapitel de pizarra, siglo XVII. Capilla barroca de San Antonio, fundada por un miembro del Santo Oficio.

ACCESOS. Nacional IV hasta Pinto, de donde sale, con cambio de sentido, la carretera a San Martín de la Vega. Líneas de autobuses con Madrid.

ALTURA Y DISTANCIA. A 515 metros y 22 kilómetros de Madrid.

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

A San Sebastián de los Reyes le separan de Alcobendas apenas treinta centímetros de calle. Aquel pueblecito que quedaba en las afueras de Madrid, y que de siempre se dedicó a la agricultura, fue uno de los primeros hacia los que los más lanzados vecinos de la gran metrópoli se dirigieron hace unos años, con gran fe en el turismo veraniego, y buscando un lugar que no les quedase muy a trasmano, donde asentar sus reales en la época de los calores. Por entonces no había en San Sebastián de los Reyes más que mil vecinos poco más o menos, que en seguida fueron dos mil, y que hoy alcanzan las cotas de entre los cuarenta y los cincuenta mil. Había sido fundado en 1492 por unos vecinos de Alcobendas, que estaban hartos de soportar las impertinencias del señor que dominaba por allí. Se establecieron en torno a una ermita dedicada a San Sebastián, y como quiera que los Reyes Católicos les protegieran de los disgustos que pretendía darles el conde de Puñonrostro, decidieron denominarse así: San Sebastián de los Reyes.

Aunque en la actualidad es más que otra cosa una ciudad-dormitorio, y se ha industrializado bastante, no ha querido renunciar nunca a sus tradiciones, manteniéndolas a ultranza. Siempre fueron famosos los toros, y en su plaza se celebran importantes corridas y numerosos festejos taurinos. Es un pueblo trabajador, al que

cuando llega el momento le gusta divertirse. Tienen uno de los más importantes polideportivos de la provincia. Es curioso, pero a pesar de su crecimiento, a San Sebastián de los Reyes da gusto ir todavía. Hay una gran preocupación en este municipio por convertir un lugar tan próximo a Madrid y que está volcado sobre una carretera excepcionalmente turística, en un lugar donde el viajero que venga a la capital del Reino pueda quedarse a descansar, sin meterse en barullos. Por eso intentan fomentar las inversiones hoteleras, deportivas y recreativas.

LA CURIOSIDAD. Esto que les voy a contar ocurrió de verdad. Se encontraron dos amigos y uno le dijo al otro. «Vivo nada menos que en San Sebastián de los Reyes, donde veraneo todo el año, porque el sitio es de lo mejorcito. ¿Tú donde lo haces?...» «Yo... también en San Sebastián, pero en el otro, en la Bella Easo», contestó tímidamente el interpelado. A lo que el amigo que presumía de veranear todo el año en este pueblo madrileño contestó: «Oye, pues ese sitio tampoco debe estar mal para eso del veraneo, ¿verdad?»

MONUMENTOS. Iglesia de San Sebastián, con torre de estilo neomudéjar y tres cuerpos. Las modificaciones posteriores a su fundación la han transformado en conjunto ba-

roco. En la nave central hay artesonado de madera. La capilla del Santísimo es barroca. En los altares laterales hay retablos del XVIII, con tallas notables. En la sacristía una imagen de la escuela de Mena, pinturas barrocas, objetos de culto, ropas litúrgicas, y un Cristo de marfil del XVII, que mide 35 centímetros, magnífica talla de espléndido estudio anatómico. Ermita de San Roque, barroca del XVIII en el cementerio. El famoso «Puente de Algete», barroco, restaurado recientemente, se halla en el término de San Sebastián de los Reyes. Es monumental.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 18. Líneas de autobuses frecuentes.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Numerosos hoteles y restaurantes en la Nacional I. Especialidad en asados. Camping de primera categoría.

FIESTAS. Las de San Sebastián en enero, y en agosto el Santísimo Cristo de los Remedios. Ferias en agosto.

ALTURA Y DISTANCIA. A 615 metros y 18 kilómetros de Madrid.

El Race y el Circuito del Jarama, se halla en el término de San Sebastián de los Reyes.

La Dehesa Boyal ha sido acondicionada para el ocio, descanso y recreo de los vecinos de San Sebastián de los Reyes y visitantes foráneos.

SANTA MARIA DE LA ALAMEDA

Población de tan bonito nombre, no podía por menos de hallarse en un notable y bellissimo marco natural, como es el de la sierra de Guadarrama, en sus límites con la provincia de Avila. Desde la Peña del Aguila, en la carretera a Peguerinos (Avila), se domina un impresionante panorama.

Santa María de la Alameda es un pueblo comunicado con todos los del entorno y no sólo por las carreteras, sino, sencillamente, porque se llevan bien. El clima es excelente en verano, y muy duro en invierno. Se puede gozar de la tranquilidad en esta villa, casi a 80 kilómetros de Madrid, por lo que se ha fomentado una buena industria veraniega, y los chalés han proliferado como asentamiento de los madrileños que han levantado la población, en verano, a cifras que hace unos años eran insospechadas.

MONUMENTOS. Parroquia de Santa María, con cabecera del siglo XVI, y el resto de la fábrica del XVII.

Retablo barroco. Imagen de Nuestra Señora de la Alameda, barroca del XVIII. Pila bautismal de granito.

ACCESOS. Nacional VI, hasta Las Rozas. Desde aquí se toma la carretera de San Lorenzo del Escorial, y pasada la Lonja por la que conduce a la Herrería, se sigue hasta el Puerto de la Cruz Verde, en cuyo remonte están los indicadores. A 11 kilómetros se halla el pueblo. La carretera es turística, pero estrecha, por lo que para gozar del paisaje hay que ir despacio.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes y bares. Excelente mesa, y chorizos excepcionales, caseros.

FIESTAS. En septiembre. Romería a la Virgen de la Alameda.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.405 metros de altura. Es uno de los pueblos más altos de España, y el que mayor altura alcanza en la provincia. A 71 kilómetros de Madrid.

SANTORCAZ

Santorcaz tuvo que esperar la hora «de la tele» para hacerse famoso, y sin embargo, debía haberlo sido por sí propio, porque motivos le sobran. ¿Se acuerdan ustedes de Pueblanueva del Rey Sancho del programa «Crónicas de un pueblo»? Pues era ni más ni menos que este Santorcaz, mencionado por Ptolomeo como «ciudad carpetana», y hay una historia deliciosamente antigua que lo determina como Orcada, en la época celtibérica, nombre que cambió más adelante por Metercosa, y así podríamos estar contando historias de Santorcaz, sin acabar nunca. Se tiene, que conste, por el pueblo más antiguo en su fundación de la provincia madrileña, y ésta se le achaca a San Torcuato, ilustre varón apostólico predicador del cristianismo, que llegó a ser obispo de Guadix y del que le viene la denominación. Tropas navarras llegaron hasta la villa y se aposentaron en ella. Debieron tomarle gusto a la cosa de vivir en un pueblo tranquilo, alejado de las importantes vías de comunicación de entonces, y se quedaron muchos años. Vamos que hasta 1841 no desalojaron. En 1509 Cisneros le otorgó el Fuero Nuevo de Alcalá, de 142 leyes. Perteneció a los templarios, y abolida la Orden pasó a ser del arzobispado de Toledo, tomando el título de villa en el siglo XIII. Se conservan las ruinas de la fortaleza y el amurallamiento, que se llamaron «Castillo de Torremocha». Aquí estuvo preso



Castillo de Santorcaz.

Cisneros antes de ser Cardenal, claro, y una placa en la iglesia así lo recuerda. Otro ilustre prisionero de Santorcaz fue el Rey Francisco I de Francia, cuando era trasladado a la torre de los Lujanes en Madrid. Y también sirvió su Castillo de encarcélamiento a la princesa de Eboli, a don Rodrigo Calderón y a don Juan de Luna.

Santorcaz ha sabido asumir muy bien su imagen de pueblo conocido de todo el mundo por la «tele», y ha sido generoso con quienes han querido buscar, cerca de la villa, un lugar para el ocio y el descanso.

MONUMENTOS. Iglesia de San Torcuato, cabecera mudéjar, restaurada. El resto del XVI al XVII. Si-

llería del XVIII. Buena sacristía. Archivo. Antiguo hospital de fines del XVI. Castillo de Torremocha, siglo XIII al XV. Quedan lienzos de murallas y puerta de acceso, así como parte de la torre.

ACCESOS. Nacional II, hasta Alcalá de Henares, de donde sale la carretera que remontando el Gurugú llega a Santorcaz.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes.

FIESTAS. En mayo San Torcuato, y en septiembre Cristo de la Fe.

ALTURA Y DISTANCIA. A 878 metros de altura y 40 kilómetros de Madrid.

LOS SANTOS DE LA HUMOSA

En todos los pueblos aprenderemos, veremos, encontraremos algo. De todos los pueblos madrileños nos llevaremos aunque sólo sea un buen recuerdo, cuando no pan o vino, porque de ambos hay en la provincia y muy bueno, y ya se sabe aquello de que con tales bagajes se anda el camino. Muchas veces, al pasar por la Nacional II, vemos, a la derecha, sobre el remonte de los cerros, una poderosa torre de iglesia y otras «torres» que no sabemos muy bien qué son, pero que alguien nos explica: «Las pantallas de radar de los americanos.» El pueblo se llama Los Santos de la Humosa, y no son sólo estas las torres que levanta. Los aficionados a la caza encontrarán aquí buenas piezas que cobrar entre perdices, liebres y conejos.

Cuando los americanos se percataron de la estratégica situación del pueblo, decidieron que le venía de perlas instalar aquí la Central de Comunicaciones Internacionales, que los santeños llaman «las antenas», o «las torres», pero que no son ni una cosa ni otra, sino centros emisores y receptores orientados al sur, el norte y el este de la Península. Las instalaciones tienen ya veinte años, se comenzaron en 1961, y a los santeños no crean que les dio ni frío ni calor, aunque alguno dijera a los chiquillos: «¡Cómo habéis alto interceptais la recepción de las ondas, así es que a callar!» A lo primero puede que se lo

creyesen, pero en seguida continuaron gritando. La vida del pueblo continuó como siempre y no fueron ellos quienes se acostumbraron a los «mister», sino éstos a ellos. Se cuenta que hay quien presume de que las torres de su pueblo dependen del Pentágono, nada menos. Yo puede asegurar al lector, y le ruego me crea a pies juntillas, que las Torres de los Santos, son de lo más independientes.

El pueblo se fundó en el siglo IX a orilla del Henares, y luego se trasladó el asentamiento humano al cerro donde se alza, coincidiendo con el Centenario del martirio de los Niños Mártires de Alcalá, Justo y Pastor, por lo que tomó el nombre de Los Santos. Hoy es un lugar del que todavía se puede hablar como pueblo-pueblo, a lo largo y ancho de toda su geografía y toponimia. Naturalmente que en los últimos años ha cambiado mucho, (¿qué sería de los pueblos que no progresan?), y aunque aquellos chálés con piscina y todo que se comenzaron a construir hace diez años, no les sonaba mucho a los hijos del pueblo en aquel paisaje entrañable, la urbanización prosperó, y ahora salpican el entorno de la población. ¡No está mal! Los santeños han reconocido que algo de la industria turística veraniega no les vendría mal, y que bien podían compartir algo del oasis de paz en que están asentados. Hasta los ruidos de la carretera que pasa por allí enfrente, llegan aquí como sosegados, y

con los aires que corren se ensanchan los pulmones más canijos.

Los Santos de la Humosa no renunció jamás a ser adelantado en todo. Hace 15 años tenía un artista pintor que era, además, cantero, y cuyas exposiciones siempre tienen éxito. Un poeta cuyo oficio para vivir era de panadero, aunque ya se sabe que no sólo de pan vive el hombre... y los versos algo harán. Un héroe al que habían dedicado una plaza, capitán de la Guardia Civil, que había dado la batida al bandolerismo y murió en defensa del orden público. ¡Y hasta un conjunto musical, el de «Los Chamekos»!

Los valles suben y bajan entre la armonía de los tejados y el repecho de los montes. Las casas conservan el peculiar tipo rural castellano. Sobre la escarpadura se abre El Viso, balcón de contemplaciones del paisaje; y sobre todo, manda la arquitectura antigua y poderosa de la iglesia.

Tienen y mantienen, desde hace siglos, una profunda y bella devoción. Esta es la de la Virgen de la Humosa, que también le da nombre, y que se apareció en un lugar de donde «salía una humareda», en el lugar del primer asentamiento, cerca del río, la Humosa de Alcalá. El último domingo de agosto es la «subida» desde la ermita, en la que se guardan muchas ilusiones y el recuerdo de todas las generaciones que por aquí pasaron. La «subida» es digna de ver, emocionante, estremece y alguno hasta llora viendo cómo la Virgen sube entre los

peregrinos y romeros, que van encendiendo hogueras a su paso, y alguno hasta sacrifica un olivo...

Evidentemente en estos pueblos, hay todavía mucha ternura y mucha sensibilidad para ser gozada, y contada. Las gentes de aquí son como la tierra en que nacieron y se criaron, sanos de espíritu y claros de pensamiento. Mientras que en la capital corremos que nos las pelamos detrás de las horas y las prisas, ellos viven gozando del día y la noche, del sol y los luceros, amigos del frío y del calor, pasando por la aventura de la vida en el pueblo, que tampoco es una tontería ni por supuesto una frivolidad.

Si va alguna vez el viajero a Los Santos de la Humosa, no se arredre el paso y recorra las calles. Si tiene la fortuna de entrar en una casa y le abren el arcón forrado de piel, le dará el aliento de la ropa limpia entre el membrillo y el romero. ¿A que Madrid no huele a eso? Las calles se empinan, suben y bajan. En las ventanas aparece el grito verde de la enredadera y el geráneo. Llueve, hace sol, corre la brisa, huele a tierra mojada. Los tejados pardos se empingorotan, y la torre de la iglesia, tan hermosa y tan recia, es un plante ante las torres de la Central de Comunicaciones Aeroespaciales USA, que no ha modificado absolutamente nada. Sigue cayendo el ritmo del tiempo —aquí las horas dan para mucho más— desde el reloj del Ayuntamiento y el campanario de la Iglesia. Los viejos se han ido a tomar el sol a La Pedraja, y mi consejo es que nadie se vaya de

Los Santos sin comprar un pan. ¡Da gloria comerlo!

MONUMENTOS. Iglesia de San Pedro, de transición gótico-renacentista, muy austera. Una sola nave cubierta de arista. Crucero con bóveda pintada al fresco siglo XVIII. Torre. Puerta bajo pórtico. Ermita de la Virgen de la Humosa.

ACCESOS. Nacional II hasta el límite de la provincia con Guadalajara, de donde sale una carretera hasta Los

Santos de la Humosa. Autobuses con Alcalá de Henares y Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. El Mesón. Bares.

FIESTAS. En mayo, el 15, celebra a San Isidro. En septiembre en honor de la Virgen de la Humosa. La «subida» en la última semana de agosto.

ALTURA Y DISTANCIA. A 881 metros y 54 kilómetros de Madrid.

LA SERNA DEL MONTE

El nombre le viene a la población de su fundador, apellidado Serna, y es lugar de gran tradición ganadera. Se ha conservado el tipo de arquitectura rural propio de los lugares serranos, y como en toda la comarca se está intentando promocionar la industria turística veraniega. La plaza de la iglesia es de trazado irregular. En el término hay caza mayor y menor, cobrándose buenas piezas de jabalí y zorro. Es lugar donde se podría fomentar el sistema de veraneo en casas de labranza, que apoya la Secretaría de Estado de Turismo. El lugar es muy pintoresco.

MONUMENTOS. La iglesia parroquial es de construcción moderna

sobre restos de la antigua, que se remonta a finales del románico. Retablo del siglo XVIII. Hay imágenes del titular, San Andrés, y de la Virgen del Socorro. En la sacristía, escultura de la Virgen con el Niño, del XVI, tallada en madera. El archivo se halla en la casa parroquial de Braojos.

ACCESOS. Nacional I, hasta el kilómetro 80, aproximadamente, y desde aquí por una carretera a mano izquierda, a pocos kilómetros.

FIESTAS. En agosto en honor a San Agustín.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.074 metros y 80 kilómetros de Madrid.

SERRADA DE LA FUENTE

Pequeña población en las estribaciones del monte La Ladera de la Peña Parda, Sierra de la Mujer Muerta de la Somosierra. Su fundación se remonta a la época de la Reconquista, dedicándose sus habitantes al fomento de la agricultura y la ganadería. En el término hubo minas de mica, y hay cotos de pesca y caza menor y mayor.

MONUMENTOS. Iglesia de San Andrés, reconstruida actualmente

sobre restos de la antigua. En el exterior una plazuela cerrada con pretil y adornada con bolas herreñianas. Retablo neogótico.

ACCESOS. Nacional I, hasta La Cabrera. Carretera de El Berrueco, por Cervera y Berzosa.

FIESTAS. El 30 de noviembre en honor a San Andrés.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.060 metros y 85 kilómetros de Madrid.

SERRANILLOS DEL VALLE

Municipio pequeño y de antigua fundación que se sitúa en el siglo XIII, situado, y de ahí su nombre, en un pequeño valle que forma a su paso el arroyo Batres. Se cultiva el regadío y el secano,

En los alrededores del pueblo han crecido, como en otros tantos lugares de la provincia, urbanizaciones de casitas y chalés, donde los madrileños y otros asimilados pasan las temporadas veraniegas, no demasiado lejos de la capital, y en la tranquilidad que supone estar en el campo.

MONUMENTOS. Iglesia de San Ni-

colás de Bari, barroca, con un retablo del XVII, que se dice puede ser de José Churriguera. La decoración vegetal y policromada. Otro retablo con columnas salomónicas.

ACCESOS. Carretera Griñón-Navalcarnero. A tres kilómetros de Griñón se halla el pueblo.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes en la zona.

FIESTAS. Agosto y septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 645 metros y 30 kilómetros de Madrid.

3.1 SEVILLA LA NUEVA 3.2

A muchos viajeros les llama la atención este nombre tan alegre de Sevilla la Nueva. La Casa Grande, notable edificio del conjunto urbano, ha sido adquirida recientemente por la Diputación Provincial de Madrid, y se destinará a centro cultural y social; fue Palacio del duque de Baena y marqués de Villamanrique. La población se fundó por una familia de agricultores que procedían de Sevilleja (Toledo) y a los que se les ocurrió ponerle este nombre. ¡Sevilla la Nueva! ¡Casi ná!

Esto ocurría allá por la Edad Media, y en esta época la población llegó a ser muy importante. Actualmente sigue siendo lugar de gentes del campo, aunque se han instalado algunas industrias inocuas en ella. Pero sobre todo lo que se está promocionando es la segunda vivienda, por medio de urbanizaciones donde se contempla la posibilidad de, a poca

distancia de Madrid, encontrar el lugar soñado del descanso.

Aunque no se puede decir que en este pueblo hay muchos monumentos, ni siquiera alguno, se puede trazar un buen itinerario por las cercanías: Villaviciosa de Odón y Navalcarnero son dos puntos claves de gran atractivo histórico-artístico. Por otra parte, los aficionados a los deportes cinegéticos pueden practicar la caza en el término.

ACCESOS. Nacional V hasta Navalcarnero de donde sale una carretera a Sevilla la Nueva, de 7 kilómetros.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hay buenos restaurantes y otros establecimientos hoteleros.

FIESTAS. Mayo y en septiembre, en honor del Cristo del Consuelo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 675 metros y 37 kilómetros de Madrid.

SOMOSIERRA

La fundación de Somosierra puede ser árabe, y su fama se debe a la estrategia de la situación, ya que el puerto es la puerta por la que han entrado en la España meridional toda clase de civilizaciones y ejércitos desde la época más remota. El 30 de noviembre de 1808, fecha recordada por los historiadores «por su espesa niebla», se produjo en la Somosierra una gran batalla entre los españoles y los soldados de Napoleón. Vencieron ellos, pero la defensa fue titánica, tesonera, tremenda, a la española.

El pueblo, de gran sabor serrano, encuentra un buen medio de vida en la proximidad al puerto, por donde pasa un constante tráfico en ambas direcciones todos los días del año. En el término hay caza menor y mayor, y pesca. Es frecuente el jabalí y el zorro.

De la Somosierra se puede llegar, haciendo montañismo, a las cumbres que la circundan. En la Cebollera Vieja se encuentran, en vértice, las provincias de Segovia, Madrid y Guadalajara. Por aquí anduvo el Arcipreste de Hita.

LA CURIOSIDAD. Poco más abajo del remonte del puerto, en dirección a Burgos, se hallaban los postes que señalaban el lugar donde

una cadena cerraba el paso, cuando se cobraba derecho de portazgo, por pasar a la provincia de Madrid. La casa del Portazgo sirve hoy a Obras Públicas.

MONUMENTOS. Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves. Barroca, restaurada. Imagen del Cristo de la Sed, y escultura de hierro y chapa de la Virgen de Begoña, advocación que no es rara en este lugar por el que pasan tantos viajeros que vienen del País Vasco. Restos de un castillete de piedra, con cubos, y algunos matacanes. Ermita de las Angustias, junto al cementerio. En esta ermita se venera a Santa María del Puerto, y es conocida por la «ermita de los caminantes».

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 91. Líneas de autobuses con Madrid y otros pueblos de la comarca.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hoteles. Restaurantes. Como consejo, entre el viajero en «Casa Conce», donde si viene a mano debe pedir los chorizos cocidos de la casa. Sirven una excelente comida casera.

FIESTAS. El 15 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.444 metros y 91 kilómetros de Madrid.

SOTO DEL REAL

Si hubiésemos de relatar los pueblos de la provincia por orden alfabético, tendríamos que colocar a Soto del Real en la «ceache», porque su primer nombre, y muy bonito por cierto aunque ahora los sotorrealeños presumen más del actual, fue Chozas de la Sierra. La villa ha crecido en las estribaciones de la Sierra del Guadarrama, de cara a La Pedriza, y en los praderíos pasta una excelente ganadería brava y de leche que tiene gran fama. El término lo cruza el arroyo Mediano.

Recuerdo que aquel día que fui a Soto del Real para hacer un reportaje para «ABC»; a Germán, que entonces por lo menos era pregonero, se le había roto la corneta y no podía anunciar que iba a venir el veterinario para vacunar a los perros. Pero en Soto todo tiene solución, y se la arreglaron. Me enteré de muchas cosas aquel día: que es villa con puertas abiertas para todo el mundo, y dispuesta a dar la cara para seguir siendo pueblo, aunque a eso del veraneo turístico le echen todos los años un pulso, y ganan.

En Casa del Marqués, a primera hora de la mañana, café y copa de aguardiente para muchos. Todavía existe en el tapial de una casa, en la carretera a Miraflores, una cartela de cerámica que dice: «Chozas de la Sierra». Le viene el Soto, del consejo de ministros de marzo de 1959, y el «del

Real», porque Alfonso X el Sabio había anexionado el lugar al de Manzanares, aquel primer núcleo urbano que fundaran ganaderos de Segovia, en un lugar malsano, del que luego se trasladaran, el de «Casas Quemadas».

Felipe II les dio el 31 de diciembre de 1568 la exención del Real, y escribió y firmó el «Y os hago Villa», respondiendo así a la petición «por cuanto del Concejo, alcalde, regidores, oficiales y hombres buenos del lugar de Chozas» habían presentado una petición por encontrarse francamente hartos de que los de Manzanares les trataran despectivamente.

De Soto del Real el pan, la amistad, y el «toro del aguardiente», que aunque algún terco se empeñe no puede ser más que vaquilla. El pan, porque no lo hay mejor en muchas leguas del contorno, hecho en la panadería que llaman «del arzobispo», por aquel de Madrid y otros sitios, nacido en Soto, monseñor Morcillo: la amistad porque aquí se le rinde culto. Y el «toro del aguardiente» por aquel que se corre de antiguo en las fiestas, y que se debe seguir corriendo.

Uno de los más bellos perfiles de Soto del Real es el de la Pedriza, como telón de fondo. Hay lugares muy pintorescos en los alrededores donde ir a pasar unas horas, con la merienda y la bota, ésa que no se olvide. Todavía se puede andar con bicicleta, y

tienen la cosa del tráfico y los aparcamientos muy controlada.

Soto del Real se ha convertido de segunda residencia para muchos, en residencia fija. El ambiente es bueno, y hay inquietudes de futuro, y sobre todo culturales. Hace algunos años usted le preguntaba a una mocita de Soto qué prefería la juventud, si una biblioteca o una discoteca, y contestaba que lo primero. ¡Oiga, eso es muy de tener en cuenta! El Ayuntamiento trata por todos los medios de que los servicios estén a la altura de la colonia veraniega, y ésta es cada vez más nutrida.

De antes, ha conservado Soto del Real un cierto aire tranquilo y señor. En 1896 era encrucijada de caminos entre el Real de Manzanares y Guadalajara, a través de tierras regadas por el Jarama y el Torote, y hasta bien entrado el XIX perteneció al señorío del Infantado. La iglesia, la plaza, el arroyo Mediano y un delicioso puentecillo romano, son una estampa encantadora que queda para siempre en el recuerdo de los sosegados (¡todavía!) habitantes y veraneantes del lugar. Por si todos estos alicientes fuesen pocos, ahora se ha inaugurado un monumento excepcional: dedicado a la familia. ¿Verdad que es hermoso?

MONUMENTOS. Iglesia parroquial

de la Inmaculada Concepción. Siglo XVI. Construida sobre un antiguo templo del que sólo quedaba la torre. Pórtico cobijando la entrada principal. En el interior retablo barroco del XVIII, en madera de nogal, y de talla muy buena, con tres calles y frontispicio. Otro retablo del XVIII, también policromado. Hay que resaltar especialmente el grupo de pilas que se conserva en esta iglesia. La antigua bautismal de forma exagonal y decorada con bolas, es del XVI. El frontal de la mesa del altar está decorado con motivos platerescos. Formaba parte de un retablo desaparecido. Hay un lienzo de la conversión de San Pablo, de 1684, que regaló a la iglesia el arzobispo Morcillo. El archivo parroquial es del XVII. Ermita en un pintoresco y cercano praderío, donde se celebra una bonita romería. En la plaza de la iglesia, monumento a La Familia.

ACCESOS. Carretera Madrid-Colmenar, continuando hasta Soto a 10 kilómetros.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buenos restaurantes.

FIESTAS. Primer domingo de agosto.

ALTURA Y DISTANCIA. A 921 metros y 40 kilómetros de Madrid.

TALAMANCA DEL JARAMA

En este pueblo que se forjó bajo el poder de Roma, asentadora aquí de sus legiones después de vencer a Cartago, orilla de ríos que a lo largo y lo ancho de nuestro territorio hispano eran considerados como lugares de estrategia bélica, hay que detenerse, sin prisa y con pausa. Parece que hay algunas razones para pensar que fue la Mantua Carpetana, y sus primitivos nombres corresponden a Hippo y Armántica, llegando a contar con una población, en aquella época, de 70.000 habitantes.

Poseído por los árabes, el pueblo fue muy importante en la Edad Media, y tuvo grandes murallas ciclópeas que la defendieron y la aliviaron del acoso de tantos como pretendían tomarla. Rescatada en el 1047 por Fernando I, volvió a ser tomada por los ejércitos de la media luna, hasta que Alfonso VI la reconquistó de nuevo en 1083, antes de la toma de Toledo. Aún volvería a sufrir una razzia y absoluto saqueo, a manos de los almohades que mandados por Aben-Yusuf, llegaban vencedores desde Alarcos.

Hay en Talamanca del Jarama numerosos vestigios de la antigüedad, y varios monumentos que merecen una detenida visita. Citemos a vuelapluma, para que al viajero no se le olvide, el ábside mudéjar de una desaparecida iglesia, que quizá entonces fuera ermita, cuando éstas eran tan importantes artísticamente, como los



Iglesia de S. Juan Bautista. Monumento Histórico Artístico.

propios templos mayores. En la ruta del mudéjar madrileño hay que citar este ábside. Pero otro, bellissimo, es el románico, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista, ejemplar único en la provincia de Madrid, el más puro del estilo. El interior del templo, que ha sido declarado monumento nacional, tiene un bello artesonado con alfarjes y arcos canopiales platerescos, con capilla gótica del XIII, y presbiterio del XIV. En la portada central se conserva una inscripción visigótica.

La Cartuja, que perteneció al Monasterio del Paular, y que servía a éste como lugar de almacenamiento en las cosechas, se ha convertido con el tiempo en interesante plató cinematográfico. Los restos de la muralla están siendo restaurados, como el ábside

mudéjar. Todavía hay restos en otros lugares de Talamanca de las construcciones en este estilo correspondientes a mezquitas y sinagogas.

LA CURIOSIDAD. En este caso la podemos centrar en contar lo del puente romano, que consiste en que no es puente de río, como tal. Me explicaré; lo fue, en otros tiempos, sobre el Jarama, pero luego el cauce se desvió y ahora bajo el arco de su peine sólo pasa el rumor del viento que se encrespa entre las arboledas del vivero forestal, donde ICONA ha hecho un parque con instalaciones de áreas de descanso, para refrescar, merendar, comer, hacer lo que le venga al viajero en gana, y sobre todo llenarse los pulmones de aire sano, que tampoco nos vendrá mal.

También habrá que acercarse al Museo Taurino de la peña de las mismas aficiones. En el término hay caza y pesca. En los últimos años se está promocionando, como en toda la zona, la industria del turismo veraniego.

MONUMENTOS. Puente sobre el Jarama, a medio kilómetro del casco urbano. Durante el siglo XI Talamanca fue paso de la Somosierra al Reino de Toledo, y los derechos de pontaje rellenaban muy bien las arcas municipales. Puente sobre el arroyo de Valdejudíos, de acceso a la villa por la puerta de la Tostonera, reconstruido en el siglo XVIII. Murallas en el núcleo principal de Talamanca. Dos vías de comunicación cruzaban el casco urbano, que

se correspondían con los antiguos caminos que unían Toledo con Somosierra y Alcalá de Henares con Torrelaguna. El amurallamiento de Talamanca es uno de los doce que estaban bajo el dominio de la Mitra toledana en 1127. Estela de la época romana que se emplea como atril en la iglesia. Vestigios de la época visigoda aprovechados en los muros de la iglesia, y de los que también se hallan restos en las calles. Hay también restos de yeserías de la época árabe, y elementos góticos. Iglesia de San Juan Bautista, románica, de fines del XII. Sólo queda el ábside, y el resto del templo fue modificado en el siglo XVI y a lo largo del XVII. Es uno de los pocos restos de la arquitectura románica en la provincia de Madrid. Las naves interiores corresponden a la escuela de Covarrubias. Es interesante que el viajero se detenga en esta iglesia. La capilla de los Avendaño tiene una capellanía a perpetuidad. Archivo. Ábside mudéjar de los Milagros, y en la Plaza Mayor, única muestra de ábsides de este tipo y estilo en el partido judicial de Colmenar Viejo. La Cartuja, siglo XVII, que perteneció a El Paular. Ermita de la Soledad, barroca.

ACCESOS. Nacional I, hasta el desvío a Fuente el Saz, Valdetorres y Talamanca. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. «El Cazador», «El Jarama» y «La Capea», restaurantes de buena

mesa y mantel. Establecimientos
hoteleros.

FIESTAS. San Blas, en febrero, y
Nuestra Señora de la Fuente Santa

en abril. En junio fiestas de San
Juan.

ALTURA Y DISTANCIA. A 654
metros y 42 kilómetros de Madrid.

TIELMES

La romana Thermeda, se halla en un fértil valle del río Tajuña. En 1554 ya era villa y 20 años después pertenecía a la Mitra toledana, pese a pertenecer a la Corona, que cuando lo hubo menester la vendió al conde de Villaborga. Aunque Tielmes disfrutó por privilegio especial del derecho de «behetría» —esto es, que podía elegir el señorío bajo cuyo poder quería estar—, en 1752 su dueño era otro noble, como el conde de Pernia. Algún día se podrá escribir el libro del feudalismo en la provincia de Madrid, donde hay mucho que contar.

Por su cercanía a la Nacional III, Madrid-Valencia, cuenta con establecimientos hoteleros donde con mucha frecuencia quienes viajan por esta carretera llegan a alojarse. Sin embargo, pocos se lanzan a llegar a la población, quizá porque no conozcan el encanto de esta villa donde con tanto cariño se guardan las antiguas tradiciones. Hay muy cerca del casco urbano un cerro al que llaman «de los Mártires»; se dice que de los Santos Niños Justo y Pastor, martirizados en Alcalá de Henares, uno de ellos era nacido aquí, de donde sus padres se trasladaron —serían quizá pioneros de la emigración—, a la antigua Complutum.

LA CURIOSIDAD. En este caso, se trata de una antigua costumbre que los tielmeños han conservado y que celebran todos los años el domingo

de Resurrección. Me refiero a la de «la quema del Judas» o «de los juderos», y que realizan desde tiempos inmemoriales los muchachos que al año siguiente irán a ser «quintos». Estos, la tarde del Viernes Santo, salen al campo en busca de un buen tronco de álamo negro, que cortan y preparan, transportándolo a la Plaza Mayor del pueblo, donde se «pinga» o alza, después de ser vestido con sarmientos secos. Una vez levantado, los más valientes del grupo se lanzan a trepar por él para colocar en la picota el muñeco que han hecho de madera y mimbre, y que es el antipopular «judas». Alrededor del palo se acumula leña y sarmientos. En la mañana del Domingo de Resurrección, cuando la Virgen y Cristo se encuentran en la plaza, se da fuego al «judas», y a continuación se celebra la misa de gloria en la parroquia.

Otro atractivo turístico de Tielmes de Tajuña es el de las cuevas, en algunas de las cuales se han hallado vestigios prehistóricos muy interesantes.

El pueblo vivió de siempre del fomento de la agricultura. Las hortalizas que se crían por aquí son exquisitas. Las lechugas pasan de este calificativo y alcanzan el de monumentales.

MONUMENTOS. Iglesia de los Santo Justo y Pastor. Barroca del

XVII. Restos de un edificio palaciego.

ACCESOS. Nacional III, pasado Perales de Tajuña, carretera a la izquierda y a tres kilómetros Tielmes de Tajuña.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Existen establecimientos

hoteleros en la Nacional II. Buenos restaurantes.

FIESTAS. En agosto, en honor de los Santos Niños Justo y Pastor.

ALTURA Y DISTANCIA. A 600 metros de altura y 44 kilómetros de Madrid.

TITULCIA

Titulcia, la romana.

Aunque hasta el año 1814 se llamó Bayona, no puede haber más claridad ni en sus vestigios encontrados en los yacimientos, ni siquiera en su propio nombre, Titulcia, para recordar el paso de Roma por esta población, que no fue rápido, ni mucho menos, sino que se llegó a hacer estable, situándose aquí uno de los más importantes asentamientos de la gran cultura de todos los tiempos. En el año que hemos citado anteriormente, el marqués de Torrehermosa le pidió al rey Fernando VII que tornase a la villa el antiguo nombre, fundándose en el apoyo de eruditos e historiadores de la época, que insistían en que se había llamado así: Titulcia.

Antonio Augusto Caracalla, que debió estar en varias ocasiones en Hispania, la menciona en su itinerario como una de las más importantes mansiones que había en el camino militar de Emerita Augusta a Cesaraugusta (Mérida y Zaragoza).

Gusta pensar, cuando se llega a este pueblo, que por aquí estuvieron las legiones romanas de un lado a otro, y que las Vías Carpetana y Galiana, ponían en comunicación este lugar con otros de la Península, y con la misma Roma. Tito Livio da una interesante noticia de Titulcia, cuando cuenta que aquí, en estos territorios, se llevó a cabo una importantísima batalla, en el año 187 antes de Cristo, en la que in-

tervinieron legiones de Lucio Quincio Crispino, y Cayo Calpurnio Pisón. Unos, de la Hispania Ulterior, otros de la Citerior, y se debieron zurrar sin duelo, porque en el campo quedaron nada menos que 5.000 muertos.

Ambrosio de Morales encontró en estos campos bélicos, aunque ahora sean pacíficos, un anillo de oro con la siguiente inscripción: «Utere Felix Simplicia», que para que no se tenga que romper la cabeza el lector, traducimos poco más o menos, como «Simplicio, gózale por muchos años».

En el lugar donde se abren las cuevas de la Mora y de los Vascos, se han hallado numerosos vestigios romanos. Fue, ya lo dije antes, cruce de caminos, vías por las que llegó la cultura. La calzada llegaba hasta Segovia, a través del valle de la Fuenfría, por Cercedilla. Titulcia continuó siendo a través de los tiempos una importante villa, que se había ido conformando hermosa y poderosa. Pero llegaron los árabes, y ya se sabe, lo que no les gustaba, o lo que no podían quedarse para siempre, lo mejor era destruirlo; barrieron prácticamente Titulcia. Desapareció hasta la sede obispal que tenía unida a la Mitra toledana. Siglos más tarde, cuando había vuelto a ser una población en auge, después de la reconquista, llegaron los franceses de don Napoleón Bonaparte, que en eso de arrasar también hilaban fino, y que además le pusieron como nombre Bayona.

No obstante, lo mejor está ahí, todavía vivo, todavía testimonio fiel de pasadas grandezas. La arqueología tiene un importante futuro en esta villa que es un yacimiento espléndido de prehistoria.

En la actualidad, Titulcia es un pueblo lleno de vida y esperanzas. Se está fomentando la construcción de viviendas de cara a la industria turística veraniega, aunque a pesar de ello la población se dedica fundamentalmente a la agricultura. Hay una central lechera. Los domingos y festivos por la mañana, los agricultores recogen sus productos frescos en la huerta y los ofrecen a la venta del público, en las puertas de sus casas de labor, o en los cruces de las carreteras. Al aire del turismo han aparecido en los bares el anuncio de «se dan comidas caseras», y se afilan los dientes del viajero pensando en los guisos aderezados por la gracia de los productos de la tierra, porque esos anuncios son ya una garantía para los más exigentes paladares. En la Plaza, el Hogar del Jubilado, la Casa Consistorial y la Iglesia. Hay ancianos y niños tomando el sol en los jardines, y entran y salen tractores por las calles limpias de cal. A uno de los balcones de madera tallada se asoma una viejecita limpia como los chorros del oro. Estamos en un pueblo castellano, antiguo como el tiempo, pero que no se duerme en los

laureles y trabaja esperanzado en el futuro.

MONUMENTOS. Parroquial de María Magdalena, gótica del XVI, restaurada. Cubiertas de alfarjes y crucería. Portada de la epístola bajo pórtico, con columnas toscanas, y atrio con bolas escurialenses. Esta iglesia conserva una joya pictórica, un cuadro que representa el Tránsito de la Magdalena, del Greco. Hay también un lienzo de la Sagrada Familia, del siglo XVIII en la sacristía. Iglesia del Cementerio, con cúpulas y bóveda. Hay una columna jónica en el camposanto. Castillo, restos de una fortificación en un cerro. Cerca las Cuevas de la Mora y los Vascos.

ACCESOS. Nacional IV hasta el desvío, con cambio de sentido, a Cienpozuelos y desde esta localidad una carretera que lleva a Titulcia.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de la zona, donde se está fomentando el turismo veraniego y cultural.

FIESTAS. Último domingo de septiembre. También se celebra el domingo de Pascua, con excursión al campo para tomar la famosa «mona de pascua».

ALTURA Y DISTANCIA. A 510 metros y 38 kilómetros de Madrid.

TORREJON DE ARDOZ

La fundación de esta población es árabe y desde los primeros tiempos ya se vio que caminaba abiertamente hacia el desarrollo en todos los aspectos, constituyéndose en 1554 en villa, durante el reinado de Carlos I. El conde de Mejorada del Campo solía tomar Torrejón como punto de asentamiento de sus leales cuando trataba de conseguir algún favor real. En Torrejón de Ardoz se produjo, en 1813, un encuentro militar entre Narváez y Espartero.

Torrejón de Ardoz tiene su principal fuente de riqueza en la industria, y es, además, una «ciudad dormitorio» del cinturón industrial madrileño; la expansión demográfica ha sido muy importante y se puede decir que las industrias son grandes y potentes en su mayor parte, dedicándose a actividades muy variadas.

Lo mejor de Torrejón de Ardoz, en cuanto a equipamientos sociales, está en sus instalaciones deportivas. Cuando se instaló aquí la base aérea conjunta, la población fue objeto de un revulsivo. Era como si de pronto se nos hubiera crecido, a 20 kilómetros de Madrid, una especie de «oeste americano». Poco a poco los torrejonenses comprendieron que no había más «eldorado» que el trabajo de cada uno, y hoy es un pueblo en plena expansión donde se han hecho muy bonitas urbanizaciones de viviendas.

LA CURIOSIDAD. En la carretera de Loeches, y aproximadamente a cuatro kilómetros del pueblo, se erigió una cruz en memoria del guarda jurado Vega, que murió en la persecución de Mateo Morral que el día de la boda de S. M. el Rey don Alfonso XIII, atentó contra la vida de los monarcas en la calle Mayor de Madrid.

En las riberas del Henares, la Fuente del Soto fue siempre lugar amenísimo al que acudían los torrejonenses a pasear por, las entonces, hermosas arboledas.

Cuenta Torrejón de Ardoz con cines, salas de baile, discotecas y «pabs», sociedades recreativas, y buen comercio. La fisonomía del pueblo ha cambiado mucho en los últimos tiempos.

MONUMENTOS. Parroquia de San Juan Evangelista, barroca, tres naves con arcos escarzanos, torre con el primer cuerpo del XVI y el resto del XVIII. Portada barroca. En el interior se conserva una obra de Claudio Coello, que representa el martirio de San Juan. Se han construido otras parroquias modernas. Palacio de Aldovea o Casa Grande donde hay una singular colección de iconos.

ACCESOS. Nacional II, kilómetro 20. Estación de ferrocarril. Líneas regulares de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Existen establecimientos hoteleros de variada categoría. Restaurantes y mesones típicos.

FIESTAS. En octubre, patrona Virgen del Rosario.

ALTURA Y DISTANCIA. A 598 metros y 20 kilómetros de Madrid.

TORREJON DE LA CALZADA

Cuando los naturales de los madriles se enfurruñan, se lo toman tan en serio que son capaces hasta de hacerse un pueblo para ellos solos, creyendo que tal felicidad es posible. Es lo que ocurrió con aquel vecino de Torrejón de Velasco, don Francisco Abad, aposentador del Rey, que no se sabe si harto de sus vecinos o sus vecinos hartos de él, decidió irse y construirse una venta en un lugar donde confluían el camino real a Andalucía, y la antigua calzada romana de la que todavía quedaban vestigios.

Pero claro, no le iban a dejar mucho tiempo solo, y comenzó a llegar gente, familias enteras, que le obligaron a ampliar aquello y convertirlo en un núcleo urbano que acabó por ser un pueblo.

Los habitantes del nuevo Torrejón de la Calzada decidieron hacer una iglesia, que dedicaron a San Cristóbal Mártir, y se entregaron, siguiendo antiguas tradiciones, al cultivo de la agricultura. Durante siglos vieron pasar la vida tranquilos, recibiendo de vez en cuando la visita de algunos madrileños que se iban de excursión dominguera hasta la villa, porque ha-

bían oído decir a los galenos que las aguas de la Fuente de la Peñuela eran recomendables para los enfermos de lo que fuera.

Luego fue creciendo un poquito más, recibió con los brazos abiertos algunas industrias, y siguió siendo eso, sencillo y hermoso, que es un pueblo dispuesto a ser cordial con todo el que llega.

MONUMENTOS. La iglesia parroquial de San Cristóbal es barroca, y ha sido prácticamente reconstruida en su totalidad en esta época. Retablo del XVII. Pinturas barrocas. Escudos con yelmos y lambrequines.

ACCESOS. Por la Carretera Madrid-Toledo, kilómetro 24.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de las carreteras fomentadas por el turismo internacional.

FIESTAS. Primer domingo de octubre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 628 metros y 22 kilómetros de Madrid.

TORREJON DE VELASCO

Durante la época en que se desarrolló la guerra de los Comuneros de Castilla, existía ya una población con este nombre que por oponerse a aquellos fue destruida por soldados llegados de la cercana Illescas. Se sabe que en 1332, aproximadamente, el Rey Sancho se lo dio a Sebastián Domingo, llamándose en un principio Torrejón de Sebastián Domingo. Este caballero aparece como fundador del Castillo, y es quien ordena hacer un sistema de amurallamiento que rodearía el casco urbano. También fueron sus señores los condes de Puñoenrostro. En su fortaleza sufrió presidio el duque de Uceda, por orden de Felipe III.

Tiene su principal fuente de riqueza en la industria ubicada en su población, la agricultura que se ha continuado fomentando, y la ganadería. En el término hay caza menor.

LA CURIOSIDAD. Antiguamente se cosechaban tan buenos vinos en Torrejón de Velasco, que así como Torrejón de la Calzada era recomendada por los médicos por las aguas de su fuente, esta población lo era por sus caldos, y se sabe que el doctor Olivares lo recetaba como excelente y «buen tónico» al Rey Felipe II.

MONUMENTOS. Castillo y murallas, siglos XIV-XV, construido sobre una antigua fortaleza árabe. Iglesia



Castillo de Torrejón de Velasco. Su construcción corresponde al siglo XV.

de San Esteban Protomártir, barroca, pila bautismal del XVII, retablo del mismo estilo. En la sacristía buenas pinturas barrocas.

ACCESOS. Carretera Madrid-Toledo, hasta Torrejón de la Calzada, de donde sale a la derecha otra a Torrejón de Velasco a dos kilómetros y medio.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes.

FIESTAS. En Octubre, por San Nicasio, patrón del pueblo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 605 metros de altura y 27 kilómetros de Madrid.

TORRELAGUNA

*«Patria feliz, dicha buena,
escondrijo de la muerte,
aquí le cupo la suerte
al poeta Juan de Mena.»*

Torrelaguna es una de las más hermosas rutas por los pueblos madrileños, y su fundación está vinculada a la época romana, cuando fue aldea dependiente de la ciudad de Barnacis, hoy Uceda en la provincia de Guadalajara. Puede que en el lugar donde ahora se halla Torrelaguna establecieran los ciudadanos de Barnacis una granja o colonia agrícola, ya que el suelo fue siempre fértil, y hoy mismo una de las vegas más importantes que tenemos en la provincia es la torrelagunense.

Son muchos los vestigios históricos hallados en el entorno de Torrelaguna, de los que citaré, como ejemplo, hasta un castro ibérico. Cuando los árabes llegaron a estos territorios ya estaba constituida la población como núcleo importante, hallándose dispersa en siete barrios. Para defenderse de los invasores musulmanes, que estaban asentados en Talamanca, se habían hecho sistemas de amurallamiento en el de la Magdalena. En 1081 se incorporó a la Mitra Toledana en lo eclesiástico, mientras que en lo administrativo y jurídico pertenecía a Uceda. En 1390, desde Santorcaz, el Rey Juan I. de Castilla le otorgó privilegio de Villa Real, segregada de Toledo y Uceda, por haberse amurallado fuertemente a costa de la contribu-



Vista aérea de la Plaza Mayor, donde destaca la presencia de la magnífica Iglesia de Santa María Magdalena.

ción de sus vecinos. Enrique III confirmó estos privilegios y le concedió otros. En 1407 Torrelaguna fue agregado a la Corona de Castilla. En 1436 nació en esta Villa Real el hijo de un recaudador de contribuciones o diezmos pontificios, llamado Gonzalo de Cisneros, que sería pasando el tiempo Arzobispo, Cardenal, y Regente de España, con el nombre de Francisco Jiménez de Cisneros.

Un poeta muere en Torrelaguna en 1456); Juan de Mena. Fue sepultado en una capilla de la «catedral». En 1485 se aprueban en esta villa las leyes para el gobierno de la mancomunidad o Junta de Hermandades de Castilla.

Los torrelagunenses son pleiteado-

res de propio. En varias ocasiones promueven y ganan ejecutorias. El 30 de diciembre de 1574, el rey Felipe II vende la jurisdicción entera, señorío y vasallaje, por algo más de 41.000 escudos. En 1704 la Chancillería de Valladolid dicta sentencia favorable a tener término propio y en 1741 Torrelaguna lo amplía, adquiriendo el pueblo terrenos a la Corona.

El 11 de agosto de 1749 se constituye en Municipio, presentando sus ordenanzas de buen régimen y gobierno a la aprobación del rey don Carlos III.

En 1808, los franceses saquean la Villa Real. En 1852 Isabel II viene a ella con motivo de la inauguración de las obras de abastecimiento de agua a Madrid. También la visitaron Alfonso XII y Alfonso XIII.

Torrelaguna cuenta con varias industrias, y una buena agricultura en su vega. También es excelente su ganadería de ovino y vacuno. Durante muchos años fue cabeza del partido judicial de su nombre. En el río Jarama se puede pescar, y hay caza menor y mayor en el término. Cuenta con lugares de diversión, salas de espectáculos y centros de cultura. Se practican varios deportes.

Es, la Villa Real, buen lugar para el veraneo y el descanso. En cuanto al turismo, sobre todo el internacional, se asombra cuando llega a esta población, y habría que fomentarlo mucho más. También sería de desear que el turismo nacional se desviase con más frecuencia a Torrelaguna, y

no digamos nada del provincial, recordando a los madrileños que en este pueblo, y en el barrio de Caraquiz Menor, nació en 1090 María de la Cabeza, que casaría con Isidro Merlo, convirtiéndose como consorte, en copatrona de Madrid.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, gótica de fines del xv y construida a lo largo de todo el siglo xvi. Capillas ricas en decoración gótica. Torre de dos cuerpos, de sillería, del xv. Tres naves separadas por pilares. Tanto en el exterior como en el interior, escudos y blasones de los siglos xvi y xvii. Capilla bautismal antigua bajo la torre. Excelentes retablos. Bóvedas de crucería. Sepulcros con figuras orantes. Puertas platerescas. Imagen de un crucificado que regaló el Papa Alejandro VI a los Reyes Católicos. Excelente rejería en toda la iglesia. Hay sepulcros que fueron trasladados aquí desde el convento de San Francisco. Lápida conmemorativa del lugar donde está sepultado Juan de Mena. Convento de Concepcionistas, interesante visita. Convento de Franciscanos, gótico, de fines del xv, fundado por el Cardenal Cisneros, esperando restauración. Iglesia del Colegio de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, neogótico. Ermita de Nuestra Señora de la Soledad, barroca del xvii. Hospital de la Santísima Trinidad, siglos xv al xvi, con portada de ladrillo muérdago, con alfiz. Restos de las murallas. Portadas góticas, renacentistas,

barrocas, con yeserías algunas. Ayuntamiento del siglo XVI, con pórtico y galerías adinteladas. Casas blasonadas. En la Parroquial de la Magdalena se casaron San Isidro y María de la Cabeza.

ACCESOS. Nacional I hasta El Molar, de donde sale a la derecha una carretera a Torrelaguna. también

se llega desde Fuente el Saz, por Talamanca del Jarama.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACION. Cuenta con establecimientos hoteleros y buenos restaurantes.

FIESTAS. El 8 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 744 metros y 56 kilómetros de Madrid.

TORRELODONES

(El pueblo que mejor huele de la sierra.)

No se puede pensar en «colonia veraniega», marcada por el recuerdo de los mejores tiempos del coche de caballos y poco después el de vapor donde se viajaba con guardapolvos y unas grandes gafas de sol que cogían toda la cara, sin pensar en Torrelodones. La tradición cuenta que los pastores árabes que fundaron el primer núcleo, no eran más que veraneantes que ya iban de ojeo a ver dónde podían pasar las vacaciones, y aunque si nos ponemos a pensar en serio deberemos decidirnos por que lo que hizo a los hijos de la media luna elegir este lugar fue su estrategia, también es verdad que en Torrelodones se pensaba ir a pasar la temporada, a finales del siglo pasado, antes que en ningún otro sitio.

Jugó un importante papel, eso es verdad, en la defensa de Magerit, por su excelente situación. De las fortalezas que por aquí se debieron establecer queda el torreón famoso, con un cierto aire entre romántico y bélico, hermoso perfil de los atardeceres del Guadarrama amado por los poetas. Este torreón y la leyenda del caballero don Tirso Lodón, darían nombre al pueblo, cuando todavía no se conocían las teorías sobre el árbol del mismo nombre, que expone en su libro don José «el maestro», al que desde aquí no podemos por menos que dedicar el recuerdo de la amistad.



Castillo de Torrelodones.

Torrelodones era la receta de todos los médicos y sabios, contra la apatía, la desnutrición y el enclenquelismo de los chavales. No había niño famélico que pasara por la receta de una temporada en esta villa y colonia, que no volviera a Madrid como una rosa. Desde La Coruña, Tarifa, el Cabo de Palos, o el más lejano pueblín de Asturias, venían familias enteras a reponerse a Torrelodones de toda España y parte del extranjero, y los aires de esta sierra, y el rayo ultravioleta eran más eficaces que toda clase de reconstituyentes, conste que sin quitarle un ápice de mérito a éstos. Y cuando las primeras damiselas y los primeros petrimetros de «quiero y no puedo», conseguían llegar al límite de una temporadita en Torrelodones, el regreso al paseo de

Recoletos y el «pinar de las de Gómez», entraba en los delirios de la admiración de aquellos que no habían tenido más remedio que quedarse en la capital, ante el espectacular «ligue de bronce» que traían los privilegiados.

Vuelvo a decirlo una vez más, y aquí queda. Torrelodones es el pueblo que mejor huele de la sierra del Guadarrama. Esto es algo que lo puede comprobar el viajero en cualquier momento. Pasadas Las Rozas y su barriada de Las Matas, cuando se remonta la primera subida, baje bien los cristales de las ventanillas del coche, y comenzará a sentirse impregnado de la explosión de aroma de la jara y el tomillo, el romero y la mejorana, amén de otras mil variedades de hierbas aromáticas que aquí sería prolijo citar.

En los últimos meses, Torrelodones, que ya era un pueblo importante, cuidado en su urbanismo, bien equilibrado en sus colonias, ha recibido el impulso de ser el término municipal donde se ha establecido el Casino de Juego Gran Madrid. Este hecho ha potenciado el desarrollo natural de una población que pese a ser antigua siempre fue de espíritu e ilusiones jóvenes. En los alrededores de la población existen numerosos lugares pintorescos que en otros tiempos, cuando no se fomentaba tanto eso de «la segunda vivienda o residencia», era donde los madrileños iban de excursión dominguera. Hay varias instalaciones deportivas, todas las urbanizaciones cuentan con diversos tipos

de éstas, y cuenta con diversos lugares de esparcimiento y diversión.

LA CURIOSIDAD. La curiosidad en Torrelodones no puede ser otra que la del rayo ultravioleta. ¿Y eso qué es? ¡Ah, pues un fenómeno curiosísimo que se produce en este pueblo...! ¿Y en otros no? Un poco le toca a Hoyo de Manzanares, y algo de esto hay en Colmenar Viejo, pero como aquí no. Pero ¿qué es? Pues nada: que se ponen unos cuantos cacharros de cristal en un sitio donde les dé bien el sol, y a las pocas horas han cambiado de color y son violeta, suave, precioso contraste que sólo se puede conseguir a base de eso, de gracia para tener el rayo que no cesa. También se encarga de acabar con todos los achaques, y de abrir el apetito.

MONUMENTOS. Parroquial de la Asunción, siglo XVI, restaurada. Torre de mampostería, a los pies. Retablo con columnas salomónicas. Casa del Pico, saliendo por la carretera de Hoyo de Manzanares, palacete que fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1930, y que en su interior tiene un bello Museo de objetos de arte. A este palacio venía a pasar temporadas el ilustre político don Antonio Maura, que se dedicaba en sus ratos de ocio a pintar. Falleció en él. Posteriormente fue propiedad del Jefe de Estado anterior.

ACCESOS. Nacional VI. Kilómetro

30. Ferrocarril y líneas de autobuses.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buena, aunque escasa hostelería, ya que lo que priva en la zona es la urbanización de apartamentos o chalés. Todavía, como año, se alquilan casas de piedra para la temporada veraniega. Los

restaurantes son todos excelentes, con buena carta y cocina típicamente serrana. Casino de juego «Gran Madrid».

FIESTAS. En julio por la Virgen del Carmen y en agosto.

ALTURA Y DISTANCIA. A 845 metros de altura y 30 kilómetros de Madrid.

TORREMOCHA DE JARAMA

Antiguamente fue municipio anejo a Uceda (Guadalajara). Lo fundaron vecinos de Torrelaguna que levantaron un primer núcleo urbano en torno a una torre desmochada, «torremocha», quizá en la época de los RR. CC., pues ya se sabe que estos monarcas, para acabar con los humos de algunos nobles, ordenaron la demolición de las partes más sobresalientes y amenazadoras de muchas fortalezas. Es pueblo en el que fue tradicional la industria harinera, habiendo por aquellos años lejanos, muchos molinos de agua. Por el lugar denominado «Casa del Quendo» pasa el Canal de Cabarrús. En el Jarama, que baña el término, se puede practicar la pesca, y también hay cotos de caza menor, librándose buenas piezas de conejo y perdiz.

Torremocha es, sobre todo un pueblo acogedor, simpático, generoso para quienes llegan a él buscando amistad. Es muy limpio. Sus viejecitos encantadores. El campanero, Benito, todo un personaje.

MONUMENTOS. Iglesia de San Pedro, siglo XVI. En la escalera de subida a la torre, esgrafiados. En la sacristía pinturas barrocas. Yese-rías góticas en las ventanas. Los arcos exteriores están cegados y la torre, de ladrillo, enfoscada necesita restauración.

ACCESOS. Nacional I, hasta El Molar, desde donde se sigue por la carretera de Torrelaguna. Desde aquí y por la que conduce al Pontón de la Oliva, se llega a Torremocha. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes típicos, en las cercanías.

FIESTAS. El 15 de mayo en honor de San Isidro Labrador. En septiembre, Virgen de los Dolores.

ALTURA Y DISTANCIA. A 710 metros de altura y 63 kilómetros de Madrid.

TORRES DE LA ALAMEDA

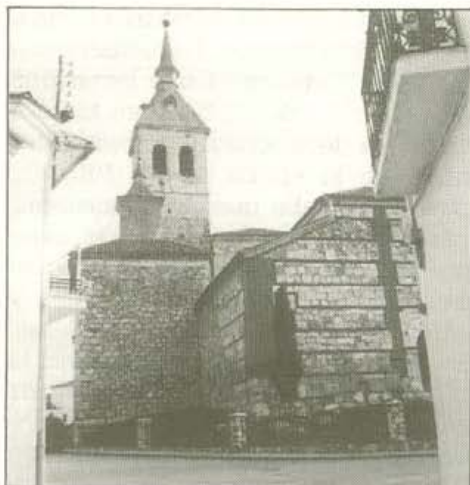
La fundación del pueblo es probablemente árabe, sobre unos antecedentes de primera colonia romana, dedicándose sus habitantes, de siempre, a las faenas agrícolas. El nombre le viene de las defensas que había en la zona, y que seguramente instalaron sus mismos fundadores. Antiguamente se explotaban manantiales de aguas sulfatadas antirreumáticas que fueron abandonadas. Se han hallado vestigios de las culturas ibéricas y romanas.

LA CURIOSIDAD. Es tradición que se conserva una reproducción de la Sábana Santa de Turín, que fue, según inscripción, «tocada del original en 1620».

Hay en las cercanías una buena dehesa con casa de labor y cazadero. En el término se puede practicar la caza menor y entre sus especies son muy buenas las codornices, que las naturales del lugar condimentan de modo sabrosísimo. En los cerros de los alrededores se han hallado bastantes vestigios de la época romana, en las cornisas o tudas de las grietas de las laderas o terraplenes. También en el casco urbano se han hallado comunicaciones subterráneas, cuevas y pasadizos.

Se fomenta mucho la industria de la cerámica industrial para la construcción. Es pueblo de buenos cultivos de cereales.

MONUMENTOS. Iglesia de la



Vista de la magnífica Iglesia del renacimiento, donde se observa la torre de cantería con chapitel.

Asunción de Nuestra Señora, renacentista, siglo XVI. Torre con escalera de caracol. Sacristía con bóveda gótica. Pinturas del siglo XVIII. Tejidos de la misma época. Capilla bautismal del XVI, con bóveda de crucería, donde se hallan los sepulcros de los condes de Montesclaros. Hay una pintura del Sudario de Cristo, cuya leyenda dice: «Este es el verdadero retrato del Santísimo Sudario sacado del original en Turín, y tocado en él a 3 de mayo de 1620 años.» Cuadro pequeño de San Jerónimo, del XVII, catalogado con el número 140. Ermita de la Soledad, del siglo XVII. Estela romana «Domitia Fuscina Fuscinae Tturicua ehse STTL.»

ACCESOS. Nacional III hasta Torrejón de Ardoz, para continuar hacia Loeches, tomando la carretera que hay antes de llegar a esta villa y que indica el camino a Torres de la Alameda. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURA-

CIÓN. Las propias de la comarca, que está creciendo últimamente en casas de veraneo y vacaciones.

FIESTAS. La mayor la celebra el primer domingo de octubre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 684 metros y 34 kilómetros de Madrid.

VALDARACETE

Entre los ríos Tajo y Tajuña, en un llano donde se cultivan los cereales y el olivar, se halla este pueblo cuyo lugar, antiguamente, recibió el nombre de valle del Aceite, por la abundancia de éste, y que sin duda derivó con el tiempo en el actual Valdaracete.

En el siglo XIII se hallaron en sus alrededores sepulturas y restos que hacen suponer un origen árabe. Es una población cordial y generosa, sencilla y trabajadora. Se dice que vino a trabajar en su iglesia, en la dirección de las obras, el mismo Juan de Herrera.

Buena perdiz en los cotos de caza menor de su término. En el verano, el clima, que es muy benigno y fresquito sobre todo por las noches, se ha convertido en poderoso atractivo para los madrileños que se construyen o adquieren casas y chalés sin muchas pretensiones, pero que se convierten

en deliciosos lugares donde pasar las vacaciones. Valdaracete es un pueblo que merece la pena conocer de cerca.

MONUMENTOS. Templo de San Juan Bautista, renacentista, construido entre 1593-1607, según inscripción del crucero. Capilla del Cristo. Altar baldaquino barroco. Ermita de la Virgen de la Pera, con imagen de la titular.

ACCESOS. Nacional III hasta Perales de Tajuña, siguiendo luego por la carretera a Carabaña.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. En Valdaracete, de antiguo, hubo posada. Buenos restaurantes.

FIESTAS. En mayo, en honor de la Virgen de la Pera.

ALTURA Y DISTANCIA. A 680 metros y 57 kilómetros de Madrid.

VALDEAVERO

Valdeavero es un pueblo con aire muy castellano, del que algún autor dice que no tiene interés: hay que pensar que quien así escribe no se ha molestado en llegar a él. No hay pueblo que carezca de algún interés, al menos humano, para el viajero. Por otra parte, Valdeavero es villa grata al visitante por muchas cosas. En su iglesia parroquial hay buenas tallas y elementos artísticos importantes. Ha pegado el estirón en el sector de las industrias cooperativas avícolas, y por ejemplo, muchos se asombrarán de saber que de ese pueblecito salen mensualmente miles de docenas de huevos y aves para el Golfo Pérsico de los petrodólares: ¡Ah, y que algunos de los primeros, más bien bastantes, salen con dos yemas, por lo que Valdeavero está empezando a ser conocido a causa de estas dos circunstancias, las exportaciones y la duplicidad en materia prima de los huevos como el pueblo de «las gallinas de oro».

Valdeavero, sobre todo, es un lugar al que merece la pena llegarse sin prisas, con ganas de estar sencillamente. La Diputación ha restaurado la torre de la iglesia, y se ha hecho un pequeño jardín aprovechando una línea de zona verde. Se han construido chalés, donde pasan los fines de semana y el verano muchos hijos del pueblo que se marcharon fuera, pero que no han podido olvidar las raíces de la nacencia. Todos los años cele-



Iglesia Parroquial de la Asunción, barroca del siglo XVII en plena tarea de restauración por la Diputación.

bra unas fiestas en las que todo el mundo colabora y echa el resto para recoger fondos con que hacer restauraciones. ¡Y hay que ver a las valdeavereñas inventándose platos típicos para colaborar en la recaudación, o a los mismísimos munícipes vendiendo refrescos!

Hace unos años, un viejo secretario de Ayuntamiento, ya jubilado, me decía algo que no he olvidado nunca: «Mire usted, aquí monumentos colosales no tenemos, pero éste es un pueblo en el que todavía se escucha el viento y la brisa entre los árboles, y el trinar de los pájaros.» Estos son alicientes muy importantes, viajero, para llegar a los pueblos castellanos; y el turismo no debe renunciar a ellos.

MONUMENTOS. Iglesia de la Asunción, barroca del XVII. Capilla del Rosario, con cúpula sobre pechinas. Virgen con Niño, del XVI. La capilla la fundó Antonio de la Peña, muerto en 1684. Capilla con cúpula de media naranja. Retablos del XVII. Cristo atado a la columna del XVII. En el presbiterio, retablo del XVIII. Lápidas. Un balcón con celosía comunica la iglesia con el inmediato palacio. En la sacristía, ostensorio de 1731. Púlpito de hierro del XVII muy bien labrado. Archivo. Palacio del marqués de Valdeavero o de Floridablanca, por haber residido en él, temporadas, el político, siglo XVII. Merecería la pena su restauración. Ermita del Cristo del Sudor.

ACCESOS. Nacional II hasta el desvío a Meco, y Camarma de Este-

ruelas. Autobús a Madrid con frecuencia.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. En el var Casa Juana le pueden servir una buena comida a base de platos sencillos pero deliciosos. Por ejemplo, ¿qué diría el viajero cansado y con apetito de un par de huevos fritos con chorizo, teniendo en cuenta que en Valdeavero se corre el riesgo de que los dos huevos sean cuatro? No hay hoteles, pero en cualquier casa valdeavereña será recibido generosamente.

FIESTAS. En enero, julio y septiembre. Las patronales, dedicadas al Cristo del Sudor.

ALTURA Y DISTANCIA. A 716 metros y 45 kilómetros de Madrid.

VALDELAGUNA

Esta población se alza en un entorno muy pintoresco, y el nombre le viene de una laguna que se desecó por producir fiebres palúdicas. Su principal fuente de riqueza es la agricultura y la ganadería, y algunas industrias que se han creado. Los cultivos, de cereales, viñedos y olivares.

Cerca del pueblo, hacia el sur, un bosquecillo de álamos negros delicioso, para ir de merienda y en busca de sosiego.

MONUMENTOS. Iglesia de la Asunción, con cabecera mudéjar del siglo XVI. Resto de la fábrica del XVIII. En el coro, imagen de la Virgen Blanca. Portada del lado de la

epístola, bajo pórtico, 1776. Retablo barroco. Pila de agua bendita renacentista. En el crucero, sepulcros y laudas del siglo XVII.

ACCESOS. Nacional III hasta el puente de Arganda. Carretera a la izquierda.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes sencillos pero excelentes.

FIESTAS. En julio, Virgen del Carmen, patrona. En abril celebran a Santo Toribio.

ALTURA Y DISTANCIA. A 750 metros sobre el nivel del mar y a 50 kilómetros de Madrid.

VALDEMANCO

Sainz de Robles dice que es «un pueblo» bronco, rodeado de buenas canteras. Se halla, en efecto, en un valle rocoso, cerca de La Cabrera, y en torno a su creación hay una leyenda que habla de un labrador llamado Juan Valdés, al que llamaban «el manco», por faltarle el brazo derecho. Este hombre construyó una venta en un cruce de caminos, que luego se transformaría en un pueblo, que Felipe II agregó a Bustarviejo, segregándose de éste en 1840 y constituyéndose en ayuntamiento independiente.

La fisonomía de Valdemanco ha cambiado en los últimos tiempos, y los veranos y fines de semana de todo el año son muchos los madrileños que llegan a él, instalándose en sus chalés o urbanizaciones. En el término hay excelente caza menor.

La iglesia es de construcción moderna, y conserva de la anterior una pila de agua bendita gótica.

En los alrededores de Valdemanco se han hallado importantes vestigios de siglos pasados, y la arqueología tiene mucho por investigar en la zona.

También se ha conservado la arquitectura rural.

ACCESOS. Nacional I hasta Cabanillas o La Cabrera, de donde sale a la izquierda la carretera que lleva al pueblo.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de la zona donde se fomenta el turismo veraniego, con excelentes restaurantes donde se pueden degustar los buenos asados.

FIESTAS. Julio y agosto. Celebran respectivamente a la Virgen del Carmen y a San Roque.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.140 metros de altura y 62 kilómetros de Madrid.

VALDEMAQUEDA

Este pequeño pero delicioso pueblecito es conocido de antiguo como el de los resineros, por vivir en él los empleados de la Resinera Española. El término está regado por el río Cofio.

Cuando los naturales del lugar, que siguen siendo eso, naturales y generosos con el foráneo, reciben a alguien, lo hacen siempre con la cordialidad y el entusiasmo de saber que no es, como podría parecer, un pueblo madrileño olvidado en los confines de la provincia. El horizonte de Valdemaqueda, es el pinar y el olor fragante a la resina, que se mete por los pulmones adentro como una bocanada de vida. Aun tan lejos de la capital podemos sentir una sana envidia de estas gentes nobles y trabajadoras, que viven tan cerca de la naturaleza, inmersos en ella.

MONUMENTOS. Parroquia de San Lorenzo. Fines del gótico, siglos XV y XVI, en la cabecera. El resto del templo ha sido modificado en época contemporánea. Retablo del XVI, conservado en la casa parroquial, de estilo toledano, con pinturas de

la vida de la Virgen y de San Vicente. Ermita de Nuestra Señora de los Remedios, barroca del XVII, reconstruida en época actual. Imagen de la Virgen. Restos del palacio-castillo de los Medinaceli.

ACCESOS. Se puede entrar en Valdemaqueda desde Robledo de Chavela. Pero hay otro camino, por la carretera de San Lorenzo del Escorial a Avila, pasado el Puerto de la Cruz Verde, y entrando en la provincia de Avila. Unos kilómetros más adelante del límite entre las provincias de Avila y Madrid, a la izquierda, hay una carretera entre pinares, muy bonita. ¡Por esa se debe llegar a Valdemaqueda!

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes y bares donde preparan comidas.

FIESTAS. En mayo, Virgen de los Remedios. En septiembre, en honor del Santo Cristo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 870 metros y a 58 kilómetros de Madrid.

VALDEMORILLO

Aunque varios autores se empeñan en que la fundación de Valdemorillo data de la época árabe, los vestigios hallados en el lugar de su ubicación hablan bien claro de su mayor antigüedad, ya que las huellas que dejó Roma hacen pensar que no fue su dominio, sólo de paso. Consideremos que estos lugares fueron, de siempre, tenidos por paso obligado entre Toledo y Segovia. Por otra parte, hay algunos eruditos en la materia que traducen el nombre como proveniente de la palabra latina «maurus», que significaría color moreno, referido a la tierra o a la fruta. Si como se supone el nombre se lo daban los romanos a la zarza, o a su fruto, oscuro, bien podría ser algo así como «valle de las zarzamoras», de lo que quedaría la cosa en Valdemorillo.

También se cuenta que un reyzeuelo árabe, asentado en Navas del Marqués hoy, bajó a esta sierra a plantarles cara a los cristianos, pero no le debió salir la batalla como pensaba, ya que le inflingieron una importante derrota entre sus huestes. Si esta batalla fue cierta, debió ocurrir allá por 1300, ya que el «Libro de la Montería» de Alfonso XI habla del Val de Moriello, como de un territorio de la tierra de Segovia.

Pero, en fin, el pueblo, el núcleo urbano que ahora conocemos, sí que pudo ser creado como tal en la época árabe. La primera construcción de la

iglesia, se remonta al siglo VIII, y tal vez fuera una mezquita, que como luego se haría en otros templos cristianos, se disponía para ser defensa, fortaleza.

En el siglo XVI Valdemorillo se había convertido en uno de los más importantes pueblos de la sierra. Los monarcas venían con frecuencia a cazar a lo que entonces era bosque real. Varias poblaciones del entorno como Valmayor, Navalagamella, Quijorna, Villanueva de la Cañada y Brunete, dependían de alguna manera de Valdemorillo. Durante el reinado de Felipe II se le concedieron varios privilegios, ya que Valdemorillo contribuyó mucho a la construcción del monasterio de San Lorenzo. La iglesia se construyó poderosa y grande, y era como una catedral de todas las de las poblaciones colindantes. Lope de Vega cuenta cómo en esta localidad residía, por orden de Felipe II, el príncipe heredero exiliado de Marruecos Muley Xequé, el cual recibió el bautismo al convertirse al cristianismo, en la iglesia de la Real Basílica.

Otro Felipe, el IV de su dinastía, ratificó la categoría de Villa Realenga que el rey prudente le concediera. El acta se conserva en el archivo.

Durante el tiempo en que fue Valdemorillo de la Comunidad o Sexmo de Ciudad y Tierra de Segovia, fue a

su vez cabecera del Sexmo de Casarubios.

LA CURIOSIDAD. Como curiosidad lo contamos, porque es curioso que en una población pequeña llegase a crearse la Cofradía de Esclavos del Santísimo Sacramento, que en 1617 ejercía su influencia espiritual y socioeconómica a todos los otros lugares y poblaciones o villas de la zona, y que se organizó a la manera de las órdenes militares; también hay que resaltar que en esta época existían siete ermitas situadas en las entradas y salidas del pueblo. En 1801 se creó una Cofradía, la de la Adoración y Vela del Santísimo Sacramento. Y nada menos que en la Biblioteca de la Universidad de Oxford hay un legajo donde se cita que en 1828 se conservaban prácticamente intactos los bosques que rodeaban a Valdemorillo, importante patrimonio forestal que se ha perdido.

Los ceramistas de Valdemorillo.

En este pueblo se desarrolló siglos atrás la industria artesana de la loza, y de sus talleres salían las conocidas y famosas tazas blancas que abastecían no solamente a todas las casas reales, sino a buena parte de España. En 1845 se creó en Valdemorillo una industria cerámica por Juan Falcol, oriundo de Alcora, y en 1902 Juan Orodea abrió sus puertas, y de la que hoy se ocupa un nieto. Luego, de la cerámica artística se pasaría a la industrial. Actualmente queda un alfar, el de Aquilino y Pe-

dro García Hernández, y el barro con que se trabajan las piezas es el llamado «valdemorillense», de la propia zona. Las piezas típicas de esta población son el cántaro vidriado sólo en la boca y la jarra de vino. En el término hay yacimientos de caolín.

Por cierto, que hablando de vinos, se producen y muy buenos en la zona. ¿Quién no ha ido alguna vez a probarlos? Sobre todo en las fiestas, ya que como se sabe es Valdemorillo el primer pueblo que celebra al año las taurinas, con corridas de toros de importantes carteles.

Valdemorillo es un importante centro veraniego.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial, siglos XVI-XVII, con antecedentes en otra más antigua, erigida probablemente en el siglo VIII y que también pudo ser mezquita. Pilares góticos adosados y bóvedas de crucería. La iglesia de Valdemorillo no es para contarla, sino para verla. Visítela el viajero y quedará encantado. Tres torres, dos correspondientes a los siglos XVI-XVII y otra gótica. Restos de las ermitas, entre ellas la de Valmayor, que conserva una cabecera del XVI, y donde se venera a la Virgen de la Esperanza, patrona.

ACCESOS. Se puede llegar por varios accesos, como la carretera Madrid-El Escorial, con desvíos señalizados, o la de Madrid-Brunete, también con variantes señalizadas. Tienen líneas de autobuses con Madrid, con mucha frecuencia.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN.

Cuenta con buenos establecimientos hoteleros, un buen camping y numerosas urbanizaciones. En sus restaurantes se puede degustar buena cocina castellana. La Luna, Los Rancheros, La Ponderosa, Los Bravos, El Almacén, El Pajar.

FIESTAS. El 3 de febrero, en honor de San Blas. El primer domingo siguiente al Corpus, romería a la ermita de Valmayor, único resto de su antiguo poblado.

ALTURA Y DISTANCIA. A 817 metros y 45 kilómetros de Madrid.

VALDEMORO

La fundación de Valdemoro fue árabe, probablemente sobre otra más antigua. Sometida a las armas castellanas por Alfonso VI, éste le concedió al escudo la figura de un moro encadenado a su castillo.

Perteneció, tanto la población como el término, a varios señores como los obispos de Palencia y Segovia, que mandaban en estos territorios y además lo hacían sin pararse en barras. A los de Valdemoro no les debía caer nada bien, pero se aguantaban. Esto era por el siglo XII. Luego pasó a pertenecer a las ciudades de Segovia y Madrid, en el siglo XIII. En el siguiente, era señorío de los arzobispos de Toledo, y así continuó hasta el XVI.

El rey Felipe II la quiso para él. Debió pensar que al ser tan deseada como posesión merecía la pena meterse en el empeño, y tuvo que comprársela al arzobispo de Toledo, por «catorce mil trescientos catorce maravedíes de renta anual en alcaballas». Años después se la cedió al marqués de Auñón, don Melchor de Herrera, quien hizo de la población un mayorazgo para su hija doña Ana, a la que casó con don Iñigo de Velasco. Pero doña Ana no se anduvo con remilgos por aquello de que era un regalo paternal, y decidió que se la vendía al duque de Lerma.

Todas estas ventas y reventas tenían bastante fastidiados a los naturales de Valdemoro, y era lógico. Des-

de que Valdemoro había sido «arabal» de Titulcia, había llovido lo suyo. En enero de 1822 fue agregado a Madrid, y los valdemorenses comenzaron a sentirse un poco más felices de saber que, por lo menos, «no eran de este o el otro señor, sino un pueblo como Dios manda».

De pasadas épocas quedan en Valdemoro buenas casonas, algunos conventos —uno de agustinas recoletas y otro de franciscanas clarisas como más destacables: el de franciscanas clarisas fue fundado por el duque de Lerma el mismo año en que muere Miguel de Cervantes, 1616—, pero lo que verdaderamente llamará la atención del viajero es la iglesia de la Asunción, uno de los más importantes monumentos barrocos madrileños, que comenzó a ser construida en 1671, sobre lo que había sido mezquita en tiempos pasados y que luego había servido de parroquia.

Es una de las más bellas fábricas del estilo. El paso de los siglos ha armonizado el gótico, el renacimiento y el barroco, y nada desdice. Se ha enriquecido con las notables pinturas de Bayeu (ambos hermanos, Francisco y Ramón) y del mismo Goya, al que se atribuye el lienzo de la Virgen visitando a San Julián.

Hasta 1936 hubo en esta iglesia un tabernáculo de maderas preciosas. Era cincelado y dorado al fuego y había sido hecho para las Salesas de

Madrid. No le gustó mucho al rey Carlos IV, y decidió enviarlo a la iglesia de Valdemoro. Hay también pinturas de Claudio Coello. En la construcción intervino el jesuita Bautista.

Valdemoro es conjunto histórico artístico.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora. Barroca del siglo XVII. Espléndida. Visita interesantísima. Ermita del Santo Cristo de la Salud, del XVIII. Convento de las Clarisas, barroco del XVII. Casas nobles, de las que hay varias. Escudos, blasones, en una la cartela «Dulce-Agrio». Puertas adinteladas donde aparece la Cruz de Santiago, o la de Caravaca. Plaza de las Monjas. Fuente con el

escudo de Valdemoro, que se hizo con sus bienes propios, comenzándose en 1605. Ha sido posteriormente restaurada. Se destina sólo «a beber en él los ganados, por convenir al beneficio del común».

ACCESOS. Nacional IV, Madrid-Andalucía, kilómetros 27-28. Estación de ferrocarril y líneas de autobuses regulares.

FIESTAS. En mayo y septiembre.

HOSTELERIA Y RESTAURACIÓN. Posee varios establecimientos hoteleros y excelentes restaurantes.

ALTURA Y DISTANCIA. A 590 metros y 27 kilómetros de Madrid.

VALDEOLMOS (ALALPARDO)

Advertimos al viajero que, por lo menos hasta ahora, Valdeolmos y Alalpardo son el mismo pueblo, y que sin embargo, pronto podrían ser dos: esto es, que el agregado, Alalpardo, reclama administrativamente su condición de municipio independiente.

Valdeolmos es un pueblo al que nada más fundar ya pusieron este hermoso nombre. ¡Valdeolmos! Y precisamente por los muchos árboles de esta especie que abundan en el lugar; en 1563 fue declarada villa, y se dice que la creación del primer núcleo urbano se debe a los árabes.

A Valdeolmos hay que agregarle un interesante aliciente, y precisamente por Alalpardo. El aliciente se llama El Faisán de Oro, y en él le esperan, siempre que tenga suerte de encontrar mesa, y avisando antes, Marisol y Andrés, que le están poniendo los puntos sobre las íes a la mejor cocina española. No crea que sus propietarios se atienen a la cocina internacional; nada de eso. Ambos se centran en los productos del huerto, del corral, el puchero y el horno, recuperando las recetas antiguas y haciendo posible el arte, yo diría que

mayor, de la buena mesa, a mantel limpio y servilleta prendida.

MONUMENTOS. En Valdeolmos la parroquial de la Inmaculada, del siglo XVI. En el pórtico cubierta de madera plana, renacentista. Pila de agua bendita del XVI. Una pintura, copia de Crespi, representando la Piedad. Hornacina plateresca. Laudas. Capilla con cubiertas góticas. Lauda visigoda con decoración geométrica. Pila de bautismo del XVI. En Alalpardo, la iglesia de San Cristobal, gótico-mudéjar de una sola nave. Puerta a los pies con arco de ladrillo. Buena rejería del XVII. El altar mayor, barroco del XVII. Ermita de la Soledad.

ACCESOS. Nacional I hasta el desvío a Algete, por Valdetorres. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. El Faisán de Oro, Poquísimas mesas, por lo que hay que avisar al 620 02 88.

FIESTAS. En mayo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 724 metros y 36 kilómetros de Madrid.

VALDEPIELAGOS

Valle frío y de muchas aguas puede ser el significado de Valdepiélagos, que data en su fundación de la época árabe, y que fue, junto a Alalparto, agregado o aldea de Talamanca del Jarama.

Situado en un valle entre robledales, encinares y otros bosques, la base de su economía ha sido siempre la agricultura y la ganadería vacuna.

Como tantos otros pequeños pueblos de la provincia, a los que hasta hace unos años no se les ha dado importancia, Valdepiélagos se ha convertido en un buen centro de turismo veraniego. También como en otros casos, aquí tenemos que llevarle la contraria a los autores que afirman que la iglesia carece de interés. Entiendo que muchas veces estos juicios se hacen a la ligera. Se da la circunstancia de que la iglesia de esta población, que fue restaurada en 1954, constituye uno de los más interesantes templos del barroco madrileño, sobre todo al interior. Sobre la espadaña de ladrillo hacen su nido hace muchos años las cigüeñas.

Cuenta con un interesante museo que el viajero debe visitar. En el mismo hay una notable talla medieval,

que representa a la Virgen, del tipo kiriotisa (trono de Dios), y es sedente. Ha perdido algunos elementos escultóricos. Tiene restos de policromía azul y dorada. Es del siglo XIII, de estilo románico. La Piedad mandó ser hecha por el oficial de cuentas mayor del duque de Medinaceli, y se dio a la iglesia de Valdepiélagos, para que tuviese el culto debido.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de la Asunción. Sacristía de planta trapezoidal. La obra del retablo mayor barroco es muy importante. En el museo hay restos de retablos desaparecidos. Buenas tallas. Pila bautismal agallonada. Tabla de la Piedad policromada. Archivo con libros de bautismo de 1552.

ACCESOS. Por la Nacional I hasta el desvío a Algete y seguir por Fuente el Saz, Talamanca, a Valdepiélagos.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de los lugares en expansión turística.

FIESTAS. En mayo, en honor de San Isidro.

ALTURA Y DISTANCIA. A 744 metros y 52 kilómetros de Madrid.

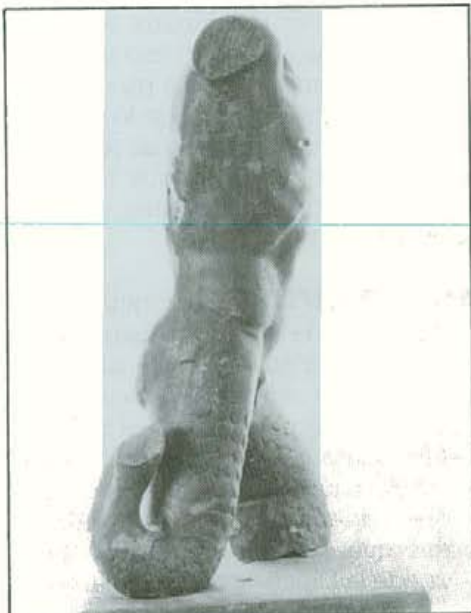
VALDETORRES DEL JARAMA

En la época de dominio árabe de los territorios que rodeaban a Magerit, se construyeron en el valle donde actualmente se asienta la población de Valdetorres varios cubos o torreones de defensa, de donde procede el nombre que actualmente ostenta, y que en otro momento pudo ser «Valdeturres».

A pesar de ser este lugar predilecto de las investigaciones arqueológicas, no han ido muy lejos los autores en cuanto a datos o, siquiera, suposiciones de qué es exactamente lo que hay o se busca allí. La Diputación Provincial de Madrid ha trabajado intensamente en este aspecto, y se ha editado un libro.

Si bien durante mucho tiempo, y como ocurre con los pueblos del entorno, las principales fuentes de riquezas de la población estuvieron en la agricultura y la ganadería, actualmente en Valdetorres han crecido también las urbanizaciones más o menos pretenciosas, y el verano es un buen momento para volver al pueblo los que se tuvieron que ir un día, o buscar este pueblo, tranquilo y sencillo, para pasar unas vacaciones.

Tiene y mantiene su pequeña historia. Cuando Alfonso VIII tomó estos territorios, entregó la población al arzobispo de Toledo Jiménez de Rada, perteneciendo más tarde a Talamanca del Jarama, de la que tenía una gran dependencia. En 1563, Felipe II



Escultura del Tritón aparecida en superficie y que dio lugar al descubrimiento arqueológico de una Villa Romana. Excavaciones que se desarrollan actualmente por la Delegación de Cultura de la Diputación.

la hizo villa, y la independizó de Talamanca. En el archivo municipal se guarda, como notable y valioso documento, la escritura de villazgo.

Valdetorres tiene un encanto que otros pueblos, más grandes, más avanzados en el desarrollo, han perdido: las gentes se encuentran en la calle y se saludan con ese «¡Ve con Dios!»... «¡Buenos días!» o «¡Hasta luego!», porque saben que se van a volver a encontrar, que sabe a gloria, porque por desgracia en la masifica-

ción de la gran ciudad ya no nos conocemos nadie. ¡Y eso vale mucho!

El marco natural donde se encuentra Valdetorres del Jarama es pintoresco, y años atrás propicio a las excursiones campestres. Lo que pasa es que aquí también ha llegado el turismo veraniego, y aunque eso es bueno para el pueblo, y ojalá que fecunde, se ha llevado por delante algunas costumbres de antaño.

MONUMENTOS. Parroquia de la Natividad de Nuestra Señora del siglo XVI, tres naves, columnas toscanas y torre con tres cuerpos. Portada plateresca con herrajes del XVII. Pila bautismal de esta misma época. Palacio del XVII junto a la iglesia, que perteneció a la casa de Alburquerque. Excavaciones arqueológicas de la Diputación Provincial.

ACCESOS. Nacional I, desvío a Fuente el Saz y Valdetorres, a la derecha. Coche de línea con Madrid. En el término, caza menor y pesca.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Están instalándose restaurantes y casas de comidas en diversos lugares de la zona, propios del desarrollo turístico-veraniego. En casi todo se anuncia que los asados son hechos a fuego de leña. ¡Lo cual es una garantía de que serán excelentes y sabrán mejor!

FIESTAS. En honor del Santísimo Cristo de los Ultrajes en mayo, y de Cristo Crucificado en septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 660 metros y 39 kilómetros de Madrid.

VALDILECHA

El viajero que por primera vez llegue al valle en el que se encuentra enclavada la población debe intentar hacerlo en cualquiera de estas dos épocas del año: o en primavera o en otoño. Estamos en el antiguo «valle de la leche», cuyos numerosos ganados abastecían de ésta a los ejércitos de los RR.CC. No se sorprenda nadie de encontrar, en esta comarca de la provincia madrileña, un lugar tan hermoso, en una depresión del terreno tan acentuada.

Valdilecha cuenta, desde no hace mucho tiempo, con el aliciente de la restauración del ábside mudéjar, y las notables pinturas románico - mudéjares del interior.

El pueblo le fue dado en señorío al Gran Capitán, por los Reyes Católicos, como pago a sus buenos servicios y victorias en las batallas que en nombre de ellos dirigió y emprendió.

Se producen, y esto es posible que también sea sorpresa para muchos, excelentes caldos. Se dice, y hay que creer a quien lo afirma, que hay cepas en el término que producen hasta seis o siete kilos de uva para vino, cuando lo normal es que una cepa dé, como máximo, uno y medio o dos. Las hortalizas de Valdilecha, que se venden los domingos a las puertas de las casas labradoras, son excelentes. Los naturales del lugar, gentes de generosos sentimientos, para quienes nadie es forastero. Y cuando se pasa



Abside de la Iglesia de S. Martín Obispo, de estilo gótico mudéjar de mampostería, restaurada en su totalidad por la Diputación, y declarada recientemente Monumento Nacional.

por las puertas anchas de sus bodegas, abiertas, se siente un especial deseo de probar sus caldos, que embotellados y bien comercializados deben ser dados a conocer al mundo entero.

Renunciamos a describir el ábside. Hay que ir a verlo.

MONUMENTOS. Iglesia de San Martín Obispo. Notable ejemplar del mudéjar, cuya cabecera o ábside ha sido recientemente restaurada. Laudas sepulcrales, relicarios de San Martín, Cristo de la segunda mitad del XVI. (La restauración la ha hecho la Diputación Provincial de Madrid, con una importante inversión.) Ermita de la Virgen de la Oliva en la parte alta del pueblo. La

imagen de la titular es bizantina, sustituida por una copia.

ACCESOS. Nacional III hasta Arganda, para continuar por la de Campo Real y de aquí a Valdilecha.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buenos sitios donde co-

mer. Excelentes bodegas. Hay buena caza menor en el término, aprovechada para la gastronomía local.

FIESTAS. En septiembre, Virgen de la Oliva.

ALTURA Y DISTANCIA. A 750 metros y 42 kilómetros de Madrid.

VALVERDE DE ALCALÁ

Población a 12 kilómetros de Alcalá de Henares, a la que los árabes al fundarla en el lugar llamado Cuevo, dieron el nombre de «valle-verde», por su abundante vegetación y prados. Cerca hubo un convento, de Santo Tomás, que luego se convertiría en granja de labor, próximo a la fuente conocida como «la Combrija», en una alameda.

Los alrededores de Valverde de Alcalá son muy pintorescos. Se dedican sus habitantes a la agricultura, cultivándose buenos cereales.

La tradición cuenta que la Virgen de los Ángeles se apareció sobre una encina en el año 799, y que luego fue venerada en el colegio de Santo Tomás de Alcalá, después en una ermita y posteriormente en un convento de dominicas.

MONUMENTOS. Iglesia de Santo Tomás Apóstol, barroca del XVII. En el retablo del presbiterio se apro-

vechó un relieve del siglo XVI, representando el Santo Entierro. En la sacristía, objetos de culto de valor. Imagen gótica del XIV, de Nuestra Señora de los Ángeles, en que el Niño, con gran ternura, está tocando la barbilla de su Madre con la mano. Hay otra imagen de valor, y un San Antonio, del XVIII, que pudiera ser obra de Juan de Mena. Convento de Dominicas, barroco, hoy finca de Los Angeles.

ACCESOS. Nacional II hasta Alcalá de Henares. Por la carretera que sube al alto del Gurugú. Indicadores.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hubo posada. Los propios de los lugares promocionados.

FIESTAS. En el mes de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 720 metros de altura y 41 kilómetros de Madrid.

VELILLA DE SAN ANTONIO

La población fue dominio árabe con el nombre de Velilla, y al reconquistarla las armas castellanas, se le agregó el sobrenombre de San Antonio por haber sido tomada por un capitán devoto del santo. En el siglo XV fue incendiada por los comuneros de Castilla, por haberse pronunciado en su contra. La casa palacio que fue del conde-duque de Olivares es llamada «la Casa Grande».

Antiguamente se explotaba en las inmediaciones de Velilla un manantial de aguas minerales llamado «la Concepción de Peralta», cuyos baños alcanzaron gran fama por sus buenos resultados para las enfermedades de la piel.

La iglesia de San Sebastián ha sido totalmente reconstruida.

ACCESOS. Nacional II hasta Alcalá de Henares. Por Loeches y Campo Real se sale a este pueblo. También tiene accesos por la Nacional III. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes y bares. Se anuncian asados con leña.

FIESTAS. En septiembre, Cristo de la Paciencia.

ALTURA Y DISTANCIA. A 553 metros y 25 kilómetros de Madrid.

EL VELLON

Fue antiguo arrabal ó aldea de Talamanca del Jarama, que se convirtió en pueblo por el desarrollo de su industria de secaderos de vellones de lana. Hasta los tiempos actuales ha mantenido su gran tradición ganadera.

El embalse que se ha hecho en su término recibió el nombre de El Vellón por estar prácticamente en su término, aunque se aproxime mucho a Guadalix de la Sierra. Se está fomentando la industria turístico-veraniega y se han construido numerosos chalés. En el embalse hay una

Escuela de Vela. Excelente caza menor en el término. Pesca en el embalse.

MONUMENTOS. Nacional I hasta El Molar, de donde sale un desvío a El Vellón.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Excelentes restaurantes.

FIESTAS. En febrero, por San Blas y en octubre, Virgen del Rosario.

ALTURA Y DISTANCIA. A 986 metros y 48 kilómetros de Madrid.

VENTURADA

Por ser uno de los pueblos de la Sierra Norte que mayor desarrollo turístico ha alcanzado en los últimos años, le viene bien el nombre de Venturada. Es el único pueblo de la provincia que en el momento de publicarse esta Guía tiene alcaldesa. El fomento de la industria turístico-veraniega acrecienta el interés de su iglesia parroquial de Santiago Apóstol, que aunque como siempre para algún historiador carece de interés, tiene el de poseer restos románicos y góticos de su antigua construcción arquitectónica.

Venturada no ha llegado todavía a su techo de posibilidades de desarrollo. Hay cotos de caza menor, su clima es frío en invierno y fresco en verano, y se halla sobre la carretera Nacional I. Sus gentes son cordiales, y abier-

tos para los que llegan de los calores de Madrid buscando la paz y el sosiego de un buen veraneo.

MONUMENTOS. Parroquial de Santiago Apóstol, restaurada. La portada de la epístola es, por contraste, románica, bajo un pórtico moderno. Conserva en el interior algunos elementos primitivos.

ACCESOS. Nacional I, kilómetro 51. Línea de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Excelentes en todos los sentidos. Urbanizaciones de chalés.

FIESTAS. El 24 de junio, San Juan Bautista, y a finales de diciembre, Virgen de la Antigua.

ALTURA Y DISTANCIA. A 900 metros y 51 kilómetros de Madrid.

VILLACONEJOS

Su fundación se remonta a época anterior a la dominación árabe de lo que hoy son territorios madrileños, y su nombre parece derivarse de la abundancia en la zona de estos animales, que tan ricos están en la caza. Sin embargo, la fama de Villaconejos le viene de la excelente calidad de sus melones, que antaño se cultivaban en el pueblo, si bien ahora, aunque la especie se mantiene, son los meloneros los que salen fuera todos los años, para plantarlos y criarlos en varios lugares de la geografía nacional, aunque eso sí, dejando bien claro, que la «clase» es la de siempre.

Los melones de Villaconejos están en las mejores mesas de España y el resto de Europa. Como consejo especialísimo, si se tiene la fortuna de conseguir algunos buenos ejemplares de este fruto, desdénese el cubierto y cómase en rajás, «a cala y prueba», y a bocado limpio.

Los puestos de estos melones fueron siempre famosos en los veranos de Madrid, e incluso tenemos en la Villa y Corte una virgen casticísima a la que llamamos, familiarmente, «la Melonera», por celebrarse su fiesta en la época de la cosecha del mejor fruto, que es para septiembre. El 12 de octubre Villaconejos celebra la tradicional Fiesta del Melón.

Como curiosidad, que ignoro si continúa siéndolo, las campanas de la iglesia de Villaconejos son nada menos que las de San Pedro de Roma; me explicaré. Desmanteladas las que había, fueron sustituidas por unos altavoces, que retransmiten las del Vaticano cuando suenan, y que se oyen varios kilómetros a la redonda. En este pueblo hace cuatro años se quedaron con la boca abierta cuando vieron pasar un tranvía «robado», que llevaban a Extremadura. ¡Todavía no han salido de su asombro!

MONUMENTOS. Iglesia de San Nicolás de Bari, cabecera renacentista del XVI y resto barroco del XVII. Archivo. Cueva de los Frailes. Ermita de Santa Ana, siglo XIX.

ACCESOS. Nacional III, hasta el puente de Arganda, para continuar hacia Villaconejos. Caza menor en el término. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Hay restaurantes, bares, cine y discotecas.

FIESTAS. Mayo, Cristo de la Buena Dicha. Octubre, Fiesta del Melón.

ALTURA Y DISTANCIA. A 652 metros de altura y 45 km. de Madrid.

VILLA DEL PRADO

A Villa del Prado llegue el viajero sin prisas y con pausas, para visitar con detenimiento sus monumentos, pasear por sus calles y entrar a degustar los buenos caldos de la zona. En su término municipal abunda la caza menor con exquisitas perdices, y no digamos nada del conejo y la liebre. Si el viajero tiene la suerte de tener unos amigos en Villa del Prado, que le sienta a su mesa a servilleta prendida, entenderá por qué le animamos a ir. Claro que también hay excelentes restaurantes donde poder probar la gastronomía típica. ¡Pero como la comida casera...!

La primera visita, que sea para la iglesia de Santiago Apóstol. En «Inventario Artístico de la Provincia de Madrid», que entre otras tareas fundamentales realizó en 1970 el Servicio Nacional de Información Artística, dedica una especial atención a este templo. No es extraño, porque es uno de los más hermosos de la provincia. La fábrica es gótica, construida entre el XV y XVI, de una sola nave, con bóveda de crucería. A los pies se levanta el coro y al lado del evangelio, la torre de tres cuerpos. El archivo se conserva desde 1530. Tiene dos portadas con arcos canopiales, y decoración de bolas, cancelas y casetones, con techos con lazos mudéjares que son una delicia de talla. Los retablos son barrocos; uno hecho en 1777, y otro «donado en 1791, a devoción de don Rodrigo Pérez de Mora». Imáge-

nes de vírgenes y santos, y retablo mayor de la escuela, si no de su mano propia, de Churriguera, con transparente. La imagen de Santiago Matamoros, a caballo, impetuosa, valiente. Hay pinturas del XVII.

La iglesia de Villa del Prado, vista desde lo alto de la carretera, es una hermosura. Tuvo bulas apostólicas, por «diezmerías», y al menos dos de ellas corresponden a los pontífices Alejandro VI y León X.

No se quede el viajero con las ganas de acercarse a la ermita de la Poveda, bella advocación con que el pueblo de Villa del Prado honra a Nuestra Señora. Ya digo que es ermita, pero por el coro y la torre podría ser iglesia. Tiene buenas pinturas barrocas, y el camarín es muy bello. La imagen es «de las de vestir». Por cierto que algunas de las pinturas se atribuyen a la escuela de Zurbarán. La reja es de las forjadas, bellísimas, en el siglo XVIII.

Como es lógico que con estas idas y venidas se haya abierto el apetito del viajero, si busca un lugar adecuado para reponer fuerzas, a buen seguro que lo hallará. También tendrá la alternativa de darse un baño en la piscina del polideportivo, y almorzar allí. Hay bares de tapeo, un bonito paisaje en torno, y para los que no tienen coche la posibilidad de llegar a este pueblo encantador en los autobuses de la línea El Gato, que sale de

la Estación Sur de Autobuses de Madrid, con diversidad de horario. ¿Se puede pedir más?

MONUMENTOS. Iglesia de Santiago Apóstol. Ermita de Poveda. Calles y plazas. Casas nobles adinteladas y escudadas.

ACCESOS. Nacional V hasta Navalcarnero, de donde sale la carretera de Aldea del Fresno que continúa a Villa del Prado.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACION. Restaurantes Villa del Prado y El Molino. En el polideportivo. Diversos bares.

FIESTAS. Pascua de Resurrección. Romería a la Poveda. En septiembre, Virgen del Prado. Corridas de toros.

ALTURA Y DISTANCIA. A 510 metros de altura y 62 kilómetros de Madrid.

VILLALBILLA

Villalbilla es un simpático pueblo madrileño, de los que celebran todos los años el 2 de mayo, quizá porque sientan en lo más profundo de su costumbrismo la necesidad imperiosa de protestar, por patriotismo, claro, de la invasión francesa.

Aunque el pueblo es sencillo y muy castellano, cuenta con un interesante monumento. No importa que alguien diga que la iglesia de Villalbilla carece de interés. Está clasificada, por los que entienden, como interesante conjunto artístico, y hasta podrá el viajero quedarse tomando el sol con los naturales del lugar en el bonito pórtico, y echar una parrafada con ellos.

La fundación de la villa se hizo en el siglo XVI y quizá el nombre se debe al hecho de que las tierras que la rodean son «albillas» o tirando a blancas, por la abundancia de canteras de yeso próximas.

Se cultiva muy bien en esta zona el olivo y la viña, y como casi todos los pueblos de la provincia éste tampoco ha escapado al «boom» turístico, aprovechándose los terrenos heredados de los mayores para construir casitas y chalés, sin muchas pretensiones, salvo excepciones, donde pasar

el verano. Existe caza menor, con buena liebre y perdiz, y el clima es continental, apretando los calores en verano. Pero por la noche corre un fresquito delicioso, al que los naturales de Villalbilla no renunciarían por la mejor playa del mundo.

MONUMENTOS. Iglesia parroquial de Nuestra Señora, hermosa fábrica del XVI, con tres naves. Capilla mayor cubierta de crucería con terceletes. Torre mudéjar. Dos portadas platerescas. Capilla del Cristo de la Guía barroca. Un retablo del mismo estilo. Hay laudas sepulcrales con escudos y leyendas.

ACCESOS. Nacional II hasta Alcalá de Henares, de donde sale la carretera. Indicadores. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de los lugares en desarrollo.

FIESTAS. El 3 de mayo, Cristo de la Guía. Celebran también el 2 de mayo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 706 metros de altura y 40 kilómetros de Madrid.

VILLAMANRIQUE DE TAJO

Varios pueblos de la provincia de Madrid se adornan con el nombre de un río: en este caso es el padre Tajo el que da lustre no sólo con sus riberas sino con su apelativo a un pueblo por el que hoy discurre nuestro itinerario: Villamanrique.

Es un pueblo alegre, limpio, enjoyado con la sencillez de las flores que las vecinas cuidan en macetas o en latas, a las puertas de sus casas. Fue fundado por el caballero Diego Pérez, allá por el 1527, quien puesto de acuerdo, como mandan los cánones, con algunos vecinos de la cercana villa de Belmonte comenzó a construir una fortaleza cerca del río.

Las principales fuentes de riqueza de Villamanrique son, como es bien sabido, la agricultura, la ganadería y alguna industria que se está promocionando. Los buenos labradores tuvieron siempre fama por estos contornos, y esto lo consiguieron a fuerza de trabajar duro y cuidando bien de la tierra. El viajero hallará un especial placer en estrechar las manos de estos hombres y mujeres, manos limpias y recias como la de Rafael París, por poner un ejemplo, gentes honestas que miran de frente. Hombres del campo, de la tierra, de la madre tierra madrileña, que también es fecunda y buena.

Villamanrique de Tajo perteneció a la Orden de Santiago y ésta lo vendió a doña Catalina Lasso.

MONUMENTOS. Templo parroquial, reconstruido, sin excesivo interés artístico, aunque siempre será bueno entrar por sólo ver la imagen de la patrona, Nuestra Señora de Arbuel. Finca de Buenamesón, en la carretera de Fuentidueña, comprende un antiguo palacio del XVII, una iglesia del XVI, en uno de cuyos muros aparece el escudo de la Orden de Santiago (cruz y dos veneras), y en lo que ahora son viviendas particulares, resto de motivos renacentistas. Castillo, restos de la fortaleza cercana al río.

En la orilla opuesta del Tajo, a la que se pasaba en la barca de sirga, existieron salinas de sal común y sulfato de sosa. La carretera de Santa Cruz de la Zarza está cortada al llegar al río. Se denominaban salinas de Carcaballana.

ACCESOS. Nacional III hasta pasado Perales de Tajuña, hallar el desvío señalizado, aproximadamente en el cruce de Villarejo de Salvanés.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Bares donde pueden servir algunas comidas.

FIESTAS. Abril y septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 546 metros y 60 kilómetros de distancia a Madrid.

VILLAMANTA

Aunque le parezca al viajero que por Villamanta se puede pasar de largo, mi consejo es que se quede algún tiempo en la población, de tan remota fundación, que se habla de ella como de la posible Mantua Carpetana, mencionada por los antiguos cosmógrafos. El hallazgo de vestigios —monedas con esfinges de emperadores, cimientos y enterramientos, sepulturas, armas, lápidas con leyendas (L-AEXS-MACHO QUIRINA ANNORUM LXXXX/S/TTL AELIAE. POMPEI UC-SORIAR XXX)—, evidencias, sin duda, del paso poderoso de Roma por este lugar.

En el término municipal se fomentan los cultivos agrícolas, siendo actualmente la huerta de Villamanta una de las que sirve a buena parte del mercado madrileño de hortalizas y verduras.

Se cree que es ésta la cuna de San Dámaso I, pontífice con este nombre nacido en el año 304 de nuestra Era.

Hay creada una Asociación Cultural Amigos de la Mantua Carpetana, que han creado un Museo de Artes y Tradiciones Populares, en unos locales

alquilados por la parroquia por un precio simbólico, y que están llenando a base de recoger tantas cosas antiguas que, ya pasadas de moda y sustituidas por otras, son, sin embargo, entrañables para los villamantinos. Hay que visitar ese museo, y visitarlo con ternura y sensibilidad. Los pueblos que como éste son capaces de crear esos lugares para el recuerdo son admirables.

MONUMENTOS. Iglesia de Santa Catalina, del XVI, renacentista. Retablos con relieves del siglo XVII. Interesante la visita.

ACCESOS. Nacional V, hasta Navalcarnero, desde donde sale la carretera a Villamanta, a 8 kilómetros. Ferrocarril línea Madrid-Almorox.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Los propios de las zonas en desarrollo.

FIESTAS. En febrero, por San Blas. En mayo y en noviembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 560 metros de altura y 42 kilómetros de Madrid.

VILLAMANTILLA

En un pequeño vallejo, en terreno accidentado, por el que pasa —cuando tiene agua— el arroyo San Antonio, se halla esta pequeña población que fue fundada por vecinos de Villamanta, localidad muy cercana, y que sin duda, cariñosamente, le pusieron el nombre de Villamantilla como a la hermana pequeña de la casa.

Durante bastante tiempo, perteneció como aldea a la Comunidad y Tierras de Segovia, hasta que en 1625, Felipe IV le dio título de villazgo, pidiéndole un vecino llamado Alonso, a S. M., cuatro años después, la separación del Sexmo segoviano, «pagando 17.000 maravedises por legua» y siendo Villamantilla «villa por sí, y sobre sí». Se fundó un mayorazgo que heredó en 1636 Bartolomé Spinola. De siempre, se dedicó a la agricultura.

Es un pueblo trabajador, honesto,

modesto y limpio, que recibe a todo el mundo con cordialidad y que tiene esperanzas en su futuro.

MONUMENTOS. Parroquial de San Miguel, donde se conservan imágenes y tallas de los siglos XVII, XVIII y XIX.

ACCESOS. Nacional V hasta Navalcarnero, siguiendo desde aquí por la carretera de Villa del Prado; en el kilómetro 9, aproximadamente, a la derecha sale la carretera a Villamantilla, con un recorrido de unos cinco kilómetros.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buenos y restaurantes.

FIESTAS. Del 27 al 30 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 551 metros y 45 kilómetros de Madrid.

VILLANUEVA DE LA CAÑADA

Entre los ríos Aulencia y Guadarrama, y sobre una llanura que se alza al abrigo de las sierras, está la población que fundaron los árabes, y a la que se conoció en pasados tiempos por el sobrenombre de la Despernada, por una leyenda que se contaba de padres e hijos.

Hay en el término buenos cotos de caza mayor, en los que abundan la liebre, perdiz y paloma torcaz.

Fue anejo de Valdemorillo. Su clima es excelente y fresco en verano, lo que ha supuesto una importante promoción del sector turístico-veraniego, creciendo las urbanizaciones en su entorno. Este pueblo tiene buenas instalaciones deportivas, y tanto los habitantes de derecho como los que componen la colonia veraniega celebran competiciones de fútbol, tenis, equitación, hípica y otros deportes.

LA CURIOSIDAD O LEYENDA

EN ESTE CASO. A un cuarto de legua de la población había una dehesa que frecuentaban los monarcas para cazar y descansar. En el mojón que separaba dehesa y bosque había una estatua de mujer, hecha en piedra, y como por allí pasaba entonces el camino real de Toledo a Segovia, los viajeros que no tenían otro entretenimiento en tan largo y cansado itinerario se distraían tirándole piedras, acertan-

do por lo general en la pierna, y llegando a «despernarla», por lo que se dio en llamar al lugar «la Despernada». Otros cuentan que el nombre viene de un baile muy popular por los alrededores.

A los escribanos de Felipe II que hicieron las Relaciones Topográficas les contó un clérigo, que había nacido en la Despernada, y que era a la sazón estudiante en Alcalá de Henares, que se había encontrado en aquella ciudad con un hombre que había estado en Argel, y que aquél, habiendo hablado con el famoso Barbarroja, el corsario le aseguró al saber que era madrileño que «de allí cerca era él natural, pues había nacido en el lugar llamado la Despernada, donde se había criado guardando ganado».

MONUMENTOS. Parroquial de Santiago Apóstol, reedificada totalmente. Bóvedas de cañón. Ermita del Cristo, donde se celebra la fiesta y romería del Cristo del Olvido. Castillo de Villafranca, planta cuadrangular, restos de torreones, barbacana y del homenaje. Se hallaba en una finca de labor llamada Villafranca. Actualmente se ha construido una lujosa urbanización de chalets.

ACCESOS. Nacional V hasta el desvío de San Martín de Valdeiglesias, llegando hasta el cambio de senti-

do de Brunete, y continuando por la carretera de El Escorial.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buenos restaurantes con cocina típica de la comarca.

FIESTAS. Mayo, San Isidro, y septiembre, Cristo del Olvido.

ALTURA Y DISTANCIA. A 652 metros y 35 kilómetros de la capital de la provincia.

VILLANUEVA DEL PARDILLO

Se cree que el fundador de esta población, que comenzó siendo una aldea cuyos primeros vecinos se dedicaron a la agricultura, fue un tal Pardo, o Pardillo. Aunque hay quien asegura que ni lugares pintorescos tiene, yo me permito enmendarle la plana, e insistir una vez más en que cualquier pueblo, por modesto que sea, tiene un encanto particular, un algo, un «ángel» como dirían los andaluces, que ejercerá un buen atractivo en quien llegue con buena voluntad, desde luego. Lo que pasa es que hay que saber descubrirlo.

Villanueva del Pardillo, aun sin tener nada como muchos dicen, ha recibido también el impacto del «boom» veraniego. Y como su clima es fresquito durante los meses estivales, se han ido construyendo chalés y algún que otro apartamento, y de junio a septiembre la fisonomía de la población cambia totalmente, convir-

tiéndose en uno de los puntos importantes del veraneo de los madrileños.

Durante la guerra civil, el pueblo quedó prácticamente destruido, quedando en pie solamente lo que siempre se llamó «la casona». La iglesia es de construcción actual y está dedicada a San Lucas. En el término hay caza menor.

ACCESOS. Nacional VI hasta el desvío que parte hacia El Escorial. A mano izquierda sale la carretera de Villanueva del Pardillo.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Numerosos y típicos restaurantes.

FIESTAS. En octubre, en honor de San Lucas.

ALTURA Y DISTANCIA. A 660 metros de altura y 25 kilómetros de Madrid.

VILLANUEVA DE PERALES

¿Sabe el lector que esos pepinos y tomates tan ricos y tiernos que se come al principiarse la temporada, y que se llaman «de la tierra», pueden haber llegado a primeras horas de la mañana al mercado procedentes de Villanueva de Perales?

Porque la buena huerta de la provincia se extiende por este término municipal. La población se fundó en el siglo XV, por unos pastores que hacían el camino de la trashumancia. Durante bastante tiempo fue agregado de otro pueblo, extinguido, llamado Perales de Milla.

En un lugar conocido popularmente por «el Coto de la Cepilla» se encontraron vestigios de cerámica romana, estelas sepulcrales, inscripciones que se fechan en el siglo I. «A los dioses manes.» «A Emilio Elavo Eturico, li-

cenciado del ejército, de edad de cincuenta y cinco años, su hijo Saturnino, le puso este monumento. Seáte la tierra ligera.»

La proximidad de Villanueva de Perales con Villamanta, posible Mantua Carpetana, justificaría estos hallazgos.

ACCESOS. Nacional V, seguir por la de San Martín de Valdeiglesias hasta Brunete, de donde sale una carretera.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Bares y restaurantes típicos.

FIESTAS. En mayo y diciembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 595 kilómetros y 43 kilómetros de Madrid.

VILLAR DEL OLMO

Rodeado de dehesas, Villar del Olmo, que se llamó así por haber crecido su primer núcleo urbano en un lugar donde crecían en abundancia estos bonitos árboles, vive sus costumbres antiguas, trabaja sus tierras, cultiva el olivar y las vides de las que se extraen formidables vinos, y sintiéndose quizá por estos dos frutos homéricos como los griegos, sigue siendo un pueblo castellano y señorón.

Visite el viajero Villar del Olmo con disposición de entrañarse en el pueblo, de conocer a sus gentes y de sentirse uno más entre los olmeños. De seguro que lo conseguirá.

MONUMENTOS. La parroquia de Nuestra Señora de la Antigua es un noble y notable ejemplar de fábrica barroca del XVII, con un conteni-

do artístico, digno de tenerse muy en cuenta. Se han realizado algunas restauraciones. Retablos e imágenes barrocos. Lauda sepulcral del siglo XVI. Pila bautismal del XVI. Fuente del Ganado en la carretera a Campo Real, en una alameda.

ACCESOS. Nacional III, hasta el desvío que hay en Arganda a Campo Real. Tomando la carretera de este pueblo, y continuando a Villar del Olmo, a 15 kilómetros. Hay línea de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Buenos restaurantes típicos. Excelentes bodegas.

FIESTAS. El 15 de mayo.

ALTURA Y DISTANCIA. A 675 metros y 48 kilómetros de Madrid.

VILLAREJO DE SALVANES

Los fundadores de esta población, que cuenta con uno de los términos municipales más extensos de la provincia, procedían de Extremadura, de un pueblo llamado, precisamente, Salvanes. Fue cabeza de la Encomienda Mayor de la Real y Militar Orden de Santiago, y en 1564, los visitadores y maestros de ésta agregaron importantes bienes a su iglesia, en la que fueron bautizados fray José de San Jacinto —mártir en el siglo XVI en Japón— y Nicanor Ascanio (martirizado en Damasco en 1880).

Por su excelente clima, tanto en los meses estivales como en el resto del año, Villarejo se ha convertido en plaza fuerte de las vacaciones de muchos madrileños, que aprovechan cualquier ocasión para venirse al pueblo, y saber lo que es eso, un pueblo. Ahora Villarejo está creciendo demasiado en unos edificios altos, que quizá le quiten algo de su fisonomía de pueblo castellano.

La población aumenta considerablemente en los meses estivales. Ya va siendo más difícil el encuentro con los recuerdos de ayer para los que se fueron y vuelven fielmente todos los años, o la tranquilidad a que aspiran otros.

Hay cotos de caza menor. Es monumento histórico artístico. Tiene cines, salas de fiesta, discotecas y «pubs», lease «paf». Existen líneas de autobuses que lo comunican muy bien con



Conjunto Histórico Artístico, que integra el Castillo y la Iglesia de San Andrés, al fondo.

Madrid y otras poblaciones. La industria y la agricultura se fomentan y desarrollan constantemente. Es, sin duda, un pueblo en marcha Villarejo de Salvanes.

Los dos monumentos más importantes de Villarejo son su iglesia y su castillo. La torre fortaleza es única en su género. Se construyó en 1203, cuando los ejércitos árabes procedentes de Cuenca, en una razzia a las que tenían muy acostumbrados a las villas y poblaciones, asolaron el cercano castillo de Fuentidueña de Tajo. Había que reforzar defensas. En el siglo XVI, don Luis de Requeséns y Zuriñaga, comendador mayor de Castilla, que había sido lugarteniente de don Juan de Austria en la batalla de Le-

panto, fue excelente valedor de Villarejo y de su fortaleza.

Esta fue sede el tribunal de las Ordenes Militares. En ella se refugió el Empecinado durante la guerra de la Independencia. Y por antes, por entonces y para siempre, Villarejo de Salvanes quedó signado para la grandeza.

MONUMENTOS. Iglesia de San Andrés, gótica del XVI. Bóvedas de crucería con terceteles, crucero con 17 claves en las que aparecen los escudos de la Orden. Capilla mayor ochavada. Frontón con escudos de Santiago y San Andrés. Capillas góticas. Sacristía barroca. Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto, barroca del XVII, y que se inició en 1573, encargando a los franciscanos de su custodia. Castillo, del que sólo queda la torre del homenaje, que constituye por sí sola una gran fortaleza de ocho cubos. Casas nobles con escudos. Plaza de la Iglesia con escudos con el águila bicéfala. Casa de la Tercia o Posada de la Victo-

ria, siglo XVI, de grandes dimensiones. Residencia de los Comendadores. Parece que alguna galería subterránea la unía con la iglesia y el castillo. Se hizo en ella la capilla de la Virgen de Lepanto, traída de la batalla, ante la que había orado Pío V, y que regaló a don Juan de Austria.

ACCESOS. Nacional III, por el kilómetro 50.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Establecimientos hoteleros y restaurantes típicos.

FIESTAS. En noviembre, por San Andrés. En octubre, Nuestra Señora de Lepanto. Importantes fiestas taurinas y celebración de ferias de ganado en septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 750 metros y 50 kilómetros de la capital.

En Villarejo existe un gran polideportivo para la práctica de numerosos deportes, y plaza de toros en la que se celebran importantes festejos taurinos.

VILLAVICIOSA DE ODÓN

En este término se cultivan de antiguo productos capaces de competir con los mejores de la vega de Aranjuez, como por ejemplo las fresas, y es también población pionera en la costumbre del veraneo de temporada de los madrileños, que ya a principios de siglo comenzaron a construirse en Villaviciosa de Odón quintas y villas. Ahora, esa espléndida industria sin chimeneas —al menos sin chimeneas contaminantes, porque la hostelería las tiene y además son necesarias— lo ha convertido en población residencial. Las urbanizaciones de chalés y algunos apartamentos han venido a sustituir a aquellas casitas donde, un poco informalmente, las familias se pasaban el verano tan ricamente. No es extraño que de siempre fuese centro de absorción de los veraneantes, porque eran famosas, aunque ahora con eso de la expansión a lo peor ya no lo son, sus abundantes y claras aguas.

En el pueblo se fomentaban la ganadería y las colmenas, llegando a ser también muy famosa la miel. Se mantienen granjas avícolas.

La tradición histórica se remonta a la época de San Babilés, obispo de Pamplona, que predicó por aquí el Evangelio, llegando a ser patrono de la cercana población de Boadilla del Monte.

Comenzó a ser reconocido como núcleo poblacional en el siglo xv, su-



Vista general de Villaviciosa de Odón, y en primer lugar el Castillo.

poniéndose que se fundó como tal por pastores segovianos. Primero se llamó «de Odón» por un barrio que existía cercano al castillo. Más tarde se le confirmó lo de Villaviciosa, allá por 1754. Era, según cuentan los eruditos, propiedad de los marqueses de Moya, y ejercieron sobre la villa su casi soberanía los condes de Chinchón. Se declaró a favor de Carlos I y en contra de los comuneros de Castilla, por lo que los seguidores de Juan Padilla vinieron y la incendiaron. Fernando VI hizo de Villaviciosa su lugar predilecto de cacerías y descansos. Su hermano, el infante don Felipe, había encargado a Ventura Rodríguez la obra de la fuente cercana al castillo. Fue declarada real sitio y se ordenó su repoblación, y fue precisamente el

monarca citado, cuando subió al trono, el que le dio el nombre de Villaviciosa, porque le pareció muy lírico; luego se dedicaría a pasear sus melancolías por los jardines y arboledas.

Muerta su esposa, Bárbara de Braganza, el rey se encierra prácticamente en Villaviciosa. El 10 de agosto de 1759 muere aquí, y al día siguiente su cuerpo fue trasladado a las Salesas Reales de Madrid.

En 1761, Villaviciosa de Odón fue adquirida como parte integrante del condado de Chinchón por el infante don Luis Antonio Jaime Borbón y Farnesio, hermano de Carlos III. Este infante reparte su vida de desterrado entre tres pueblos de Madrid y uno de Avila: Arenas de San Pedro, Cالدالو de los Vidrios, Boadilla del Monte, Villaviciosa de Odón. El castillo fue ocupado por don Manuel Godoy, príncipe de la Paz. En 1847 se hicieron obras en él, y por algunos años fue escuela de ingenieros de

montes, hasta el traslado de esta institución a San Lorenzo del Escorial.

MONUMENTOS. Parroquia de Santiago Apóstol, reconstruida en época actual, con bello interior. Crucifijo de marfil. Archivo. Castillo, siglos XIV al XV. Reconstruido por Juan de Herrera. Planta cuadrada. Torre del homenaje cuadrada.

ACCESOS. Nacional V hasta el desvío a Villaviciosa, en el kilómetro 13, llegando a este pueblo a los 7 kilómetros. Líneas de autobuses con Madrid.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes y urbanizaciones.

FIESTAS. Septiembre, Cristo del Milagro. En enero también las celebran.

ALTURA Y DISTANCIA. A 672 metros y 20 kilómetros de Madrid.

VILLAVIEJA DE LOZOYA

Pequeña población de fundación antiquísima, tanto que es difícil ahondar en fechas concretas. Villavieja «no data». El nombre es un entronque del anejo Villavieja con el del río que cruza el término. No hay nada que llame la atención de los eruditos en Villavieja. La iglesia ha sido reconstruida sobre los restos medievales de la anterior. La ganadería y el pastoreo son, si se puede llamar así, las riquezas del pueblo. En el Buitraguillo hay pesca con excelente trucha. En el término caza mayor y menor. El clima es extremado en los inviernos, y muy fresquito y agradable en el verano. Está tan a un extremo de la provincia, que su término municipal limita con el segoviano de Matabuena por un lado. Es villa. Se ha conservado la arquitectura rural.

Es un pueblo de gentes enjutas y anchas de corazón. Se tiene una extraña sensación de limpieza, honesti-

dad y generosidad cuando se estrecha la mano de sus gentes. Los alrededores, muy pintorescos.

ACCESOS. Nacional I hasta Buitrago, de donde sale, a la izquierda, una carretera que en pocos kilómetros de recorrido nos deja en el pueblo. Línea de autobuses con Madrid a través de Buitrago.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Prácticamente no existen. Hace unos años había casas de labranza dedicadas al veraneo. Bar. Se han construido algunas casas para las vacaciones.

FIESTAS. Fiesta mayor (aquí se sigue llamando así), el domingo más próximo a la Merced, el 21 de agosto.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.066 metros de altura y 80 kilómetros de Madrid.

ZARZALEJO

Es este otro de los pueblos en expansión, donde hoy se podría fijar un importante censo de veraneantes. Se levantó entre dos cerros, el Ladera y el Machota, cuando los árabes, que venían por estas tierras como Pedro por su casa, decidieron quedarse algún tiempo, quizá porque ya pensaban en las posibilidades turístico-veraniegas que con el tiempo se iban a fomentar en estas sierras.

El nombre de Zarzalejo proviene sin duda de las muchas zarzas que abundan en la zona, y donde se pueden coger en su tiempo excelentes moras.

En el camino de Entrecabezas, siempre fue lugar muy frecuentado de excursionistas, la Fuente del Rey, entre frondosos castaños. Por cierto, que estos árboles están siendo expresamente cuidados por el Servicio de Forestal y Medio Ambiente de la Diputación de Madrid, ya que habría que citarlos como árboles monumen-

tales. También se da entre las arboledas el pino negral.

MONUMENTOS. La iglesia parroquial fue edificada en la época de los Reyes Católicos, parece que concretamente en 1492, año del Descubrimiento. En el coro hay un arco canopial. Se han hecho posteriores modificaciones. Se conserva una pila bautismal de granito, de las llamadas de inmersión, del siglo XVII, y una imagen del Niño Jesús, de la escuela de Luisa Roldán «la Roldana». Fuentes en la carretera, una del siglo XVIII y otra del XIX. Archivo.

ACCESOS. De la carretera Brunete-El Escorial sale un desvío. Ferrocarril y líneas de autobuses.

ALOJAMIENTOS Y RESTAURACIÓN. Restaurantes. Se han construido muchos chalés.

FIESTAS. El 8 de septiembre.

ALTURA Y DISTANCIA. A 1.104 metros y 58 kilómetros de Madrid.

ESQUIAR EN MADRID

Estaciones de:

**PUERTO DE NAVACERRADA
VALCOTOS
VALDESQUI**

Buscar el contacto con la naturaleza puede ser también una forma de hacer turismo. Por eso es importante que en la provincia de Madrid existan tres estaciones de invierno, que pongan al alcance del madrileño, en menos de 100 kilómetros, la posibilidad de practicar este deporte, ya que los de la capital, sean o no nacidos en el foro, en cuanto caen las primeras nevadas se lanzan en busca de las pistas, del aire puro y del sentimiento de la libertad en la montaña. A continuación damos unos datos elementales, de estas tres estaciones.

PUERTO DE NAVACERRADA

Término municipal de Cercedilla.

Accesos: Se llega por la Nacional VI hasta Collado-Villalba y desde este punto, por la C-601 hasta el puerto. Por ferrocarril, línea Madrid-Segovia a Cercedilla y allí transbordo al «tren de los esquiadores». El aeropuerto más cercano, Madrid-Barajas, 62 kilómetros.

Las pistas son amplias y sin obstáculos, con bosques de coníferas. El área de dominio esquiable, 42 kilómetros cuadrados. Hay doce medios mecánicos de remonte, y la temporada habitual de esquí se abre en diciembre (en cuanto nieva), para cerrarse en abril.

En el puerto de Navacerrada hay alojamientos —hoteles y venta-residencia— y varios albergues y residencias de empresas bancarias, así como clubs deportivos. Varios restaurantes. Como servicios deportivos hay circuito de fondo FCDI, trampolín de saltos, piscina climatizada y estadio de «slalom» FCDI.

Cuenta la estación con servicios médicos que corresponden a la clínica de la Mutualidad General Deportiva, y Unidad Alpina de la Cruz Roja Española. Existen tiendas de material deportivo y alquiler de equipos. Durante la época veraniega permanece abierto el telesilla de Guarramillas para excursiones y marchas. Actualmente la estación de esquí Puerto de Navacerrada está en trámites de pasar a la Diputación Provincial de Madrid su empresa de remon-tes.

ESTACION DE VALCOTOS

Término municipal de Rascafría.

El puerto de Cotos es lugar estratégico del deporte del esquí.

Accesos: Desde Madrid por el mismo medio que al puerto de Navacerrada, en el que se toma la C-604. También se puede ir hasta Colmenar Viejo por la Comarcal 607, hasta empalmar con la Comarcal 601. Otro camino, aunque más largo, puede ser por la Nacional I hasta el cruce con Rascafría, y desde este pueblo, a cuyo término municipal pertenece Cotos, subir al puerto. Por ferrocarril, hasta Cercedilla por la línea Madrid-Segovia y desde esta estación, en el «tren de los esquiadores» o funicular puerto de Navacerrada, que continúa, desde hace años, al puerto de Cotos. El aeropuerto más próximo es Madrid-Barajas, a 82 kilómetros.

Dispone de nueve remontes mecánicos y la temporada comienza hacia el 20 de diciembre, para cerrarse el 30 de abril.

Las pistas son buenas. Los alojamientos de que dispone Cotos en cuanto a hostelería son los de Santa María del Paular y Rascafría y los del puerto de Navacerrada, más cercanos. Hay un restaurante, un «self-service» y un «snack-bar». Los servicios médicos, en el de urgencias de la Cruz Roja Española y en la clínica J. A. Elola del puerto de Navacerrada. Hay alquiler de material de equipo y guardería infantil.

ESTACION DE VALDESQUI

Término municipal de Rascafría.

Accesos: Al abrigo de las cumbres que se miran en el valle del Noruego, esta estación tiene los mismos accesos del puerto de Navacerrada y Valcotos, y también en cuanto al ferrocarril.

El área de dominio esquiable es de 70 hectáreas. Las pistas son de tipo medio y limpias de obstáculos, trabajadas por máquinas pisa-nieves.

Cuenta con ocho medios de remonte, y la temporada, desde finales de diciembre a primeros de mayo. Servicios médicos (Cruz Roja Española), animación «après-ski, alquiler y reparación de equipos». Como estación veraniega, es muy buena.

En la temporada de esquí se calcula que aproximadamente unos 50.000 aficionados suben a Navacerrada los domingos y fines de semana. Un porcentaje estimado entre 25.000 y 30.000 llega hasta las estaciones de Valcotos y Valdesquí.

INDICE

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Acebeda (La)	17	Collado Villalba	85-88
Ajalvir	18-19	Collado Mediano	89
Alameda del Valle	20	Corpa	90
Alamo (El)	21	Coslada	91
Alcalá de Henares	22-25	Cubas de la Sagra	92-93
Alcobendas	26-27	Chapinería	94
Alcorcón	28	Chinchón	95-99
Aldea del Fresno	29	Daganzo de Arriba	100
Algete	30	Escorial (El)	101-102
Alpedrete	31	Estremera	103
Ambite	32	Fresnedillas	104
Anchuelo	33	Fresno de Torote	105
Aranjuez	34-36	Fuenlabrada	106
Arganda del Rey	37	Fuente el Saz	107
Arroyomolinos	38	Fuentidueña de Tajo	108
Atazar (El)	39	Galapagar	109-110
Batres	40-41	Garganta de los Montes	111
Becerril	42	Gargantilla	112
Belmonte de Tajo	43	Gascones	113
Berzosa	44	Getafe	114-116
Berrueco (El)	45	Griñón	117
Boadilla	46	Guadalix de la Sierra	118-119
Boalo (El)	47	Guadarrama	120-123
Braojos	48	Hiruela (La)	124
Brea de Tajo	49	Horcajo	125
Brunete	50	Horcajuelo	126
Buitrago de Lozoya	51-52	Hoyo de Manzanares	127-128
Bustarviejo	53	Humanes de Madrid	129
Cabanillas de la Sierra	54	Leganés	130-133
Cabrera (La)	55-56	Loeches	134-136
Cadalso de los Vidrios	57-59	Lozoya	137
Camarma de Esteruelas	60	Lozoyuela	138
Campo Real	61-62	Madarcos	139
Canencia	63	Majadahonda	140-141
Carabaña	64	Manjirón	142
Casarrubuelos	65	Manzanares el Real	143-146
Cenicientos	66	Meco	147-148
Cerceda	67	Mejorada del Campo	149-150
Cercedilla	68-72	Miraflores de la Sierra	151-153
Cervera	73	Molar (El)	154
Ciempozuelos	74-75	Molinos (Los)	155
Cobeña	76	Montejo de la Sierra	156-157
Colmenar del Arroyo	77	Moraleja de Enmedio	158
Colmenar de Oreja	78-79	Moralzarzal	159
Colmenar Viejo	80-83	Morata de Tajuña	160-162
Colmenarejo	84	Móstoles	163-165

	<i>Pág.</i>		<i>Pág.</i>
Navacerrada.....	166-167	Serna del Monte (La)	239
Navalafuente	168	Serrada de la Fuente.....	240
Navalagamella.....	169	Serranillos del Valle	241
Navalcarnero	170-172	Sevilla la Nueva	242
Navarredonda	173	Somosierra.....	243
Navas de Buitrago	174	Soto del Real.....	244-245
Navas del Rey	175	Talamanca del Jarama	246-248
Nuevo Baztán	176-178	Tielmes	249-250
Olmeda de las Fuentes.....	179	Titulcia.....	251-252
Orusco de Tajuña.....	180-181	Torrejón de Ardoz	253-254
Oteruelo del Valle	182	Torrejón de la Calzada	255
Paracuellos del Jarama	183-184	Torrejón de Velasco	256
Paredes de Buitrago	185	Torrelaguna	257-259
Parla.....	186	Torrelódones	260-262
Patones	187-189	Torremocha del Jarama	263
Pedrezuela	190	Torres de la Alameda	264-265
Pelayos de la Presa	191-192	Valdaracete	266
Perales de Tajuña.....	193	Valdeavero.....	267-268
Pezueta de las Torres	194	Valdelaguna.....	269
Pinilla del Valle.....	195	Valdemanco	270
Pinto.....	196-197	Valdemqueda	271
Piñuécar	198	Valdemorillo	272-274
Pozuelo de Alarcón	199-200	Valdemoro	275-276
Pozuelo del Rey	201	Valdeolmos	277
Prádena del Rincón	202	Valdepiélagos	278
Puebla de la Sierra	203	Valdetorres del Jarama	279-280
Quijorna	204	Valdilecha.....	281-282
Rascafría.....	205-206	Valverde de Alcalá	283
Redueña	207	Velilla de San Antonio	284
Ribatejada	208	Vellón (El).....	285
Rivas-Vaciamadrid	209	Venturada.....	286
Robledillo de la Jara	210	Villaconejos	287
Robledo de Chavela	211-214	Villa del Prado.....	288-289
Robregordo	215	Villalbilla.....	290
Rozas de Madrid (Las)	216-217	Villamanrique de Tajo	291
Rozas de Puerto Real (Las)	218	Villamanta	292
San Agustín de Guadalix	219-220	Villamantilla	293
San Fernando de Henares.....	221-222	Villanueva de la Cañada	294-295
San Lorenzo del Escorial.....	223-226	Villanueva del Pardillo	296
San Martín de Valdeiglesias	227-229	Villanueva de Perales	297
San Martín de la Vega	230	Villar del Olmo	298
San Sebastián de los Reyes	231-232	Villarejo de Salvanés.....	299-300
Santa María de la Alameda.....	233	Villaviciosa de Odón.....	301-302
Santorcaz	234-235	Villavieja del Lozoya	303
Santos de la Humosa	236-238	Zarzalejo	304

